

CURSO DE

TAROT

PARA PRINCIPIANTES

G. Vega

Dedicatoria:

a Dolores

(ella sabe por qué.)

a Martina

(y le explico por qué):

**“Porque me ha dado los disgustos
y las alegrías más grandes de mi vida”.**

(Y del balance no digo nada.)

ISBN 99-01-23049-2

Permitida su reproducción (como todos los libros de G. Vega) en cualquier medio que
no sea en ediciones, en libros.

Un matiz personal de interpretación

Fui educado como todo el mundo en una sociedad que entroniza “lo real” alejado de la magia y de la poesía tal como propiciaba equivocadamente esa cucaracha llamada Kant (basándose en un tiempo y espacio separados, como todo el mundo sabe que así es “a priori”, sin necesidad de pruebas... hasta que llegó Einstein y demostró su equivocación, que el tiempo y el espacio no son “como todo el mundo sabe, a priori, dos cosas separadas”), actitud que él suponía realista, rechazadora de todo lo que su cerebritito no era capaz de entender. Para colmo, esa estúpida pretensión de que sea la inteligencia pura la rectora del bien y del mal: algunos nazis argumentaban en base al famosote “imperativo categórico” su persecución de los débiles, ignorando que la base de ser una buena o mala persona estriba -entre otras cosas- en los sentimientos: ya se encargará la inteligencia de encontrar argumentos para justificar una u otra actitud. Los sicópatas no son necesariamente malos: se guían por la razón. Pero decía eso, que mi formación, como la de la mayoría, era patéticamente kantiana. Encima soy varón, o sea que la educación me impulsa a estar orgulloso de mi fría racionalidad (yang) y a despreciar como cosas de mujeres todo el mundo de la intuición (yin) que tanto tiene que ver con la magia, con lo que no podemos explicar según las leyes lógicas (por eso en un porcentaje alto a los hombres les da vergüenza mostrar interés por estas cosas... Y cuando algo se lo demuestra se ven impulsados a hacer un comentario más o menos despectivo sobre el asunto). Bien: con esa estúpida y arrogante actitud (espadas, de las malas) fue cuando -hace una montaña de años y para mi bien- me topé brutalmente con un suceso mágico, mágico sin lugar a dudas (no es el momento ni lugar para explicar qué fue, qué me pasó).

O sea que, quisiera o no, todos mis conceptos fueron puestos patas arriba.

No lo cuento porque, entre otras cosas, no es posible transmitir la esencia no habiendo experiencias comunes compartidas. No se puede explicar el azul del cielo a un ciego de nacimiento. No se puede explicar con palabras la quinta sinfonía de Beethoven ni el himno del Boca Juniors. El caso es que a partir de ese primer suceso en Rio de Janeiro me dediqué -con calma, sin obsesionarme- a investigar cómo pudo ser, qué fundamentos hay en la magia, cómo funciona el asunto. Aprendí algunas cosas: que hay allí bastante de cierto, claro que mezclado con bastante mentira, pero no mucha más que en otras actividades humanas (política, ciencia, comercio, banca, el carpintero que me

jura que el lunes tendrá listo el trabajo que le encargué, etc.) y viví otros sucesos que no sirve que cuente, pues nadie está obligado a creer sin pruebas sobre todo si se habla de cosas raras. Sugiero que sea suficiente (para quien nunca tuvo una experiencia de estas) una actitud tipo “Bueno... tal vez haya algo de verdad en eso... Ya veremos”. Respetar y utilizar con buen criterio la lógica, esa útil herramienta... y admitir que no puede explicar todo lo que sucede en el universo: un aproximado y jamás perfecto equilibrio, Yin Yang, como quien dice. Si el universo fuera perfecto, hubiera producido el mismo porcentaje de materia que de antimateria... que se hubieran anulado y no existiríamos. El desequilibrio de casi el uno por ciento mayor de materia es lo que nos permite decir “¡Salud!” Digo yo que conviene admitir que más allá de difusas fronteras hay que creer un poco –y con cuidado- en la magia... como a regañadientes lo están admitiendo los kantianos científicos; un ejemplo (y no es el único): está verificado que un átomo está compuesto por partículas de diferente carga eléctrica que se rechazan, que se mueven en oposición y que en circunstancias se alejan una de otra hasta distancias siderales. Y que en ocasiones son ondas, que han dejado de ser partículas. Este fenómeno, el paso de una cualidad a otra, tiene aplicaciones prácticas (rayos láser, ordenadores...) pero ¿qué determina que un haz de luz esté compuesto de fotones o que se comporte como onda? Respuesta mágica: créase o no, nuestra forma de medirla. Claro que no soy capaz de explicar exactamente qué pasa aquí. Sospecho que ni los científicos especialistas lo tienen claro, pero por ahí va la cosa: si medimos un haz de luz esperando su comportamiento fotón, tendremos fotones; si lo hacemos tratando de cazar ondas, será ondas. ¿Y cuando nadie mide? No se sabe. Se sostiene ahora que no es ni una cosa ni otra, con inmensas repercusiones filosóficas en las que nadie quiere pensar mucho. Porque encima que se mea se mea encima, como dice Coll, pues resulta que está demostrado (no me pregunten cómo) que si una partícula subatómica se convierte en onda, su antipartícula, esté donde esté, ya sea a nanómetros de distancia de “su” partícula o a mil billones de kilómetros... en el mismo momento se transformará igualmente. Y “en el mismo momento” quiere decir que la información viaja a infinita mayor velocidad que la luz. Y recordemos que entre una partícula y su antipartícula no hay ningún cable, nada; entonces ¿qué medio utiliza la información para viajar? Todo esto (“entrelazamiento”) está “demostrado científicamente”, ya hay experimentos con buenos resultados de teletransportación de fotones a la distancia que se les de la gana. Por si acaso, no me crean mucho: a quien le interese el asunto, que curioseé por su cuenta y riesgo. Al principio, hace años, cuando empezó a evidenciarse todo esto, hubo científicos (Einstein inclusive) que lo negaron, pues decían que admitir todo esto era lo mismo que aceptar que era realmente posible que en el instante que un brujo del Caribe pinchara un muñequito, se enfermara en París la persona representada. Ahora, cuando ya se sabe que las partículas subatómicas (que componen todo lo que existe, ojo) se comportan de esa forma mágica, no hablan más de vudú. Prefieren mirar para otro lado. Pero es cada vez más difícil: ya está creciendo la investigación matemática referente a la teoría M o de las supercuerdas, que unifica los fenómenos cuánticos con la física de Newton, con la particularidad que presupone la existencia de creo que once dimensiones. En fin... no quiero extenderme más en todo esto (y tampoco sé tanto como para extenderme mucho) pero quiero remarcar aquello de un respeto a la intuición, a aquello que decían los poetas: “Somos tiempo coagulado” (G. Meyrink), por ejemplo y que ahora parece que en parte se confirma. Diría el mala leche de Schopenhauer que “Somos voluntad coagulada”, y yo pienso en “Información coagulada”. Bueno: ya pensaré en esto el día que no den nada en la tele. Conclusión: Tal vez, tal vez, algo de

esas cosas de la cuántica funcione con las cartas: nuestra intención de que en tal lugar “salga” una carta que arroje luz sobre el tema tal, incida en algún mecanismo.

Vaya uno a saber...

Alguien estudia piano: si tiene un talento, oído, un don, una vocación especial para la música, aprenderá en un año lo que careciendo de estas condiciones no aprenderá en diez. Estoy en el segundo caso: ya dije (resumiendo lo esencial) cómo y porqué llegué al Tarot: por espíritu cartesiano, de investigador crítico-yang, más que por vocación. Waite, generosamente, en lugar de decir de los lectores de Tarot que están en mi caso que carecemos de facultades adivinatorias, del “don”, escribe “Quienes están dotados de facultades reflexivas y de discernimiento...” La desventaja de mi actitud “reflexiva y de discernimiento” es que en estos años llegué a un nivel inferior del que tendría con vocación, con facultades adivinatorias (algo así como quien después de años de estudiar piano puede tocar La cucaracha) y con la ventaja de que –habiendo estudiado “racionalmente” (en la medida de lo posible en estas discutibles cuestiones) me resulta más fácil explicar algunas claves. Así, un lector “con vocación” (o con “poderes de videncia”) puede aprovechar rápidamente –y superar mis modestos logros –más mérito de las cartas que otra cosa- aprovechando lo aquí escrito, y uno con menos cualidades... digamos esotéricas, puede aprender más rápidamente –por tenerlo claramente explicado- que yo. También es verdad que conozco a algunos con facultades adivinatorias que están un tanto desquiciados, que no es garantía de que salga todo bien el tenerlas. O, directamente, alguno que las usa mal o para mal. De todo hay en esta viña.

Por lo que entiendo, esto del Tarot funciona básicamente en tres planos: uno, del que no sé nada, vuela muy alto, en lo espiritual-místico-mágico-esotérico. Para quien esté interesado en ese aspecto, no soy el guía más indicado. Hay que empezar, claro, con Arthur Waite y... no sé. En otro plano, los que tienen “don”, un nivel de facultades adivinatorias: a gente con esta capacidad, cualquier sistema de fijación de imágenes mentales les vale, unos más que otros: el Tarot, o la astrología, o una bola de cristal... Según su nivel pueden ser muy muy precisos hasta las minucias que se les dé la gana. **El terrorífico problema es la magnitud de la responsabilidad que asumen**, pues si por ejemplo usted consulta a una persona así, sin conocerla de nada, sin conocidos comunes y ésta le describe detalles reales de su casa -como “Es un cuarto piso, paredes empapeladas, la ducha gotea y su madre le exige que la arregle desde hace cuatro meses, etc.”... y detalles precisos de su familia (de usted, claro) o de su infancia,- cuando le prediga su futuro usted le creerá sin dudar. Y si le dice “El mes que viene ganará un dinero extra por tal cosa”, al verlo confirmado un mes después, con más certidumbre creerá el resto de las predicciones a más largo plazo, diez, veinte, treinta años en el futuro. Y tal cosa cambiará su forma de manejarse con la realidad, a veces para mejor... y a veces no, sea porque usted se relajará más de lo que le conviene, en la confianza de que da igual lo que haga porque todo está escrito... o porque se haya deslizado una equivocación importante en esa predicción que lo deje a usted en una pésima situación... de la que ese señor es en buena parte responsable. Por lo que sé, este o parecido nivel de precisión –que es algo raro, que ya sabemos que no es lo más usual- es algo parecido a un error de juventud: quiero decir que quienes tienen estas facultades suelen usarlas así, tipo ametralladora, en una primera etapa (mezclada también con un poco de vanidad, de soberbia, conscientes de lo que está pasando en la mente de quien los oye) y que, pasados algunos años, observan que aquí y allí, sí, han ayudado a mucha gente... peeroo... a tal y tal otra persona por alguna equivocación, sin mala fe, las han

llevado a una situación mala o muy mala... de la que son –ya lo dije– en buena parte responsables. Entonces, ya más maduros, procuran ser un poco más genéricos, ser un poco más humildes, ayudando en lo que pueden y advirtiendo que no siempre aciertan de modo que dejan, como es conveniente, que quien les consultó sea precavido... y responsable de sus decisiones. Y más sabiendo que entre sus consultantes hay personas que sí, que viven una situación de angustia, que sí necesitan ayuda, pero también que hay aburridos buscadores de emociones fuertes a los que conviene recomendar que hagan puenting con cuerdas un poco más largas de lo imprescindible, que mejor que sobre cuerda y no que falte, ya puestos en gastos, metro más metro menos.

Porque **es imposible ayudar a quien no le interesa ser ayudado**, por mucho que debiera interesarle. Hay muchísimos que prefieren la vida emocionante, tipo culebrón venezolano, bajo El Diablo, por ejemplo, que el consejo amable de La Templanza. Que se diviertan.

Y la otra opción que conozco (aparte de los charlatanes, que, dicho está, de todo hay en la viña del Señor, como debe ser) es la mía: gente sin especial capacidad de videncia aunque un poco, a veces, todos la tenemos (serenidad y precaución en esos casos, cuando surja) y de una forma rara algo siempre se va desarrollando. Pero la “magia” que puede faltarles a ellos (a mí) la suple la que hay en las cartas, la constatación de que sin explicación lógica conocida, “salen” las más significativas en los lugares apropiados **¡casi siempre!** Y más precisas cuanto más dura es la cosa, cuando más falta hace que sean claras. Si estudiamos con calma, con serenidad y paciencia, sin obsesionarnos, sin crearnos ni crear dependencia, encontraremos una herramienta que nos ayuda y ayuda, herramienta que usándola con respeto que no niega el humor, podremos ir mejorando año tras año.

En una época pensaba que no se equivocaban jamás, que el error estaba únicamente en la interpretación, pero ya tengo confirmado que se equivocan. O, mejor dicho, que en determinadas ocasiones –cuando las usamos por pura vanidad, cuando pretendemos un innecesario nivel de precisión en las respuestas– directamente o se burlan de nosotros o dicen cualquier cosa para que las dejemos en paz. Las cartas funcionan con más claridad en la medida en que puedan ser útiles. Esto quiere decir que si las tiramos de puro aburridos preguntando tonterías o queriendo desafiarlas, no sirve. Por lo menos en mi caso, en mi experiencia: conozco al vecino, sé que es una persona con tales y tales características, puedo elegir las cartas que definirían su esencia... pero no puedo pretender que salgan esas cartas solo para curiosear. Si alguien nos pide que se las echemos sin mucho entusiasmo, saldrán con claridad si nos proponemos que le sean útiles, cualquiera sea su actitud. Bueno: no siempre. Pero cuando las papas pelan, cuando hace falta de verdad, en cosas importantes, no me han fallado. Y otro factor de error de interpretación: a poca gente le gusta ser lechuza, entonces viene una pareja de buenos amigos, les tiramos las cartas, vemos algo raro en el futuro de su relación... y **nuestra buena voluntad, el deseo de que les vaya bien y sigan juntos, en ocasiones nos bloquea la interpretación desapasionada y justa:** no les decimos “Divorcio” sino bla bla bla. Sucede. Después del divorcio nos reprochan nuestro error. Y resulta que tras el periodo de conmoción, ambos ven como positivo el haberse separado. Entre otras cosas, es por eso que prefiero hablar ante las cartas sin saber –en primera instancia– cuál es la cuestión que ha planteado el consultante. Puedo interpretar menos condicionado por lo que a mí me gustaría que sucediera... que no siempre será la mejor opción.

Con respecto al desarrollo de la videncia: sé que es posible, sé que hay métodos eficaces... y la serena confianza, el fluir con buena voluntad también es un camino, un

camino que es productivo y grato. Otra vez: obviamente le sacan más partido los que tienen “vocación”, los que tienen cualidades naturales, tal como hay gente que tiene “oído” para la música. Pero en uno y otro caso (se tengan o no dotes naturales, espontáneas) sugiero, recomiendo, precaución, buena voluntad, sentido del humor: reírse de uno mismo, no tomarse demasiado en serio, es el mejor antídoto contra la chifladura, la cegadora vanidad; es un necesario factor de equilibrio. Y, sobre todo, huir como de la peste de todo lo que se aproxime a la obsesión pues en este terreno, pasado el confuso límite peligroso, la estupidez de la soberbia es imperativa y la locura no está lejos. Por cierto: si tenemos la convicción de que tal asunto nos conviene enfocarlo de tal forma y vemos lo contrario en las cartas, reflexionemos ¿porqué no? pero no somos esclavos de ellas y no me canso de repetir que a veces se equivocan, o sea: no les hagamos caso, sigamos el camino que habíamos pensado manteniendo la guardia, eso sí, que nunca está demás. Si pronostican que el amor de su vida será una catástrofe, no tiene sentido que salgamos corriendo alejándonos de él sólo por eso, porque lo dicen las cartas. Tener cuidado es otra cosa. **Si las cartas no se equivocaran nunca, el mundo sería una locura, sería peor.** Y yo no estaría escribiendo esto sino con los pies arriba de una mesa en la casa de Bill Gates, totalmente enloquecidos los dos, todo el día hablando de acciones y de reyes de Bastos.

Las cartas son una ayuda, un elemento válido de reflexión, de alerta -ante posibles situaciones antipáticas o de mejor aprovechamiento de las simpáticas- y de apertura a la intuición que muchas veces nos hace ver un poco más clara una posibilidad.

No es poca cosa. Está dicho y repetido desde hace miles de años que los dioses son deliberadamente ambiguos en sus profecías, pues el objetivo (especulemos) es tranquilizarnos un poco para que actuemos con más eficacia y no relajarnos para que no hagamos nada ante el mal que creeríamos inevitable, o que no nos esforzáramos para favorecer lo que está bien. Si las cartas nos pintan un duro futuro, tranquilicémonos, es posible que se equivoquen o algo así. Por prudencia abramos los ojos, preparémonos en lo posible para que la cosa no sea tan grave... Si se equivocan ¿qué tiene de malo que hayamos estado serenamente atentos? Si nos vaticinan fulminantes éxitos... Otra vez y siempre: prudencia. Ojalá sea así, pero no descuidemos por ese vaticinio la acción necesaria. Si se cumple, a festejar y a vivir que son dos días. Eso: agradezcámosle cariñosa y respetuosamente la ayuda, sin renunciar a nuestra responsabilidad.

Miren: tengo un libro de Tarot de los años setenta que leí en los noventa. No me cabe la menor duda de que el autor sabe un montón más que yo, que ha visto confirmado lo “leído” una y mil veces, que ha ayudado así a un montón de gente. Buen pibe. Pero en las páginas finales quiso ponerse una medalla bien grande, quiso impactarnos con su sapiencia y se tiró sin red a vaticinar el futuro de los políticos más conocidos de su momento, y le vaticina la reelección en loor de multitudes ¡a Nixon! (¿qué catzo es “loor”? ¿loas? Hay quienes escriben “En olor de multitudes”, que supongo será baranda a chivo) y a Perón le augura que “morirá en el exilio, execrado por su pueblo”. Pobre. Me lo imagino el día que se lo entregaron de la imprenta firmando ejemplares, regalándoles a sus amigos un ejemplar dedicado... ¿A qué se dedicará ahora? ¿Qué dirá? ¿Tendrá ahora –gracias a ese necesario papelón- la humildad que le faltó en su momento o se empeñará con excusas en su temeraria actitud? Porque el número uno de los Arcanos Mayores, El Mago, es un agente de la magia, no el fabricante, el autor de ella. La magia circula por él como la electricidad por un pararrayos. En la posición invertida, El Mago patas arriba, representa a un mago (o a un señor con sus muchas habilidades y características) a quien su justificado alegre orgullo –pues la humildad no es su fuerte-

Repiten todos los que andan en estas cuestiones que los buenos resultados van paralelos a la fe en el asunto, a la seguridad que se tenga en que así es la cosa... y es probable que haya mucho de verdad en tal aserto, pero mi naturaleza yang me exige siempre un punto crítico -que, la verdad, no me disgusta- y creo que si por un lado ese porcentaje (difícil de precisar) de reservas mentales, de no estar absolutamente seguro, me resta efectividad, pienso que me mantiene más o menos cuerdo dentro de discutibles márgenes y que una cosa por la otra y de todas maneras eso es lo que hay.

Mi pretensión al escribir esto del Tarot no es ser mejor que nadie en especial sino en ser uno más entre los buenos (entendiendo "buenos" en el sentido de "buena voluntad"), entre los que pueden, a veces, ser un poco útiles, cosa que nunca sobra. Y divertirme un poco, claro.

Me enseñaron a leer las cartas utilizando esas, las Rider Waite, que siempre me fascinaron. Utilizándolas, fui encontrando pequeñas variantes y nuevos significados sobre lo aprendido. Después empecé a comprar libros sobre el tema, y de lo leído fui subrayando y meditando en nuevos aspectos, nuevos para mí. En algunos casos coincidían con mi intuición, de modo que integraba lo leído sin problemas, muy contento; en otros no tanto, cosa que me obligaba a pensar un poco más... y a veces a concluir "Esto no me convence". En fin, por ahí... hasta que (hace ya años) ¡pataplum! cae en mis manos "Claves del Tarot Rider Waite" y "La clave ilustrada del Tarot" escritos por el mismísimo Arthur E. Waite. Juro que corrí hasta una cafetería para leer aunque sea algo antes de llegar a casa. Ni sabía que existían tales libros: yo conocí hace un montón de años a un brujo (vidente y otras cosas) y me enseñó esto, pero no me dijo nada acerca de los libros de Waite, ahora entiendo por qué (ya lo diré). Al encontrarlos, mi suposición fue: nadie sabe más de estas cartas que Waite, lo que diga al respecto es santa palabra. Ni se me ocurría la posibilidad de concluir en "Esto no me convence" sobre algo que él escribiera al respecto. En la cafetería no entendí mucho... y en casa menos. Quiero decir: soy tan inteligente como el promedio de las personas, de modo que si me explican bien dónde está la panadería, lo entiendo y no me pierdo. Si leo el prospecto de un remedio, en muchos casos no lo entiendo del todo bien pero más o menos pesco el sentido general y sé si lo tengo que tomar en ayunas o después de cenar, y lo que no termino de entender, sospecho que en general es porque lo escriben a propósito para que no lo entendamos del todo bien: soy buena persona, confío en los seres humanos, y me niego a pensar que quienes se dedican a escribir prospectos de medicina sean tan inútiles que no sepan escribir uno clarito; me suena más razonable barajar la posibilidad de que tengan raras intenciones. Bien: todo lo dicho no es una

digresión. Es lo que me pasó con Waite pero a lo bestia: lo leí con una buena voluntad de hierro; achiqué mi nula comprensión de cuestiones importantes a mi cerebro acartonado; le di vueltas al asunto una y otra vez. Paralicé toda mi actividad en cuestiones de Tarot hasta llegar a una conclusión; pensé si no era mi incompreensión un autoengaño, una resistencia a replantear todo lo aprendido (El Juicio invertido), una forma de aferrarme a “lo malo conocido”, un negarme a admitir muchísimas equivocaciones mías, cosas, interpretaciones que diferían de las de Waite en muchos casos. Por fin me dije “Bueno... no nos volvamos locos del todo” y dejé el tema en suspenso según consejo de El Colgado y de Ricardo Corazón de León. Me dediqué una temporada a ver cómo le iba al Barcelona, si China revalorizaba o no su moneda, si mi actual futura ex mujer quería ir al cine, si el freno delantero de la moto requería un arreglo, etc. Y, ya más sereno, volví al asunto. Y nada, que de lo esencial no entiendo ni papa. Subrayo como “útiles” algunas cosas (y ya con eso claro que el saldo me da positivo, que resulta eso, útil... peeerooo)... pero el meollo, la cuestión, el busilis, nada de nada, rien de rien: toda una parte está dedicada a los Arcanos Mayores en plan críptico místico esotérico, como si fuera mensajes a sus misteriosos colegas y a mí que me parta un rayo. Un ejemplo entre muchos (de El Colgado): “Esta es una carta de profundo significado, pero todo este significado está velado.” Y más adelante nos dice “Qué significa” cada carta, tipo telegráfico, así como un resumen... y otra vez “pero”: pero como si no le importara mucho el asunto, pues dice “Tal cosa, tal otra, tal otra. Algunos dicen que tal otra”... ¿Cómo que “Algunos dicen”? Peor aún: “En otras interpretaciones dicen, por el contrario, que”. Entonces me pregunto cuál es la clave prometida, pues él no me aclara en muchos casos cuál es la correcta, o cuál es la que él cree correcta interpretación. Tal vez la famosa clave esté en una frase: “Yo no tengo más proceso que ofrecer que aquel que se obtiene, como creo, con **la reflexión individual** sobre todos y cada uno de los Arcanos Mayores”, que, si no entiendo mal, si no estoy forzando la interpretación llevando agua para mi molino, quiere decir precisamente que es válido lo que cada uno honestamente intuye, que vale la conclusión a la que cada lector ha llegado con su nivel... y que, lógicamente, es mejor una que otra, es más fina, acertada, útil, una que otra en función de las cualidades, del valor de la reflexión de cada individuo. Y si es así, estoy de acuerdo con él, admito y agradezco muchas cosas... y me permito –tal vez (si no entendí mal) autorizado por él- disentir en otras, sin que por actuar así, a los que interpretamos con variantes algunas cosas, se nos pueda acusar de fantasiosos, de caprichosos. Lo que perdemos en seguridad, en seguir obedientes a lo que sería una exigente Biblia del Tarot, en obedecer a papá, lo convertimos (y parece que él lo tenía previsto como conveniente) en responsabilidad, en investigación propia... en ascender a nuestras cumbres (altas o no tanto, según nuestras fuerzas y voluntad) ayudados, sí, estudiando el trabajo de otros, sí, pero cada uno por nuestros méritos, pocos o muchos y por nuestra intuición, poca o mucha. Y por si esta frase (no del todo clara, para no variar) fuera poco, tiene otra por el estilo: “Los registros del arte (de leer las cartas) son los recuerdos de encuentros en el pasado que se basan en la experiencia; de esta manera se convierten en guías de la memoria y **de esta manera podrán hacer sus propias interpretaciones...**” O sea: que en mi aprendizaje más mi intuición y luego aplicación que fue cambiando gradualmente en algunos aspectos, cambios cuya guía pretende estar basada en la buena voluntad, en que las cosas sean lo más claras y útiles posibles, apegadas a la realidad en lo posible... aunque no coincida (y de hecho en varios casos no coincide, por mucha voluntad que le ponga) con las propuestas dictadas por Waite, tienen un valor, una aplicación. Digo yo.

Y aquí diré lo que antes prometí: mi conclusión general de los libros de Waite es: para él, parece ser que el Tarot es muy importante en un plano entre místico y esotérico del que repite no poder decir nada a nosotros, los profanos. Y la parte de uso adivinatoria o descriptiva de situaciones... no le importa nada. O sea que para encontrar algo útil, debo revisar entre lo que no quiere decirme y lo que me dice con pocas ganas. Bueno: paciencia. Algo bueno hay, seguro, y a lo largo de esto que escribo irán algunas cosas que subrayé como válidas.

Entonces, quien lea (“esto que escribo”) y disienta aquí y allí... bienvenido al club. Quiero decir: esto que presento es una faceta, un matiz personal de interpretación; matiz y faceta que a alguien le pueden en parte venir bien, ampliar en parte sus conceptos. Sospecho que no conviene pretenderse más. Peor es nada. Se da frecuentemente el caso de que un lector avezado obtiene resultados que lo conforman dando a cartas un sentido diferente al nuestro o al de otros... ¿Está equivocado? ¿Estamos equivocados nosotros? Aseguro que ni una cosa ni otra. Digo yo, coincidiendo (creo, porque ni en esto es claro) con Waite, que las cartas salen en un promedio alto a la medida de las circunstancias y condicionadas por el color del cristal con que el consultante las mira. Como si las cartas le pusieran voluntad para comunicarse con nosotros utilizando el mismo lenguaje, adaptándose en lo posible. Es raro el asunto. Olvidemos la lógica de vez en cuando: el universo no es lógico, se limita a ser: que H₂O sea una molécula de agua es tan lógico como “Saturno en Escorpio igual a retrasos”. Aceptemos las cosas verificando en lo posible y sigamos adelante. Podemos y conviene leer lo que otros piensan, a ver si algo nuevo encaja con nuestras personales intuiciones, para de esa forma aumentar matices que pueden ayudar. Pero, si no es así, si en más de una carta las interpretaciones difieren sustancialmente, no pensemos “Yo tengo razón y él no” o lo contrario. ¿Quiere decir esto que todo da igual, que es lo mismo estudiar con seriedad y buena voluntad que tomárselo a lo viva la pepa, total igual “salen”? Claro que no: un lector tonto dirá tonterías inevitablemente; uno con mala voluntad, mal asunto... y así. “El cristal”, ya lo dije, influye mucho, para bien y para mal y en todo el espectro. Hay buenos lectores que niegan que las cartas invertidas tengan un significado diferente, y digo yo que bueno, que si a ellos con esa convicción les va bien, si tienen así suficientes variantes para entender las lecturas y ser útiles... pues muy bien, que no cambien. Ni tienen porqué convencerme o despreciarme ni yo a ellos. Lo que vale es lo intuido y reflexionado honestamente con la satisfacción de los resultados, matiz más, matiz menos. Un ejemplo de matices: estoy de acuerdo con la mayoría en que el 10 de Bastos (un señor que camina agobiado por un montón de leños) representa a una persona responsable que hace más de lo necesario (por resumir). Bien; supongamos que un lector sienta honestamente que representa otra cosa: a una persona que si es preciso será capaz de hacer titánicos esfuerzos... ¿qué pasará en una lectura? Hay un matiz de diferencia significativo. Según mi intuición, que si se le presenta un consultante con el primer perfil (demasiado responsable) no le aparecerá el 10 de Bastos y sí en el caso que se ajuste a su honesta y meditada percepción. Otro caso: aprendí que el 4 de Copas es una cartita muy simpática y me resultó útil muchas veces... y después me enteré que para Waite es negativa. Bueno, pues sigo con mi interpretación. O sea que –dentro de unos límites razonables y variables- las cartas se ajustan a la interpretación previa, procuran comunicar algo inteligible, utilizar el mismo lenguaje que su lector. Dije “Dentro de unos límites razonables”, lo que cierra bastante las puertas a los caprichosos, a los veleidosos, a los que buscan presuntuosamente patentes de originalidad despreciando porque sí lo que ya está estudiado, a los perezosos que no se toman la molestia de estudiar, de reflexionar. No: la admisión de matices personales no quiere decir que

“Todo vale” y a vivir que son dos días. Por cierto: el ser humano es un bicho complejísimo, y está claro que no es posible representarlo cabalmente con unas pocas figuras, de modo que alguno de los adjetivos que utilicé arriba (caprichoso, por ejemplo) no sabría reconocerlo en ellas. ¿Hay una carta para augurar “Cuidado, conocerás a una persona rencorosa”? Que yo sepa, no. Más adelante me extenderé sobre esto.

Otra cosa: insiste Waite en su concepción extrañamente cristiana de la realidad, ahí está la profusión de cruces, más las muchas referencias a Dios y a su liturgia... Yo eso no lo tengo tan claro: escribí un libro ¡elogiado por Antonio Gala, cuidáu! sobre las inconsecuencias de las religiones basadas en la Biblia, en las inconsecuencias de la Biblia. Para los budistas, creer en un dios creador es una herejía, a los chinos de Confucio la cosa no les inquieta... En fin, eso. Osho, un conocido seguidor de Lao Tse, aconseja huir como de la peste de los “espirituales”: dice -y estoy también de acuerdo con él en eso, ya que no en todo- que al despreciar el mundo, el propio cuerpo, la sexualidad, la cerveza, etc., son unos desequilibrados con una vanidad enmascarada y muy peligrosa.

Cada loco con su tema y vaya uno a saber.

Destinos colectivos

He vivido una vida más o menos normal en países más o menos normales, y todos los análisis de las cartas se refieren a sucesos de este nivel. Pero en ocasiones algo afecta muchísimo a mucha gente, desgraciadamente para mal en los casos más claros: una guerra, un terremoto, por ejemplo. Entonces, en una ciudad que se verá con una tragedia... pienso que le tiro allí las cartas a un montón de gente... Habrá un común denominador: desastre, La Torre, La Muerte, El Diablo, una y otra vez. Mi conclusión lógica sería la del león Melquíades, “Huyamos hacia la izquierda”. Y sin embargo no oigo que muchos lectores de Tarot, o astrólogos o algo por el estilo hayan dado una voz de alerta en Nueva Orleans, por ejemplo. ¿Qué les vaticinaban, cosas más o menos normales, sin ver el desastre?

No sé qué pasa ahí. Sé que —en lugares normales— hay cosas importantes que en ocasiones (pocas), “no salen”, que no recibimos aviso ¿porqué? ¿La mente que mueve todo esto considera que no conviene la advertencia? Entonces de aquí surge una segunda reflexión:

La mente tras las cartas

Si no fuera porque los resultados de una tirada son o neutros, ni fu ni fa, o positivos, útiles, me daría un poco de miedo. Porque mezclo a conciencia las cartas, “corto”, las desparramo, el consultante elige “la que quiere”... y no deja de pasarme la claridad de la “elegida casualmente” en muchísimos casos. Hay veces que sé cual va a salir no por videncia sino por lógica, porque sé que es la más expresiva para la situación planteada o que supongo. Entonces ¿hay “algo” que no solo me guía a mezclar de tal forma y no de otra y, ojo, a guiar la mano (nuestra o del consultante) que cree elegir libremente? Paseando, llegamos a un cruce de caminos ¿decidimos nosotros el que seguiremos tal como creemos o todo es parecido a lo que veo en el Tarot? No me causa mucha gracia

reconocerlo, pero sospecho que decidimos poco. Y por un lado veo buena voluntad en eso que guía... pero hubo y hay en el mundo suficiente horror como para dudar también de eso. Mi "optimismo" ¿es mío o me fue impuesto?

Pero por muchas vueltas que les de a estas cosas ya sé la conclusión: chorizo, nada claro. Me quedo pensando en la casualidad de que haya un cincuenta por ciento de elementos para creer en tal posibilidad y cincuenta para no creer, y me pregunto si ese fino ajuste de porcentajes es casual o fabricado... y otra vez fifty fifty. Conocí a un loco (¿o no estaba loco?) en Sevilla que intentó explicarme cómo y por qué el porcentaje de libre albedrío era exactamente igual al del número pi: 3,141572 etc. Lamento reconocer que esa noche de explicaciones la espuma de la cerveza ya había llegado al altillo y por mucho que algunas neuronas intentaran desesperadamente prestar atención desde los botes salvavidas, el oleaje pudo más. (Detalles del suceso: "Viajes astrales y alucinaciones".)

Entonces mi conclusión final es, una y otra vez, "Vaya uno a saber", que por lo menos sé que esto de las cartas muchas veces es útil, que no es poca conclusión, y me voy al cine a ver 300, esa de la guerra de Esparta, que para volverse loco siempre hay tiempo.

Ya volví.

¿La peli? Psss... No está mal. Pero como en estos días no tengo problemas y el cerebro es una máquina de resolverlos, como todo el mundo, me los busco. (Ya vendrán los de verdad, apuesto. Con o sin cartas, que no hace falta ser un mago para saberlo.) O sea que salgo del cine, llevo a Jaime a su casa (que Martina andará bandideando) y vuelvo pensando: si hay videntes que pueden decirnos cosas muy pero muy precisas con respecto al futuro (que esto no es algo en que crea sino que SÉ que es así) y si creemos en algo parecido a ángeles, dioses o Dios, demonios y por ahí, esas cosas, es lógico suponer que cuanto más importantes sean más sabrán del futuro. Y que si creemos en el mismísimo gran dios Dios, debe saber una barbaridad. Pero tal vez, tal vez, vaya uno a saber, por no aburrirse del todo o por lo que sea, haya decidido ese gran dios no saber una pequeña parte del futuro, algo así como 3,14157892 por ciento, como quien hace un solitario con las cartas ¡sin hacer trampas! Y que ese mismo margen de no saber sea el que se nos concede como libre albedrío, (que si con ese pequeño porcentaje nos las ingeniamos para hacer los desastres que estamos haciendo, no quiero ni pensar si tuviéramos más).

Entonces las cartas necesariamente tendrán ese porcentaje (u otro) de ignorancia.

Y ya verán que conviene –antes de tirarlas- **advertir al consultante de este aspecto, que no son fiables al cien por cien en ningún caso, sea quien sea el que las tire**, que eso es bueno porque si anunciamos la lotería, por las dudas no conviene pegarle mañana un coscorrón en la calva al jefe, y si anuncian una tragedia, no es cuestión de rasgarse las vestiduras... pero que, importante, **aun con un porcentaje de error difícil de precisar, ya verá que siempre son útiles.**

Resumo en tres palabras mis ideas respecto al libre albedrío: yo qué sé.

Y entro en un tema más dominable: en una época que en Grecia pateabas una piedra y salían diez poetas geniales, cuatro filosos filósofos, siete sabios que con un palito medían la altura de las pirámides, de un árbol o el perímetro de la Tierra esférica o la

diferencia entre nada y algo, seis escultores que no han sido superados y mil personas que sabían vivir... los espartanos no escribieron ni ese versito “En este lugar sagrado...” (que en el museo de Troya no hay ni un cenicerito de cerámica) y que, sin embargo, gracias a ese pueblo de burros Yang, haya prevalecido hasta hoy todo lo que los otros hicieron: ¡no despreciemos lo Yang!

Por cierto: ¿porqué, cómo es que fueron tantos los genios de un lugar determinado y pasados tres siglos no aparecieron más, ni allí ni en ningún otro lugar con tal profusión? (Salvo lo que pasó en el Renacimiento.) Misterios sin resolver.

Y otro: sabemos bien cómo se desarrollaron las principales batallas de Julio César, de Alejandro, de Aníbal, pero nunca encontré datos que me explicaran cómo pudieron los espartanos defender ese paso de las Termópilas tanto tiempo frente a un enemigo del calibre y número de los persas, por mucho desfiladero que sea. Entonces voy al cine suponiendo que allí lo veré. Qué va: patético. Si de verdad estuvieran en la situación que nos muestra la peli, una panda de hooligans los hubieran corrido a gorrazos. Última: ¡si hubiera sabido el héroe, Leónidas, que un nieto suyo se aliaría con el nieto de Jerjes para sojuzgar a Tebas y Atenas! Por eso digo yo que a veces conviene no saber el futuro. (Por cierto: los atenienses y los tebanos intentaron hacer lo mismo contra Esparta: los griegos de esa época eran muy complicados. Cuando por fin se simplificaron, no le ganaron a nadie. Todo es muy raro.)

Intuición.

En este escrito menciono una y otra vez a “la intuición”, y como no quiero repetir el error del estúpido de Kant, el rey del Yang desequilibrado, que por su confusión mental usaba palabras importantes a veces con un sentido y a veces con otro (cosa que admiten a regañadientes hasta sus fervientes panegiristas), procuraré ser más explícito: **“Intuición: conocimiento inmediato de una cosa sin mediar razonamiento”**, dice el diccionario. Y creo que es la única forma de conocimiento, creo que el razonamiento viene después de la intuición para poder explicar ese conocimiento a otros. Creo que Thales, Pitágoras, primero intuyeron por dónde iban los tiros de sus teoremas y después razonaron. Del mismo modo, todo el mundo. Por puro y único razonamiento es (creo) imposible pasar de algo que no sea mera tautología. Aquello de si A es igual a B y B igual a C, A es igual a C... no agrega nada a lo que ya intuíamos. Nos da consciencia de un hecho y se agradece. Graciass. Pero nada más. Que es más o menos lo que decía Mahavir, otro de don Lao, creo: que a aquello de Aristóteles, que “A es igual a A, B a B, etc.”, los fundamentos de la lógica, debería añadirse una profusión de “A veces, quizá, vaya uno a saber”. Y me parece, no sé, que algo de razón tenía don Maha.

Bueno, eso es lo que intuyo: para convencer a otros de que tengo razón, debería razonar... y la verdad, no me interesa tanto convencer a otros como para ponerme a razonar, con lo que cuesta.

Hay otro punto, otra forma de intuición (que necesitaría un nombre separado, más específico, así como no es lo mismo una silla que un sillón, por ejemplo): es **el extraño impulso a veces muy fuerte de hacer o no hacer determinada cosa**. Luego, siguiendo ese impulso, buscamos razones lógicas para justificar (ante nosotros mismos o ante los demás) nuestra acción o inacción. Esto último se mezcla confusamente con las actitudes derivadas de nuestro carácter: hacemos algo impulsados (o determinados) por nuestro

carácter (está dicho que “Nuestro carácter es nuestro destino”), y en más de una ocasión hacemos algo totalmente ajeno a eso, a lo usualmente nuestro: hacemos entonces algo no muy lógico, pero inmediatamente encontramos razonamientos lógicos para justificarlo. Si somos un poco tontos, como somos tontos, ese tonto razonamiento nos convence. Si somos listos, lo mismo, con el plus simpático que con el mismo razonamiento, sin mayor esfuerzo, podemos convencer a otros de que nuestro proceder es muy lógico, aunque haya nacido de... vaya uno a saber. A veces es El Loco, y a veces... Lo dicho: vaya uno a saber.

Creo que aquí también hay un problema de pobreza de lenguaje: tenemos específicas palabras para precisar qué tipo de clavo usaremos para tal cosa, pero no tenemos palabras claras para esas cosas, y, **cuanto más pobre es nuestro lenguaje, cuanto menos palabras, más confuso es nuestro pensamiento.** Me parece. “Orgullo”... ¿Es conveniente o no ser (o estar) orgulloso? ¿Es el orgullo algo bueno o malo? La palabra no es suficientemente clara, si queremos ser un poco más precisos debemos matizar, utilizar calificativos: “sano” orgullo, por ejemplo. (Vanidad sí implica estupidez.) Y mil casos por el estilo. De esa confusión nacen... ¿Qué puede nacer de una confusión? ¡Confusiones, claro! En nuestro cerebro o en el de los demás cuando interpretan nuestras palabras con un sentido en el que no habíamos pensado. Mi padre era profesor de Filosofía y Letras y como buen Escorpio tenía muy mala leche; un día, en un almuerzo, decía que se estimaba que hoy usábamos muchísimo menos palabras que hace trescientos años, que hoy había mucha gente que no entendería bien a los clásicos, que en la época de Quevedo, de Góngora y Cervantes, su lenguaje mucho más amplio, hoy reservado para exquisitos, era considerado el normal, y un muchacho que estaba con nosotros preguntó “Bueno... ¿Y para qué me serviría a mí saber más palabras?” y su cruel respuesta fue “A vos... de nada”. Y afirmo que sobre eso, sobre la intuición, nos faltan palabras, que no las tenían ni ellos, los clásicos. Para entender bien lo que entendemos por intuición, lo lamento mucho, debemos recurrir a la intuición y eso es lo que hay. **Pero si es cierto que pensamos con palabras, está claro que cuanto más precisas sean, más preciso será lo que pensemos.** (Y está claro que para leer a los clásicos hay que haber sobrevivido al colegio, cosa nada fácil. Ya me extenderé sobre este particular.)

Y, por si no se habían dado cuenta, a Kant no lo aguanto. Ah... a Platón tampoco: entre una infinidad de tonterías, pretendía una república llena de chivatos, de espías que olfatearan hasta las sábanas en busca de pecadores. Y sin poetas, como querían Lenin y Stalin, (“Esos aventureros”, decían) controlada por filósofos platónicos –faltaría más– y con penas de muerte tipo talibán, por la menor cosa. Olvidando que un siglo antes Pitágoras había intentado hacer algo así en Crotona y le había salido fatal, Platón quiso convencer al rey de Siracusa (Dionisos I) de su proyecto y este, espantado, lo vendió como esclavo en lugar de cortarle la cabeza según predicaba el mismo Platón por la mínima infracción (y no entiendo porqué se quejaba Platón del asesinato de Sócrates, él, predicador de eso, de la pena de muerte por impiedad). Unos amigos lo rescataron, pagando lo que no valía. Si algún día tengo un barco, lo llamaré “Dionisos I” (o “Yudhishthira”, por otra historia). Aristóteles fue gobernador de una provincia en nombre del padre de Alejandro, con magníficos resultados). No me explico como pasan los milenios y ese salamín de Platón sigue siendo tan considerado, con esa filosofía que olvidaba que no solo existen cosas sino relaciones entre las cosas, o sea algo así como infinitos ideales multiplicado por dos. Para que vamos a simplificar si podemos complicar. A menos que piense en el hecho de que la estupidez, desde su época hasta hoy, aumentó bastante, que cada día tenemos más manuales de instrucciones para armar

muebles y programar el mando a distancia de la tele pero para pensar seguimos usando tres o cuatro libros medio tontos de hace miles de años. Es una razonable explicación para el misterio de la incesante y acelerada expansión del universo: en algún lugar habrá que meter la creciente estupidez. Como decía Tucídides (según dicen los que lo leyeron) hace 2500 años, cada generación está destinada a repetir los mismos errores de la anterior. Un poco aumentados, añadiría yo, pensando en Hiroshima y Auschwitz.

Bueno ¿quién me lo prohíbe? Se me da la gana hacerle publicidad a San Yudhishtira, cuya historia figura en la Biblia hindú, el Mahmabharatha (no sé qué manía tienen con la letra hache). Resumiendo, un viejo rey, buena gente, ve que ya está en la reserva y seguido de su perrito empieza a subir el Everest, para estar más cerca de los dioses en el momento de su muerte. Suben y suben cuando raaaca... del cielo surge una carroza como la de Cenicienta. De ella baja un ángel, le abre la puerta y le dice que los dioses – en premio a sus méritos- quieren ahorrarle el resto de la subida.

-Ah, que bien, mirá vos, picho, picho, venga, arriba.

-¡Noo! ¿Cómo se te ocurre? ¡Un perro en el carruaje de los dioses! ¡Imposible!

-Este perrito me acompaña hace muchos años. Si no puede subir, no pasa nada. Sigue tu camino que nosotros seguiremos el nuestro.

-¡Pero es que tampoco podrá entrar al cielo!

-Pues tenemos un problema, Huston.

Después de mucho discutir, el ángel se saca de la galera una solución: transforma al perro en un dios ¡uno más, uno menos! Suben y van al cielo. Una vez allí, Yhudi descubre que faltan amigos suyos. Se entera de que están en el infierno, purificándose en espera de su próxima reencarnación. Exige bajar al infierno para verlos. Otra gran discusión que por fin gana. Baja acompañado de un ángel, ve a sus amigos sufriendo y, furioso, le dice al ángel (ahora sí seré casi “textual” según mis recuerdos) “¡Vuelve y dile a los dioses que no quiero verles más la cara! ¡Seré más feliz consolando a mis amigos que disfrutando en ese paraíso de indiferentes!”

De modo que ese es el santo que quiero que sea mi abogado si hay algo así como un cielo y un infierno, no esa barra de santos judíos, musulmanes y cristianos que les da lo mismo si sus padres o sus hijos están en el infierno (si es que no se alegran). Y del prójimo ni hablemos.

Por cierto: San Yhudi ganó también esa discusión: los dioses tosieron un poco, miraron para otro lado, y por fin dijeron que había sido una prueba, que por supuesto, que todos los colegas para arriba. Tramposos. Claro que por que me caiga muy bien Yudhi no quiere decir que me caiga bien el hinduismo: puede ser o no que tengan más o menos razón en la cosa de sus millones de dioses ¿quién soy, qué sé, para afirmarlo o negarlo? Pero me cae como una patada ahí que la mitad de los creyentes sean considerados parias, intocables, peor que esclavos... y que encima se diga que se lo merecen, que se jodan por haber sido malos en su vida anterior (o sea que encima no sirvió de nada ese infierno purificador). Y que incite –esa religión- a las viudas a incinerarse en la pira funeraria del marido: ¿por qué, ya puestos, no se incita a los viudos también? Que no, que no me convencen, por muy espirituales que sean. Lo que decía Lao Tsé, eso de que huyéramos lo más rápido posible y lo más lejos posible de los espirituales. El relativo equilibrio implica atención al cuerpo (incluyendo el más o menos equilibrado placer: ¡Salud!).

Ayuda memoria.

Podríamos recurrir a un truco: no utilizar las cartas dibujadas sino escribiendo en ellas un resumen de su significado: listo, chau pichu, no hay necesidad de memorizar nada. Pero garantizo para quien quiera creerme que sería absolutamente empobrecedor el resultado, pues “Recordar sus significados” es una forma... de empezar: andando el tiempo descubriremos más sugerencias en los dibujos que al principio pasamos por alto, y de esas sugerencias combinadas con la experiencia, surgirán meditaciones, intuiciones, curiosidad, búsqueda de lecturas que nos orienten un poco y es todo ello lo que convierte el tema en algo que puede ser apasionante, en un difícil crucigrama infinito.

Por lo mismo, si en unos rectángulos de cartulina escribiéramos los nombres de las cartas (El Mago, Dos de Espadas, etc.) tales rectángulos servirían... para quien tuviera buena memoria, porque la gran cualidad de las cartas (queda dicho y no repetiré a qué cartas me refiero) es la de ser sugerentes ayuda memoria: vemos a El Mago de pie, haciendo algo... ya ese hecho nos dice algo, nos recuerda una de sus cualidades: su capacidad de acción, el recomendar ante su vista “actuar ya” así. El 3 de Oros nos muestra gente colaborando en el trabajo o a un maestro en su oficio (¿o nos conviene identificarnos con los aprendices?), etc.

Seré tan explícito como sepa al analizar carta por carta acerca de estas cosas, de cómo usar los diseños para recordarnos las propiedades, pues así, para eso, las concibió Waite a mi criterio maravillosamente.

Y referente a los números de los arcanos mayores: lo que en adelante escriba como ayuda memoria es pura y simplemente eso, ayuda memoria; no tiene nada que ver con la esencia de la carta. Ejemplo: la figura de El Mago señala con **un** dedo a la tierra... ya diré lo que sé de tal gesto, pero también lo usaré para que recordemos que es la figura **número uno**, así no nos olvidaremos de su número. Y en otros casos, donde la figura no me sugiera nada con respecto a eso, a su número... pueees... Ya veremos.

Otro mecanismo Ayuda memoria es ponerle **sub nombres** significativos a las cartas numeradas. Muchas civilizaciones no conciben que una persona carezca de un nombre significativo, propio, que diga algo de alguna característica singular. Para ellos, nuestros nombres occidentales son meros ruidos con los que no es posible que nadie se identifique. Entonces a la carta llamada Equis (lo que sea: Tres de Copas, Rey de Espadas, etc.) le pongo un sub nombre que diga algo como resumen de sus características, de modo que me resulte más fácil recordarlas al verla. Si al lector le parece bien el nombre que le doy a tal carta, si coincide con su intuición, puede adoptarlo, o cambiarlo por el que le parezca mejor.

Si quiere ponerle un sub (o un sobrenombre), que no es imprescindible, claro.

Actitud. Método de estudio.

Actitud: ya se enterarán que el lema de mi escudo nobiliario dice “Colifatum temis”, que traduciendo el latín significa “Cada loco con su tema”. Ya escribí que dicen los que

dicen saber que en estas cuestiones mágicas y afines cuanto más fe tengamos, mejores resultados. Bueno, será así probablemente. La mía es: creer que algo serio hay, sí: no por fe, sino porque lo he comprobado mil veces. Pero creer con cuidado, con reservas: conozco unos cuantos que creen absolutamente... y están como una cabra. Además de ser plomos. Y que no dan un paso sin “consultar”. Y me parece que les va en la vida más o menos tan bien o tan mal como a cualquiera. Por cierto: las cartas –ya me extenderé- afortunadamente no nos dan siempre la respuesta clara o infalible. Esto nos permite elegir el camino, aunque supongo que para muchos “elegir” tiene poca gracia. Las cartas muchas veces (y no siempre) son una útil advertencia para que reduzcamos daños futuros o aprovechemos mejor las oportunidades de un modo más adecuado. No es poca cosa. De todas formas, poca gente hace algo que vaya contra lo que tenía pensado hacer, y lo que tenía pensado normalmente es aquello a lo que lo inclina su naturaleza. En general, somos portaaviones con timones oxidados, con mucha dificultad para cambiar de rumbo. Y no sé si eso es bueno o malo. Supongo que a veces sí y a veces no, como dice la canción.

Método de estudio: paso a paso. Por ganas, por curiosidad, por exceso de confianza, podemos pretender aprender en poco tiempo... pero si no se nos ocurre tal cosa si aprendemos a cocinar, menos lo recomiendo en este asunto. Leer “Cómo hacer un huevo frito” y pensar “listo, es muy fácil, veamos lo que sigue” no funciona. Hay que romper huevos. Así de simple.

De paso, volvamos otra vez a La Sacerdotisa, regenta de algunos buenos lectores, para aprender vivencialmente, más allá del mero concepto, el significado de la paciencia y la reflexión instalada en ella. No estoy proponiendo esta actitud al modo de las reglas aplicadas al Pequeño Saltamontes, por algo mágico o espiritual, sino por los fines prácticos: sacaremos mucho más provecho si para empezar, para tener una idea de qué va la cosa, le dedicamos al análisis de cada carta como mínimo ¡qué menos! un día completo. No digo que nos sentemos a meditar un día entero en cada carta (que no sería algo tan malo) sino que a lo largo del día, parando un poco en nuestras actividades, le dediquemos tiempo al tema. (Y lo queramos o no, ya veremos que ese nivel inicial de comprensión será eso, ni poco ni mucho: un nivel inicial, y que siempre seguiremos sacándole punta, afinando un poco más, encontrando nuevas aplicaciones y puntualizaciones). Mirar la carta con atención, observando en ella las particularidades que nos sirven de ayuda memoria hasta el punto en que la tengamos clara en la mente, hasta que tengamos clara su imagen con los ojos cerrados (imaginémosla fuera de nuestra cabeza) y sepamos distinguir en ella sus propiedades, aún invertida. Si le dedicamos un poco de tiempo también antes de dormir, ya en la cama y con los ojos cerrados, veremos más de una vez que un sueño al respecto nos ayuda a su más profundo conocimiento, o que al despertar tengamos un fogonazo de intuición, a veces sin y a veces con palabras (eso que cuando ocurre nos damos un golpecito en la frente y pensamos “¡Claro! ¿Cómo no se me ocurrió antes?”). Y anotar, tener un cuaderno a mano para garabatear y otro para pasar en limpio (o, mejor, en el ordenador).

Un truco: aunque no sepamos dibujar, hacer un bosquejo de una persona con un circulito para la cabeza, un triángulo para el cuerpo y cuatro palitos para brazos y piernas, seguro que sí sabremos. Entonces miramos la carta tratando de grabarla en nuestra mente, la guardamos y tratamos de dibujar lo esencial... Ahí comprobaremos los huecos mentales, je je. Habrá que rescatar la carta y empezar otra vez, cerebros de gruyere.

Si están de acuerdo –en general- con lo que escribo, al terminar tendrán una base suficiente y ampliarla hasta el infinito quedará a criterio: hay montañas de buenos libros

más densos que éste –y, como éste, todos con algunos elementos discutibles o que no encajan con nuestra intuición, con “lo que nos parece”- y, si interesa, recomiendo leer alguno de vez en cuando, subrayar lo que llame la atención, reflexionar sobre el tema y anotar en el ordenador las conclusiones (siempre provisionales, a la espera de una más fina).

Quienes hayan estudiado formas de meditación o de utilización de la mente en imágenes pueden sacar mucho partido a esa habilidad y no hace falta que les explique cómo. **Pero todo el mundo sabe que el inconsciente** (o subconsciente o cómo se llame o lo que sea...) **trabaja mejor con imágenes que con palabras**, de modo que meterse en la cabeza la imagen clara nos servirá para conocer los significados de la carta no sólo con palabras “Quiere decir esto, esto y aquello” sino más desde dentro, desde el valioso aporte de la intuición, más precisa y clara cuanto más la utilicemos. Se me ocurre que una persona que utiliza su buena voluntad (La Emperatriz) su meritorio interés, de una forma ansiosa (carta invertida), pueees... que no, que no le va a sacar al tema el provecho a su alcance, y que con esa actitud no podrá aconsejar tan bien como debiera a quien lo consulte. Si le molesta ir tan lentamente, digo yo que aproveche la circunstancia para entrenar su paciencia, que buena falta le hace y nunca está demás.

Verán: podemos escalar una colina... Salimos temprano, bien equipados, subimos, descansamos, seguimos subiendo, pensamos alternativas de caminos... por fin llegamos a la cumbre y nos damos el lujo de saborear el paisaje allá abajo con la sensación de plenitud, de victoria, en todo nuestro ser. Y ese paisaje es difícil que lo olvidemos, pues de ese modo será un paisaje “nuestro”, tan “nuestro” como lo que soñamos ayer, como nuestra infancia. Más “nuestro” cuanto más difícil haya sido la escalada. ¿Cuántos paisajes hemos visto y olvidado desde la ventanilla del automóvil? Por eso digo que a la comprensión mejor de las cartas se llega escalando, aunque canse un poco. Cuando hable de una **“carta escalada”** me estaré refiriendo a este párrafo. No propongo el cansancio del sacrificio, de la dura superación, sino del amable, placentero y sereno esfuerzo. **El gusto, el divertirnos incluso, es la esencia de que algo puede tener futuro.** La alegría (sin garantía) es un poco la prueba del nueve de que algo puede ir bien. La dureza, la amargura, la voluntad implacable... darán frutos amargos, mal asunto. (Y digo “sin garantía” porque, por ejemplo, ya vimos los carteles de las juventudes hitlerianas y similares, esos pobres desgraciados sonriendo alegres, felices y seguros de su presente y futuro.) Pero sepamos que carta no escalada, (de esa amable forma) es carta olvidada. Y lo dicho es una metáfora, que si es buena es más expresiva que una minuciosa explicación, o, como mínimo, es capaz de resumirla. Y ya dije aquello del poder de las imágenes en el subconsciente, aquello de “una imagen vale por mil palabras”. Y tal vez ese sea el mayor acierto, el mayor aporte de las cartas de Waite, pues si es discutible que nos predigan el futuro, si es clarísimo que sus imágenes nos ayudan mucho a entender claves de nuestras actitudes o del momento que vivimos y, con esa claridad nueva, podemos a veces manejar un poco mejor nuestro destino. Las cartas a veces predicen una situación y a veces describen una situación. **Cartas descriptivas o predictivas.** Un ejemplo: sale el diez de Bastos, ese que en vez de hacer diez placenteros viajes para trasladar diez grandes palos, se empeña, sin que nadie se lo pida, en hacerlo todo de una vez, y ahí va, cargado como un mulo, medio reventado... por boludo. Es una carta más descriptiva que predictiva, habla de una forma de actuar usualmente (del consultante o de alguien relacionado a él.) Es la de la persona responsable que pasa su frontera peligrosa y se hace responsable de más cosas de las que debiera. Si fuera una carta normal, de las que se usan para jugar, y yo, lector, veo el diez de Bastos y le explico al consultante con palabras qué significa, él podrá estar de

acuerdo y reflexionar sobre el asunto, pero viendo la imagen y oyendo cuatro palabras al respecto le brillarán los ojos, algo ha hecho clic en su interior, y dirá “Eso, eso, tal cual”, encontrando por su cuenta un montón de ejemplos... y hasta se reirá por verlo tan claro... Y de esa claridad, decía, a veces (pocas) algo se corrige. Y enfatizo “A veces” agregando “pocas”, pues el subconsciente es perezoso, los hábitos, las inclinaciones, mandan mucho aunque no nos convengan, y ya encontrará su enano interior excusas para empeñarse en llevar diez palos a la vez en más de una ocasión. Pero es mala educación pegarle diez palazos en la cabeza al consultante para que se le grabe mejor la imagen, que al final uno se debe a su público. Que es lo que digo yo: eso de la buena educación hay veces que es un coñazo. Si ya lo dije, lo repito, que nunca está demás: ser consciente, darnos cuenta, de que una actitud o un hábito nuestro nos perjudican, es un primer impulso al cambio, pero ni mucho menos el suficiente: hacer algo al respecto... ya es otra cosa. Y hacer lo suficiente a veces cuesta mucho esfuerzo, de modo que parece más cómodo olvidarse, dejar de ser consciente. Sai Baba decía algo así como “Ahora les parece fácil corregir algunas cosas de vuestra mente porque yo se las estoy diciendo... pero mis palabras son como el agua que riega una planta: hoy florecerá. Pero mañana no estaré para regarla... y si ustedes no se ocupan, no hacen algo, volverá a secarse. Y está bien que así sea: en ese esfuerzo vuestro por recordar el riego, en ese esfuerzo vuestro por regar, en la acción surgida de la consciencia, está el mérito y la alegría, el precio y el pago. Si yo actuara por ustedes, de nada serviría.”

Y propongo que se tengan dos cuadernos (y lápiz): uno para anotar abreviadamente ideas al respecto, dudas, cosas que una vez despejadas puedan incorporarse a un trabajo similar al que estoy haciendo: escribir lo más claro posible las conclusiones en el ordenata, cosa que nos servirá a nosotros para clarificar, y tal vez los resultados (los matices encontrados) le interesen a otros. En el otro cuaderno definamos primero qué esquema utilizaremos (la famosa Cruz Celta, las Tres Cartas, la del Reloj... La que nos parezca mejor). Anotamos la fecha, nos tiramos las cartas a nosotros mismos aún no teniendo ni idea, anotamos lo que ha salido y en qué lugar, luego leemos, una por una, las interpretaciones, meditamos al respecto, anotamos alguna que otra conclusión, las observaciones que nos parezcan y por fin la fecha de la próxima vez que repetiremos el asunto. Podemos sacar tres cartas para este mes, reintroducirlas, mezclar, otras tres para el mes que viene, observar las repeticiones, si hay más Copas que Oros, etc. Sugiero **como mínimo** tres meses entre una y otra tirada, salvo una cuestión puntual: no nos habituemos a depender de ellas. Es más confuso todo. Pero entre una y otra tirada podremos repasar esa primera y ver qué se va cumpliendo o no, qué se nos ha escapado al principio, adquiriendo así –muy motivados emocionalmente por ser aplicado a algo que nos importa ¡nosotros!- un cada vez más profundo conocimiento no solo del Tarot sino de nosotros. Podemos en el mismo cuaderno hacer algo parecido con alguien que nos importe y que conozcamos bien, del que sepamos sus variables circunstancias, pero claro, nos faltará su ayuda, que nos diga cuál de las acepciones de la carta es la que cree más ajustada a su realidad.

Y tirando las cartas de verdad, ya se encargarán ellas de enseñarnos más, pues surgirá muchas veces una que parece no ajustarse a la respuesta y que nos obligará a pensar nuevos matices, profundizando así en su comprensión. Si en el momento no entendemos el porqué alguna (y eso pasará siempre) podemos decir “Esto no lo entiendo”, pero anotemos en nuestro cuaderno las circunstancias y dejemos pasar un poco de tiempo, al modo del cuatro de Copas: es posible que la solución nos llegue de alguna forma por un chispazo de intuición.

Las cartas simbolizan arquetipos de esencia de personas o de circunstancias. Así, la Reina de Copas nos habla de una persona con tales y tales atributos y La Torre nos advierte de un desastre inevitable. Pero los seres humanos somos más complejos que un arquetipo y las circunstancias son infinitas. Unas pocas decenas de cartas no pueden ser tan precisas como nos gustaría, como podríamos pensar que convendría. Y repito: alguien con “vocación”, un “don” o “poderes” puede serlo, ser más preciso, trascender las limitaciones del poco número de cartas. (Claro que sus combinaciones son infinitas, ya me extenderé sobre esto.)

Entonces hagamos (por escrito mejor que mentalmente) una lista de unas tres o cuatro personas que creamos conocer bien y que nos interesen emocionalmente (las emociones son grandes fijadores de recuerdos) y de cada una añadamos lo que pensemos que es su característica esencial, en que arquetipo encajaría: la tía Clotilde, buena persona, ocupada en echar un cable a los demás, muy charlatana, extrovertida... Bien: revisemos las cartas, una a una, viendo cuál de ellas la expresaría con más claridad. ¿Y cuál sería la de esa amiga de nuestra madre, esa que solo vive en lo trivial, en la marujería de los chismes y del qué dirán? El siguiente, don Cosme, ese socio que nos salió rana... etc.

Ahora escribamos unas diez circunstancias, cosas que nos han pasado o que le han pasado a gente que conocemos: la tía Clotilde, que el año pasado recibió una herencia que le vino muy bien... ¿qué carta podría habérselo advertido, haberle dicho que no se preocupara mucho por sus pequeñas trampas pues recibiría un dinerete que la ayudaría? Y a nosotros ¿qué cartas debieron advertirnos de que don Cosme nos haría una faena gorda?

Este ejercicio conviene repetirlo continuamente, cada vez más complicado a medida que nos sintamos seguros, hasta que se convierta en un hábito, hasta que ¡sin obsesionarnos! lo hagamos por reflejo, como una necesaria “deformación profesional”: veremos un personaje en una película y lo identificaremos, “el Rey de Bastos”; veremos que sus proyectos cambian radicalmente sin que él lo haya previsto y pensaremos como Ignatius (el de “La conjura de los necios”) “la Rueda de la Fortuna ataca de nuevo”. O La Torre, si es un desastre.

Ah... porfa: en silencio, no le demos la paliza a nuestros acompañantes, no seamos plomos. Que sea un amable juego interior capaz de familiarizarnos con las cartas para ser más útiles, para profundizar en algo que nos gusta, no una obsesión, que sobran pesados.

Extensión referente a aquella propuesta de “un lápiz”: acostarnos con un cuaderno y un lápiz a mano para anotar alguna palabra que resuma una reflexión que desarrollaremos al día siguiente. Un lápiz mejor que un boli, pues podremos garabatear aun en la oscuridad sin ensuciar nada. Eh! Digresión: se publicó en su día que cuando una tripulación estadounidense subió a la estación espacial rusa MIR llevó de regalo para los rusos unos carísimos bolígrafos desarrollados por la NASA que tenían un sistema que evitaba los problemas de la falta de gravedad, regalo que los rusos agradecieron muy educadamente pero señalando que mucho no los precisaban, pues ya contaban con un invento con el que podían escribir aun boca arriba. Sí. Lápices. Para qué vamos a simplificar si podemos complicar, dijo el dos de Oros.

Y extensión referente al concepto “Arquetipos”: “Prototipo ideal de las cosas. Modelo original y primario”, dice bien el diccionario. Hablo pestes de Platón, pero a regañadientes, con la boca chica y lleno de odio, tengo que reconocer que este útil concepto lo patentó él. Algo bueno puede salir hasta de Hitler, que prohibió fumar en los tranvías pues sus científicos descubrieron que el tabaco podía dar cáncer, 50 años

antes que lo admitieran otros. Pero el problema de la filosofía de Platón, el problema de los arquetipos es la realidad. Vaya por Dios... menudo problema. Claro que lo solucionaba igual que hacemos nosotros, con el viejo truco que no falla: mirando para otro lado, y que no me hablen más de ese enojoso asunto. Porque la realidad es infinitamente más compleja que unos pocos arquetipos y, como decía el genio Diógenes (que merecería más estatuas que Platón) refiriéndose a otra cuestión pero aplicable también a ésta, “diga lo que diga la lógica la realidad es más compleja que lo expresable con palabras y los hechos lo demuestran” dijo con menos palabras a quien demostraba que el movimiento no existía por ser ilógico: “El movimiento se demuestra andando”. Los profesores de filosofía hablan pestes de Diógenes, claro.

Entonces resulta que unos pocos arquetipos de seres humanos claro que no pueden expresar toda la variedad humana ni con precisión todas sus circunstancias. Y cuanto más definidos los arquetipos, más limitadores son. Un poné: si damos el correspondiente a una persona nacida en Aries, diremos que es apasionadamente racional, frío si es preciso, orgulloso, combativo. Bien: cuatro o cinco caracteres esenciales que suponemos –si creemos en esto- que más o menos se ajustarán a la persona real. Pero si añadimos veinte características más, sí, seremos más precisos, podremos exhibir erudición... con el riesgo de que menos personas de Aries se reconozcan en esa descripción, en ese arquetipo demasiado extenso. Entonces escucho y leo a buenos lectores del Tarot que cuando sale una carta de las figuras cortesanas (Paje, Caballero, Reina o Rey) describen minuciosamente a alguien que parece un ser real, un vecino, indicando su edad, si es rubio o moreno, si es tacaño en tal circunstancia y generoso en tal otra... pero hay algo ahí que digan lo que digan no me convence: doce cartas, doce arquetipos muy extensos y tan precisos me parecen poca cosa para representar la rica variedad de la humanidad. Y además creo que es innecesario ser tan minucioso, porque al objetivo del Tarot (ya me extenderé sobre esto del objetivo) le es indiferente tal grado de minuciosidad. ¿Qué pasa? ¿El Tarot anunciador de rubios ya no vale en Japón, en el África, donde escasean? Me parece un límite innecesario. Innecesario porque quien nos consulta sobre si encontrará su media naranja saldrá un poco desilusionado si no sale algo, o ese algo es muy lejano, pero no saldrá más contento porque le especifiquemos tantos detalles en caso de respuesta “Sí”. Esos detalles, ese nivel de precisión, lo dejaría para los fuertemente intuitivos, que ya está bien. Yo no le gané a nadie como para erigirme en juez y asegurar que todos quienes describen así, extensamente, están equivocados, y que yo, el listillo, tengo toda la razón. Doy por supuesto que con ese mecanismo han sabido encontrar buenos resultados, y felicitaciones y adelante. Guarda, que el mismísimo Waite atribuye morenez a las figuras Bastos y Espadas y rubiales a las de Copas y Oros. Simplemente quiero dejar claro aquí por donde van mis caminos para quienes le parezca bien, que hay otros senderos y más de uno mejores con toda seguridad. Por supuesto que me extiendo más en los Arcanos Mayores ¡para eso, para que les demos más importancia, más reflexiones, son Mayores! Pero si cuando sale en una tirada de estas que propongo para empezar a estudiar, eso de tirarse las cartas y leer o releer lo que escribí al respecto, debe tenerse presente que estoy jugando (con los Mayores, digo) al límite de los arquetipos, que más de un aspecto que detallo simplemente no encajará con la realidad y es normal que así sea. Esta circunstancia debe llevarnos a medir cuidadosamente realidad con conocimientos, a ser cautelosos y respetuosos con los elementos en juego: sentimientos, realidad humana y arquetipos. Y debo reconocer que llevado por mi entusiasmo en más de un Arcano Mayor he sido más detalloso de lo que debería; verán: conozco unas pocas personas que más o menos podrían ser representadas por tal o tal

otro Mayor (del mismo modo que podemos conocer a personas que se ajustan más o menos a tal o tal otro signo del zodiaco) y, por deformación profesional o por lo que sea, le atribuyo a su carta algunos atributos que conozco del caso real... Y no apuesto hasta qué punto es válido, y no sabría trazar fronteras exactas. Entonces advierto: léase, medítese, acéptese lo que concuerde con su intuición... y admítanse otras variantes con atención a su aplicación cuando llegue la hora de la verdad, cuando “salgan” frente a un consultante, debamos decir algo y pasado un tiempo verificar la utilidad de lo dicho. Ni soy Moisés, ni este ni otro libro son las tablas de la ley inalterable. Ya descubrí que afortunadamente ni el de Waite lo es. Si nos encontramos frente a alguien –o a un libro- que pretenda tales títulos, tipo “Esta es la verdad, toda la verdad y los demás los engañan”... bueno... Seguramente es honesto, lo cree de verdad y con seguridad que algo interesante tendrá para enseñarnos: leámoslo, escuchémoslo con atención y respeto, rescatemos lo que creamos útil, y lo demás, las variantes que no encajan con nuestra intuición por mucha voluntad que le pongamos... pues, sigamos con lo nuestro, démosle las gracias por lo útil hallado y deseémosle suerte, que en este mundo hay lugar para muchos.

De todas formas, ganar una discusión de esas –si hubiera algo que ganar en esa discusión- es muy difícil, pues ni le entrará a él en la cabeza ni a usted en la suya ningún argumento racional si no hay una previa intuición de que lo que dice el otro podría ser verdad. Una llave precisa un hueco preciso para entrar, un razonamiento precisa una previa intuición para que el oyente diga “¡Es verdad! algo así sospechaba!” Una historia: se presenta ante un gurú un postulante a aprendiz. Sentados frente a frente, toman té, mientras el aprendiz habla y habla, exhibiendo todos sus conocimientos: con quienes estudió, qué aprendió de ellos, qué le pareció mal de sus enseñanzas. El gurú oye, calla y sirve té en una taza... en una taza que ya está llena, de modo que el té que cae de la tetera es vertido y vertido sobre la mesa. El postulante pregunta sorprendido por tan extraña actitud al sereno gurú que responde “Tú cabeza es una taza llena de té, no admite más. Yo no haría más que derramar inútilmente el mío sobre ella sin que entrara nada, pues no hay ni un hueco.” O sea: a riesgo de que nos llamen Cabeza Hueca, guardemos siempre un espacio para la posibilidad de encontrar algo nuevo y valioso, cosa que puede encontrarse en cualquier lado ¡hasta en este libro! Demos las gracias si nos parece valioso lo hallado, revisémoslo, no sea bisutería china o que, simplemente, por lo que sea no nos convenza del todo y... adelante.

Porque está dicho que no entrará una verdad redonda en un hueco de intuición cuadrado.

Extiendo aquello de “Una imagen vale más...” Sí, en cierto sentido es verdad, pero esa precisa frase que nos muestra una útil verdad... no podemos enunciarla con una imagen: necesitamos palabras. Y vemos que con 28 letras y diez números podemos escribir una receta de cocina, la teoría de la relatividad, la letra de “Cuando salí de Cuba” o El Quijote. Que las combinaciones posibles de esos pocos elementos son casi infinitas, como lo son las jugadas posibles de los 32 trebejos de ajedrez en un tablero de 64 casillas, aún ateniéndose a estrictas reglas, limitadoras por definición. Entonces, las interpretaciones de las 78 cartas (más las de sus posiciones en caso de invertidas) más sus combinaciones, más (ojo) nuestra sapiencia al respecto, dan un número de expresiones casi infinito. Pero no son precisas letras, siempre hay un margen mayor de ambigüedad, a veces más y a veces menos. No podemos precisar con imágenes –sin palabras ni números- cómo se cocina ni un huevo duro. Pero como mínimo, y no es poca cosa, podemos distinguir, aun sin saber nada, si la carta nos da una imagen amable

o no. (Y más cosas, muchísimas, infinitas más cosas. Ya veremos.) Pero (y volveré sobre esto) con palabras, por muy precisas que sean, no podemos lograr que alguien entienda en su totalidad un cuadro que no ha visto. Ni una música que no ha oído. Por ejemplo.

Palabras e imágenes son elementos complementarios para describir algo... y ese “Algo” será siempre más complejo que todas las palabras e imágenes del mundo. Así es la cosa, doña Rosa.

EL OBJETIVO

Si no tenemos claro el objetivo ¿qué tenemos claro?

Je je... ¿A que es una buena pregunta “Cuál es su gran objetivo”? Si usted quiere oír respuestas sorprendentemente confusas, fórmúlesela a algunos amigos. O, ya puestos, al espejo.

Claro que tenerlos claros o no es una opción, pues se puede vivir perfectamente sin pensar en el asunto: véase lo bien que le va al perejil que ni se lo plantea.

Entonces, si le parece bien, escriba aquí: Mi gran objetivo eeeees.....

El objetivo del Tarot

Ya dije cómo me metí en este asunto: por curiosidad racional, esa de las Espadas-yang, que no es algo malo en sí mismo ni mucho menos, que es el necesario equilibrio a la actitud de abrir la boca y tragarse un armario, de creérselo todo sin más. Pero sí es algo malo cuando se rechaza por sistema el mundo Yin. Andando el tiempo fui descubriendo algo más profundo del Tarot: su capacidad –si lo hacemos más o menos bien y con buena voluntad- de **ayudar un poco a quien está inquieto o hasta angustiado**. Clarificando la esencia de sus males para aminorar sus daños, echar un vistazo al futuro para que no lo encuentre totalmente distraído. Los logros serán, lógico, regulares, buenos, muy buenos o malos según nuestra capacidad. Pero que no sean malos por falta de voluntad y claridad en el objetivo. Como mínimo, ayudar algo. Un poco como un siquiatra pero con muchas ventajas (si lo hacemos bien) con respecto a ellos: el Tarot, primero, da resultados mucho más rápidamente; segundo, puede dar pistas sobre el futuro y, tercero, como oferta de la casa, es mucho más barato. Claro que hay lectores del Tarot buenos y malos, como hay siquiатras buenos y malos (bué... no sé: buenos no sé de ninguno, pero seguro que alguno hay que le da todo el sueldo a la madre o algo así). Charlatanes nunca faltaron en el mundo, gente soberbia que pretende pavonear con su sabiduría hay más de uno y no podemos cortarles la cabeza, que es mala educación y siempre hay algún familiar que se ofende, sobre todo las madres, que ellas son así. Pensemos al meternos en este asunto “qué pretendemos”... y admitamos cambios en el

tiempo. Claro que no está prohibida la alegría de la curiosidad, claro que se nos permite un grado de alegre y merecido orgullo si de verdad lo hacemos bastante bien. A nadie se le impone que haga estas cosas por amargo espíritu de sacrificio. La diversión, el sabor, tiene que formar parte de las cosas bien hechas. Sin perder de vista lo que señala la brújula: ser un poco útiles, ayudar un poco **-sin prometer espectaculares soluciones-** a quien está inquieto o angustiado.

Y un segundo aspecto, algo derivado de lo anterior: una persona trabaja duro para darle lo necesario a sus hijos. De acuerdo. Pero resulta que de ese trabajo también vive ella. O sea: **nos alimentamos** (y aquello de “No solo de pan vive el que mucho abarca”) en buena medida –no siempre a la perfección, claro- **de lo que hacemos por los demás**, de modo tal que cobramos al contado lo que hacemos de “buenos”, que no se trata de esperar recompensas futuras, que si encima nos tiran un hueso mejor. Y en el caso específico del tema que nos traemos, estudiar el Tarot buscando ser útiles a los demás, resultará que seremos muy útiles a nosotros mismos, pues meditando, analizando, procurando tener más precisos los conceptos, tendremos más afinados los parámetros con los cuales vivimos: entre otras cosas, más inquietud por clarificar nuestros objetivos, y más precisos elementos de juicio para saber si vamos más o menos bien encaminados o no tanto y porqué.

No es poca cosa, digo yo, aunque claro, la garantía de efectividad -de que todas nuestras conclusiones se ajusten perfectamente a la realidad- no existe, pues la constante revisión, atención, consciencia, forma parte del juego.

Como ejercicio, si nos parece bien, podríamos preguntarnos **por escrito y con fechas** cuáles son nuestros objetivos para nuestra vida, para este año, para este mes; y revisar las conclusiones para observar la concordancia entre unos y otros. De esa forma tendremos un poco más claro dónde estamos con respecto a ellos, si lejos o cerca, si nos estamos acercando o alejando y en este segundo caso podemos meditar porqué y de allí a la corrección del rumbo hay menos posibilidad de error. Si nos repetimos las preguntas pasados un par de años tendremos más interesantes motivos de reflexión.

Si no dan nada en la tele, claro.

Yin Yang

Yin: femenino. Lo referido **a la imaginación, sentimientos...** entre ellos, importantísimo, ser una buena o mala persona. Intuición, videncia, magia. Placer, diversiones, juegos, sentido del humor. Lo relativo al inconsciente, lo interior: sueños, esperanzas, temores. Adaptación, tolerancia, asimilación, flexibilidad. Arte, música, poesía. Pasividad, que no significa inercia: hay movimiento en lo Yin, pues lo suyo es vivir... (y dejar vivir). Espontaneidad. Las palabras. No le gusta mandar ni que lo manden. Sentimientos religiosos. La luna, la noche, la oscuridad, el silencio, el frío. Misterio. Integración, fusión. Sumar, multiplicar. Adaptación: agua, que se adapta en cualquier recipiente sin perder su identidad, que modifica la realidad “gota a gota” (persuasión). Esto implica “perseverancia, paciencia” más que específicamente “Fuerza de voluntad”. Y si no consigue nada... otra característica: paciencia y hasta resignación, como el aguaq se aqmolde al recipiente del que no puede escapar. Sin especiales ambiciones. Caos: nos faltan palabras que expresen características precisas, de modo que a una debemos adjetivarla o matizarla; en este caso, “Caos como creador”, pensamiento no lineal, turbulencia que puede generar un nuevo orden. ¿Cuál es el

antónimo de “concentración”? porque “Dispersión” implica algo malo... y a veces sí, a veces no, como la canción de Julio Iglesias: para una mujer (Yin) que estudie en una universidad, por ejemplo, es más fácil anotarse (y que le salga todo bien) en varios cursos diferentes (estudia Ciencias y se inscribe en Arte, en yoga, en algún idioma, etc.) mientras que para un hombre es más usual la concentración, la especialización. ¿Qué es mejor? No hay una respuesta válida para todos los casos. Según.

Ejemplo extremo: **hippis. Los antiguos esquimales**, que ni siquiera tenían una palabra para expresar “guerra” (traducir la Biblia fue muy complicado).

La “parte mala”: bobería: creérselo todo. Perder tiempo, dispersión. Superficialidad. Irresponsabilidad. Buscarse problemas, comer vidrio. Rendirse antes de tiempo, resignarse cuando no debería.

Yang: masculino. Lógica, racionalidad. Ley y orden. Disciplina. Gobierno, organización, planificación, responsabilidad, dominio, el poder (nos faltan palabras precisas: el poder sobre la gente y el poder hacer cosas. Claro que están relacionados ambos conceptos). Ambición (de la “sana” o de la otra). Seriedad. Investigación. Fuerza de voluntad. Rigidez (que me decía una colega que a veces hace falta). Espíritu de competencia, triunfos sociales. Modificación de la realidad en lugar de adaptarse a ella. La realidad medible y pesable. Concentración en un objetivo, especialización. Jerarquías, estructuras, protocolo. Acción ejecutiva. Los números. El sol, el calor, la luz, el día. Ambición. Restar, dividir. Fisión. Hierro.

Ejemplos extremos: **lo militar**. En un típico cuartel, sus calles trazadas con tiralíneas, sus casas ordenadas sin concesión a la belleza (que se entiende como “mariconería”, cosa Yin). Disciplina a ultranza, etc. No es que sea todo malo sino eso, desequilibrado: los militares que derrotaron a Hitler fueron necesarios.

La ciencia. Tomado en sentido mayoritario, lo que prepondera, esa ciencia que aspira a ser pura racionalidad, despreciando lo que no entiende (sentimientos... y mil cosas más) o tratando infructuosamente de encasillar todo eso en números o en mecanizarlo (eso de estudiar el viento embotellándolo, aquella historia que empezó con el bueno de Descartes). No es que sea todo malo en ella sino eso, desequilibrada: el ordenador maravilloso y baratísimo con el que escribo es uno de sus frutos, no sé si imprescindible pero innegablemente útil. **Jehová:** la ira, el odio (y sus derivados: la venganza, el exterminio) es el único sentimiento puramente Yang. (El Dios cristiano –en el supuesto discutible de que no sea la misma figura- es bastante más abstracto o más Yin Yang.)

Kant, con sus tesis triunfantes de racionalidad extrema. (Claro que el triunfo de una posición extrema implica su destrucción).

La política de las **grandes empresas**, de los bancos: ahora algunas, por aquello de las relaciones públicas, intentan ser (o por lo menos parecer) un poco más Yin, lo que decía, pero sus estatutos en defensa de sus accionistas les impiden tolerar muchas situaciones humanas, la empatía: el gerente del banco nos dirá que humanamente comprende nuestra situación, pero que como representante de una empresa está obligado a actuar sin sentimientos... Como los sicópatas. Y ser “buenos” o “malos” no entra en cuestión sino ser o no eficientes, o sea, en términos prácticos, ganar más dinero o menos es la cuestión “racional” Yang. Si es posible legalmente, mejor. Y por ahí va la

“parte mala”, pues la parte mala de la “sana” ambición es la codicia, que puede causar estragos. Pero el truco funciona y lo tienen claro: para que la economía de un país vaya maravillosamente hacen falta dos elementos: que las compañías ganen mucho o muchísimo (sube la bolsa, aumenta el PIB, etc.) y que la gente gane poco o poquísimo (se gana competitividad, se controla la inflación, etc. si los trabajadores se conforman con poco). Un titular de El País, Madrid, 24 junio 2007: “El salario real medio ha bajado un 4% en 10 años pese al fuerte crecimiento económico”. Ahí nos dicen que el beneficio de las empresas en ese lapso creció ¡el 73%! Y todos felices mientras den Gran Hermano o algo así. Claro está que el objetivo de esas compañías no es ganar dinero para repartirlo entre los accionistas sino que sus directivos ganen mucho dinero (“incentivos”, dicen). Si además queda para repartir, mejor, pues entonces recibirán “premios”: en el periódico madrileño El País del 9-6-07 bajo el titular “Francia acabará con las indemnizaciones millonarias a ejecutivos con malos resultados” y da ejemplos con cifras de millones de euros en “indemnizaciones”. En el mismo periódico, al día siguiente, leo el análisis de un libro de economía, “Wikinomics. La nueva economía de las multitudes inteligentes” de A. Williams, donde se entrecomilla un párrafo que reproduzco aquí: “Aunque la organización jerárquica típica de la estructura empresarial no ha desaparecido, las compañías globales ya no pueden ignorar la aparición de nuevos y potentes modelos de producción basados en la comunidad, la colaboración y la autoorganización, y no en la jerarquía y el control.” O sea, una tendencia hacia algo más equilibrado, menos puro Yang.

Lo que pasa es que como lo Yin no busca el poder, sus acciones si son “malas”, muy desequilibradas, no afectan a tanta gente: el mayor daño se lo infligirán a ellos mismos y a sus amigos, parejas o familiares próximos, en el peor de los casos. Yang, obvio, es otra cosa, lo contrario.

En un combate entre una sociedad más bien Yin y una más bien Yang, ganará, claro, la Yang: así cayeron pueblos bajo el Yang occidental. Pero ganando, Yang terminará por perder, pues lo mejor es un equilibrio aproximado entre una y otra cosa, no un predominio, un avasallamiento: necesitamos el hierro y el agua. A muchos nos “cae mejor” lo simpático del Yin que el áspero Yang... peeeero... si nos duele una muela corremos a la farmacia (más o menos bien defendida por un sistema legal, por una policía, por un gobierno que debe controlar todo eso) y ansiosos compramos calmantes y antibióticos, que una señora muy simpática no podría fabricar en su casa como la mermelada: hacen falta grandes compañías para muchas cosas vitales (los bancos... supongo que servirán para algo, no sé). Los remedios naturales están muy bien, pero para la poliomielitis hace falta una vacuna. ¿Qué las industrias químicas han hecho desastres? Como todas las industrias, sí. El balance final está por verse. Por supuesto que una compañía se fundiría si fuera su condición sobresaliente la bondad Yin (¡que yin no es solo bondad, ojo!) sin ningún equilibrio. Pero de eso hablamos, de por lo menos el intento de equilibrio. Por cierto: Microsoft, Google y Toyota, por ejemplo, han desbancado a IBM y General Motors como primeras compañías en su respectiva área, dos compañías que parecían todopoderosas, inmortales. Y claro que no es el único factor, pero si es interesante observar que estas “nuevas”, triunfadoras, intentan tener un mayor equilibrio Yin Yang. El triunfo de lo puramente Yang es efímero. Tal vez estemos aprendiendo algo, no desesperemos.

Aquello de Neruda, “Debes construir tu vida con barro y luz.” El camino nunca terminado a la sabiduría exige Yin Yang, un razonable dinámico equilibrio entre unas y otras cualidades: socialmente necesitamos un cierto orden, gente ambiciosa que se

esfuerce por investigar y modificar aspectos del mundo (en filosofía, ciencia o política). Y, en términos personales, el placer, el arte, los sentimientos, etc., deben equilibrarse un poco con un esfuerzo (fuerza de voluntad Yang, espíritu crítico Yang) por alcanzar metas, objetivos que nos hayamos propuesto según nuestra naturaleza y sana ambición.

Despreciar lo “exterior”, la realidad pura y dura, es arriesgarse a rompernos la nariz contra la pared. Eso, como mínimo.

Me parece.

Y consigno “me parece” pensando en aquello ya escrito: **“Cuando enseñes, enseña a dudar de lo que enseñas”**. Si no me equivoco, el autor fue don Laguna, aquel que de su boca salían las verdades como poroto y la chaucha.

Dicen algunos que dicen saber que los Bastos y las Espadas son Yang y las Copas y los Oros, Yin, pero no me convence: digo aquí –y ya me extenderé– que no entiendo porqué esto de los Oros, la realidad medible y pesable, consta como Yin. Yo los considero Yang. Y con respecto a los Bastos, la energía primaria que expresan, energía que para ser útil deberá ser canalizada –dirigida, dominada, gobernada, disciplinada– en una u otra dirección, en mayor o menor grado, la pongo en Yin. O sea, **para mí** –y reconociendo aspectos discutibles– es:

Bastos y Copas, Yin.

Espadas y Oros, Yang.

Aunque reconozco que aquí también hay algo que no termina de encajar, pero claro, Waite, que yo sepa, no se interesó por este asunto, son inferencias en procura de profundizar en lo posible... sin obsesionarse, sin forzar las cosas para que “encajen”, y en esto del Yin Yang, poco más o menos lo mismo, digo yo. Dicho esto, el asunto es que los Bastos están asociados con el fuego, calor, Yang.

Y por cierto: afortunadamente el perfecto equilibrio Yin Yang no existe. Si algo está perfectamente equilibrado... no se mueve. Por eso creo que hay un error en la figura que lo simboliza, pues si midiéramos las superficies, constataríamos que son iguales. Y no debe ser así. Si creemos que hay algo bueno en lo dinámico, debemos tener un poco de paciencia con los desequilibrios. Lo deseable es un equilibrio... aproximado.

Por lo dicho no me convencen esos monjes budistas que desean ardientemente el perfecto equilibrio, la imposibilidad en toda circunstancia. Por cierto: hay en esta cuestión una contradicción muy graciosa, pues para lograr algo muy difícil hay que desearlo ¿no? Y cuanto más difícil, más grande debe ser ese deseo impulsor ¿no? Bueno: van y se proponen no desear nada. Es su mayor deseo y por lograrlo están dispuestos a madrugar, ayunar y esas cosas. Claro que los tibetanos no monjes de la época pre-china también madrugaban para sembrar algo, y también ayunaban pues comida había poca, y encima no sabían hasta cuando debían ayunar, que no tenían gongs de oro para avisarles del desayuno. Y los monjes (entre el 30 y el 40 por ciento de la población) venga cantar en los monasterios con profundas voces sin mover un dedo para ayudarlos, pues estaban convencidos de que los miserables se habían ganado ese destino de hambre por sus pecados en vidas anteriores, o sea que se reían mucho cantándoles algo así como “Paga karma, brother”, que claro, es más elegante que “Que se jodan”, aunque viene a ser lo mismo. Mucho misticismo, muy simpáticos, pero a la hora de la verdad... Lo bueno que tienen es que no son tan pesados como los Testigos de Jehová, eso sí, y se agradece. Por cierto, y ya puestos en el repaso: vienen colegas de

la India fascinados por la espiritualidad reinante. Muy bien, digo, pero qué pasa con ese 50 por ciento de parias, que hay castas bajas cuyos integrantes no pueden andar por la calle de día para no ofender con su presencia a los de las más altas, que eso no se exigía ni a los negros en la época dura de Sudáfrica. Y que me digan qué piensan de la presión para que las viudas se incineren junto al marido muerto, dejando la herencia para el reparto familiar. Y, en porcentaje inestimable, las viudas que se niegan a suicidarse sufren después accidentes que la policía no investiga. Y ya que estamos, que me expliquen porqué nunca se oyó de un marido que se zumbe en la hoguera donde arde el cadáver de su mujer. Que como millones de niñas se casan a los doce o trece años con hombres de treinta o cuarenta, hay millones de viudas en la miseria, rechazadas por no haberse incinerado. Listos que son. Que no, que no me convencen tampoco. En Israel, el 60 por ciento de los judíos ultra ortodoxos no trabaja: son mantenidos por todos los demás. Ni hacen el servicio militar. Aspiran a imponer el menú kosher en todos los restaurantes... con áreas separadas para hombres y mujeres, a censurar las películas, prohibir los deportes, lapidar a los gays, etc. De los musulmanes fanáticos, dice Salman Rushdí que conviene hablar poco. De los cristianos (católicos o protestantes) ya escribí un libro, ese de la Biblia. Claro que no sé qué tiene que ver Dios (o los dioses) con toda esta gente.

Retomando el hilo: un poco de equilibrio y ya es mucho. Aunque sea un poco de voluntad para ser medianamente equilibrados.

Cruz celta

Una carta “buena” o “mala” seguirá siendo tal o tal cosa salga donde salga, pero tendremos más claro qué sentido particular tiene si sale en el lugar que hemos dispuesto cómo, por ejemplo, “Carácter, cualidad esencial del consultante” en vez de, por ejemplo, el lugar que hemos destinado a “Futuro inmediato”, de modo que por supuesto que es útil una sistematización, una forma. Hay varias clásicas y en muchísimos libros se explican con ejemplos: la cruz celta es la más conocida, y por no repetir ni ser pesado no la (o “las”) incluyo. Sí diré que una es tan buena como otra, que una u otra no transformarán a alguien que interprete mal en alguien que interprete bien. Usemos o inventemos la que nos parezca: claro que antes de inventar, conviene saber bien lo que ya está inventado, no sea cosa que después de esfuerzos, cálculos, noches sin dormir, pretendamos patentar el hilo negro.

Algunos maestros proponen que las cartas se tiren boca abajo y que después se giren para que el consultante no se altere ante cartas muy significativas, pero digo yo ¿y qué, si se altera? Dudará más, sí... pero ¿por eso sacará una carta no significativa? O sea: cada maestrillo con su librito y hagan lo que les parezca en este asunto.

Tirada general

El asunto ¡siempre! es **tener clara la cuestión de la que pretendemos información.** Entonces, si queremos un vistazo sobre muchos aspectos, los dividimos –siendo más precisos- en tantos aspectos cómo nos parezca conveniente. Lo que sigue es una sugerencia (modificable, claro.)

Conviene anotar en un cuaderno (y fechando) lo que se pregunta y la respuesta, añadiendo las observaciones. Es preferible –no por magia sino para que sienta (engañosamente o no) que tiene mayor control- que las cartas las mezcle como se le de la gana el consultante, que corte o no.

Para cada cuestión, en principio, una carta. Si no nos resulta claro, o queremos más datos, que nos dé otra, y una tercera si fuera el caso. Analizamos, respondemos, tratamos el asunto, anotamos... y que las vuelva a meter en el mazo y volver a mezclar. ¿Por qué? Por que si las dejamos a la vista, sin reintroducir, al final nos quedarán pocas cartas sin usar, o sea: si las cartas quieren decirnos algo, es probable que la carta que más claramente lo expresaría ya la hemos usado. De esta forma, volviéndolas al mazo, siempre utilizaremos el total del potencial. Y nos será muy útil observar las que salen repetidas veces.

Algunas sugerencias como “Tirada general”. Anotar, y anotar lo que va saliendo, no está demás.

1.- Me pregunto **Quién es** esencialmente, pido una carta que defina su esencia lo mejor posible.

2.- Para qué nació, cuál es su objetivo esencial, su **Karma**, lo sepa la persona en cuestión o no.

3.- Lo esencial de su **Pasado, o la Base de la cuestión de su futuro**. Ojo a esta carta.

4.- Ayuda o Consejo, Trabajo.

5.- Futuro inmediato.

6.- Futuro a un año.

7, 8, 9, 10.- El resto de su vida. Incidencias, sucesos importantes. (Ojo: sin ninguna garantía.)

11.- Balance previsto. (Ya daré explicaciones, el ejemplo del helicóptero.)

12.-Carta de elección. Invito a elegir al consultante la carta (o cartas) que le parezca bien como para cumplir con su destino o mejorarlo, advirtiéndole que no se preocupe mucho, que no hay nada mágico aquí, que es una invitación a la reflexión y que se guíe por lo que le sugieran, dándoles la interpretación que su intuición le sugiera ayudados por nosotros..

(Más abajo me extenderé sobre estas cartas de elección.)

Tenemos suficientes datos para saber por dónde va la cosa, de modo que se trata de buscar, de **elegir**, analizando posibilidades qué carta expresaría con más precisión su decisión fundada, qué quisiera cambiar, cómo cree que le convendría.

Digamos, por poner un ejemplo, que desde un helicóptero vemos un automóvil yendo a mucha velocidad hacia una curva tras la que se esconde un obstáculo importante (un camión atravesado, algo así)... bien: no es difícil sacar conclusiones, no hace falta una carta al azar. Sí conviene una imagen para meditar más clara y vivencialmente en el asunto. Por cierto: avisados de esta forma, evitar el accidente es fácil: basta con estar más atentos y reducir la velocidad. En otros casos puede ser más y a veces mucho más difícil. En unas pocas, imposible.

Este ejemplo del helicóptero nos dice que una parte de nuestro destino está a nuestro alcance modificarlo, que las cartas (en general) nos dicen lo que pasará según como están las cosas. Si no nos gusta el asunto, **el futuro, en parte, a veces, podemos modificarlo... haciendo algo**, con mayor o menor esfuerzo.

Y asumamos que algunas cosas, hagamos lo que hagamos, no podremos modificar, tal vez porque no nos convenga hacerlo, aunque no nos cause gracia. La Rueda de la

Fortuna, La Torre, nos anuncian situaciones futuras inevitables. Está dicho “Si quieres hacer reír a los dioses, cuéntales tus planes”. Pero saber de antemano que habrá cambios inevitablemente y si son buenos o malos, puede servirnos para aprovechar un poco más los beneficios o para que los daños sean un poco menores... **aunque más no sea (y no es tan poco) en términos emocionales: que ya tengamos asumido que puede venir una mala racha y obrar en consecuencia.**

Extendiéndome sobre el ejemplo del helicóptero: nos da una idea de una tercera dimensión con respecto al plano en que se están desarrollando los sucesos, pues simplificando en lo esencial, carretera-conductores-vehículos se mueven en dos dimensiones, de modo que, si no son conscientes de que existe una tercera (pues no la necesitan imperiosamente para vivir, ni tienen motivos para percibirla) les puede parecer un acto “mágico”, propio de un ser muy superior que conoce el futuro, recibir una voz desde lo alto que les advierta del peligro inminente. Así, más o menos, funciona esto del Tarot, desde una cuarta o quinta dimensión que, para los tripulantes del helicóptero no implica magia ni nada de eso. Cuidado, que no siempre sus advertencias llegan a tiempo o son oídas con la claridad que nos gustaría. Tal vez, en más de un caso, porque no nos conviene, nos guste o no, ahorrarnos un mal trago, cualquiera sea su magnitud. Y en otros casos... no sabemos, que por muchas vueltas que demos no estamos capacitados para saber todo, así de sencillo. Don Alcmeón de Crotona decía hace miles de años que **“Solo los dioses saben, y a los hombres solo nos está permitido especular”**... y sospecho que eso de que “los dioses saben” también es una especulación nuestra: los hindúes tienen en sus “evangelios” escrito “Los dioses saben. O no.” Y aún en caso de oídas y entendidas las advertencias, a veces lo que va a pasar, pasará: si es algo que nos cae simpático, a festejar y, en caso contrario, buscar algunas de las virtudes de La Sacerdotisa: resignación, ajo y agua, y a esperar tiempos mejores. (Y ahora que lo pienso: no todo el mundo está obligado a conocer el antiquísimo remedio mágico andaluz contra los males inevitables, eso del ajo y del agua, que expresan simbólica y efectivamente aquello de “A joderse y aguantarse”. Peor es nada, como decía mi tío Julián presentando a su mujer. Aunque creo que se equivocaba.)

Algunos que dicen saber afirman algo que me parece razonable, verán. Las leyes de la física que actúan en el mundo que somos capaces de ver son tales y tales: si levantamos una piedra y la soltamos, se cae, por ejemplo. Pero todo lo que sucede dentro del átomo es rarísimo: un electrón está y no está en tal lugar, por ejemplo. Y ya sabemos –sin entender cómo– que lo que pasa en el “mundo que vemos” afecta al microcosmos atómico y viceversa. Hay montañas de inventos con esta inter relación (los sensores de las puertas automáticas, por ejemplo). Está demostrado que una estrella, un paquete de chicle, lo que sea, tiene menos entidad real ¡cuando no es observado! No pretendan que lo explique: ni los expertos tienen claro “por qué”. Pero es que la ciencia no se preocupa mucho de los “Por qué” sino más bien de los “Cómo”. (Los Por Qué son cosa de los niños de cuatro años y de algunos filósofos.) Pero es que desde hace relativamente pocos años que podemos meter nuestras narices en el mundo atómico, el micro mundo. Desde hace unos pocos años viene gestándose una teoría que imbrica lo que hasta hoy eran esas dos realidades diferentes (el micro y el macro): la teoría M. que exige para funcionar, para ser coherente, que la realidad tenga once dimensiones. Dicho esto, a lo que iba: hay quienes especulan con que el famoso Más Allá tiene leyes físicas, muy raras para nosotros que nos movemos en el mundo que vemos y que apenas atisbamos el mundo atómico. Pero (atención) con la razonable especulación: **el micro mundo, el macro mundo... y el Más Allá, están imbricados, relacionados, con leyes físicas que**

son diferentes pero complementarias. Unos fenómenos influyen en otros. A nivel profundo, no se pueden explicar unos sin la relación con los otros.

Interesante ¿no? Podría ser. Si fuera así, con un ordenador cuántico tal vez podrían sacarse algunas conclusiones más precisas acerca del Más Allá. Sospecho que en este universo si algo puede ser... es. No sé, me parece.

Bueno. No me hagan caso: todo esto que escribí lo estoy pensando ahora y no lo leí nunca (aunque apuesto a que no soy el único. No reclamo patentes.)

Bueno. Volvamos a las cartas.

Estábamos en lo de las alternativas que a veces nos ofrecen. Elegir nos obliga a pensar qué actitud nos conviene tomar: ¿actuar, esperar? ¿Actuar, cómo? ¿Con calma y prudencia? ¿Sin miedo, ya? Podemos elegir el 8 de Bastos o El Mago, si la cosa es más compleja. Porque no se trata –en la realidad- de anunciar “Va a pasar tal y tal cosa”, pues, aunque no siempre, un porcentaje (no sabemos cuánto) del futuro parece que está en nuestras elecciones acompañadas no de la mera información, o de la necesaria consciencia como primer motor, sino de una acción consecuente, a veces más y a veces menos dificultosa. Si no nos implicamos en la acción de elegir actitudes (en cartas que las expresen) es más fácil que no nos impliquemos en las acciones que nos convienen, dejando escurrir el tiempo sin los frutos a nuestro alcance, como la figura invertida del cuatro de copas, que embebido el personaje pasivamente en sus tonterías, rechaza lo que está a su alcance de puro distraído, de pura falta de consciencia.

Ojo: estas cartas las puede ir sacando el interesado, claro, como normalmente, pero por ejemplo: tenemos interés por saber algo de alguna persona, alguien a quien queremos ayudar y no está con nosotros, de modo que, solos, sin su participación, sin su ayuda que podría confirmar o no lo que parece, vamos sacando cartas. Conviene, repito y repetiré, que en un cuaderno escribamos lo que va saliendo y dos o tres palabras tras cada carta, algo, lo que primero nos sugieran. Habrá tiempo para analizarlas con más calma si queremos. Después le diremos (o no) al interesado lo que salió, lo que nos parece. Por supuesto que si así procedemos, nos saltamos las cartas de elección.

Antes que me olvide: a veces barajamos las cartas para una tirada o para colocarla en Tal preciso lugar y se nos cae o “salta” una: **ojo especial a esa**. No la volvamos a mezclar distraídamente.

Otra, sin nombre, la que más uso, sencillita a la par que elegante:

Una, dos, o tres cartas.

Cuando la cuestión es clara: “¿Saldrá bien tal cosa?”, “¿Qué pasará con tal cosa?”, una, dos o tres cartas, según tengamos clara la respuesta. “¿Me conviene tal cosa o tal otra?” Una carta para una opción, otra (o dos, o tres) para la otra. Porque las cosas ya son bastante complicadas normalmente como para que las compliquemos nosotros.

Quiero decir que si nos sentimos cómodos, si nos gusta la Cruz Celta o la Estrella Etrusca, muy bien, pero lo esencial es la claridad en el planteo, respuesta a qué asunto queremos. Atención: a veces salen respuestas muy fuertes... a algo que no preguntamos. Es un poco desconcertante, pero parece que las cartas quisieran decirnos “Hay un asunto más importante que te conviene saber, olvídate ahora de eso que preguntaste”.

¿Y qué pasa cuando, preguntando si nos saldrá bien tal proyecto, nos salen dos cartas buenas y una mala, por ejemplo? Primero, veamos el valor de unas y otras. Si la Mala es un Arcano Mayor y las otras son, etc... ya tenemos pistas. Y tiene este sistema una ventaja suplementaria: que el consultante entiende también todo a la perfección sin marearse –ni nosotros ni él- con el problema del lugar. Digo eso, que es importante, porque si nuestro objetivo es ayudar, es útil el hecho de que una persona vea tres cartas que rápida (y hasta ansiosamente) identifica, asocia con algo bueno, malo o regular. Y esa situación ¿es transitoria o permanente, esencial? ¿Y si es esencial ¿cuál es la base? Pedimos otras tres cartas. ¿Y ¿cómo saldrá? Otras tres (ojo, siempre reintroduciendo las usadas): puede surgir el 5 de bastos, una discusión sin ira (o con la menor posible), “aclarar las cosas” o ¿cree el consultante que se ajusta más a su realidad otra faceta de la carta: “La cosa no es tan grave”? O La Fuerza; o... ya veremos. Pero otra vez la contemplación de la figura entrará con más fuerza en el subconsciente que las palabras, y es más fácil (no seguro, claro, ni mucho menos) que haga algo al respecto si algo útil le ha entrado allí, en su profundidad, y no le ha quedado flotando vagamente por sus áreas de raciocinio. Es el gran mérito de estas cartas, sus imágenes significativas: tengamos presente (repito) que el subconsciente o eso, como se llame, trabaja más y mejor con imágenes claras que con palabras. Y si son palabras, cuanto más claras, precisas, mejor. Es como si fuera un poco tonto. Tengámoslo presente, es muy importante: el subconsciente -y lo que pueda haber de magia asociado a él- **entiende literalmente. LI-TE-RAL-MEN-TE.** (Por esto machacaré con la importancia de los planteos clarísimos.)

Sigo: es nuestro trabajo completar las asociaciones, enriquecer los significados y verificar en qué medida se identifica el consultante con lo surgido; que sepamos detallar qué le anuncian, ampliar los conceptos de los consejos, de las alternativas si las hubiera. Y (muy interesante) podemos al final dejarle **elegir alguna carta**, que piense -con nuestro asesoramiento- cuál expresa su circunstancia, cuál el camino de solución, cual su aspiración fundada. Que observe esa carta muy detenidamente, que la grabe en su mente y que medite sobre ella.

Por cierto, anotando las cartas que hayan salido en un cuaderno (consignando fechas y a quién) y poniéndole un signo de interrogación a la que nos desconcertó, esa que dijimos “Esta no la entiendo”, a veces, más tarde o tarde, se nos enciende la lamparita. No está demás demorar la rendición total; lo que decía de la respetuosa lucha por entender bien. Y, ojo ojito: **no nos quejemos de respuestas confusas si hacemos preguntas confusas. (¡Ni de respuestas tontas a preguntas tontas!)**

Y volviendo a aquello de “No entiendo ésta aquí”... Hay veces en que todo sale clarísimo, algunas en que no entiendo una que otra carta... y otras ¡un desastre! Ni papa. No sé porqué, y al fin me doy cuenta de que es inútil pedir más cartas en procura de claridad. Uso el mismo remedio en estos casos pero en dosis mayores: “No sé porqué esta vez no entiendo nada. Otro día será”. Por si acaso, anoto todo, pero esta buena idea

de anotar la empecé hace poco y no tengo suficientes datos para ofrecer algo significativo al respecto.

Aunque sin estar seguro de tener razón, sospecho que las eventuales ignorancias tienen un sentido: aquello que decía, que en estos asuntos no nos conviene estar muy seguros.

Un ejemplo

(Y habrá más)

Me llama una amiga. Según dice, las cartas con respecto a ella acertaron siempre. Tengo mis dudas, pero en fin. El problema, como siempre en estos casos, es la tendencia a depender de lo que digan, de modo que le prohibí que me pida cartas en menos de seis meses. Me hubiera gustado equivocarme alguna vez (en algo no grave, lógico) para que asuma más responsabilidad, que las vea como una orientación, un factor de análisis, más que como certeza. Total: me llama y me pregunta si puedo tirar las cartas para un amigo. Como siempre, le digo "...No me digas nada."

Por dos motivos: uno, que si me lo dicen pueden condicionarme respuestas, y dos, que hay gente que puede legítimamente sospechar que estoy diciendo más o menos lo que quieren oír. Entonces empiezo así, sin saber de qué va la historia. Ya un poco más adelante sí me lo dirán, pues de todas las acepciones de una carta, de sus diversas facetas, puedo ser más preciso sabiendo. Entonces no me dice nada, saco dos cartas y la cosa está muy clara:

5 de bastos y caballero de espadas.

Le digo el resumen, el mi mamá me mima ese oso se asa del asunto: "La cosa no es tan grave como la ve y el camino que piensa tomar, el de ese demente caballero, es de kamikaze, la peor estupidez".

Se calla unos segundos y dice "Impresionante". "¿Ah, sí?" digo. Me dice que su amigo está pensando en suicidarse. Viendo que el asunto es serio, le digo que me llame más tarde, pues necesito pensar. Cuelga. Pensar... ¿qué? Las preguntas, con la mayor precisión posible.

Pregunta uno: el origen de su actitud.

Respuesta: el dos de copas invertido. O sea: relaciones personales desequilibradas. No es un problema económico. No me hacen falta más cartas.

Salidas de la situación, consejos:

El dos de bastos. Sí, confirma que la economía está bien y él no. Dice la carta (resumiendo) "Tregua que debe aprovecharse". Sí, muy bien, pero ¿de qué tregua me habla? No lo tengo claro. Otra:

La sota de oros. Podría ser "Ojo a la confusión", pero otra vez me resulta insuficiente. Saco una tercera y esta vez sí:

El colgado. El resumen aplicable sería "No hacer nada especial salvo estudiar la situación tranquilamente, sin prejuicios. Aceptarse y aceptar".

Pregunto cómo estará la situación dentro de un año.

El 10 de copas. Va a estar tan bien que hasta será un poco pegajoso el asunto.

Fin.

Me llama, le digo todo esto pero sé que su amigo necesitará algo más de densidad en la explicación de El Colgado, de modo que le propongo que lea lo que al respecto escribí, que lea en la web y que se lo transmita. Y termino "Sabido que te interesa ¿por qué no te compras las cartas de Withe Rider, las tiras, lees lo que tengo escrito y ya está? Sería una forma de entretenerte gastando poco". Se ríe y me dice que supone que es importante quién las tira. Que no, termino: "No tengo ninguna aptitud mágica. Sabiendo

lo que sé, y lo tengo escrito, cualquiera con buena voluntad puede hacerlo tan bien o tan mal como yo. Soy tan mago como el kiosquero de la esquina.”

(Un detalle: falta por saber cómo termina la película. ¿Será verdad que tipo diez de copas? Como decía la madre de Napoleón: “Ya veremos cómo termina todo esto”.)

Otro ejemplo resumiendo mucho (más datos, están escritos más adelante, donde detallo carta por carta) para otra amiga, que quiere un vistazo para su vida. Le propongo un año.

1 (mes próximo): La Rueda de la Fortuna, As de oros, 2 de Bastos.

(No presto mucha atención a las últimas dos, y pido tres cartas para aclarar esa de La Rueda): As de Copas invertido, 3 de Copas invertido, La Luna.

Copas: sentimientos. Invertidos, mal asunto. Y La Luna aquí, delirios. O sea: movidas grandes, antipáticas, en cosas de sentimientos, que le pondrán patas arriba cuestiones serias.

2 (el mes que le sigue al anterior): ¡Otra vez La Luna! 4 de Copas y El Hierofante.

Nunca entendí lo suficiente a ese Hiero. Pido un par de cartas más para él y me sale el 6 de Copas invertido (otra vez sentimientos en plan poca gracia) y el Caballero de Oros, algo de ayuda.

3: El Sol. Uf, una carta muy simpática.

Lo peor de la mala racha ya pasó. No pido más cartas para este mes.

4: ¡El dos de Oros! (La primera vez que lo veo tras miles de tiradas). 3 de Oros y 8 de Espadas.

Esta última me preocupa: pido dos más para aclararla y... 9 de Copas y 7 de Oros. No entiendo, es contradictorio. Busco otro camino y pido una carta de Consejo: el 4 de Copas. Bien.

5: Caballero (invertido), Rey y 8... todo de Copas.

En el trabajo no tiene problemas, pero en los sentimientos vienen todas las cartas revueltas.

6: Un buen mes: 4 de Bastos, La Fuerza y 9 de Bastos.

7: Otro bueno: 4 de Copas, As de Bastos y 3 de Copas.

8: ¡Exactamente igual que el mes 5, por mucho que revolvió las cartas!

9: 5 de Espadas (traición, mal asunto), Reina de Copas (es ella) y La Templanza (consejo).

Pido aclarar ese 5 de Espadas y me meto en un lío: sale ni más ni menos que La Muerte y el 9 de Espadas. Pésimo archipésimo. Espero equivocarme, que las cartas se equivoquen.

Pido más datos referentes a esa de La Muerte... y sale el 10 de Espadas (que no es tan mala como el 9 de Espadas, pero buena no es) y La Justicia invertida.

Desesperado, busco “Consejo”: La Luna. Interpreto aquí que será una racha pésima pero pasajera, como eso de las fases lunares. Y que recuerde que salió La Templanza para enfrentar todo esto.

10: ¡Otra vez El Sol!
 Alegría...
 No quiero tirarle más. Uf...

Aclaro: cuando no entiendo qué hace esa carta ahí, o por que se equivocan o por que no me lo quieren dar (diciéndome “Elige, no me lo pidas”) o porque me equivoco o por lo que sea (que nunca lo sabré y me da igual) saco otras dos. Por ejemplo: pienso que necesito una carta “Consejo”, y me sale... yo qué sé, algo que no tiene nada que ver... el 7 de Espadas, bueno, podría decir “Ojo alerta a algo poco honesto, de tu parte o de algún contrincante”. No: este ejemplo no vale. Veamos... La Justicia boca abajo. ¿Qué clase de consejo es? No se me ocurre nada. Pido otras dos y pienso si puedo encajar esta Justicia ordenadamente aunque sea sacándola un poco del contexto “Consejo”. A veces lo consigo y a veces no, y digo entonces “Esta no sé a qué viene” y elijo la que me parece que viene al caso. Supongo –no sé- que si estudiara más me pasarían menos cosas de estas, lógico. Ojo: lo normal es que salga la pertinente, pero estas cosas pasan, y no solamente en el caso de “consejo”. Hay veces en que tiro veinte cartas y no logro claridad: ella –angustiada- me pregunta si el marido que picó boleto volverá. Sale el 5 de Bastos: la cosa no es tan grave. Pero no es una respuesta concluyente: puede significar que no es tan grave que se haya ido y que no vuelva. Pido otra: el 2 de Espadas. “Bloqueada, se niega a aceptar, a ver la realidad, que no es tan mala ni mucho menos. El problema básico es la actitud negativa, no la realidad circundante”. Lo admite... pero no le he respondido lo que ella quiere saber: ¿vuelve el menda o no? No quiero poner las cartas en el trance del sí o no, y le digo que saque diez, doce cartas, para ver un plano general. Entre las que salen, no hay ninguna terrorífica, todo más o menos bien. Se lo digo, le muestro las cartas amargas para que vea las que podrían haberle salido y no salieron. Le digo “Dicen las cartas –y tal vez se equivoquen, que a veces pasa- que te espera una temporada larga con circunstancias normales, más o menos bien... y que lo único malo es lo dicho, tu percepción, tu forma de ver las cosas. Puede volver o no, pero tal vez hasta te convenga que no vuelva. Él no estaría contento con una persona tan dependiente: o se sentiría muy presionado o abusaría de su poder; no funcionaría la cosa”. Sí, sí -me dice- “pero ¿vuelve o no?”
Me rindo. A veces es inútil.

¿Equivocaciones?

Y: Frase-seguro

Más de cosas ambiguas... o equivocaciones discutibles: un par de amigos que me tienen bastante fe (no ciega, ya me cuido yo) están a punto de iniciar una aventura, prometedora pero muy dura, algo casi a cara o cruz. No pude decirles nada concluyente o las cartas no quisieron serlo. Pasados unos meses la aventura fracasó... pero me quedo pensando que si yo (o las cartas) les hubiera dicho “un desastre”, no digo que me hubieran hecho caso (nadie hace caso) pero es probable que hubieran puesto menos entusiasmo en su ejecución, que se hubieran rendido antes, perdiendo útil experiencia.

Y al volver, un poco con el rabo entre las piernas, concluyo que su aventura valió la pena mil veces, que ole sus cojones, que si sus objetivos conscientes no se cumplieron, sí vivieron en unos meses lo que la mayoría de la humanidad no vive en toda su vida, que les sirve lo vivido como base para muchísimas cosas que podrán hacer y que menos mal que las cartas no fueron lechuzas, que les permitieron lanzarse con alegría y tener semejante envidiable experiencia del mundo y de sí mismos.

Otros dos ejemplos de fallo garrafal: una vez me salió clarísimo, más claro imposible, que iba a ir preso en tal fecha y por tal cosa. Claro que yo tenía la conciencia sucia, y eso ayudó. Le di mil vueltas al asunto y no había escapatoria ni forma de amortiguar la caída, de modo que solo me quedó el recurso andaluz del ajo y agua, que por muy apirofilico que sea no me resultó tan fácil. Bueno... pasó la fecha... y nada. Se equivocaron las cartas o yo qué sé, pero menos mal, digo yo. Otra: tengo tiradas las cartas tipo horóscopo mes a mes, y la cosa más o menos funciona (en muchas ocasiones sorprendentemente). Me sale en "trabajo, guita" La Rueda de la Fortuna para enero y luego El Mundo. Maravilloso. Que divertido, ya veremos. Pero el asunto es que tal suceso magnífico se dio dos meses antes, donde no me anunciaron nada espectacular, apenas todo bien. Bien está que los resultados concretos empezaron a fraguar en la fecha pronosticada. Pero bueno: el caso es que en líneas generales los resultados son más que válidos... y los fallos me sirven para permanecer alerta.

¿Y todo eso, es por casualidad, sencillamente porque las cartas no sirven para todo, que hay veces que se equivocan o hay intencionalidad en ellas? Hay como siempre mitad de argumentos para creer una u otra cosa, y todos los razonamientos del mundo no harán cambiar de opinión a quien por lo que sea ya tenga adoptada una u otra posición, por lo que yo no entro en el debate, que Colifatum temis, cada loco con su tema. A lo que más llevo es a "Me parece que..." sin que me importe demasiado tener razón. Para una persona (tonta o muy inteligente) que crea en los milagros, todo lo que ve le parecerá que es prueba de ello, hasta las antenas de una hormiga. Y jamás será convencida de que no tiene razón por los argumentos de otra persona (tonta o inteligente) que crea lo contrario. O viceversa, claro. Aquello de la intuición hueco cuadrado... Pero eso: podemos creer o no en la posibilidad de que las cartas miran para otro lado, se equivocan a propósito, cuando ven que sus vaticinios acertados serían modificadores para peor de un futuro. Con su inhibición, evitarían el caso de aquellas profecías de autocumplimiento de las tragedias griegas: una profecía vaticina que el bebé Edipo - algún día, años después, claro- matará a su padre y etc., un desastre. El padre amenazado toma disposiciones... que llevarán al cumplimiento de la profecía: el niño, alejado del hogar para prevenir daños, crece ignorando quién es su padre y entonces ¡pimba! Si esta profecía no se hubiera producido, ese trágico destino no se hubiera realizado. A veces no conviene saber el futuro. Mu complicado el asunto. Una mujer duda de la solidez de su matrimonio: a veces sería conveniente que asumiera que la cosa no funciona, que dé los pasos para cortar la historia; y en otras -aunque sí se separará- tal vez conviene (por lo que sea, hay infinitos motivos al alcance de nuestra comprensión... y fuera) que le ponga un poco más de voluntad. Y si le dijeran "Finito tutto" acelerarían la separación en un momento indebido.

Sin poder demostrarlo, sin querer convencer a nadie, sin apostar, creo en la buena voluntad de las cartas, o sea: que si a esa mujer le conviene saber "Esto se ha termináu", se lo dirán. Y si deciden que a ella (o a él, o a sus hijos, o vaya uno a saber) le conviene seguir haciéndose un poco de ilusiones... se equivocarán o nos darán cartas confusas.

Se me ocurre que antes de tirar las cartas en busca de pistas del futuro, aunque no lo veo imprescindible, no estaría de más (para tranquilidad del consultante y nosotros) tener en

la mente una frase-seguro y compartirla con el consultante, explicándole el sentido: **“BUSCO PISTAS DEL FUTURO SI ES PARA BIEN”**.

Algún consultante puede pensar “Qué vivo, así se cubre las espaldas si se equivoca”. Bueno, un poco sí. Que crea lo que le parezca bien. Pero es una forma más de ser honesto.

Pero casi casi apostarí a que si aparecen Arcanos Mayores no hay equivocación que valga. Verificar si es así con los años, con la experiencia, anotando y revisando (y yo también debo hacerlo.)

Sí o no. Formas de “cuidar” las cartas. Formas de mezclarlas

Todos los que saben desaconsejan preguntas que deban ser respondidas de forma absolutamente concluyentes. Es que –si fuera posible- transformaría el planeta en una locura: “¿Compro acciones de Magoya Corporation, sí o no?”, etc. Pero no está prohibido intentarlo con preguntas honestas, anotar las respuestas con su fecha y ver qué pasa. Es un interesante experimento, y no cuento mis resultados para no influir. Tengamos presente, repito de puro pesado, aquello de “A preguntas estúpidas... respuestas estúpidas.” Si vemos cartas que no nos dicen nada, incongruentes, pensemos si tenía verdaderamente sentido la pregunta, si acaso la respuesta no estaba ya implícita en cartas anteriores. Y por la misma regla de tres, no nos sorprendamos si recibimos respuestas sin sentido a preguntas de las cuales tenemos perfectas respuestas ya, a preguntas hechas a modo de desafío “A ver si dicen lo que ya sé que es verdad o se equivocan”.

Cartas derechas, sí; invertidas, no. O lo que se les ocurra: Copas y Oros, sí; Bastos y Espadas, no.

Para las tiradas de una, dos o tres cartas, hay quienes aconsejan usar sólo los Arcanos Mayores. Yo uso todas: no entiendo por qué debería renunciar a más posibilidades de ser claros.

Otra cosa: las cartas “físicas”, las que compramos en la librería, son las herramientas del Tarot. Hay quien trata a éstas de una forma y otra gente de otra: con un cuidado mágico (envolviéndolas en un paño de terciopelo, cosas así) o con más displicencia. Hay quienes reordenan las cartas después de una tirada y quienes no las ordenan jamás. Lo que hago yo no importa y lo que digo es que Colifatum temis, que cada cual como le parezca mejor.

Si vamos al caso, las diversas formas de tiradas tienen un común denominador, un único sentido: tener claro a qué están respondiendo las cartas: no es lo mismo que salga tal carta en el lugar “Base de la cuestión” que en “Futuro inmediato”. Teniendo eso claro, es interesante escribir en una hoja de nuestro cuaderno la fecha, luego el nombre del consultante y después por fin la pregunta, la cuestión: “Futuro del asunto a un mes”, o a un año, lo que queramos. Tiramos una carta (o tres, si queremos). “Base de la cuestión”. “Incidencias importantes previstas para este año”. “Saldo, conclusión general del

asunto”. O lo que nos interese... expresado con claridad. Podemos escribir el nombre de los meses que vienen, y debajo de cada uno qué carta o cartas han salido. Después, transcurridos algunos de esos meses, revisar y sacar conclusiones. Creo que ya lo dije, pero repetir no está demás: supongamos que escribimos los nombres de los próximos doce meses y pretendemos dedicarles tres cartas a cada uno... en el mes número diez, once, ya tendremos unas treinta cartas encima de la mesa, cartas que hemos, claro, extraído del mazo, de modo que si creemos que las cartas se esmeran para transmitirnos un mensaje con la mayor claridad posible, debemos considerar que si nosotros ya usamos en un mes anterior la mejor posible, las cartas deberán “utilizar” una aproximada, no la mejor. Entonces es mejor tras “cada mes” devolver las utilizadas al mazo, mezclarlas y seguir adelante. De ese modo también podremos observar con mayor atención a las que se repiten.

Bueno, bah... Tampoco la quiero ir de misterioso, que no lo decía por no influir. Pero de puro incoherente cambié de idea: les diré algo que hago.

Las uso, las mezclo y las vuelvo a meter en su caja. Atención: sabiendo que las haya mezclado como las haya mezclado... la primera, la de más arriba, que será la que sacaré la próxima vez que quiera saber algo estando solo, será la más significativa. Ojo: nadie me obliga a sacar esa y no otra: si se me da la gana cambio de método... Aunque nunca sabré hasta dónde hago lo “lo que se me da la gana”. Porque aquí hay algo un poco... Yo qué sé... Verán:

Desde un país miserable donde a nadie le importa mucho que sus habitantes tengan salud pues para cosechar bananas cualquier desgraciado sirve, se comunica conmigo por Internet la madre de una amiga: su hija, mi amiga, está en un hospital espantoso sufriendo un aborto no deseado y muy difícil, hay peligro de muerte. Saco la primera carta: el cinco de bastos. “La cosa no es tan grave”. Un año después ella, mi amiga, me visita: está ahora felizmente embarazada y todo pinta bien. No me pide que le tire las cartas y –sin que hablemos del asunto- la entiendo: prefiere vivir con el buen pronóstico que le dan los médicos. La felicito, me alegro mucho, se va, saco la primera carta: el As de Oros. “Algo que empieza con buen pie, con permiso de lo Alto”. Bien.

Otra amiga me llama desde Madrid: le ofrecen un buen trabajo –asesoría en un tema de su competencia- para un siniestro dictador africano. Tiene reservas morales: el trabajo es honrado, pero ¿está bien colaborar con semejante personaje? Quiere que le tire las cartas y me niego. No me hacen falta, está clarísimo ¿no trabajó acaso para una empresa de Berlusconi, ese que anuló las medidas de protección a los testigos anti mafia, ese procesado mil veces y siempre escapando por los pelos, que ya no le queda ni uno salvo implantes? ¿No hizo un trabajo para el banco Tal, cuyos directivos no fueron presos pues sus delitos no eran robos sino “irregularidades contables ya prescriptas”? Entonces ¿qué? Si nos gustan las salchichas, no vayamos a una fábrica de salchichas. Le digo estas cosas pero es una pesada: que le tire las cartas, que hasta ahora, dice ella, no se han equivocado. Saco la primera, la que dejé arriba desde la última vez: el Dos de Copas. “Trato comercial justo”. Adió.

Otra. Otra amiga (con estas cosas, casi siempre mujeres, ya lo dije). Como el caso anterior, por teléfono. Me cuenta su proyecto. Me parece un desastre. Así, sin ninguna duda, pienso “La cuestión: su proyecto”, saco la primera carta. Quiero decir “La carta que está arriba de todo el mazo, tal como quedó la última vez que las utilicé”. El 9 de Espadas. Sátamente. Por si cree que hice trampa como los fulleros, le digo “Elige la que quieras: dime La cuarta dentro del mazo, la número veinte, la que quieras”... más Espadas de las malas. (Sorprendiéndome por una vez y sin que sirva de precedentes,

renunció a esa boludez, que esta es más de las que aprenden por las malas –y repitiendo el curso- que oyendo.)

Bueno. Y ahora qué. ¿Sabían las cartas –o lo que sea que hay tras ellas- cuál sería la próxima consulta para darme respuestas tan precisas? Entonces ¿las había mezclado “como se me daba la gana” o mis dedos estaban dirigidos sin que me diera cuenta, con una ilusión de libre albedrío? ¿O se acomodan por su cuenta? Y los sucesos futuros ¿están entonces escritos al detalle? ¿Somos trebejos de un juego parecido al ajedrez –del que ni siquiera sabemos las reglas- con una ilusión de libre albedrío (salvo un pequeño margen)? Uff... No tengo respuestas. Pero entre otras cosas, por eso me alegro cuando “fallan”, (sobre todo si eran lechuzas, claro) como si reconocieran que no todo está controlado, previsto hasta el detalle.

(Y con respecto a eso de “Que ni siquiera conocemos las reglas”... creo saber una. Dice: “Un poco de buena voluntad. Sin exagerar”.)

Plazos.

Cuándo: si de algún aspecto particular tipo “¿cuándo conoceré a ese príncipe azul?” “¿Cuánto falta para que cobre ese dinero, para que se vea la realidad de mi proyecto?”, etc. nos interesa saber los plazos, tiramos una carta y sepamos:

Pronto: Copas.
Medio plazo: Oros
A más largo: Bastos.
Retrasos: Espadas

Si queremos un ayuda memoria, construyamos una palabra con las iniciales en su orden (la C de Copas, luego la O...) O sea: **COBE**.

Predominio de un palo

El primer vistazo que echemos a las cartas será para **ver qué palo predomina**: si vemos que son casi todas Copas, son los sentimientos el centro de la vida del consultante (y ¿no son demasiadas Copas?) Si no hay ninguna ¿qué pasa aquí?

Bastos, su trabajo y su familia.

Espadas... en general, mal asunto.

Oros, lo exterior, el mundo, la realidad tangible, las relaciones sociales. Temas de economía más que específicamente de trabajo.

Después de este primer vistazo, que algo importante nos está diciendo, “pormenorizaremos” (¡qué palabra para un Scrabel!).

Por cierto: hay formas de obtener información asociando no solo las del mismo palo sino relacionando las del mismo número, pero de este aspecto no sé nada más allá del Mi mamá me mimaba Ese oso se asaba, sorry. Si les interesa el asunto, compren otros libros, que nunca sobran.

Según mi discutible opinión que **las Copas y los Bastos son área Yin**, femenino: la intuición, los sentimientos, la noche, el silencio (¿qué tiene que ver el silencio con lo

femenino? No sé.) Movimiento más calmo, aceptación e integración sin mayores luchas de lo exterior: el agua que se adapta a un recipiente sin perder sus propiedades. Los sueños, la fantasía, las ilusiones, las esperanzas y los temores. **Las Espadas son Yang:** inteligencia crítica, racional. Fuerza de voluntad, espíritu de lucha: modificar el recipiente. Espíritu de competición (a ver quién mea más lejos). Y que lo ideal es una combinación de unas y otras, no que prevalezca muy señaladamente el Yang sobre el Yin o viceversa. **Y los oros:** lo material. **Yang.**

Significados... permanentes o transitorios

Me refiero a que si sale por ejemplo El Ermitaño en algún lugar de su vida, no significa que las cualidades de ese personaje sean permanentes, esenciales, del consultante. Puede ser un periodo, más o menos largo, en el que el consultante se ha instalado, con las características que ya veremos, o que está en su capacidad y conveniencia instalarse. Si sale El Mago ahí, podemos entre otras cosas que debe aprovechar esas cualidades que se tienen ahora (vitalidad, lucidez, poder, etc.) para actuar ahora. Si las cualidades se muestran en el lugar de la esencia, pues... es otra historia, lógico. Si las cartas salen invertidas y verificamos que estamos más o menos en lo cierto, ver con las otras qué se requiere, qué cambios hay que hacer para enderezar esa situación... si es que se puede. O, por lo menos, salvar algunos muebles, que para eso estamos.

Porque sí, hay cartas que de una forma parecida a los signos astrológicos, son identificables en general con alguna persona, pero aún así, esa persona pasará a lo largo de su vida por diversas etapas de crecimiento -o retroceso- y serán identificadas con alguno de los Arcanos Mayores. Así, por ejemplo, una persona que en general (o “esencialmente”) pueda asociarse con las características del personaje de El Carro, en ocasiones -generalmente impelida por algo inexplicable (El Loco ataca de nuevo)- sentirá el impulso extraño a su naturaleza de evitar por un tiempo la acción, las relaciones sociales, y procesar con calma algunas cosas que ha intuido: estará circunstancialmente en la fase de El Ermitaño. Y más adelante, en otro período de su vida... A saber.

(Si no fuera por El Loco, ya veremos, nos estancaríamos en nuestro arquetipo, perderíamos la oportunidad de desarrollar otras facetas.)

Enanos, fronteras peligrosas y cartas invertidas

Una persona es esencialmente pacífica, prudente, lo cual es algo muy bueno, pero ¿cuál es su frontera peligrosa? ¿Qué es lo que de vez en cuando puede hacer mal dado su carácter? ¿Ser violento? No, tal cosa es ajena a su naturaleza. El territorio enemigo en el que entrará de vez en cuando tras atravesar su frontera peligrosa es ser pusilánime. Otra es enérgica, decidida... lo cual es algo muy bueno... y su frontera tras la cual las cosas le saldrán mal o hará sufrir, no es la de ser pusilánime sino actuar con estúpida temeridad... Y así por el estilo. **Dime tus cualidades y te diré tus defectos.** Una persona firme será a veces intransigente. Piense en otros ejemplos: un generoso, un ahorrador, etc. y sobre todo en su caso particular. Para ser más gráfico, para pensar

además de con palabras con imágenes, imagino dentro de cada persona enanitos, al modo de los de Blancanieves, cada uno con su carácter, pues alguien no solo es una única cualidad: será por ejemplo ahorrador, comunicativo, valiente, etc., y todos esos enanitos coordinados en una causa común, aportando sus necesarias particularidades, teniendo según las ocasiones mayor o menor protagonismo... peeroooo... cada tanto la consciencia, el Yo que conviene que lleve las riendas (como el personaje de El Carro guía sus esfinges) se adormece, se descuida... y uno de los enanos (conviene ponerles nombre -el buen Enanito Ahorrador-, crece más de lo debido y será el Enano Avaro, alias Maldita Rata... a veces hasta ocupar íntegramente al sujeto (así, decimos por ejemplo “poseído por la ira”) y ese enano crecido, sin la luz de la conciencia guía, utiliza los recursos del Yo (nivel de inteligencia, recuerdos, etc.) para impulsarlo a cruzar su frontera peligrosa, así, el prudente ahorrador, que fue capaz de asegurar a su familia un buen nivel, puede, ya dentro de área peligrosa, enceguecer (sin esa luz) y armar un escándalo porque la familia tiene encendida la calefacción en un día de frío, por ejemplo. Ser consciente del error que se está cometiendo no es fácil ni suficiente para enmendar el camino, para volver al buen camino, para volver a la posición buena de la carta: hace falta el esfuerzo de **la acción**, de hacer algo, de pedir perdón y de encender la calefacción oyendo una voz en su interior que le aúlla “¡Estás dándole la razón a estos despilfarradores, despilfarrar electricidad no es bueno, no es propio de ti ser despilfarrador!” Mi propuesta es no esperar a ser plenamente consciente para volver a territorio seguro, pues esa conciencia exigirá argumentos... que deberemos discutir con nuestro Enano Avaro (en el caso del ejemplo) que teniendo nuestra inteligencia puede engañarnos, podemos auto engañarnos. **La** menor duda (“¿habré pasado mi frontera peligrosa, estaré en el territorio malo, he dejado crecer mi enanito?”) **sin negociar**, debe ser la orden de retroceder automáticamente a territorio con seguridad bueno. Repito y subrayo: sin negociar, sin analizar. El peligro de auto engañarnos es muy grande. No olvidemos jamás que la característica esencial de todos los enanos crecidos es su capacidad de cegar: “Cegado por la ira” o por el orgullo, o por la ambición, etc., decimos.

Con referencia a las cartas que salen patas arriba, invertidas, para mí, resulta que no en todos los casos quieren decir lo opuesto, sino ese algo real que señalé: una persona equilibrada (uno de los significados de La Sacerdotisa) es muy raro que se comporte desequilibradamente... pero sí es fácil que sin darse cuenta pase lo que llamo “su frontera peligrosa” y exagere para su mal y de quienes se relacionen con ella el benefactor equilibrio para comportarse con algo parecido pero de ninguna manera igual: el equilibrio donde nada se mueve, donde el lago que ya no recibe afluentes es un charco de aguas con peligro de pudrirse. Ser pasota, indiferente a los daños propios o que causa.

Otra vez: ya me extenderé sobre esto carta por carta; baste lo dicho como advertencia, a la que debo agregar que sí hay casos en que la carta invertida sí expresa lo opuesto. No me corresponde ir en contra de lo que afirma gente que sabe más que yo, aunque como todo el mundo, un poquitín allí y otro aquí, procurando no abusar, claro, hago más caso a la interpretación que mi intuición me dicta que a lo leído. Sucede que después de tirar las cartas me quedo pensando y sospecho que hubiera sido más claro si le adjudicara tal matiz, coherente pero no percibido hasta la fecha, a tal carta. Anoto en mi cuaderno la observación y me quedo atento. Así, a veces una carta que daba por supuesto que daba lo mismo que saliera derecha o invertida, pues ahora dudo y por fin cambio un poco su interpretación en invertida, por ejemplo.

En lo sucesivo, cuando llegue el caso de una variante, si me acuerdo lo consignaré, o diré “**para mí** significa tal cosa”... y que cada lector reflexione sobre cada carta y que asuma lo que le parezca mejor, claro. Aunque, la verdad, para qué nos vamos a engañar, prácticamente todo es “para mí”, para bien y para mal. Esto quiere decir que no exijo que nadie me “obedezca”: Conviene repetir aquello de “Colifatum temis” como si fuera un mantra.

(De este tema escribí un libro que ahí está, “Los siete enanitos”.)

La Muerte

(Y la advertencia previa.)

Una carta representa a La Muerte. En muchas ocasiones significa, entre otras cosas, “muerte de una situación” (de una importante situación, circunstancia), pero señores, no olvidemos que en ocasiones quiere decir ni más ni menos que eso, La Muerte y s’acabáu. Quien va a jugar a la ruleta debería saber que hay un cero; si lo ignora, sería mejor que jugara al ta te ti, y quien intenta ver algo del futuro debería saber que la muerte, antes o después, aparecerá. Entonces le estoy tirando las cartas a una persona que por supuesto pretende que la tranquilice, que la oriente un poco, y va y me sale La Muerte en el lugar tres... Intuyo que de muerte de una situación nada monada, que el asunto está jodido de verdad. Para remate del tomate pido otra carta para el cuatro, la base... y sale la Torre (o cartas de Espadas) y ahora qué hago, qué le digo, que haga testamento por si acaso, que no vale la pena que se haga un análisis clínico total le van a hacer la autopsia gratis, que mire el lado bueno, que dejará de fumar... Es un problema, sí señor, y deberemos tenerlo muy pero muy previsto y meditado. Cuando le llegue el turno a esta carta ya me extenderé. Esto es una advertencia subrayando el asunto. Y entre otras cosas previendo esta posibilidad es porque conviene aclarar al consultante ¡antes de tirar las cartas! aquello que es verdad: **“Ojo, las cartas son útiles CASI siempre para aclarar cosas... pero por algo será que no son siempre infalibles. Tranquilidad en las filas.”** Esto deja un margen de responsabilidad justamente repartido con respecto a las decisiones que adopte (o no) el consultante. Cuando digamos “Casi”, ponerle el debido énfasis.

Clarificando características y circunstancias (emocionales, de carácter...

¿Qué carta expresaría un carácter templado, estable, sereno? ¿Y cuál lo contrario? ¿Y “prudente”, con su frontera peligrosa, “cobarde” –o, más suavemente- “timorato”? ¿Y “Comprensivo”? ¿“Rígido”?

Podría hacer aquí una lista así y escribir las cartas correspondientes... pero sería más útil para quien pretenda estudiar el asunto que, en lugar de leer y memorizar, sacara sus propias conclusiones, incitándolo así a meditar cada carta, a anotar el fruto de sus reflexiones. De ese modo será más profunda la comprensión y mejor grabado el resultado en la memoria. Escribiré una lista de caracteres, de emociones, que por supuesto no es exhaustiva y que puede alargarse todo lo que se quiera. Claro que no hay

tantas cartas para significar todos los matices... y menos la infinita combinación de ellos, pues un señor puede ser prudente y será también comprensivo o no; una persona habitualmente sosegada puede explotar ante determinados estímulos... lo dicho: infinito. Un ser humano puede expresarse con algunas características, pero una cosa es definirlo y otra etiquetarlo, pues su complejidad puede y conviene que nos sorprenda (para lo bueno y para lo malo).

Las cartas son una ayuda a veces significativa, pero nuestra intuición debe procurar estar a la altura. Una vez realizado el trabajo será más fácil identificar a un conocido con una u otra carta. Y algo parecido debe hacerse con las situaciones que son arquetipos: estar enamorado, o decidido a hacer tal cosa, o dudando, o esperar recibir un dinero, o acerca de un robo que nos afectará, o nuestras relaciones con tal familiar... etc. Va una lista indicativa, advirtiendo que escribiré por ejemplo “Extrovertido” y no lo que se usa ahora, “extrovertido-extrovertida” entendiendo que en castellano la terminación en “o” puede ser entendida –dependiendo de la buena o mala voluntad– como genérica, que incluye a ambos sexos. Que no quiero ser tan ridículo como esos políticos que dicen (juro que lo oí) “nosotros y nosotras”; que en ese camino los señores taxistas exigirán que se los denomine como “taxistos”, entendiendo que la usada terminación en femenino es una imposición del secular trasnochado feminismo intolerante; así, seguirán los artistas, dentistas, policíos, etc., al tiempo que se expandirán las tenientas, cabas, músicas y otras gaitas o gaitos, yo qué sé. Pero si se entretienen con eso y gastan poco, tan malo no es.

Cuando en una línea hay dos o tres palabras, en ocasiones serán sinónimos y en otras matices. En ocasiones escribo a la derecha el caso de una cualidad pasada de rosca, exagerada hasta ser algo malo, el enano crecido, el pasar la frontera peligrosa. Normalmente lo indica la carta invertida.

En una tirada habrá que distinguir, si vemos una carta que podamos asociar (por ejemplo) con malos tratos, con acoso, si el consultante es el maltratador o el que sufre los maltratos.

Si se quiere, estudiar el Tarot no es solo estudiar “Qué significa tal carta” para divertirnos (que no es algo malo) sino **la oportunidad de analizar más profundamente qué somos, cómo actuamos, cómo nos convendría mejorar... y así poder ayudar mejor a otros.**

Bondad.....	¿Tonto de puro buenazo?
Maldad.....	
Alegre, extrovertido.....	Charlatán.....
Tímido, introvertido, reservado.....	
Prudente, precavido, cauteloso	Temeroso, cobarde
.....	
Osado.....	Temerario
.....	
Envidioso.....	
Sereno, aplomado.....	Abúlico
.....	
Muy activo.....	Nervioso, inquieto
.....	
Pacífico	
Combativo.....	Irascible,
violento.....	

Sombrío, siniestro.....	
Constante, disciplinado, trabajador obsesivo.....	Terco, empecinado,
Perezoso, indisciplinado, disperso.....	
Comprensivo, tolerante.....	
Rígido, intolerante	
Dependiente, sumiso.....	
Independiente, dominador.....	
Sociable	Frívolo
.....	
Solitario	Insociable
.....	
Convencional, respeto a las normas.....	
Rebelde, iconoclasta, polémico.....	
Elegante, cortés.....	
Rudo, tosco.....	
Leal, fiable.....	
Traidor.....	
Confiado.....	Tontorrón, crédulo
.....	
Desconfiado.....	
Sincero.....	Agresivo, impertinente
.....	
Hipócrita.....	
Honrado.....	
Ladrón, tramposo	
Opción sexual felizmente asumida.....	
Lo contrario, confusión con el tema	
Depravación.....	
Problemas de acoso o malos tratos.....	
Problemas con drogas o alcohol.....	
Locura, paranoia	
Desesperación, dolor, angustia	
Disyuntiva, opciones.....	
Responsable	
Irresponsable.....	
Felicidad, armonía.....	
Depresión	
Generoso.....	Despilfarrador
.....	
Ahorrativo.....	
Tacaño.....	
Afectuoso, cariñoso, sentimental.....	Cursilón
Carácter firme.....	Rígido
Intuitivo, vidente.....	
Religioso, persona de fe.....	
Fanático.....	
Escéptico, crítico racionalista.....	

Entusiasta,	apasionado.....
Fanático.....	
Inteligente.....	
Manipulador.....	
Culto (sabe).....	
Sabio, lúcido, consciente (Sabe que sabe)...	

Observar un par de cosas: la lista no sólo es necesariamente incompleta sino que a propósito ni siquiera lo que escribí lo dejé redondeado, pues por ejemplo si escribí “Humilde”, que es una gran virtud (¡son propietarios del Reino de los Cielos, ni más ni menos!) no agregué cual es su lado peligroso, cosa en la cual propongo meditar y completar. Entonces: ¿Qué sería un lado malo de “Humilde”? ¿“Acomplejado”? ¿Otra cosa? Y ser una persona solitaria ¿es bueno o malo?

Y estoy mezclando caracteres (elementos esenciales) con circunstancias, que una cosa es ser borracho y otra estar borracho; así, una persona puede “ser” esencialmente extrovertida, alegre, puede no solo ser también pacífica o agresiva sino “estar” (circunstancialmente) con depresión, por ejemplo. Si interesa –que no está demás- tener un poco más claro todo esto, convendría deslindar en lo posible estos diferentes aspectos en dos o tres listas. ¿Cómo pretendemos aconsejar si no tenemos claras estas cosas? ¿No será arrogancia, temeridad, de nuestra parte?

Le explico mi teoría a una irlandesa amiga que habla bien español: “Ni el italiano ni el portugués distinguen con verbos precisos entre Ser (esencial, permanente) y Estar (circunstancial), que una cosa es Ser borracho y otra Estar borracho, que traducimos el famoso *To foking be or no to foking be, that is the foking question*, que estudié inglés oyendo rap, como “Ser o no ser” de puro buenos que somos, que podríamos decir “Estar o no estar, esa es la cuestión”. Piensa un poco y responde con una pregunta filosa “Pero si Estar se refiere a algo circunstancial ¿por qué se dice por ejemplo que Napoleón “Está” muerto? ¿Es que se supone que resucitará?” Pienso, pienso, las oxidadas neuronas chirrían y por fin concluyo “Estar o no muerto no es la esencia de Napoleón: es una circunstancia importante, de efectos permanentes, sí, pero que no lo define... Y estoy de acuerdo en que no siempre la diferencia es tan clara como sería deseable.”

Estudiar el Tarot no es solo saber que esta carta se interpreta así o así sino meditar, anotar, tener claro –tanto como seamos capaces- lo relativo a todo esto.... Que no nos viene mal a nosotros mismos, por cierto. Si tenemos claro como sintonizar los canales de la tele y confuso lo que se refiere a los sentimientos y estas cosas, dediquémonos a ver la tele, que el sábado dan Barcelona-Sevilla, que seguro que será un partidazo. Hay muchas alternativas, no nos volvamos locos: fumar un poco de maría, tomar un par de copas y reírse con los colegas no es ninguna mala opción. Si Bush se hubiera dedicado a eso, el mundo se hubiera ahorrado mucho horror.

¿Y qué hacemos con los consejos, tipo: actuar o esperar? Y ¿cómo actuar? ¿Decididamente o con prudencia? ¿Qué nos apoya: la suerte, la prudencia, la voluntad, la inteligencia? Y no garantizo que tantos matices puedan ser expresados nítidamente con las cartas: en unos casos sí, en otros no será tan claro. Nuestra intuición y el fruto de nuestras meditaciones debe completarlas en lo posible cuando se requiera.

Aparte: fue Heráclito, aquel que no se bañaba dos veces en la misma bañera o en el mismo río -no recuerdo exactamente tal detalle, que hay iconoclastas que aseguran que no se bañaba jamás- - quien consignó algo así como que “El carácter es nuestro destino”, y Unamuno el que dijo (añadiendo otro factor importante) “Yo soy yo y mis circunstancias”, que podría entender como “Yo” mi carácter, mis características

esenciales, combinado con mis experiencias... frutos en parte de mi carácter y en parte del azar (o del destino, según creamos, de modo que a lo dicho como componentes del destino, especificaría yo “Y el grado y calidad de la suerte”...Y, ya puestos: “Y otras cosas”.

Creo que las listas que escribí son bastante completas y que están reflejadas en las cartas, pero ¿hay alguna carta que nos especifique que de quien hablamos es más un artista que un técnico o lo contrario? ¿Y hay alguna que identifique a un perezoso, a un vago? Si como estas de los ejemplos hay alguna característica que nos parezca importante y que no la encontramos en los estudios que leamos, tomemos nota y pensemos cada uno por nuestra cuenta qué carta podría expresarla.

.....
.....

Y ahora, una lista básica de circunstancias, dividida en el clásico “Salud, dinero y amor”, y me pregunto de porqué ese orden, si en general es más importante el dinero que el amor. Añado “Suerte” pues es un elemento común a los tres factores. Que escribió Amin Maalouf algo así (cito de memoria) que “es preferible tener suerte antes que ser inteligente, pues una persona con suerte siempre puede contratar a alguien inteligente.”

Y me pregunto porqué nadie le pediría a un genio ser mejor persona, o más sabio, como mínimo. Aunque pensándolo bien... Veamos una historia: un señor reza en la montaña. Se le aparece un ser mágico (un dios, un genio, algo así) y le ofrece dar satisfacción a una de dos opciones: o ser un sabio o ser millonario. Elige la sabiduría, se percibe un gran resplandor... El ser mágico desaparece... El hombre tiene los ojos desorbitados como una lechuza (la lechuza, símbolo de Atenea, diosa de la sabiduría)... por fin, más sabio, habla y dice “¡Me equivoqué!”.

Je je.

Suerte:

Buena o mala, claro. Mucha o poca, circunstancial o por largo tiempo.

Salud:

Problemas con buen pronóstico.....
Problemas con mal pronóstico.....
Accidentes graves con buen pronóstico.....
Lo mismo con mal pronóstico.....
Muerte.....

Dinero:

(y en general, observar si la racha –buena o mala- es corta o larga.)

Logros modestos.....
Éxito.....
Herencia.....
Malas formas de ganarlo.....
Decepción, pérdidas.....
Problemas graves
Robo, desfalco, traición.....

Amor:

Bien.....

Mal.....

Ni fú ni ni fá.....

Y todos los matices expresados en las cartas que surjan (alegría, decepción, pasión, abulia, aburrimiento, disyuntiva, elección, pérdida, etc.)

Sobrevivir al colegio

Escribí antes, cuando me refería a la conveniencia de **leer a los clásicos**, acerca de lo difícil que es **sobrevivir al colegio**. Me extiendo ahora un poco en los dos aspectos subrayados.

Si pudiéramos comunicarnos con una persona normalita del siglo XVIII tendríamos dificultad para entendernos, pues él ignoraría el significado de muchas palabras actuales referidas a avances técnicos... y le parecería muy pobre nuestro vocabulario referente a las emociones. Si tenemos cierta cultura, podemos entender su más rico lenguaje: serían palabras que muchos conoceríamos “literariamente” pero que no usamos porque nadie las usa y podríamos pasar por pedantes si lo intentáramos... y serían palabras que muchos de nuestros interlocutores desconocerían. Pero si no las usamos para hablar... tampoco las usamos para pensar. Hay una forma de ignorancia que se denomina “Analfabetismo funcional”: es el caso de quien sabiendo leer solo lee los carteles de Stop, los cortos mensajes del móvil y cosas así. Cultos o no, hoy somos todos un poco o un mucho “Analfabetos emocionales”. No sabemos definir con precisión qué sentimos, y si lo sabemos nos da vergüenza expresarnos. Y así nos va. Leí por ahí que los esquimales tenían más de cincuenta palabras para expresar diferentes tonos del blanco del hielo o la nieve: ellos veían un paisaje de matices donde nosotros solo veríamos un blanco uniforme. Las palabras precisas también nos dan consciencia, nos ayudan a ver, a diferenciar. Alguien que trabaje en el rubro de la moda tendrá un vocabulario más rico en la capacidad de pensar y expresar matices de color y tejidos que alguien ajeno a ese mundo. Si pretendemos ser algo más que distraídos aficionados a lo que se refiere lo esencial del ser humano, conviene que al respecto tengamos un vocabulario un poco más extenso que quien se dedica a otra cosa. Como todas las cosas, conviene rondar un término más o menos equilibrado, cuidando las difusas fronteras entre el lenguaje coloquial, el profesional y el seudo profesional, pues también está el caso de algunos sicólogos y afines que teniendo poco que decir procuran inflar la factura usando palabras rarísimas para decir obviedades.

Tema cole: en “A este lado del paraíso” F. Scout Fitzgerald cuenta la vida de un adolescente a principios del siglo XX y escribe lucida y lúcidamente que “el colegio echó a perder su francés y le inculcó una cierta aversión a los clásicos”.

Han pasado cien años... y ese colegio podría ser uno de hoy. Miento: hoy es mucho más estúpido, entre otras cosas por haber desperdiciado siglos sin cambiar lo que está esencialmente mal. “El tiempo que pasa sin dejar frutos es fuente de todo pesar”, decía Saint Exupery en frase que de puro pesado que soy repetiré.

Clases de música, años y años, sin que se oiga un solo tema, aprendiendo para el examen las fechas del nacimiento y muerte de Mozart y esperando que pase el maldito

examen para poder olvidarlas y que nadie nos vuelva a dar la lata con ese señor. Clases de inglés sin estudiar una canción de algún grupo que interese, sino machacando listas de verbos, ignorando lo esencial: que si en el aprendizaje no hay un poco de gracia, no habrá interés. Clases de geografía como si no se hubiera inventado el vídeo, sin un documental que nos muestre cómo viven los pueblos que viven junto a los ríos de Asia, ríos de los que debemos memorizar su abstracto nombre, que nada nos dice. Clases de literatura donde se nos obliga a leer una poesía y a señalar a continuación la perífrasis, la sintaxis, las diéresis, sinéresis, encabalgamientos, anáforas, aliteraciones, sinalefas, ditirambos, anacolutos, hexámetros, morfemas, polifemos, melopeas... Cosa que obviamente nos llevará a odiar toda poesía que no sea rap, creándonos un pavloviano reflejo condicionado, tal como si nos obligaran a señalar en una foto de Claudia Schiffer o a Beckham -según nuestras inclinaciones- si muestra tal persona signos de hemorroides, herpes, mal aliento o tufo a chivo, de modo que el día que nos encontremos con ella o con él vomitemos. Un lenguaje profesional, necesario tal vez para un crítico de literatura (y creo que con justicia, por una vez, jamás hubo ni habrá un monumento a un crítico literario) pero que no creo que ese lenguaje fuera el que dominaran ni Neruda ni Safo; una terminología que cristaliza las emociones, tal como científicos que pretendieran estudiar el viento embotellándolo; un conocimiento mata-sensibilidad, una obligación de saber que provoca lógico horror, que ahuyenta el placer. “Parecía el colmo de la estupidez comenzar sus estudios superiores malgastando todas las mañanas cuatro horas en un aula atiborrada sorbiendo todo el infinito aburrimiento de las secciones cónicas”... Este fragmento de una novela ¿se refiere a un hecho contemporáneo o de hace siglos? No tenemos forma de saberlo. Es igual. Vale para una carta escrita en 1760 o en un mail de hoy. (Es una cita de la novela citada anteriormente). Lo que importa es que tengamos claro que nadie ha hecho nada efectivo para cambiarlo, para mejorarlo.

Está claro en los hechos, en los frutos por los que debemos conocer al árbol, que si los objetivos de la educación no están claros, que son discutibles, hay algo por lo que podemos apostar: que no es lograr más gente capaz de disfrutar con las cosas buenas (en arte plástico, en literatura, en música) que han hecho los seres humanos. Ni ¡horror! aumentar el nivel de consciencia. No sabemos cual es de verdad, con claridad suficiente, el objetivo de la educación: no lo saben –visto los resultados- los responsables... Y todos somos un poco responsables.

Como en todos los casos, ojo a esto: **si no tenemos claro el objetivo, es más difícil lograrlo.** (Si no tenemos muy claros los objetivos de nuestra vida, los para este año, los de esta semana... no estaría demás escribirlos... y con fechas: no critiquemos a los ministros si en casa hacemos lo mismo.)

Si un ministro de educación me dijera que estoy equivocado, que bla bla bla, no le discutiría, pobre.

Pobre de mí, digo, tener que oír eso.

Decía Gurjdieff que no estamos gobernados por seres humanos sino por la locura que habita en las mentes de los seres humanos.

Visitas al museo de arte para mayor gloria de un maestrillo pedante y plomazo, visita que será la primera y la última. Generaciones y generaciones, millones y millones de personas que asociarán cultura con castigo, con aburrimiento.

Ninguna clase que nos enseñe a estudiar, a sacar mayor provecho de las horas transcurridas en el sopor. Ninguna clase de relajación y concentración, que nos ayudaría mucho no solo a estudiar mejor sino a vivir mejor.

Horas y horas, días, meses y años de estupidez, tal como en los siglos pasados.

Y que alguien me diga que soy pesimista, no realista, cuando profetizo que seguirá así en los siglos venideros, que las cartas no me lo dicen.

Y obsérvese mi optimismo, pues hablo de que sí habrá siglos venideros. Es que yo soy así.

Sálvese quien pueda, y que agradezca que hay algunos oscuros rincones a los que el Gran Hermano todavía no tiene interés en llegar, que la salvación individual (hasta cierto punto) es posible.

Si un maestro (o maestra, no empecemos, tengamos la fiesta en paz) o profesor tiene capacidad, vocación, ilusión, amor por su trabajo... ya se encargarán las normas de las autoridades incompetentes de ponerlo en su lugar, de machacarlo hasta que se adapte a la estupidez. O que pague sus pecados en este mundo.

Podemos más o menos medir los grados de inteligencia, hay C.I., coeficientes de inteligencia, que dan 97, 104, 140 en los genios.... Pero la estupidez es insondable.

Los alumnos intuyen clara o confusamente que el objetivo esencial es tenerlos encerrados mientras los padres hacen lo que quieren; intuyen que después de años y años saldrán preparados –en el mejor de los casos- para atender la caja de un supermercado, de modo que muchos se dedican a actividades más prácticas, como averiguar a cuánto está el gramo de cocaína y quiénes podrían ser clientes, o, si carecen de espíritu empresarial, centrar su atención en actividades más humanas que sentarse pasivamente a engullir estupideces, siendo varias las opciones: enviar mensajitos a su ligue, organizar el botellón del fin de semana... y me resulta difícil criticarlos. Quienes pretendan cambiar algo políticamente encontrarán en los partidos políticos que hay un cierto clima colegial, un cierto aplauso de la estupidez, que la historia dice que el pueblo unido siempre fue vencido, y cuanto más unido más fácil fue y será la tarea de los antidisturbios, que para eso está la tele si han fallado los slogans.

Porque el sistema estúpido, universal y eterno, no cambiará jamás. El ideal pregonado es que cuanto más consumamos más dinero habrá y más felices seremos, le pase al planeta lo que le pase. (dice un personaje de El Roto: “La solución de la crisis es sencillísima, basta con consumir más para reactivar la economía y consumir menos para no cargarnos el planeta”). La cultura, el infinito camino a la sabiduría, a la reflexión, a un mayor nivel de consciencia, no son bienes que produzcan ganancias suficientes como para incentivarlas y en general son más bien subversivas. Aplanarlas, colocar el rasero cada vez más bajo, es lo más barato.

Sálvese quien pueda. Tolstoy escribió algo así como “En las aldeas es frecuente que la educación consista en no recibir ninguna educación, lo que en la mayoría de los casos da magníficos resultados”.

Ningún político promoverá una ley que lleve a centenares de miles de niños y adolescentes a ser más conscientes, a que sepan de verdad, pues correrían esos políticos el riesgo de encontrarse en pocos años con que hay una generación que le pasará por arriba y en vez de una jubilación dorada podrían encontrarse al costado del camino en el mejor de los casos, pensando que razón tenía el tango que pregonaba “No te dediques a avivar giles, que después se te hacen contra”; que si el futuro es de la juventud conviene que sean parecidos a nosotros, “que compartan nuestros valores”. Es preferible invertir dinero en policías y quejarse un poco de la juventud de hoy en día que ya no respeta nada, como si hubieran surgido esos jóvenes por generación espontánea. Leo por ahí “La juventud de hoy es insoportable. Si vamos a dejar en sus manos el mañana, no me queda ninguna esperanza sobre el futuro.” (Ahora que si usted está de acuerdo con esta afirmación, tal vez le interese conocer el nombre de su autor... A ver, a

veeer... Sí: aquí lo tengo. Un poeta, mire usted, un poeta: don Hesíodo. Siglo VIII antes de Cristo. Lo que digo: conviene leer los clásicos.)

Aunque claro que no propongo la inteligencia pura como solución, que Hitler no era tonto, que por poco no ganó la guerra. Aunque... pensándolo bien, creo que muchos problemas que tenemos para entender lo relativo a la inteligencia es por falta de palabras precisas: Hitler era inteligente. En muchas religiones hay un dios bueno y otro malo, que no es tonto. Jehová (o Dios) y Satanás. Pero si Hitler hubiera triunfado, se hubiera encontrado con un mundo en rebelión, sabotajes, dudosa eficacia; y sí, los alemanes –dueños del planeta en ese caso- disfrutarían de petróleo barato y esas cosas, pero seguro que no serían más felices que hoy, pues la degradación a la que sometían a otros pueblos los degradaba a ellos en primer lugar, y esa degradación, ese bajísimo nivel moral, seguro que los hubiera afectado negativamente entre ellos. O sea que la inteligencia de Hitler aplicada a una política muy negativa, se asemeja a algo tonto, a un suicidio. Como alguien tiene que inventar las palabras más precisas, propongo distinguir este aspecto de la inteligencia-negativa llamándola “Inteligencio”. Hitler, el demonio, entonces, no son inteligentes: son “inteligentos”.

No estoy seguro, pero se me ocurre que Dios o los dioses está o están desbordados de trabajo, corriendo desesperados de un lado a otro para regular los semáforos, no sea cosa que por un cable mal instalado o mal diseñado se ponga en verde para los dos lados, y de allí flechados a los gritos para que no explote un misil atómico oxidado o que un hijueputa peor que el actual lleve a mayor desesperación aún a millones y mientras corren intentando apagar los fuegos oyen nuestras quejas tipo “¿Qué hace Dios (o los dioses) que no arregla un poco esto?” con lo que eso desanima. Bueno: que corran los dioses si es el caso: será ese su destino, vaya uno a saber.

Entonces viene un amigo que sabe que estoy escribiendo este libro del Tarot y le expongo más o menos lo dicho y me pregunta que cómo encaja todo esto con el Tarot y le contesto lo obvio: “Ah... Mal y a la fuerza, por supuesto”.

De todas maneras, lo importante sería “A ver si nos salvamos por nuestra cuenta”. Las mujeres y los músicos primero, como decían los de Siniestro Total.

Jugando a las cartas. Sabios chinos

Todo juego (no sólo de cartas) implica reglas, prohibiciones, cartas que tienen diferente valor. La gracia está en que muchas veces tenemos la oportunidad de ganar aunque recibamos peores cartas que nuestros oponentes, en que nuestra habilidad –audacia o prudencia en su medida y momento justo- tiene poco más o menos tanto valor como la suerte (a menos que sea mucha la mala que tengamos o mucha la buena de nuestro oponente).

Un buen jugador es quien sabe sacarle partido a las cartas malas, que con las buenas cualquiera juega.

Y esto de vivir es un poco comparable a eso: nacer implica recibir un montón de cartas, buenas, malas y regulares, con más o menos suerte: una familia amable o no, tal grado de inteligencia, de salud, de belleza, etc. Y las reglas del juego no van hacia una

victoria sobre los demás sino que dicen (y puede que sea la regla más clara de todas): **“Juega tus cartas lo mejor posible”**. Suena bastante justo, bastante razonable: no se le exige a una persona sin piernas que gane una carrera de embolsados ni a un tonto rematado que llegue a presidente, salvo Bush y algún otro que yo me sé.

Esa regla bastante clara es lo bueno, lo malo es que si perdemos, lo que estaba en juego no eran unos puntos o una cifra de dinero sino algo más serio.

Y, como en un juego, hay “manos”, vueltas, rondas, etapas; que podemos perder una o varias pero no es necesariamente algo definitivo mientras sigamos en juego, mientras sigamos vivos. Después, ya veremos. O no.

Y otra diferencia es que perder o ganar una mano puede ser la semilla de perder o ganar las dos próximas. Aquí no hay reglas tan claras: los chinos, antes de dedicarse a fabricar cosas, de puro aburridos, pensaban, y de esa época viene la más o menos conocida historia del señor al que felicitan por haber recuperado un caballo perdido y él respondía “Buena o mala suerte ¿quién puede saberlo?”, después su hijo se cae del caballo rompiéndose un tobillo y responde lo mismo a quienes le ofrecen consuelo. Después viene el ejército reclutando jóvenes a la fuerza y el muchacho herido es por ello exceptuado y así sigue la historia tan larga como el cuento de la buena pipa, que al final volvemos a aquello de “A ver cómo termina todo esto”, que nos dan ganas de darle al sabio chino un palazo en la cabeza a ver qué dice ahora ¿eh?

Porque el caso, como en tantos, implica que de un suceso -bueno malo- surgirá otro de signo opuesto o no (no como efecto mariposa sino dinosaurio, de causa-efecto): que el señor que se cae de la terraza (malo) ingresado en el hospital compra allí un billete de lotería que resulta premiado (bueno) pero con el dinero se compra un auto velocísimo y... ad infinitum.

Entonces ¿cómo pueden las cartas pormenorizar estos casos, cómo pueden decir si es bueno o malo tal suceso? Sospecho que depende de dónde pongamos el zoom, que si queremos ver las cosas muy de cerca, con detalle, paso a paso, tendrán que advertirnos de un suceso malo, de un accidente, en primer lugar: de otro bueno, después. Y todo el asunto, visto con más perspectiva (sin llegar necesariamente a “Cómo termina todo”) no nos dará los pormenores pero sí si estaremos conformes o no transcurridos los años y algo acerca de los porqué y de los cómo.

Pero hay una cosa en la que no pensó Platón, la reina de la filosofía: que no solo existen en la realidad cosas tangibles que supuestamente exijan un ideal, sino relaciones entre las cosas y actitudes frente a las cosas, frente a los hechos tangibles. Y esas actitudes, esas formas de ver las cosas, son tan reales como los zapatos, y determinan otras realidades, otro curso de los acontecimientos, con más fuerza que eso, que los tangibles zapatos, por ejemplo. Y, por ejemplo, una historia: una pareja se instala en un hotel de Las Vegas. Ella dice que está cansada, que se dará una ducha y dormirá una siesta. Él, que no, que bajará a darse una vuelta. Ella le pone como condición de paz hogareña que no lleve dinero, pues se lo pulirá y quiere tenerlo para la noche. Él –experto marido- se rinde y baja con diez asquerosos dólares en el bolsillo. Mete un par de monedas en una máquina y pimba: centenares de miles de dólares. Lo festeja con botellas de champán y medio borracho va a las mesas de ruleta, pierde hasta la última moneda y sube. La mujer le pregunta cómo le fue y responde “Ah... Muy bien: ni te imaginas todo lo que me divertí con diez dólares”. Entonces supongamos que le hubiéramos tirado las cartas antes, respondiendo a la cuestión “Cómo me irá en Las Vegas”: ¿deberían salirle cartas simpáticas o antipáticas?

También podemos no pensar mucho en el asunto, porque al final conclusiones firmes y operativas no son fáciles de sacar, y esa impasibilidad china será todo lo sabia que se quiera pero nos priva de la alegría por el caballo recuperado o porque su hijo se salvó de la guerra, y algo que nos quita alegría me parece un poco estúpido, se pongan los sabios como se pongan, sean chinos o uruguayos. O sea al respecto, conclusión y final: sugiero disfrutar lo más posible las buenas y amargarse lo menos posible con las malas. Equivocado o no, gano más y pierdo menos, que es lo esencial.

no me metan en sus líos, que no soy un gurú, que no gané ni una carrera de embolsados. Se me ocurre que un gurú es alguien que pretende enseñar a silbar por correspondencia. Digo yo. Si me hacen caso y les va bien, es su mérito. Si les va mal, su problema; a mí plim. Como mucho, seré un gurí, tipo Upa. Me llama una amiga (se casó hará un año). Me cuenta que se reencontró con un antiguo novio y que tiene su teléfono y que bueno, qué me parece. Me reí un montón y por fin le dije “Me alegro que tengas ese problema. Quiere decir que todo te va bien. Ojalá que tengas uno parecido cuando cumplas sesenta, setenta”. Medio enojada me dice “Sí, sí, bueno, pero ¿qué hago?” “Ah.. yo qué sé. Ni se me ocurriría pensar en eso. Si te lo dijera sería como solucionarte el crucigrama ¿qué gracia tendría para vos? Que te diviertas”. Me colgó y no volvió a llamar. Ya me enteraré cómo siguió la película. Que risa.

Pero ¿es posible decir algo nuevo? Leí por ahí que está escrito hace miles de años en una pirámide de Egipto “¿Se puede escribir algo que ya no esté escrito?” ¡Aristarco afirmaba hace miles de años que cada estrella era un sol! También escribió Vladmir Bartol (en “Alamut”) que “Es verdad que nos equivocamos constantemente... Pero **¿debemos renunciar a toda dicha so pretexto de que toda dicha reposa sobre proposiciones engañosas?**” Aunque me parece que vale la pena transcribir todo el párrafo, pues la frase citada es la respuesta al planteo siguiente: “No son las cosas mismas las que nos hacen felices o desgraciados sino la idea que nos hacemos de ellas y las falsas certezas de las que nos jactamos. El avaro oculta su tesoro, simula pobreza en público pero en secreto goza sabiéndose rico. Un vecino descubre el escondrijo y le quita su tesoro... ¿Le impide esto al tacaño gozar de la idea de que es rico mientras no descubra el robo? Un hombre ignora que su amante lo engaña ¿le impide esto gozar de su compañía? Supongamos que su amada sea la fidelidad en persona... y él esta ahora convencido de que la engaña: sufrirá los tormentos del infierno. **No son las cosas ni los hechos reales los que marcan la diferencia entre nuestra desgracia o felicidad sino las dudosas representaciones que nos hagamos de ellas.** La felicidad y la desgracia no reposan sobre nada sólido... Protágoras afirmaba que el hombre es la medida de todas las cosas, que lo que se percibe existe y lo que no se percibe no existe” y Berkeley por ahí.

Una variante de la historia aquella del chino y su cuento de la buena pipa. Las cosas son como son, pero lo que nos importa es la subjetiva valoración que hacemos de ellas.

Da tema para pensar aunque insisto: si no dan nada en la tele. Sobre todo si sabemos que está confirmado desde hace más de diez años que las cosas que no son percibidas por una mente consciente ¡no son reales del todo! No me crean si no quieren, pero investiguen en wikipedia o por ahí si les interesa el asunto. Para mí es muy gracioso.

Símbolos

Las nubes representan confusión: cuantas más nubes, más confusión.

Las montañas: verdades abstractas.

El agua: emociones. Por eso vemos mucha en la Emperatriz y dos tristes gotas en El Emperador.

La oscuridad no representa necesariamente algo negativo. Un bebé se gesta en la oscuridad.

Flores, jardines: vida exuberante, fertilidad, crecimiento.

La tierra: florecida o desértica, la realidad material.

Castillos: verdades establecidas y seguridad.

Si el personaje mira hacia la derecha de la carta, se interpreta que mira a lo exterior o hacia el futuro. A la izquierda: a su interior, a sus sentimientos, introspección. (Aquí conviene recordar el sabio consejo de nuestras santas madres: “Nene, antes de cruzar la calle mirá a los dos lados”.)

Observar y anotar los pequeños detalles que no entendamos para ver si se nos ocurre algo o encontramos en algún libro algo que nos parezca bien: ¿porqué un solo pájaro sobrevuela a la Reina de Espadas y dos al Rey? ¿Caprichos de Waite? ¿Con qué podemos asociar esos pájaros? ¿Y esa luna llena y menguante del 9 de Copas? No lo sé. Como tantas otras cosas.

Pequeñas fotocopias de las cartas

Ah... No me acuerdo si ya lo escribí: para tener claro lo que sigue, todo este trabajo, es imprescindible tener un mazo de estas cartas Rider Waite. Si les parece bien imprimir este trabajo, sacar fotocopias (en colores, mejor) de las cartas, achicarlas hasta unos tres, cuatro, cinco centímetros de altura, recortarlas y pegarlas en los lugares apropiados, o sea, por ejemplo, la pequeña copia del Loco junto al título de la página dedicada al Loco. Por si acaso a alguien se le ocurre imprimir todo esto dejo un espacio para incluir las pequeñas fotocopias. Vale la pena. Y cuatro páginas con fotocopias de todas las cartas al final.

Yo, para fotografiarlas, las ordené así: agrupé los Mayores, cuatro cartas, otras cuatro debajo, etc. De a cuatro, los menores: el As de Bastos, el de Espadas, Copas y Oros. Debajo del As de Bastos, el 2 de Bastos, a su lado (debajo del As de Espadas) el 2 de Espadas, etc. Como no saldrían bien todas en una sola foto, agrupé así hasta los 5, y para la otra foto desde los 6 hasta los 10. Por último, la cuarta foto, las Cortesanas: Sota de Bastos, de Espadas, de Copas, de Oros, y debajo en ese orden los Caballeros, después las Reinas y por fin los Reyes. Foto digital, ordenata, clic a Imprimir indicando “Dos copias” mínimo: una para recortar y pegar y otra para añadir las cuatro hojas al final del libro, para encontrar la que buscamos de un vistazo. También podemos imprimir una serie más y recortarla para tener cartitas más chicas: podremos llevarlas siempre en el bolsillo.

Las fotografías ya “marcadas”:

Cartas “marcadas”

Eso de “marcar las cartas” como ayuda memoria, para tener claro algo en caso de cartas patas p´arriba, invertidas. Si no hay cambios de interpretación en el caso que salgan derechas o invertidas, un pequeño signo de “igual” (=) (¡sin los paréntesis, claro!) en un ángulo arriba. Tres puntos (...) si hay cambios pero no muy grandes, y un asterisco o algo así (#) en los pocos casos en que una carta que normalmente anuncia algo malo será “Algo bueno” si sale invertida.

Aquí va la lista de las marcas. Como siempre, es “mi lista”: si su intuición o su experiencia le dictan otra cosa, muy bien. Utilizar rotuladores de punta fina con tinta permanente, pues las cartas están plastificadas y otras tintas se borran.

= (lo dicho: igual derecha que invertida.)

La Rueda de la Fortuna,

La Muerte

y La Luna,

... (Parecido significado)

La Templanza,

El Colgado,

El Sol

El Mundo.

La Torre, invertida, no es un desastre (ya veremos), entonces, un asterisco, # (O alguno similar.)

De los 2, el de Bastos y el de Espadas, =

El 3 de Espadas, es =

De los 4: Bastos y Oros, =..... el 4 de Copas, ... (parecido significado, no igual.)

De los 5: el de Espadas, =

De los 6: el 6 de Oros, y Espadas =

De los 7: el de Espadas, = y 7 de Copas, #

De los 8: el de Espadas, = y 8 de Copas, # (Igual que el siete. Que raro ¿no?)

De los 9: Bastos, Copas y Oros, = y 9 de Espadas, #

De los 10: solo el 10 de Espadas, #

Sotas: Bastos, Copas y Espadas, =

Caballos: Oros, Copas y Espadas, =

Reinas: Oros y Copas, = (Y la de Bastos es algo especial, ya veremos, ¡=!)

Reyes: Bastos, =

Y por fin, **LAS CARTAS**

ARCANOS MAYORES

0.- EL LOCO

Numerología, el 0: por sí mismo, no vale nada, como nada vale la fuerza de voluntad, la inteligencia, etc. sin acción consecuente. “De buenas intenciones está el perro del hortelano”, ya saben. La acción consecuente es el único factor que multiplicará por diez esa cualidad. (Si la acción es hacia un mal camino, con fuerza de voluntad decuplicada... desastre, claro.) El cero puede valer mucho... potencialmente, condicionadamente. Pero como conozco el paño, sé dónde conviene machacar para que nos enteremos sin escapatoria. Entonces, con o sin numerología de por medio:

La buena voluntad, la inteligencia, etc. valen Cero sin acción consecuente y diez con esa acción.

La buena voluntad, la inteligencia, etc. valen Cero sin acción consecuente y diez con esa acción.

La buena voluntad, la inteligencia, etc. valen Cero sin acción consecuente y diez con esa acción.

La buena voluntad, la inteligencia, etc. valen Cero sin acción consecuente y diez con esa acción.

La buena voluntad, la inteligencia, etc. valen Cero sin acción consecuente y diez con esa acción.

La buena voluntad, la inteligencia, etc. valen Cero sin acción consecuente y diez con esa acción.

La buena voluntad, la inteligencia, etc. valen Cero sin acción consecuente y diez con esa acción.

La buena voluntad, la inteligencia, etc. valen Cero sin acción consecuente y diez con esa acción.

¿Suficiente? ¿Está claro o lo repito?

(Esto de la numerología, de las características raras de los números, muchas veces tiene sentido, pero no lo veo claro en todos los casos y no quiero forzar interpretaciones. Ya veremos.)

Descripción: un joven pasea feliz entre peligrosos acantilados. Su perrito lo acompaña excitado.

Cuidado: El Loco parece eso, un loco, visto desde fuera, visto por los demás que carecen de sus condiciones. Pero él sabe los límites, **sabe que una cosa amable es ser loco y que comer vidrio no es locura sino suicida estupidez** (que sería El Loco invertido, ya veremos). Si no lo sabe él, si no ve el peligro, su perrito-consciencia-sin palabras ni juicios, su visión periférica, le advertirá. En otra acepción, el perrito representa la opinión de los “cuerdos”, de los Sansón Carrasco del Quijote, que intentan volverlo al habitual redil, consejos bien intencionados que a él no le importan.

El Loco apuesta con fundamentos sobre la **vida**, sobre el **entusiasmo**, la **alegre espontaneidad** y el **impulso a nuevos caminos**, interiores o exteriores. Es el incomprendido feliz. No le importa ni siquiera ser comprendido. La opinión de los cuerdos le da igual. Él sabe cosas que los demás no.

Waite escribe: **“El espíritu en busca de experiencia”**. Pensamos, especulamos, proyectamos, meditamos... pero en el terreno real -entendiendo ahora “real” en el sentido de “palpable”- nada cambiará hasta que no **se inicia la acción**. Un respeto para el pensamiento, para la idea inicial, pues desde la goma de borrar hasta la Gran Muralla China todo fue primero un impulso, una idea más o menos confusa, más o menos clara, en la mente de un único individuo. Pero su incidencia en la realidad, su plasmación, empezó con un primer movimiento, aquello de “Un viaje de mil millas empieza con un solo paso”. El Loco es ese principio imprescindible, ese impulso al primer paso, a la existencia de esa goma de borrar o de ese proyecto de muralla en la cabeza de alguien antes de que tal cosa existiera. Pero atención, que **no** es algo intelectual, sino **una inquietud, un impulso**, claro o difuso pero fuerte, al cambio, a algo diferente, algo inhabitual para nosotros. La sensación de que el pasado es ya rutina. Si no fuera por El Loco nos instalaríamos indefinidamente en donde nos encontremos cómodos y nos perderíamos experiencias necesarias. El Loco no es el movimiento sino la inquietud impulsora del movimiento, aún del pensamiento. Es la puerta a una situación nueva. **La chispa que enciende la pólvora. La voluntad al cambio**. La familia no entenderá como Paca, tan modosita, se tiró al monte... y ni la misma Paca podrá explicárselo. Y esa es la gran diferencia con otra actitud que cambia mucho la vida representada por El Juicio: ésta, tal como su nombre indica, requiere de un meditado y consciente balance:

un juicio, en suma, mientras que en El Loco la cosa va más sin palabras. Porque El Loco deja las palabras, los análisis, las valoraciones y conclusiones a otras áreas: a él no le importa si está bien o mal, si es moral o no, si “nos conviene racionalmente” o no, no se arrepiente ni se siente culpable: no quiere que nos oxidemos, que nos apoltronemos... ni siquiera en él: si nos instalamos en la alegre espontaneidad de El Loco seremos... los loquitos del barrio, tontos irresponsables. El Loco auténtico ya nos sacará de esa posición.

Escribí que El Loco nos impulsa a convenientes nuevas experiencias, y añado aquí una observación que –a mi discutible criterio- considero esencial, importantísima, ojo al piojo: lo esencial de una experiencia es... tachán tacháán... ¿Qué cree usted que es lo esencial de una experiencia? Le sugiero que reflexione un poco antes de continuar, escríbalo aquí Bueno. A ver si coincide conmigo, que digo yo que: lo esencial de una experiencia (acción incluida) es **lo que hacemos a partir de ella, según lo aprendido**. Si no aprendemos, necesitaríamos volver a pasar una y otra vez, tropezar con la misma piedra, tantas veces como sea, sin derecho al pataleo en caso de “experiencia de las malas”, pues tuvimos nuestra oportunidad de analizarla y sacar conclusiones. (“Experiencia es el nombre que damos a nuestros errores”, decía Oscarcito Wilde.) Si por pereza o mala cabeza seguimos adelante sin modificar nuestras actitudes, a llorar a la iglesia. Hay gente que prestando atención aprende más con menos experiencias, ahorrándose un porcentaje de las malas. O sea: que si aprendemos algo de la experiencia, la conclusión final será que ni la experiencia ni lo que aprendemos de ella valen, sino que **valdrá... lo que hagamos sobre esa base**. (Lo sé por experiencia, je je) Que es lo que les digo a los viejos chotos (perdón: a las personas de la tercera edad) que me aburren con historias de su experiencia: “Ah... ¿Y aprendió algo con toda esa experiencia?” Cuando ofendidos me dicen que por supuesto, la segunda pregunta es “Y con lo que aprendió ¿hizo algo mejor?” Porque por ejemplo yo, fumador, tengo la experiencia de fumar, y aprendí que fumar da tos, que no es bueno. ¡Pero no hice nada al respecto! ¿De qué vale mi experiencia y mi sabiduría si no hago algo positivo al respecto? ¿No convendría ponerle un poco de vaselina esa experiencia inútil, a esa sabiduría sin frutos?

Por supuesto que la función de El Loco termina una vez que nos sumergimos en la experiencia misma, en la primera fase, en el hecho, en la vivencia pura y dura. Analizarla, sacar conclusiones, aprender de ella, hacer proyectos sobre estas nuevas bases, es tarea simbolizada en otras cartas: la Reina de Espadas, El Juicio, la sota de Copas (que presta serena atención a lo que ha surgido del subconsciente, a los sentimientos implicados), El Colgado... desde un punto de vista original, etc. Analizar experiencias pasadas, conseguir que aprendamos de ellas de una forma particular, así o asá, y también proyectar acciones futuras aprovechando mejor lo que hacemos bien y corregir lo posible de lo que hayamos hecho mal para reducir daños, es tarea de toda la vida y admite mil enfoques. Sí impulso a la acción (si es meditada mejor, y a veces tipo El Loco ¿por qué no?). Pero después parar, reflexionar, aprender, sacar conclusiones lo más claras posibles (preferiblemente por escrito) para seguir actuando sobre una base superior. A esto se le llama crecer. Si la vida tiene un sentido, es ese, crecer. Para las plantas y para los bichos es fácil: a lo alto y a lo ancho, pero nosotros tenemos muchas más dimensiones, dimensiones que van más allá de lo meramente “natural”, y no creceremos si no nos ocupamos. El precio por descuidar esta tarea es el dicho “tropezar dos veces en la misma piedra”. El premio, es ahorrarnos golpes, vivir mejor. O sea: cada cual sabrá lo que le conviene, y si no lo sabe es por que por pereza prefirió no saberlo.

Tal como los comodines en los juegos de cartas, no tiene número (bueno, sí, el cero, no discutamos, haya paz) pues se acoplará junto a la carta dónde sea más necesario. Y por eso El Loco no tiene número, pues sí, es el impulso al cambio, pero ese camino, ese cambio, lo haremos de una u otra forma de las infinitas posibles representadas en otros arquetipos. Podemos pensar también que **el impulso, la idea, nada valen si no hay una acción consecuente. Es un cero a la izquierda. Tendrá valor con la acción.** (Creo que ya lo había dicho, no sé.)

Una persona con más o menos las características de El Emperador (o La Sacerdotisa, o lo que sea)... todo bien, todo bien... pero... un día ese estar bien es un poco conformismo, y ese conformismo al año siguiente será un poco de miedo a cambiar; es decir: lentamente la carta irá girando hasta ser El Emperador patas arriba, la carta invertida. Pero, si en ese trance de girar hacia lo malo El Loco aparece con la suficiente fuerza, no será necesariamente para volver a ser El Emperador, sino... lo que le corresponda en ese periodo. La voluntad, por muy poderosa que sea, tiene valor cero hasta que no se sabe hacia donde encausarla... y que se haga algo real con ella.

En ocasiones se le adjudica el número 22, el mayor de todos los Arcanos, significando que si el camino de crecer va del 1 al 21, todo empieza y termina con El Loco, pues es un camino cíclico, nunca fijo, que debe recorrerse una y otra vez (en diferentes grados, claro).

(Si sumamos el 1 del Mago al 2 de La Sacerdotisa, más el 3 de La Emperatriz, etc. hasta el 22 de esta forma de numerar El Loco, el resultado es 100.)

Un joven pasea jubiloso, disfrutando del día, iluminado por un sol glorioso que parece decirle “Suerte y al toro, maestro”, sin prestar atención a los peligros ciertos que hay a sus pies. Camina de una forma capaz de darle veinte soponcios a su madre” ¡Niiiñooo... que te vas a caer, te vas a romper una pierna, te va a dar tétanos y te vas a resfriar!” esas cosas que les encanta decir a las madres en segundo lugar, que lo que de verdad de verdad les mola es aquello de “Te lo dije, nene”, y menos mal que la naturaleza es sabia y como dice el refrán “Menos mal que madre hay una sola”, que si por cada pollito hubiera tres gallinas no sé que comería yo el domingo, que morirían asfixiados los pollitos de tanto estar bajo alas maternas, que ni desodorante usan las gallinas. Leí por ahí que Napoleón le dice a su madre, campesina córcega, “Bueno, madre ¿qué te parece? ¡Ya tienes un hijo emperador de Europa, otro rey de España, otro de Flandes y...” Y va la santa madre y lo interrumpe diciendo “Bueno bueno... Ya veremos como termina todo esto”. No lo registra la historia, pero apuesto mi moto contra un bote de mayonesa caducada que después de Waterloo le dijo aquello de “Te lo dije, nene”.

Pero si El Loco llegó hasta la cumbre en que lo vemos, debemos admitir que será loco pero que no come vidrio, que eso, que una cosa es ser loco y otra ser tonto: confía en su perrito (si no a su consciencia moral, si no su conciencia, sí su intuición, su visión periférica, su nivel de sensatez discutible a otros ojos) para eludir los peligros... sabiendo que es imposible la total garantía, que todo en la vida conlleva riesgos que debemos asumir, preferiblemente con una sonrisa... termine la cosa como termine. Cuidado: la consciencia como tal, la que es capaz de expresarse con palabras, está disminuida en El Loco –por definición de loco- pero queda la forma inexpressada: un perro no tiene consciencia capaz de expresarse, pero sabe de alguna forma que no es un pato ni un zapato y procede en consecuencia. (“Zapato: za-pato. -¿Lo captan?- Chiste. Risas. Gracias.)

Esa maletita sujeta en la punta del palo: ahí lleva lo que es, sus recuerdos, conscientes o no. Se da el caso de gente que viaja para huir de sus problemas y a veces, según las

circunstancias, el asunto funciona, pero hay casos en que el problema está en cómo es el ciudadano, y por mucho que viaje ninguna aerolínea le hará el gran favor de perderle su maletita. (Ya veremos el 6 de Espadas.) El Loco viaja con lo esencial, pues muchas cosas no le importan. Como dice El Roto, ese genio, dibujando un cartel en el aeropuerto en el que leemos “Recuerde llevar todo lo superfluo para su viaje innecesario”.

Es fácil ver qué zona es territorio peligroso para una persona que se mueva de esta forma: cualquiera, el peligro siempre está ahí, se está moviendo en zonas que no ha explorado previamente. Pero pedirle que deje de moverse es como pedirle al viento que deje de soplar: dejaría de ser, simplemente. Los riesgos convertidos en antipática realidad, que se dé un guarrazo de los buenos, puede no gustarle nada y es lógico... pero le guste o no, tal hecho formará parte de su necesaria experiencia, y pasados unos años se acordará con una sonrisa de aquel suceso, como esos viejos que recuerdan con placer los buenos viejos tiempos, aquella excursión por el campo en que se quedaron sin agua y los corrían los perros, que risa ¿te acuerdas? Pero, si por cobardes no hubieran intentado ese camino, esa excursión o lo que fuera, y no les hubiera pasado nada malo... nada tendrían que recordar, salvo –sin ninguna sonrisa- que no tuvieron valor para intentarlo.

El Loco, intentándolo (sin comer vidrio, que sería en fase invertida) pase lo que pase no se arrepentirá de nada, y eso no es poca cosa; siempre podrá decirse “Bueno: lo intenté de buena fe y lo mejor que pude”. Es la sonrisa de la abuela que cuando los nietos le preguntan de qué se ríe ella dice “nada, nada”. “Quien solo se ríe de sus picardías se acuerda”. Ella piensa en cómo pudo haber hecho tal chaladura, tan ajena a su naturaleza. Pero lo esencial de El Loco es que ese fuerte y extraño impulso que lo lleva a la ruptura con la forma de ser habitual será algo **transitorio**. Importante en lo que a cambios en su vida supone –aunque sean travesuras- al cumplimiento de su destino (aunque no sepa cómo) de una forma singular. Sí: por algo, por su fuerza, es un Arcano Mayor. Pero transitorio en su realización, tal vez por minutos.

Claro que aunque en un momento dado se impondrá ese cambio, no ha salido de la nada: se venía gestando más o menos silenciosamente en nuestro interior. Cuando ya es una realidad, diremos “Claro”, aunque por un momento nos desconcierte su fuerza. Y **sepamos que cuando estamos instalados en el nuevo proceso, El Loco ya está sumergido dentro de nosotros otra vez, revisando nuestros sentimientos, nuestros sueños, esperanzas, temores, inclinaciones y recuerdos, proyectando con todo ese material otra etapa.** Que podrá gustarnos o no, que podemos pensar que está bien o no, que es moralmente bueno o no, son cosas que a él no le importan.

Y al decir aquello de “ya está sumergido”, etc., queda claro que este personaje mueve lo nuestro, lo interior, pero que no tiene nada que ver con lo que viene de fuera: La Torre, La Rueda de La Fortuna y algunos aspectos –ya veremos, aquellos que nos son impuestos por circunstancias ajenas- de La Muerte.

Entonces, sale esta carta y ¿qué debemos pensar, decir, como un resumen? Ya dije que el número de cartas no puede especificar todas las variantes de un destino, de modo que, dentro de una coherencia, tiene cada una varios aspectos, facetas, que se aplicarán mejor o peor a cada cuestión particular que se nos presente. Cuál de ellas es la más ajustada –si lo es- nos lo dirá el consultante... (si quiere, pues hay casos en que permanece silencioso, esperando ver nuestra capacidad de “acertar” sin darnos pistas). Si se da el caso de que fuéramos videntes, no habría problemas. Conocía uno, hace mil años, que estas cosas las veía venir y se divertía mucho: cuando se le presentaba un escéptico desafiante, con comentarios irónicos en público, le decía muy sonriente cosas como

“Ah... para que sepas que hay algo de verdad te diré que te acaba de salir una almorra que te está volviendo loco. ¿Estás convencido o quieres que diga más cosas?” Me podría haber enseñado algo porque era muy amigo (ya murió) pero yo en esa época estaba en otras cosas. Bueno, ahora estaba en la cosa del Loco y ya ven como deliro.

Carta invertida: fuerte impulso hacia escapar de las responsabilidades (como el diez de Bastos invertido pero circunstancial, algo ajeno a su carácter). Fuerte impulso hacia un **mal camino**, a comer vidrio, malo para él y para los demás. Pasada la etapa, no entenderá cómo fue capaz de hacer tal cosa, ajena a su carácter, a su trayectoria anterior. Se arrepentirá, claro: consciente o no. **El Loco, tanto derecho como invertido, se refiere a un momento, a una etapa corta, hasta puntual.** No es algo referido a la esencia, a lo permanente del ser humano, salvo con unas características más moderadas que ya diré. Un busca líos, un come vidrio por naturaleza, no está representado por El Loco. Pero **las consecuencias de un mal momento pueden ser graves y durar en el tiempo. Espontaneidad no habitual.**

Aunque sospecho que la advertencia es inútil, pues **la falta de consciencia en ese momento es su característica esencial**, salvo el resto sin palabras, representado por el perrito. Invertido, malo, da en casos extremos aquello que dicen las vecinas en el telediario: “No entiendo cómo pudo hacer eso, si era un muchacho de lo más normal, se habrá vuelto loco”. Podríamos decir que El Loco invertido es El Loco sin perrito, que se deja llevar por el impulso hacia el precipicio, grande o no tanto, pero nada bueno.

Reflexiones: El Loco impulsa al hacer... o a no hacer lo previsto. Y ojo: observar el hábito de racionalizar, eso de nuestra educación entrenada a rechazar la intuición y buscar desesperadamente motivos patéticamente “lógicos” para todo lo que hacemos, para mantener la agradable ficción de que nuestro inteligente Yo controla el destino.

Y aquello del “ya diré”, su encarnación: una persona que va a su aire, original en sus planteamientos, más aventurera que introspectiva, con capacidad de intuición, no muy fiel que digamos, buena gente y que ¡horror! no le da mucha importancia al dinero. El loquito de la familia.

En realidad es más “repentino” vistas las acciones desde fuera, desde el punto de vista de los sorprendidos amigos y parientes, pero el protagonista sabe que su nueva afición, su nueva actitud, era algo que se venía oscuramente gestando: El Loco trabaja sin descanso en nuestra oscuridad.

Resumen: carta positiva. Con alegría, impulsos fuertes –no conscientes, no muy lógicos- a caminos nuevos, a nuevas más o menos sorprendentes actitudes. Renovación, frescura. Tirarse al monte. Sorpresas. Espontaneidad. Destellos de intuición, inquietudes que conviene seguir... Sin comer vidrio, claro.

El control no es ni mucho menos algo “malo”, pero si aparece esta carta, la sugerencia es “**Aflojar un poco el control de tu vida**, permite algo de espontaneidad, oye a esa inquietud que está germinando”.

Resumen invertida: dispersión, caprichos absurdos que puede tener malas consecuencias. No considerar si hay algo valioso en los consejos oídos: tontería.

Ayuda memoria para recordar su número: sepamos que los tres grandes impulsores al cambio tienen un número **cero**: este, El Loco, cero.

La Rueda de la Fortuna, 10.

El Juicio, 20.

Bueno... La Muerte y La Torre tienen otros números.

La Rueda de La Fortuna, La Muerte y La Torre, cambios que no dependen de nosotros, que no se han gestado en nuestro interior, no dependen de El Loco. Para todos los demás, es imprescindible.

El cero es un número que por sí solo no vale nada pero que multiplica por diez el valor de otro colocándose a su derecha. **El Loco sin la acción consecuente vale cero, nada.** (Igual que la fuerza de voluntad. Bueno: pensemos que la fuerza de voluntad no es algo bueno en sí misma, sino en función de a qué la apliquemos. Hitler tenía mucha fuerza de voluntad ¿no?)

No es ni Yin ni Yang: más bien impulsa hacia lo Yin a las personas preponderantemente Yang y al contrario. O sea que paradójicamente **El Loco, de alguna forma, trabaja – sin ser consciente, sin que ese sea su propósito- ¡para equilibrarnos!**

Y por último: tenemos todos una naturaleza que podemos aproximadamente identificar con algunas características de este o de aquel personaje de los Arcanos Mayores: uno será en términos generales (como “esencia”) más bien parecido a La Sacerdotisa que a El Emperador, otro será más cercano a El Ermitaño, etc. Pero, tengamos la esencia que tengamos, El Loco se encargará de que recorramos todos los pasos, todos los Arcanos, una y otra vez. Así, la persona con esencia Sacerdotisa, se sorprenderá adoptando en una etapa actitudes más propias de su casi antagonista, El Emperador. Y años después deberá enfrentarse a El Diablo, le guste o no. Claro que ese enfrentamiento lo vivirá diferente una persona con una esencia que otra con una diferente. Pero sea la esencia que sea, tenga la que tenga, lo dicho: vivir es tener la mayor cantidad de experiencias, buenas y malas, y cuando llegue al último Arcano, a El Mundo, una especie de cumbre, podrá tontamente sentirse “realizada”, que ya está, que ya es la guinda de la tarta, la sabiduría andante, el superado que mira pssss, displicente, sonriente, la loca agitación de quienes están inmersos en Arcanos bulliciosos... Y en esas estará hasta que El Loco ataque de nuevo y se enamore de un ladrón de bicicletas o que, alto ejecutivo cincuentón, se encuentre a las cuatro de la mañana pintando grafittis y preguntándose con una sonrisa cómo se metió en esto, que si se enteran los parientes dirán que se ha vuelto loco. En “Luz de agosto”, de W. Faulkner, un personaje se asombra de lo que está haciendo: “Si hace quince días me hubiese visto haciendo este papel, no habría dado crédito a mis ojos. Les habría dicho que mentían”. Que sospecho que ni Dios está “realizado”, que si lo estuviera no se habría metido en el lío espantoso de crear una humanidad y ahora a ver qué hace, cómo sale de ésta, que no lo veo yo muy seguro al Colega pero en fin, tengamos fe y deseémosle suerte.

En España hay una frase que define muy bien la irrupción de El Loco: “**Tirarse al monte**”, abandonar la seguridad, la comodidad, la rutina para involucrarse en algo más riesgoso pero ahora (por una temporada) más gratificante emocionalmente, aunque sus conocidos se sorprendan y piensen que se volvió loco. Claro que la presión social a veces es suficiente para ahogar el impulso de mala forma, convirtiendo al sujeto en un ser irritable, desasosegado. De eso, en parte, trata el ensayo de “El principio de Peter”, de un ingeniero que sería feliz siendo jardinero, pero que por mucho Loco que le dé cuerda no sabrá enfrentarse a las iras de su mujer ante sus proyectos, por ejemplo. Y los puentes cayéndose y los rosales sin regar. Pero un jardinero con vocación de ingeniero, con voluntad Yang, sí podrá ponerse en marcha (el día que ataque El Loco) con más apoyo social (Yang), por aquello del prestigio y el mayor sueldo.

Pero eso: **Loco mediante, tal como necesitamos, nos guste o no, recorremos todos los Arcanos una y otra vez.** No cíclicamente, no de igual forma, ni regular y previsiblemente, que sería demasiado fácil.

Cuando se viven ciclos repetidos (una persona que una y otra vez comete el mismo error) es por otras causas, no por El Loco, quien será precisamente quien rompa el ciclo (esas personas que siempre se enamoran de alguien con tal y tal antipática característica, o que siempre se asocian a personajes que terminan por estafarlo, por ejemplo).

1.- EL MAGO

Numerología, el 1: el número uán, de chempion. Inicio.

Descripción, datos que sugieren sus significados a modo de ayuda-memoria: carta evidentemente positiva, alegre, con un cielo dorado que expresa aura, espiritualidad, tanto la que recibe como la que emite. Lo mismo el gesto: su mano derecha (yang) esgrime su varita mágica recogiendo energía, buena onda, capacidad, de “lo alto” (en adelante, cuando diga eso, “lo Alto”, aún sin comillas, queda claro que me refiero a potencias celestiales, Dios, dioses, destino... lo que entendamos por ese lado o lo que sea, vaya uno a saber) o podemos inferir que la ostenta a modo de batuta, dirigiendo la acción. La otra mano, la izquierda Yin, señalando la tierra: la energía que recoge por un lado la hace circular por su cuerpo y la irradia en la tierra, en la realidad práctica, modificando las cosas, ayudando a fructificar.

...**Él es el agente del fluir de esa energía**, de esas capacidades (y puede creer –auto engañado- que le son propias, que él es el generador). Pero aún como vehículo él es quien hace que las cosas sucedan y es consciente de ello: para mí (y subrayo el “para mí” según lo anunciado) “Consciencia” es lo que significa ese ocho acostado (signo también del infinito... que no sé si por casualidad tiene la forma de la cinta de Moebius). Teniendo tanta capacidad para resolver situaciones y siendo consciente (de quien es, de su capacidad, de lo que hace y porqué, entre otras cosas) no tiene miedo de actuar: no está quieto, está haciendo algo, es activo: **se traza objetivos y trabaja para cumplirlos.** Los cuatro elementos a su disposición sobre la mesa nos dicen que puede ser eficaz en el plano en que decida concentrarse, como esos personajes del renacimiento italiano, que eran tan hábiles como embajadores como espadachines, escultores y lo que terciara. Las flores en profusión nos hablan de **crecimiento, de fecundidad...** y de que **está vinculado al mundo**, que si bien aparece solo no es un ermitaño. El mundo en cualquier plano es el medio en que se mueve y que él mueve. **Si hay que tomar una decisión correcta de inmediato, en una urgencia, él será el líder.** Sí, es una buena persona pero esa no es su esencia sino un atributo más. La serpiente que se muerde la cola que utiliza como cinturón nos dice que no es un santo, que **lo suyo no es atacar pero que si es preciso sabe defenderse** o que no sale barato atacarle: tiene poder.

O sea: acción consciente, con poder y sin miedo. No ataca pero se defiende bien. (Poder quiere decir “Capacidad para resolver situaciones difíciles, para llevar a cabo empresas complicadas”). Fecundidad, elocuencia, rapidez de reflejos, disposición comercial, diplomacia, alegría, sentido del humor, vitalidad, inteligencia, lógica. Capaz de moverse en el plano de la realidad en que se concentre... y modificarlo según sus intereses.

Piquito de oro. Solucionador de problemas.

Y claro, **mago**, magia blanca, para ayudar con buena onda.

Toth, Hermes, Mercurio, aquel dios que aúna poderosa inteligencia con elocuencia y acción.

Invertida: pensemos qué pasaría si una persona con esas cualidades pasara su frontera peligrosa, que por un debilitamiento de su consciencia se “pasara de rosca” en una muy gráfica expresión: su elocuencia pasaría a ser charlatanería y con su inteligencia al servicio de ahora un mal amo: su **ego inflado**, tal como si un enano de mala leche hubiera crecido (por un debilitamiento de la consciencia, precisamente) en su interior y hubiera tomado el mando, para su mal y de su prójimo; **su habilidad comercial puede ser origen de estafas, de explotación de ingenuos, de mentiras.** Todo esto a la larga no le servirá para vivir mejor, se supone que es una etapa (en la cual no nos gustaría tenerlo como enemigo) que culminará más bien rápido que tarde, que para eso está el ocho acostado allí, para ser consciente y alejarse del autoengaño, para tomar el mando usurpado por su enano que se llama **Charlatán Inescrupuloso.** Eso, yendo hacia un lado malo; hacia el otro, perdiendo confianza en su capacidad, bloqueando su capacidad de canal de energías, logrará menos cosas. Que yo sepa, no llega a pasar a mago malo, a magia negra.

(Queda claro que cualquier carta con varias acepciones, posibilidades, facetas, no implica ni mucho menos que todas ellas se ajusten al caso tratado: el consultante deberá ayudarnos, “Eso sí, eso no”, si quiere.)

Resumen: habilidad (recibida de Lo Alto) **para triunfar en todos los planos, sobre todo en lo comercial. En el amor, sin pasión, muy bien.** Diplomacia, rapidez y efectividad en sus decisiones. Líder. Excelente momento –presente o futuro- con muchas cualidades (poder, inteligencia, etc.) capaz de llevar al logro lo propuesto. **Entusiasmo, acción.**

Invertida: charlatán, **autoengañado-engañoso**, falta de escrúpulos, manipulador... circunstancialmente. Bloqueo circunstancial de su potencialidad. O sea: **engaños, problemas serios aunque circunstanciales.** (Como siempre, conviene saber a quién está representando El Mago invertido ¿al consultante, a un adversario, a un socio?) **Arrogancia:** cree ser él el generador de su potencia. Como es imperativo, la arrogancia ciega, y así comete errores que causan y le causan daños... Pero encontrará inteligentes excusas, claro. (Esto último, arrogancia tonta, lo comparte con El Carro, El Ermitaño y con La Estrella invertidas.)

Ayuda memoria para que recordemos su número, nada que ver con la numerología: con un dedo señala la tierra... el número, obvio, es el **uno**. Imaginemos al menda moviendo enérgicamente ese dedo erguido, uno, uno uno... Eso, como tonto y a veces necesario truquillo nemotécnico, pero lo cierto es que el Uno (como luego en los Ases) es, claro, el número de los inicios.

2.- LA SACERDOTISA

Numerología, el 2: equilibrio, como los dos platillos de una balanza. Un equilibrio dinámico, inestable: tanto puede dividirse (divorciarse) y volver a ser 1 y 1, como dar fruto, el 3 (un hijo).

Descripción: una mujer sentada en un trono entre dos columnas y con un alegre velo atrás nos contempla serenamente.

Tiene a sus pies una luna en cuarto creciente (que favorece el crecimiento, entre otras buenas cosas.)

Las columnas son las de la entrada del templo de Salomón, llamadas Boaz y Jaquim. Este templo, cumbre de lo esotérico según dicen, fue diseñado y construido (según la Biblia) por un misterioso pagano, Hiram, al que se refieren todos los que tratan de la masonería en su variante misterio (la cosa de los templarios, etc.).

Ostenta tres símbolos de las religiones basadas en la Biblia: una cruz, un rollo de la Torá judía y la media luna islámica, y en su cabeza la corona de Isis. Tal vez, vaya uno a saber, haya pretendido Waite con esta corona representar la religión egipcia como inspiradora de lo esencial de la Biblia, como se ha sugerido muchas veces con tales y tales ejemplos que aquí no vienen al caso. Tal vez sí lo venga que está escrito aquí y allí que el dios egipcio Toth recibió la orden de ayudar a los humanos en su camino a la superación espiritual y concibió como herramienta 22 láminas de oro en las que repujó estos 22 Arcanos del Tarot. Dicen que esas placas, las originales, están bajo la esfinge, no sé por qué. Misterio. Resulta que quiere ayudar y esconde la ayuda, vaya. Claro que Toth es el dios del misterio, de los mensajes “herméticos”, de lo revelado a quienes pueden hacer buen uso de su ciencia, y si hay algo claro, es que no soy uno de ellos, de los considerados merecedores de explicaciones. Bueno, paciencia, no pasa nada. Toth fue adorado como Hermes por los griegos y como Mercurio por los romanos, que ya se sabe que a los romanos de toda la vida le interesaban más las cosas prácticas que los misterios, por mucha sabiduría que hubiera en ellos. Y no estoy seguro de criticarlos: cada cual se divierte como puede. (Aunque si es cierto que hubo más de un sabio entre los griegos y ninguno conocido entre los romanos.) Por cierto: nos aclara Waite que el libro (la Tora) que sujeta, está en parte cubierto con su manto, significando que no todo puede ser expuesto.

Vamos a las interpretaciones de esta carta...

Serenidad, y por extensión **reflexión, silencio, reserva, paciencia, prudencia** (a veces conviene no forzar las cosas, esperar –sentados y reflexionando, como ella-atentos a la natural maduración, evolución, de las circunstancias). Y, a veces es preciso, hasta **resignación**. (En este último aspecto, como La Templanza). Y, a veces, capacidad de **videncia**, de una intuición muy desarrollada. Una de las muchas diferencias que tiene con La Templanza es que esta es necesariamente inteligente pero no necesariamente sabia, mientras que La Sacerdotisa incluye ambos aspectos. O sea: **sabiduría**. Con todos esos signos religiosos está clarísimo ¡por algo es La Sacerdotisa! que el tema de Dios (o de los dioses) le importa mucho, hable claramente o no (en su discreción) de ello. Exagerada esta cualidad, llevada tras la frontera peligrosa, sería beatería, esa cosa pegajosa. Por reflexiva, será poco pasional, pero si se adhiere a una causa, a un propósito, a una amistad o pareja, será **leal, firme, consecuente**: cumplirá su palabra.

Actitud generalmente pasiva... sabiendo que conseguirá muchas cosas sin luchar... aparatosamente: simplemente por su ejemplo o por la cosa del gota a gota, casi imperceptible. Lo del gota a gota incluye el concepto de **perseverancia**, de **tenacidad**. Pero ojo, también de la eficacia, muchas veces, de **no hacer nada**: a veces conviene dejar que las cosas sigan su curso y esperar el momento oportuno. Al respecto hay un interesante estudio israelí: se analiza el comportamiento de los porteros, de los arqueros, en el momento de atajar un penal. En una fracción de segundo antes de ver la pelota en acción deben decidir si arrojarse a la derecha, a la izquierda... o no hacer nada: esperar de pie en el centro para actuar con más datos. Bien: analizados diferentes porteros, se concluyó que las posibilidades de atajar eran de poco más de un diez por ciento si se arrojaban antes... y de más de un treinta por ciento si no lo hacían, si se limitaban a quedarse de pie y atentos para decidir una fracción de segundos después. Pero el caso es que pocos arqueros actúan así, sin hacer nada ¿por qué? Porque se sienten unos tontos si les meten un gol sin que se haya visto que “lo han intentado todo”. Lo dicho: la actitud pasiva es, a veces, la más efectiva, y La Sacerdotisa encarna este aspecto. (Otras cartas, claro, según las diferentes circunstancias, aconsejarán actuar así o asá. El Caballero de Oros tiene algunas de estas cualidades de La Sacerdotisa. Ya veremos.)

Ocultismo del bueno, para ayudar.

Ese mar atrás nos habla de sus cualidades de agua: su **saber adaptarse** a diferentes recipientes sin perder su esencia, siendo siempre ella misma ahorrándose gastos de energía para imponer su forma a los recipientes, a los demás. Pero lo dicho: gota a gota modificará lo que le interesa... o resignarse sin drama si no lo consigue. Es **la versión Yin del Ermitaño: madura sin prisa, en silencio, sin mayores ambiciones**. (Tiene rasgos Yang: es un personaje demasiado importante para estar desequilibrado.) La carta es “casi” simétrica, salvo, destacadamente, que una columna es negra y la otra blanca, más una luna creciente (luna que, además de ser un factor en apariencia desequilibrante del perfecto equilibrio nos señala **intuición**). Ese no ser perfectamente simétrica, que no haya un equilibrio absoluto es lo positivo: tratemos de no discutir mucho por el sentido de las palabras, hagamos un esfuerzo por entendernos. **Equilibrio**, ser una persona equilibrada, es una parte de la compleja esencia de La Sacerdotisa... pero no absolutamente equilibrada, pues (algo adelanté como ejemplo en un párrafo anterior) algo absolutamente equilibrado es algo que no soluciona problemas, que no se mueve, que permite por indiferencia o pereza que las cosas se arruinen en situaciones falsas. Entonces esas dos columnas simétricas pero de color opuesto nos recuerdan las imágenes del **yin y yang**, del fluir armonioso, equilibrado, capaz de **solucionar problemas serenamente**, o, si fuera el caso, de tener **fundadas esperanzas** de

solución. Y un elemento para mí muy, muy sugestivo, es el velo con alegres dibujos que está a su espalda, ocultando un poco el mar y un poco a ella para quien desde la playa quiera ver su espalda... ¿Qué me sugiere? Muchas cosas: que la defiende un poco de miradas indiscretas, **defensa amable, sin esfuerzo, sin violencia...** Ese velo la separa un poco del mundo, de los sucesos, un poco: lo justo para permitirle pensar, verse, sentirse a sí misma (**capacidad de introspección**) sin aislarse con una muralla, por ejemplo o retirándose hasta un lugar más inhóspito, como el caso un poco más extremo de El Ermitaño. Ese velo le permite disfrutar del sonido de las olas, apreciar la brisa, las cosas buenas del mundo, limitando amablemente más sol del deseado o miradas de otros capaces de distraerla de aquello en que está reflexionando. Extendiéndome, y tal vez sacando más inferencias de las debidas, puede reconocerse un método de defensa bastante eficaz en muchos casos basado en la imagen de un velo sutil: ante un ataque de palabras agresivas, gestos antipáticos... cosas que pretenden precisamente desequilibrarnos, sacarnos de quicio, de nuestro lugar, minar nuestra moral (pero que no pretenden herirnos físicamente o afectar negativamente a nuestro bolsillo) una persona con las virtudes de la sacerdotisa puede ahorrarse el gasto de energía del enojo como respuesta, o de la construcción de una muralla (de actitudes, palabras y sentimientos) que la aislarían además de cosas buenas: bastaría con imaginarse a sí misma hecha de un velo sutil, que deja pasar esa agresión hacia otro lado, como un mal viento o un olor desagradable que el velo permite que salga, que se difumine fuera. Siempre hay alguien buscando mala onda para meterle nariz... sugiero dejarla para ellos, que hay gente pa'tó y así se entretienen. Pero ese velo alegremente colorido puede darnos unas pistas interesantes: obviamente lo eligió ella, no un decorador. Y eligió algo muy alegre, hasta festivo, y eso ya nos dice mucho: sí, es una persona que esconde misterios, que tiene una vida secreta donde las inquietudes religiosas tienen mucho que ver, pero ese velo casi irreverente, —que es lo que ven desde la playa los que dirijan su mirada a la persona esencialmente Sacerdotisa, llevándolos a una imagen superficial- no es un disfraz de ella: también forma parte de su esencia la alegría, el disfrute de la vida aun con ocasionales excesos (en este aspecto, parecida a La Estrella). Sin contradicción, esta alegre parte visible también es parte integral de sus características. Con ese alegre velo del que disfruta, simplemente prefiere que los demás perciban esa parte suya... y la dejen vivir con un poco de silencio su parte más... densa, digamos. **Discreción. Prefiere estar en segundo plano.** (Este aspecto, discreción y pocas ambiciones, lo comparte con El Ermitaño y La Fuerza.)

Las alegres formas y colores de ese velo tan poco funcionales, tan poco prácticos, tan “inútiles” nos indican que en su sabiduría entiende que una definición de lo útil podría ser **“Útiles son todas las cosas que sirven para crear después el sentido último de la vida humana: lo inútil”**: la música, el arte, las leyendas, las pirámides, los poemas, los viajes a la luna, la filosofía, los sentimientos... todo lo que nos hace específicamente seres humanos, todo lo que nos diferencia de las hormigas, que no solo de pan vive el hombre (¡y la mujeer!). Como dice el inútil de mi cuñado “Lo inútil es imprescindible” y yo le digo “A veces sí y a veces no”, como la canción de Julito Iglesias. Los benedictinos del siglo quinto (me dicen, no apuesto) repetían que “Nuestra vida sería más fácil si fuéramos vacas”... Sabia observación aplicable a los quejosos, pues ¿quién quiere vivir pastando plácidamente? Si por lo menos las vacas resolvieran crucigramas... Observación al margen: cuidado que en la naturaleza hay infinitos lujos, elementos “inútiles”: los canarios podrían reproducirse, seguir siendo canarios, sin destinar un porcentaje importante de su cerebrito a su cantar: a las hembras de los cuervos les parece su graznido algo muy sexy. Así los colores de tantos bichos o plantas

o punkis. Sin hablar de los sentimientos, que también. La gran diferencia entonces es que los seres humanos creamos y desarrollamos esos lujos, que no se nos dan todos como un regalo natural ya acabado o casi acabado. Pienso en los poemas y en la silicona, que en general ahora a las mujeres no les hace falta saber nadar ni llevar flotadores, que parecen patitos de goma pero bueno, si son felices así quién soy yo para criticarlas, que entiendo perfectamente la lógica del asunto: es una carrera de armamentos, que si una vecina aumenta tres tallas será criticada, pero si son varias a ver quién quiere quedarse fuera de juego, que si hubiera algo así para aumentar diez centímetros la picha y se anota medio barrio, los hombres asaltarían el banco aunque sea con revólveres de plástico –solución al alcance de cualquiera- buscando guita para ver quién se la hace más larga y observo que ya estoy delirando otra vez, que también por eso me odia más de uno, por hablar estupideces en momentos inapropiados, que ya no me acuerdo en qué estábamos... Ah... La Sacerdotisa. Buena gente.

Sus cualidades: equilibrio, intuición, inteligencia la convierten en un buen espejo para los demás: sin criticar, sin juzgar, sin condenar, con el fin de ayudar un poco, puede señalar de buen humor qué frontera peligrosa ha atravesado alguien, que enanito está dejando crecer. Pero deberá aprender a su vez rápidamente que si para el oyente no ha llegado su hora del Juicio, que si (el oyente) no tiene ni quiere tener un hueco en su mente para oír esa verdad, saldrá corriendo. Que una cosa es un espejo para verificar que estemos bien peinados y otra un espejo donde se nos muestran aspectos nuestros que preferimos ignorar (aunque esa ignorancia nos cause daño o dañe a otros) como la madrastra de Blancanieves, pues saberlo nos pone en el compromiso de hacer algo para corregirnos, con lo que cuesta. O con lo que nos hemos esforzado por olvidar lo oído, por hacernos los tontos. Ella misma sabe conscientemente que necesita “espejos”, que otros les señalen esas cosas, y procura –con más o menos acierto, sin garantías- oír con atención y hacer algo al respecto.

Ojo al parche, que estoy siendo tal vez demasiado preciso en la descripción de sus características: conviene tener en cuenta que las cartas representan arquetipos, y que así como no existe una persona de Tal signo astrológico que reúna todas y cada una de sus cualidades y defectos, no hay una persona que esencial o circunstancialmente podamos asociar con esta o cualquier otra carta que sea puntualmente así o así. Si mantenemos en la consciencia que tratamos con arquetipos, seremos más flexibles en la interpretación, estaremos necesariamente más atentos a las particularidades reales de quien nos consulta.

Que atrás de los arquetipos haya algo más... más real, digamos... es otra historia, otro nivel.

Sabiduría, equilibrio, serenidad, reflexión, intuición, discreción, silencio, resignación, esperanza, paciencia, prudencia, sentimientos religiosos, Yin Yang (con claro predominio yin, ojo) introspección, solución serena de problemas. Sobriedad, no se preocupa (igual que su colega El Ermitaño) por muchos lujos. Firmeza en sus propósitos, lealtad. Coherente con su discreción, no alardea de todo esto, y sí deja ver claramente su alegría del vivir: Dionisos-Baco, Pan. Esto último sin gran pasión pero sí con alegría.

Invertida: se resigna perezosamente cuando debiera actuar; cree ser paciente o prudente cuando está siendo abúlica y hasta cobarde permitiendo con su inacción que la situación empeore. Su lado dionisíaco puede llevarla circunstancialmente (influencias

que pueden sumarse a las de El Loco en carta invertida o El Diablo) a verdaderos excesos o maldades. O, desequilibrada hacia su otro ángulo, hacia su otra frontera peligrosa: **beatería**. Pero invertida o no, sigue siendo La Sacerdotisa, de modo que el **consejo** será retroceder de este campo minado: **renunciar a la prudencia –que ahora es cobardía- y hacer algo**, volver a la zona buena que es posible.

Resumiendo: con sabiduría, discreción, intuición y alegría, soluciones y los mejores pronósticos... lentos pero seguros. Comprende sin condenar. Ocultismo del bueno. Consciencia. En temas de dinero (también en esto similar a La Fuerza), **nada extraordinario pero sí suficiente. Poco apasionada pero leal** (que no es exactamente lo mismo que “fiel”). **Buenas noticias.**

Invertida: Cobardía o, por el contrario, imprudencia. (Ver qué cartas la acompañan.) **Beatería.** En la frontera opuesta, **cuidado con las influencias de El Loco invertido o El Diablo.** Como en la Fuerza invertida: **creyendo tener razón, discute sin fundamentos. Mala onda.**

Número: 2, 1+1. Vemos **dos** columnas...y es un número que implica equilibrio (los dos platos de una balanza). Un equilibrio no rígido, sino que implica un cierto suave (yin) dinamismo, a veces inclinándose hacia la izquierda, queriendo volver a ser 1 y 1 (divorcio, por ejemplo) y a veces hacia el otro lado, hacia el 3: un fruto dinámico, un hijo, por ejemplo, fruto de 1+1.

3.- LA EMPERATRIZ

Numerología, el 3: fruto.

Descripción: una bella mujer lujosamente ataviada, con signos de poder, sentada en medio de una espléndida naturaleza (**fertilidad, crecimiento de todo, alegría, belleza**)... Una gran corona de estrellas nos dice: **sabiduría, inteligencia.**

Se acabó la tranquilidad de La Sacerdotisa: llega el 3, acción y frutos. A vivir se ha dicho.

Sabe calar una situación, una persona, medir un problema y evaluar soluciones. Lo holgado de su vestido, las piernas un poco abiertas... y lo que sabemos de anteriores representaciones, para qué engañarnos, nos dicen que está embarazada: es la patrona de los buenos embarazos, de todo lo que nace y que necesita cuidados... **Fecundidad**, y no sólo de niños, sino de proyectos, empresas, ideas a las que, habiendo inteligentemente evaluado, ha decidido apoyar. El escudo ostenta el signo de Venus... o sea que el amor entre integrantes de pareja también es su área... **Feliz amor, hasta pasión.** La pasión que le falta a la Sacerdotisa, vibra ahora y aquí, por el tiempo que dure, que nada

sugiere que sea ella garantía de eternidad ni falta que hace. Pero una pasión también alegre, **sin drama**, sin desmadre.

Es curiosa la combinación entre lujo y naturaleza... ¿equilibrio? Sí... **saber vivir**, valorar la belleza, las cosas buenas a nuestro alcance, saber dar y recibir con amable elegancia. Tiene poder, y con él disfruta y hace disfrutar. **Lo social le interesa y está bien... con tendencia a lo superficial, pero bueno**. Tiene, como La Sacerdotisa, **intuición**. Creativa, fantasiosa incluso, le importan poco los resultados prácticos, pero colabora en los de los demás por pura alegría.

Vemos el trigo alto a sus pies, lo que fue semilla crece a su lado... **Las ilusiones a su lado se hacen realidad como una siembra con riego apropiado**. Su título y cetro nos hablan de su **poder** sobre todo –que no exclusivamente- material. Para mí es la representación de algo muy importante: el poder creativo de la sensata, inteligente y amable **buena voluntad**. Paz en la Tierra para ella.

Es una carta muy positiva, a la vista está, y si a una persona así se le va la olla, se pasa de rosca, tiene inteligencia suficiente para limitar los daños que podría causar o causarse; **invertida**: sería una persona **vanidosa** de su inteligencia, de sus atributos; busca la satisfacción más en el **lujo inútil** (aquello de “superficial”) por pura ostentación y su amabilidad puede ser **hipocresía**. Lo que ella ayudaba a crecer, crecerá sin su ayuda más lentamente, claro, o sea **retrasos**. Su buena voluntad se verá disminuida, sin llegar a ser mala leche, cosa ajena a su naturaleza.

Comparando, vemos unas cuantas cualidades comunes con su vecina Sacerdotisa. Las diferencias serían que La Emperatriz es más **activa** que pasiva, que **se compromete** más, que **participa** más de lo social ejerciendo su poder con –como El Emperador- **responsabilidad, sí, pero alejada del sacrificio** del que es capaz es El Emperador si es preciso.

Yin Yang. Equilibrada.

Resumiendo, agrupando:

sabiduría (ojo: la sabiduría es mucho más importante que la mera inteligencia). **Fecundidad en diferentes campos, creatividad. Feliz amor y hasta pasión: deseo sexual, Venus. Saber vivir. Amable, elegante. Buena voluntad, colaboración sin mayores esfuerzos ni sacrificios** (está sentada: tranquila, estable). **Ayuda en el desarrollo de los proyectos, lentos a veces pero seguro. Tomar la iniciativa.**

Invertida: buena voluntad disminuida, retrasos en proyectos. Su elegancia ahora es frivolidad, vanidad, lujo inútil, hipocresía (¿amores clandestinos?). Rechaza la pasión por una racionalidad sin mucho sentido, controlando sus sentimientos más de lo debido, a cambio de nada.

Número: su imagen parece sugerir que está embarazada, **cosa que implica a tres** personas aunque veamos una, quiero decir que está implícita en su condición las personas de su pareja y su futuro hijo. ¡O hija! Su dinamismo, su capacidad de ser y dar frutos, es lo propio de su número, 3.

(Digresión al respecto de “o hija”: las feministas están imponiendo que los políticos digan estupideces como “Queremos una sociedad mejor para todos los españoles y **todas las españolas...**” pero algo me hace rechinar los dientes, pensando en que llegará

el día que todo se tenga que decir por estúpido redundante duplicado: “Los oficiales y oficialas”, “Un teniente o tenienta...” “taxistas y taxistos”, “los futbolistas y las futbolistas”. No es que yo sea machista, pero objetivamente habría que considerar que los machistas posiblemente tienen razón. Je je. Me consuela pensar que las mujeres nunca se unirán en una causa: cuando veo a una diosa caminando sé que ella va oyendo allí por donde pasa un coro femenino que canta “Está operaaadaaa... está operaaadaaa...”)

4.- EL EMPERADOR

Numerología, el 4: estabilidad. Las 4 patas de una silla.

Con verdadera **majestad**, sentado en un trono más **sólido** que cómodo (y sin ninguna concesión a la belleza), con sus piernas cruzadas formando un cuatro, sobresale a nuestra vista de un desierto (muy lejos de la exuberante naturaleza de La Emperatriz). Todo muy yang, salvo un mísero hilito de agua, apenas lo imprescindible para lavarse los dientes. Es **poderoso** de verdad, más, mucho más que los cuatro reyes juntos que ya veremos. Waite nos dice que su poder viene en buena medida de su **inteligencia y de su experiencia** (barba blanca dixit). Bajo el manto vemos su **armadura**. No es fácil herirle. No esgrime armas ni las necesita. Eso de paz y amor está muy bien, es muy divertido... pero a veces crea confusión y hace falta adoptar medidas de **control, de disciplina, orden y, sobre todo: responsabilidad**. El emperador, poco simpático, es una buena persona y utiliza su poder para controlar con **tenacidad, energía y buen criterio**. Así como La Emperatriz lo es principalmente de lo que surge naturalmente, El Emperador lo es (y muy exigente) de las convenciones sociales (para recordarnos eso no se ven aquí elementos de naturaleza) no como difusor de ellas (lo será El Hierofante) sino como creador y sustentador. Un poco Zeus, Dios. (Hay quienes afirman que El Emperador lo es no solo de los seres humanos sino que rige las leyes físicas del universo). Las dos columnas (¿Ley y Orden?) que custodiará El Hierofante son obra suya. **Responsabilidad consciente:** sabe que cuanto más poder se tiene más responsable se es. Pero **lo suyo es más el dominio patriarcal (y en lo material) que la comprensión, que lo sentimental**. O sea: de amor, poquito. **Vanidad**, algo más. Exige (y tiene bastante derecho) **respeto**. **Autoritario**. Tiene experiencia, inteligencia, pero (aporta Waite) como La Emperatriz, poco de consciencia. Una cosa es la inteligencia y otra la sabiduría.

El trono, cuadrado -y el sólido 4 es su número- ostenta cuatro cráneos de carnero... Se ha intentado más de una vez vincular Tarot con el zodiaco, pero si hay un resultado convincente (para mí), no lo conozco; pero en este caso, los carneros más las características del personaje, nos llevan claramente a asociarlo con Aries, aunque menos peleón... (hay quien le atribuye el signo Leo) porque no precisa combatir para que las cosas salgan como él inteligentemente dispuso, que ya ha peleado bastante en su lejana juventud de Caballero. Si tiene que combatir, lo hará con eficacia y **sin ira**, causando el menor daño posible: veo todas estas características en la historia de Carlomagno, aquel emperador de los años 800, que sin ejércitos poderosos, sin ganar memorables batallas,

supo crear con su solidez un orden de las cosas que si no perduró tal como pretendía, fue semilla de tal cosa (el mínimo orden que permite vivir), orden que –con infinitos fallos, pero orden al fin- germinó aquí y allí a lo largo de los siglos.

Más que batallar por nuevos territorios –cosa que hará si lo ve preciso, pero sin pasión pues no son las conquistas su objetivo- lo suyo es crear las mejores condiciones para lo que tiene. Conservador, patriarcal.

En una tirada puede significar, según el lugar en que salga o... en fin: que las circunstancias (líos, desorden, confusión) se aclararán un poco o un mucho adoptando circunstancialmente –es carta a veces de “Esencia” y a veces de “Circunstancia”- las actitudes del Emperador, una **inteligente y -sobre todo- poderosa disciplina** que debemos instaurar en nosotros o/y en el sistema cuestionado, confuso. O que contamos con la ayuda de una persona (o entidad) con esas características. Si sale invertido, puede ser que sea o que es algo interior que debemos corregir o que tenemos un poderoso enemigo... Cuidado, que ese enemigo puede tener razón y nos convenga rendirnos, ver sus razones. Esto debe estudiarse con cuidado. La carta es en sí muy pero muy positiva, el poder es grande y sano aunque no haya aquí mucha amabilidad, ni simpatía ni humor. También, como los reyes, puede representar la **figura de un padre dominante**.

No es una figura simpática ni pretende serlo. A mucha gente esa cosa de rigor, sociedad regida y rígida, le cae un poco mal... pero no existiría la civilización –con lo bueno y con lo malo que tenga- si no hubiera un cierto orden, unas reglas. Lo dicho: fue el gran trabajo de Carlomagno.

Sus virtudes son similares a la del personaje de El Carro: la gran diferencia es que aquella implica rápidos movimientos, es más circunstancial, y aquí se acentúa el aspecto de estabilidad, de que es algo más permanente. Puede significar la necesidad de luchar con esas características: energía, voluntad, persistencia. Y que se contará con sus virtudes: experiencia, inteligencia. Claro que la inteligencia no es un atributo esencial de lo militar ni mucho menos, pero bueno...

Poder, mucho y sólido, originado en la inteligencia y experiencia, capaz de solucionar problemas poniendo el necesario orden, la necesaria –nos guste o no- disciplina. Energía y voluntad. Responsabilidad. Estabilidad. Patriarcal. Magnífico aliado y peligroso enemigo. Similar a El Carro, aquello de Ares-Marte, pero más permanente.

Yang, claro: **para él, disfrutar de la vida es perder tiempo, frivolidad. Lo suyo es organizar, trabajar.**

Resumen: éxitos que exigirán luchas, pero se contará con buenas cualidades (propias o de un aliado con esas características: experiencia, inteligencia, voluntad). Protección poderosa. Figura de un padre dominante. Estabilidad. Consejo: que se relaje un poco, que disfrute un poco más de la vida, que sea un poco más tolerante. (Que equilibre un poco su Yang con algo de Yin, si queremos decirlo así... pero él no entiende este lenguaje.)

Invertido: enemigo poderoso (interno o externo) con el que conviene negociar, estudiar sus razones. O que **abusa** (o abusamos) del poder y ya no hay negociación que valga. Don Corleone, el de la peli. Marido (o algo así) **intransigente, cabezón, rígido, de carácter difícil, imperativo, mala onda**. Si ya “derecho” de amor poco y nada, imagine este sujeto.

Número: lo dicho, es fácil: los **cuatro** cráneos de carnero. (Y recordar que el cuatro, las cuatro patas de una silla, representan estabilidad.)

5.- EL HIEROFANTE

El Hierofante, o Sumo Sacerdote, Pontífice Máximo, etc.

Número 5: crisis. Se rompe la estabilidad del 4. (Aunque no veo su aplicación –crisis- en esta.)

Es interesante comparar esta con la de La Sacerdotisa: un señor con ropas y símbolos papales-más evidentemente pomposo que misericordioso- sentado en un trono que está entre dos columnas iguales... o sea todo masculino, Yang, aunque sí hay equilibrio, no es aquí la esencia el magnífico equilibrio dinámico de aquella. Atrás, ningún velo, ninguna introspección, no silencio; y ninguna playa, nada de naturaleza y sí espacios abstractos... o sea que aquí la vinculación con la naturaleza, con lo real-tocable, no es lo que se subraya: esa abstracción y esas columnas nos hablan de **normas, convenciones**, y sus atributos en particular: **normas espirituales, religiosas y morales**. Esas columnas podrían ser los pilares básicos de la civilización: la Ley y el Orden. Claro que es muy discutible nuestro grado de civilización y los valores que representan esos elementos, pero poco o mucho, un mínimo de ellos permiten vivir a hippis y banqueros: en su novela “Troya”, G. Afees pone en boca de Solón (aquel casi emperador, creador de las buenas leyes griegas),”Levantamos leyes: murallas contra el caos. Concordia entre los helenos y respeto a los dioses. Sobre esas dos columnas reposa el suelo que nos sustenta”.

Este don Hiero es algo parecido a El Emperador pero en un área bastante más restringida o, si preferimos verlo así, más específica: lo suyo es, en la sociedad que ha ordenado El Emperador, **la difusión, enseñanza y vigilancia del cumplimiento de las reglas sociales sobre todo en el ámbito señalado, lo moral**. Como si El Emperador fuera Dios y él el papa. **Dimensión religiosa.**

Está haciendo, con **autoridad**, el conocido gesto espiritual de **protección** (que sin ser peyorativo necesariamente podríamos bien calificar de **paternalista**) a dos acólitos, a los que seguramente está enseñando... (Y ¿con cual de los personajes nos identificamos o se identifica el consultante en este momento? ¿Con el que enseña o con el que aprende?)

Bien: tenemos a tres personas –más dos columnas (y ya se verá porqué señalo esto último)- en una relación que vemos como de **respeto leal a normas del grupo** asumiendo conformes sus **establecidos roles, un grupo bien avenido en una tarea común con respeto a las jerarquías** (la gran diferencia con el tres de Copas, donde se ven tres personas en el mismo plano). Aunque aquí se ve un grupo eclesiástico, por extensión podemos aplicar esto a cualquier grupo: los compañeros de estudios, de trabajo, relaciones políticas o nuestros amigos, o la sociedad entera... Todos nos hemos criado dentro de grupos y grupos de grupos, y todos percibimos la conveniencia –la bondad intrínseca en casos- de adaptarse lealmente a sus reglas, normas, leyes, las

normas de (generalizando) nuestra sociedad. Que en otras ocasiones nos convenga –o que le convenga a la sociedad, al grupo- que acentuamos más las particularidades propias, las diferencias, lo individual, que nos separemos un poco del rebaño, de acuerdo: seguramente la sociedad no avanzaría si todos siguiéramos siempre a rajatabla sus normas, que se demostrarían circunstancialmente (en **carta invertida**) como **normas asfixiantes, rígidas, tipo talibán, Inquisición**, el dueño de la verdad y los que no me creen serán condenados. **Abuso de autoridad. Atención extrema al “qué dirán”**. La carta invertida puede ser un signo de que tal vez estemos siendo más que solemnes, **demasiado formales, protocolarios, pomposos, rígidos, intolerantes**, y nos convenga dar un paso hacia otro arquetipo más fresco, espontáneo. **Gran buscador de culpables cuando pasa algo que a él le parece malo**. Que esto último es un aspecto que define mucho a la civilización, eso de que en cuanto se rompe algo lo primero que se hace es buscar al culpable, al que deberá pagar o que deberá dar los datos de su seguro, que lo esencial no es como creía William “Ser o no ser” sino “Quién paga”, que el mejor amigo del hombre es el chivo expiatorio, no nos vamos a engañar que ya nos conocemos. (Si el mejor amigo del hombre es el perro, es porque cuanto más tarde llegamos a casa, más contento se pone.)

Escribió Waite –en su calidad de esotérico profeta- que esta figura, “líder de las instituciones”, en algún momento de la historia humana cobrará vital importancia, hasta el punto de que será “guía de la salvación humana”, supongo que de una gran crisis –de ahí tal vez el número 5- de naturaleza espiritual, que es su área. Y nos advierte de cual es una de sus zonas peligrosas: siendo él depositario y transmisor de una gracia venida de Lo Alto, puede creer ser él mismo el autor o generador de ella, o sea: la tonta engeguedora **arrogancia** ataca de nuevo.

Como habla mucho de grandes temas, podemos quedarnos con la boca abierta... pero en su mal aspecto, todo eso será **puro bla bla** y cuando las papas pelen se borrará cobardemente con muy buenos argumentos, que nunca le faltan: **cobarde, falso amigo**.

A mí, personal e intransferiblemente –no pretendo imponer mi criterio ¡sería contradictorio!- a este personaje le tengo más bien desconfianza. Prefiero, mil veces, las características de La Sacerdotisa; pero en fin...Colifatum Temis.

Como en todas las cartas con figuras humanas, propongo meditar a quien de quienes conocemos (personalmente, o personajes históricos o literarios) podemos atribuirle –y en qué momento de sus vidas- las características observadas.

Resumen: autoridad social en asuntos morales, religiosos o políticos. Enseñanza y aprendizaje. Lealtad al grupo social y a sus normas. Grupo jerarquizado (no por amistad) relativamente bien avenido en una tarea común. Protección, paternalismo. Espiritualidad. Con el amor y con el dinero no tiene mucho que ver, ni bueno ni malo.

Invertida: rigidez, intolerancia, dogmatismo. Excesivamente convencional. Abuso de autoridad. Un jefe inseguro que pretende imponerse estúpidamente. Debilidad. Falso amigo que cobardemente nos dejará en la estacada. (Siempre, siempre, hay que cuestionar si el arquetipo representa al consultante o a alguien de su entorno: ¿es el consultante quien con autoengaños justificará la traición a un amigo y debemos sugerirle que se lo piense un poco más o debemos advertirle de una deslealtad?)

Número: 3 personas más 2 columnas, igual 5.

Una historia acerca de porqué –entre otras cosas- no me cae simpático este personaje: se me ocurre –admito que discutiblemente- que la fe profunda en algo es peligrosa, que puede autorizarnos a causar daño en su nombre. El emperador romano Juliano, siglo IV después de décadas de emperadores cristianos, de persecución a quienes seguían creyendo en los viejos dioses, décadas de matanzas entre cristianos arrianos o atanasianos (aquellos desastres en nombre de “Dios es Cristo” o no) se declaró Pontífice Máximo, Hierofante, Sumo Sacerdote en procura de restaurar la antigua religión (Helios, Júpiter, etc.). Su primer edicto fue la libertad de religión, que cada cual creyera lo que le pareciera, prohibiendo las matanzas esas, inclusive entre cristianos. Muy bien, magnífico, buen muchacho, gran hierofante. Peeero... pocos años después ¡declara la guerra a los persas para llevarlos a su religión! Y su idea –interrumpida por su muerte- era imponerla también en India y en China, a todo el mundo. Muerte, horror. Que haya sido magnánimo, generoso, con los derrotados, -no como los de Moisés que cumpliendo órdenes de Jehová exterminaban hasta el último hombre, mujer o niño- no le quita demasiado. Con lo que se ve que un poco de judeo-cristiano le quedaba, que a los antiguos romanos jamás se les ocurrió una guerra de religión.

(Constancio, un sucesor suyo, cristiano, instauró la primera inquisición: alguien sorprendido mirando una puesta de sol podía ser condenado a muerte por adorar al sol. Los hombres, ahorcados, pero como no era decente ahorcar una mujer -pues su cadáver podría exhibir las pecaminosas piernas-, santamente se la enterraba viva. Si eran quemados, lo eran “con leña verde” y para aumentar el ejemplarizante espectáculo, en ocasiones se los sujetaba con cadenas un poco largas, de modo que corrieran en llamas entre los aplausos de los santos espectadores. Eran los buenos tiempos en que imperaba la moral, no como ahora.)

6.- LOS ENAMORADOS

Numerología, el 6: los números pares (2, 4, 6 y 8) son más de equilibrio, de estabilidad. (Recordemos que en este asunto el 11 –por ejemplo- es par, es 2, por aquello de 1 más 1.) ¿Qué tiene que ver la estabilidad con estar enamorado? Yo qué sé.

Descripción: parecen Eva y Adán pues ahí están los árboles famosos, el de la Ciencia del Bien y del Mal y el de la Vida, pero no creo que lo sean, pues a la vista están sus ombligos. Cualquiera sabe.

También hay una cierta semejanza con el 15, El Diablo: la gran figura numinosa y una pareja en bolas.

Ahora que hay leyes nuevas que hasta permiten casarse entre sí a dos vegetarianos sin respetar los derechos del niño a comerse una hamburguesa en el Mc Donald, seamos metrosexuales de puro modernos y no digamos que la carta representa a un hombre y una mujer sino más genéricamente a “una pareja” destinada a amarse bajo una poderosa protección celestial... Pero con un destino no exento de riesgos y problemas: ahí está la

famosa serpiente, los dos árboles que tanto dolor de cabeza causaron, que tantos beneficios rinden a la Bayer, y como si esto fuera poco, una montaña pelada de vida que a mí me sugiere –más que “verdades abstractas”- una montaña de problemas, pero es lo que digo: así es la vida y eso de que fueron felices para siempre y sin sufrir jamás queda para los cuentos, y si no que le pregunten a las perdices qué opinan del encuentro de los amantes y de sus festejos. Claro está que llamándose perdices están destinadas a perder, que si se llamaran “ganices” se comerían ellas a la parejita, que eso de los nombres es muy importante, que hubo un Inca que se llamaba Paz y no duró nada porque quedaba fatal que le dijeran Señor Inca Paz. Consciente de que lo que me sugiere la carta no es todo lo romántico que me exigen generalmente mis consultantes, procuro ponerle voluntad a la cosa, que uno se debe a su público, pero por buscarle algo bueno el ángel ese no me termina de convencer, que son muy buenos muy buenos pero como los nazis ahorcados en Nuremberg y los aviadores americanos que tiraron las bombas atómicas y fueron victoreados en Nueva York, esos ángeles, digo, decía, al final cumplen órdenes y ya se sabe cómo sacaron a palos de ese Paraíso a los pobres, pero bueno... Santa Sacerdotisa de Isis, ayúdame a concentrarme, que no desvaríe otra vez, que aquí tengo a una muchacha preguntándome sobre su historia o su no historia de amor y aquí está la carta número seis y ella muy contenta y no le voy a estar señalando serpientes y ángeles con vaya a saber qué órdenes, ni a contarle la historia del Inca Paz ni del Lama Maste, que mejor le digo “**pero que bien, flaca... mira lo que te salió... Pan comido, es todo tuyo, leña al mono hasta que cante y ya veremos**”, vida más dura, porqué me habré metido en esto, con lo fácil que es repartir bombonas de gas y la Paca desde el segundo piso gritando desde el balcón que dos, que le suba dos ¡dos! que ya te subo dos, ya verás, ya. Que no, mejor volver al Tarot, que tan mal no está. Que un respeto por las tradiciones, como dice mi amigo El Hierofante y lo tradicional es interpretarlo además de **buenos augurios amorosos** (si no aparece invertida).

También, carta importante, como cruce de caminos que nos impone una **elección, tomar decisiones** de cuyo desenlace, de lo que decidamos, deberemos hacernos responsables: **dudas**. A Seguro lo llevaron preso.

Pero ojo al piojo: cuando uno elige no tiene derecho a protestar después. Esto es: **responsabilidad por (o “con”) lo elegido**.

Para observar: el hombre mira a la mujer... y la mujer mira al ángel. Subraya **la capacidad yin, femenina**, de percibir cosas raras, de estar **más abierta a todos los planos del universo**. Otra vez: la racionalidad, yang, Espadas, es algo útil pero insuficiente para expresar lo esencial, aquello “invisible a los ojos” como decía Saint Exupery. Cuando ella le diga al hombre que vio a un ángel, es probable que él no le crea. Da la impresión que Waite, en esa época de felices cavernícolas, reconocía mejor que muchos la potencia femenina de moverse mejor en varios planos que el más rígido hombre. Bien por él. Pensemos que aun hoy parece obligación que en esas circunstancias la mujer mire embobada al marido, como si este fuera Maradona.

La muchacha tiene como “Esencia” La Estrella, esa maravilla. Me cuenta que tiene un novio pero que la cosa no va muy bien. Tiro tres cartas: Los Enamorados patas para arriba, la sota de bastos y La Estrella. Sin decir nada, dejo que las vea. Después le pregunto qué piensa de esa sota. “Parece un buen chico”, me dice. Le pregunto qué le parece su novio. “Eso, un buen muchacho”, dice. Le pregunto si le parece que esas dos figuras hacen buena pareja. No dice nada. Le digo que a veces pasa eso, que para una ratona o un ratón no hay ningún problema en conseguir pareja, pero águilas hay pocas,

de modo que lo tienen más difícil, que ese es el precio por ser algo excepcional, pero que valore a “un buen muchacho”, que no es algo despreciable ni mucho menos, que piense si puede y quiere ayudarlo a crecer.

Resumiendo: Atracción sexual, amor verdadero –correspondido o no- o alucinación al respecto, pero algo fuerte. Y las dudas que todo esto conlleva: elección crucial con buen pronóstico. Elegir entre opciones y ser responsable con lo elegido. Posible embarazo. Todo bien en la pareja si ya existe.

Y la carta **invertida** es fácil: **líos amorosos o desamorosos, fracaso en la pareja, tangos, esas cosas. Y, por aquello de “Elección”, dudas, confusión sobre el camino a seguir. Si se ha tomado alguna determinación, revisarla, pues no parece la mejor. Posible embarazo no querido.**

Siempre que hay una mala predicción, algo antipático, ver en lo posible si está fundada. Si nos reafirmamos, si por ejemplo en este caso sale así, patas arriba, que no, que la muchacha se perdió en el horizonte con un dentista o un príncipe azul, en algunos casos saldrá en otra carta el consejo “Luchar” (El Emperador, por ejemplo), intentar revertir la situación, y en otros el caso será definitivo (La Torre, por ejemplo), eso es lo que hay, resignación cristiana y a otra cosa mariposa, que un amor se va y otro viene, que eso de morirse, de amor o por lo que sea, es algo que conviene en general dejar para lo último. (Una primicia: está confirmado que el Príncipe Azul es un pitufo.)

Recordar siempre: cuando salen cartas que vaticinan desastres, buscar cartas de ayuda, de alternativas. **Si el asunto parece irremediable, ver cómo estará la cosa dentro de un año, si ya pasó lo peor. No ser lechuzas.** La muchacha me pregunta si la historia de amor que está medio empezando (miraditas, suspiros, esas cosas) será la maravilla que pretende. Sota de Bastos: carta muy usual en estos casos. Sí, un buen pibe. Empezamos bien. El Diabolo. La cagamos. Y La Torre. Desastre total. No le digo nada. Pregunto interiormente si tendrá ella en el futuro próximo otra historia mejor: El Mundo. Maravilloso. Sin decirle nada aún, pregunto “Cuándo”. Bastos: no rápido (que sería Copas, Oros, aquello de COBE) sino dentro de meses (que para ella será una eternidad, claro, juventud, esas cosas). Entonces le digo: “Dentro de unos meses, si tienes paciencia, surgirá una historia verdaderamente importante y magnífica, la mejor. Darle curso ahora a la que pretendes -según dicen las cartas- te arruinaría esa gran posibilidad.” Por supuesto que ella quiso saber la esencia del problema vaticinado... y las cartas que salieron me resultaron confusas. “No sé, no entiendo”. (Recordar siempre: **NO SEAMOS LECHUZAS: ante cartas duras, seguir buscando alternativas, futuros más amables, ayudas, caminos.**) “Si las cartas dicen “No” a esta, dicen que esperes con calma. Si no quieres hacerle caso a las cartas, -que no es obligación- te diría que fueras con la mayor precaución, que a la menor movida salgas corriendo.”

Atención: si nos consulta una jovencita, podemos apostar nuestro valioso disco de Julio Iglesias contra un frasco de mayonesa que su interés no será cómo le va a ir en los estudios sino... eso, si caerá el flaquito porreta a sus pies o no. Y además de esta carta, Los Enamorados, que es reservada para casos más densos en general, están también las interpretaciones de la **Reina de Bastos**, según esté o no acompañadas de otras figuras... Ya veremos en su momento. También buenos auspicios sobre el tema será –ya veremos- **el 2 de Copas y el 7 de Copas invertido.** Para un caso específico nos dice algo el **3 de**

Copas. Mal asunto con el **3 de Espadas**; excelente **La Emperatriz**; triunfo sexual el **As de Espadas** y el **6**. El **8 de Bastos** algo dice. Claro que otras cartas nos pueden dar pistas: la Torre desastre, el Sol espléndido, etc.

Hablan de embarazos, a veces deseados y a veces no: (pensaba repasar una a una y consignarlas, pero además de que me da fiaca, creo que es un buen ejercicio para mis alumnos). O sea: revíselas y escriba si le parece bien. Del mismo modo, pueden agrupar las que más específicamente se refieren a los otros dos temas clásicos además del amor, esto es, salud y dinero.

Deberes para casa: Escribir qué cartas señalan concisamente temas relacionados con Embarazos (todo empieza aquí. Bueno: no, antes. Pero en fin).....

Salud.....

.....

Dinero.....

.....

Amor.....

.....

Ayuda memoria con respecto al **número seis**: es la esencia del número de La Bestia, el famoso 666, y ahí está, enroscada en el árbol, la serpiente que es su representación. Y la carta del Diablo es como una burla de esta de los Enamorados: compararlas. Sepamos que el 6 es como el 4 un número que implica estabilidad, pero una estabilidad como base de otra etapa: ellos dejan de ser solteros, piensan vivir establemente en una nueva estabilidad de convivencia que tenderá a ser una familia (suegra y cuñados incluidos, que ni el ángel ni el cura avisan).

Pero para que vean que tengo un poco de razón en preferir las cartas de Waite: eso de “Cruce de caminos, decisión que ha de tomarse” viene de las cartas anteriores a las que imaginó Waite, cartas que a quien le parecen buenas todavía se usan, las del tarot de Marsella, y en esas no hay solamente una pareja bajo protección celeste o de Cupido, sino que aparece un flaco con cara de atontao que mira sin terminar de decidirse entre una muchacha y una señora mayor (que ya no se dice “Una vieja”, que queda feo, que ya no quedan ni enfermeras, que ahora son Asistentas Técnico Sanitarias y San José no era carpintero, que va, sino Especialista Técnico en Maderas Clavos Y Afines; que ya no hay negros sino afroamericanos y subsaharianos, ni gitanos sino de etnia gitana, que la cursilería empalagosa imbécil ha triunfado, que la canción ahora dice “Soy de etnia gitana, y vengo a tu casamieento, apártirme la camiiisa...”) (Es de risa: el ordenador me subraya en rojo, como cosas raras, “Afroamericano” y “Subsahariano”. Ahora la canción aquella de “Ahí vieeene el negro Simóoon” se cantaría “Ahí vieeene el subsahariano Simóoon”). Bueno: y a ver cómo me explican las explicaciones, pues me dicen que en esa carta del atontao, una guapa muchacha y una vieja, la tentación está representada por... ¡la “señora mayor”! Que lo éticamente justo, aunque le resulte difícil al atontao, es quedarse con el caramelito. A ver quién me lo explica. Es rarísimo: nunca vi eso en la vida, que ninguna muchacha se enamora de un viejo pobre, por ejemplo, ni que un pibe que no sea necrófilo se lo piense mucho pudiendo elegir entre esas dos, que el inteligente de Waite dijo “no, ni hablar, a esta vieja la borro, que eso no existe”. El viejo truco de la naturaleza: que una muchacha puede tener niños y las veteranas, por

mucha silicona que se pongan, lo tienen más difícil. Que en vez de bebés tendrán patitos de goma. Y, cosa rara, un viejo hecho polvo teóricamente puede ser papá. O, como mínimo, puede creerlo, que no es poca cosa, con la ilusión que da, aquello de don Vladimir. Por eso es más razonable un viejo (con guita preferiblemente, por aquello del plus de seguridad y alegría que de ella se deriva, factores esenciales para criar niños), un viejo, digo, decía, con una muchacha que lo contrario, una señora mayor con un muchacho, salvo que sea cubano. Yo qué sé. De estas cosas ya dije que tampoco entiendo mucho y así me va (así me fue, que ya debería estar pensando en una frase para mi lápida que en contar batallas del milenio pasado) eligiendo erróneamente caramelitos en lo posible, menos de los que quise pero alguno que otro sin mayores quejas en general sin fanfarronear, más alguna que otra veterana en carrera, que esas tienen muchas historias para contar en las largas noches de invierno, un respeto, que cada cual se divierte como puede. Y está dicho que una vida puede resumirse en una frase esculpida en una lápida, aunque los detalles siempre se agradecen, que leí por ahí que en Arlés, en el pueblo donde pintaba Van Ghog encontraron –más o menos por esa época- una antiquísima tumba de una mujer con una lápida que decía el nombre (lamento no recordarlo), su cargo: sacerdotisa de Isis, y la frase-resumen: “Nunca se quejó de nada”, que me parece una maravilla pero no me la puedo adjudicar sobre todo por culpa de Julio Iglesias, que es que no lo soporto y me vuelvo loco cuando suena en un chiringuito de la playa y voy y les digo en el mostrador “Por favor: ¿no podrían ponerlo más fuerte? Es que si presto atención todavía oigo el ruido del mar, y eso no hay quien lo soporte” y en vez de entender el chiste van y lo aumentan, sí señor, tal cual, de modo que tengo que pensar en otra cosa y pensando pensando llegué a “Antes que morir prefiero la muerte”, lo que es una estupidez, claro, pero dice algo de mí y es preferible que eso de que soy estúpido lo diga yo, digo yo. Y a comer perdices y a callar, que nadie se queje ni pida su dinero de vuelta, que soy mucho más explícito que Waite, conste. Esto es lo que hay.

Pero bueno... Después de todo, yo me debo a mi público. Y el caso es que este asunto del romance es uno de los más demandados... y para el que no estoy del todo bien dotado (en términos de puntual comprensión filosófica, aclaro). Ya daré en su momento algún que otro ejemplo de tiradas, de qué pasó en tal circunstancia. Va aquí uno.

Ella llora, y me dice que hace meses que llora, desde que el flaco picó boleto. Que sólo será feliz cuando se arreglen las cosas. Va tirando cartas y hablando. Las cartas dicen que de arreglar ni hablemos, que él delira (la confusión del siete de Copas), que ella no se queda atrás (la Luna), que para el asunto del romance salen puras espadas... y que el futuro, más genéricamente visto, a más largo plazo, es amable con ella. O sea, le digo, que no, que se equivoca: que no será feliz el día que se arregle nada, pues no hay nada bueno que arreglar. Que el suceso la conmueve de mala forma por dos elementos: el primero, por la separación, sí. Y el segundo, por el miedo que siente pensando que el dolor que siente ahora será igual para el resto de su vida. Y que aprenderá –por entenderlo razonablemente o por el transcurso del tiempo, tanto da- que no es así: que el dolor que siente ahora será la mitad en menos de un año, y la mitad de la mitad de la mitad al cabo de dos. Y que cuando se de cuenta que el dolor ha desaparecido, habrá aprendido algo que por las buenas poca gente aprende: que puede ser razonablemente feliz independientemente de las circunstancias de otra persona. Que es el paso primero de ser adulto: si estamos más o menos bien juntos, allá vamos. Que nos hacemos daño mutuamente... mejor seguir caminos separados sin mayor drama y gracias por los servicios prestados. Que si una parte de la pareja necesita desesperadamente a la otra...

es difícil evitar que la otra abuse de su poder o que se sienta asfixiada. Que no funciona muy bien así, y que eso es lo terminará por aprender y controlar.

Sé perfectamente que no es lo que quería oír, que ella esperaba que le dijera que el flaco delirante volvía mansito. Sé que no quiere creer lo que le digo, que le conviene vivir lo que está viviendo, y que dentro de unos meses pasará días en que ni se acuerde del ciudadano en cuestión. Bueno, que no me crea. No pasa nada. Pero tal vez en esos días que le auguro recuerde que se lo predijeron las cartas... y tal vez, siendo más consciente, llegue un poco antes al objetivo

7.- EL CARRO

Numerología, el 7: número difícil, número de las contradicciones.

El número Siete ¿implica desequilibrio? ¡Ese número impar, resultado de un cuatro más un tres, mucha mezcla rara! Pero otra vez nos faltan palabras precisas y para tener algo claro al respecto debemos matizar, explicar que en lo que tenga de “Desequilibrio” no implica necesariamente algo malo, pues no lo son necesariamente los viajes, el movimiento, la aventura. Lo que está claro es que aquí no tienen mucho que ver la filosofía, la introspección, la sabiduría ni los sentimientos. Y sí, aquí, en El Carro, hay mucho movimiento.

El 7 es un número muy complejo, contradictorio siempre.

Descripción: Alejandro guiando un carro triunfal sujetando sus características y destino (esas dos esfinges) con la pura fuerza de su voluntad, sin ni siquiera utilizar riendas. Sí sujeta una vara (¿mágica o de mando?). Las esfinges (una blanca y otra negra) son sus contradictorios (como los de todos nosotros) impulsos, sentimientos, sueños, todo lo yin, que no se mueven paralelos, como una yunta bien entrenada, sino que intentan ir cada una por su lado.

Ya la expresión (en palabras, sin imágenes) “Ir en carro” nos habla de ir fácil y rápidamente al objetivo, de que lo peor ya ha pasado. De eso trata esta figura: es un triunfo en el plano de lo práctico, de la inteligencia (ahí están a sus pies las esfinges firmemente gobernadas) y la determinación militar, las **virtudes militares, Ares-Marte: acción, voluntad, disciplina (con pasión) y valor. Nada que ver con el espíritu ni la intuición ni la consciencia ni la conciencia. Todo material.** Pero no por esas carencias es una carta menor: sigue siendo uno de los arcanos mayores y tiene el número siete, cumbre de un ciclo, ninguna tontería. Alegrémonos cuando lo veamos y si tenemos oportunidad no dudemos en subir a ese carro.

Victoria basada en justificada auto confianza, inteligencia lógica, y nada de amor ni sabiduría ni introspección. Rapidez en conquistas prácticas, terrenales (no interiores). Capacidad de dirigir. Viajes. Noticias favorables. Yang.

Es una carta que habla de cualidades que se tienen, esencias, y que en algún momento y por un tiempo, poco o mucho, se manifestarán en su esplendor. O sea, algo **entre esencia y circunstancia**.

Carta **Invertida**: una persona en esta fase... puede ensoberbecer fácilmente, más cuando expresamente se nos dice que la consciencia, la introspección, no es una cualidad destacada en ella. En la ceguera que le confiere su Enano Soberbio, puede entrar en su zona peligrosa con más facilidad que otros arquetipos. Y recordemos que **la soberbia es una forma de debilidad**, pues es fácil engañar a un soberbio.

En su avance victorioso puede ser como Aquiles estúpidamente **cruel** con sus vencidos, o **despreciar** a sus colegas... cosas que tarde o temprano se pagan, llevándolo a situaciones **temerarias** más que valientes, dando curso, claro, a **situaciones peligrosas**. **Menguan sus “virtudes militares”**.

Resumen: importantes éxitos (materiales) rápido. Viaje. Buenas noticias. Ayuda importante. Auto confianza, disciplina, valor. Movimientos, acción.

Invertida: cuidado con la soberbia. Discordia. Consejo: precaución.

Número: es un poco forzado, ya lo sé, pues no se me ocurre otra cosa y no será el único caso: pensemos en lo pequeñas que son las esfinges con respecto a lo que conocemos (la gran esfinge). Entonces, esas dos son parte de **los siete enanitos**.

8.- LA FUERZA

Numerología, el 8: el número ocho es dos veces cuatro, dos veces estabilidad... ocho veces uno, ocho veces “The champion”, el number one,... y cuatro veces dos, equilibrio. Yo qué sé. Es muy complicado para mí, pero todo bien.

Descripción: una mujer que sin violencia domina a un león, encadenado a ella por una cadena... de flores, o sea: domina sin violencia. Otra vez el símbolo de Infinito sobre la cabeza (y nos dice Waite que es –como la rosa blanca- símbolo de la vida).

La fuerza por lo que vemos es **fuerza moral**, no es física, ni radica en herramientas como pudiera ser la espada, ni alguna especial destreza, sino en su capacidad moral, en la seguridad de que sus buenas intenciones y el apoyo de Dios (o de los dioses, según lo que creamos o lo que sea en realidad) expresado en ese cielo luminoso y limpio,

vencerán a la larga, con paciencia, a lo que es malo o violento por naturaleza... incluido (o principalmente) sus instintos que pueden hacerle o hacer daño. **Segura de su posición, reivindica serenamente lo que considera justo. Bondad. Dominio sin esfuerzo de sí misma**, de sus impulsos, de sus pasiones. **Paciencia**. No le importan las virtudes militares, aun teniéndolas. Pero no las usa para imponerse a nada, ella **deja en paz a los demás**. La bondad no está muy de moda, no es esta carta especialmente apreciada, pero haríamos mal en minusvalorarla. Su mala fama proviene de que su frontera peligrosa, su territorio negativo, es ser tonto; eso que decía la madre “Es que a mi niño, de puro bueno que es, lo toman por tonto”, y la verdad era que al niño, si le cambiaban la corbata por un hilo, era un perfecto salame, jodío niño; pero bueno: a nadie le gusta ser ni parecer tonto. Y muchos tontos, por eso, huyendo a la desbandada de esos terrenos de cartas invertidas, se pasan tres pueblos y, aun siendo buenas personas, asumen posturas de malos, de pícaros, pero sin vocación y, claro, les sale fatal. Por tontos. **Pero sin ninguna duda estoy convencido de que esa virtud, la bondad, es prácticamente la única, que todas las demás (inteligencia, habilidad para tal cosa o tal otra, etc.) no son nada si no están a su servicio**. Creo que la sabiduría implica entre otras cosas la aceptación inteligente de la bondad como supremo valor. Y La Fuerza de verdad, que esta figura representa, lo es, es fuerte de verdad sin necesidad de ser necesariamente muy inteligente o sabia, pues es **esencialmente buena persona**. ¿Quiere decir todo esto que es una santa? ¿Dije yo eso? No: simplemente ella no se pelea con su león-lado malo. Lo controla aceptándolo: “Sí, ahí está, forma parte de mi yo. Bueno, paciencia, pero quien manda soy yo, no una parte de mí”. De vez en cuando –controlando daños- le permitirá a ese león dar uno que otro bocado, pobre. Fuerte, no le resulta imprescindible la compañía: **sabe vivir sola**... Y esto a su vez le da más fuerza, más independencia.

Como su nombre indica, es una carta con mucha fuerza, capaz de anular la mala onda de varias que intenten oponérsele en las intermediaciones. Concedámosle crédito y respeto, atentos a lo que pueda irradiar ese ocho acostado (y de pie: es el valor de la carta) que no se regala. La frontera peligrosa de una persona “buena” normalmente es que, pasándose de buena, sea tonta, que permita que se aprovechen de ella... Pero esta buena persona, la señalada por esta carta del Arcano Mayor, con ese Infinito y una corona de flores sobre su cabeza está lejos de la tontería, le sobra capacidad para, sin enojarse, dejarles seguir su camino... y combatir si es preciso, con inteligencia (si no extrema, sí más que suficiente) y voluntad si pretende alguien acorralarla. Sí, es buena, no es violenta, pero ojo, cuidado con ella.

Y, como El Ermitaño y La Sacerdotisa, prefieren la discreción, no exhibir más de lo justo sus posibilidades, ser y actuar con cierta discreción, dejando el protagonismo para otros. También como la anterior, el dinero no es su punto fuerte.

¿El león nos dice que Leo es su signo? Hay quien le atribuye Libra. No sé.

Invertida: ese ocho mágico (“la vida”) hace que (como en el caso de El Mago) en fase invertida pase poco tiempo. Y, como Sansón al perder su fuerza, **la que más pierde es ella misma**: es decir, que, perdiendo parcialmente el dominio de sí, de sus instintos, pierde proporcionalmente parte de su fuerza moral, equivocándose también en sus valoraciones. Las cartas positivas invertidas nos dicen que algo en ese aspecto no está bien.... pero que la capacidad sigue ahí. Por eso, siendo parecidas las interpretaciones de La Fuerza invertida a las referentes a “Debilidad” de la 15, El Diablo, sabemos que esa persona **sigue teniendo La Fuerza a su alcance**, que no es poca cosa. La debilidad,

aquí, es más circunstancial. De todas formas, ya veremos en El Diablo alguna ampliación de los datos referidos a la debilidad: creer que se tiene menos responsabilidad siendo débil, etc. En el caso de La Fuerza, estará cometiendo el error de creer que fingiéndose débil (o engañándose a sí misma), **dando lástima**, los demás se portarán mejor con ella, pero, como es realmente fuerte, será una época. Sigue, invertida, siendo una carta positiva aunque no tanto. Casi igual. **Creendo tener razón, discute sin motivo: mala onda, malas interpretaciones.** Todo esto último, igual que La Sacerdotisa invertida.

Resumen: la fuerza de la bondad. Se vencerán los problemas (discordias, enfrentamientos) con paciencia, sin mayores dramas. Aceptar “el lado malo” propio sin violencia para dominarlo. Dinero: lo justo.

Invertida: abandonar la actitud de “no tengo fuerza”, pues sí la tiene. O la frontera contraria: abuso de la fuerza.

Número: ésta es fácil: ese **ocho** acostado sobre su cabeza. Más claro, imposible.

9.- EL ERMITAÑO

Numerología, el 9: cumbre. Es el último número, el más alto, pues los que le siguen (el 10, el 11, el 37897, etc.) en este asunto se entienden como el resultado de la suma de sus componentes: 10 es $1+0=1$ (un 1 potenciado). 11 es $1+1=2$; 37897 es $3+7+8+9+7=34$, y 34 es $3+4=7$.

Waite escribe claramente que El Ermitaño NO está buscando la verdad y la justicia, que su lámpara nos dice “Donde estoy, podrías estar”... Y ¿dónde está? En la cumbre de una montaña: verdades abstractas... pero una cumbre es una cumbre, o sea: **lo peor ya pasó.** “Verdades dominadas”. **Verdades que estaban dentro de él**, intuitas, por eso no las busca, sino que se limita a encontrar las racionales precisas palabras, pulir la verdad en la soledad ya encontrada en el contacto con la realidad, aunando ahora lo yin de la noche y lo yang de su báculo. Queda utilizar bien la sabiduría obtenida en el camino de ascenso a esa cumbre: **guiar a otros** (su lámpara... que no tiene una vela sino una estrella). **No asustarse por problemas** que no serán superiores a los ya superados; **apreciar el silencio, la soledad**, no como aislamiento de los males del mundo sino como amable circunstancia, calma necesaria que nos facilita **pulir lo ya encontrado, lo intuitivo.** Porque es lo que explicaba Picasso respecto a la famosa “inspiración”: “Yo no busco: encuentro”. Porque si se quedara a la sombra de un árbol esperándola, se lo comerían las hormigas, pero pintando un cuadro, trabajando, haciendo algo en la realidad física, se presentan alternativas, y constantemente es preciso decidir, a veces con una reflexión consciente y a veces por intuición. Y solo cuando hay que explicar a otros los porqués y los cómo es que son imprescindibles las palabras, la pura

consciencia –hasta diversos niveles, claro-, consciencia que después también le servirá a él para decidir con más precisión la próxima vez que deba decidir. Entonces, la etapa de la reflexión, de la búsqueda de pulidos conceptos expresados con nítidas palabras, es la etapa del Ermitaño. Lo que estoy haciendo ahora mismo, que si me caen visitas pienso no, no, ahora no, y debo acudir a las virtudes de la paciencia de La Sacerdotisa para descubrir después que tampoco es muy sociable, que mejor saco al Mago a relucir, que es más divertido. Pero eso: **El Ermitaño disfruta haciendo lo que debe, no le interesan las fiestas, el placer.**

Con respecto a aquello de “diversos niveles, claro” me refiero a que saber algo con claridad es un nivel, y saber, ser consciente de que se sabe, es otro más elevado. La Sacerdotisa y El Ermitaño comparten la cualidad de ser conscientes en planos más elevados que el promedio, que otros arquetipos. Claro que el camino es infinito, que siempre hay un punto para subir, eso es lo gracioso del asunto. Lo menos gracioso es que también es fácil retroceder. Así es la vida, muchachos.

“Soledad” no implica el clásico retiro a la cueva (no hay ninguna cueva en la imagen: está al aire libre ¡y en una cima!), sino que se refiere al necesario (para el desarrollo) tiempo para estar solo: a veces (y no es algo necesariamente malo) nos definimos por nuestro lugar en un grupo: “Soy el hijo de, soy la mujer de, soy el jefe de...” y todo eso es real... pero **en ocasiones nos viene bien “Ser yo”, desarrollar algún proyecto en la paz de una soledad por algunas horas al día o simplemente disfrutar ese tiempo.** El Ermitaño no se aburre estando solo, siempre tiene algo en que pensar, algo que no tiene tan claro como quisiera: “Salvo rarísimas excepciones, me aburro con la gente, no solo”, piensa en su soledad, feliz como un gusano en su manzana. Bueno: más elegante sería “Como una semilla en su manzana”. ¿Hay algún lugar que excluya más la intimidad, la actitud de ermitaño, que la cárcel, donde hasta para ducharse hay vigilancia? Sin embargo, allí también un ermitaño puede encontrar su lugar y su tiempo, tanto para pensar como para pulir con un pedazo de cristal un diente encontrado hasta transformarlo en una casita: ha transformado tiempo inútil en algo simpático: transforma el tiempo en “algo”. El Ermitaño en su plenitud aúna la **intuición** de La Sacerdotisa con el **saber racional**... y la acción: no es pasivo como ella sino **activo**, es una persona que se mueve con seguridad en terrenos que para otros son oscuros... incluyendo los interiores. La oscuridad tiene mala fama, pero en el Tarot tiene también un aspecto positivo, aquel de asociarla con el gustoso silencio: **introspección.**

Lo que no entiendo es porqué el silencio (de la noche) es yin, femenino, que le digo a ella que me voy a bucear y dice que viene conmigo, que así podemos comentar lo visto, lo vivido, y me agarro la cabeza exclamando “¡Es que no te callas ni abajo del agua!”

Que paciencia me ha dado el Señor, como sabía que la iba a precisar. (En Andalucía lo decimos mejor: “Que paciencia m’ha dao el Señor.”)

Si hablamos de dinero... pueees: lo justo. **No es ambicioso. Sobriedad**, pocos lujos pero sin espíritu de sacrificio. Simplemente, no le importan y no ve la necesidad de trabajar más (o mentir) para tener cosas que no necesita.

La Luna de la Sacerdotisa –femenina- también le guía: el número 9 del Ermitaño es el número de La Luna, 18, 1+8, 9. Cuando en su soledad haya descubierto o profundizado en algo que valga la pena, ya bajará de la montaña, ya se divertirá difundiéndolo para que otros también disfruten... o, con las cosas más claras, bien descansadito, deberá enfrentarse a los problemas, a los **sentimientos, propios y ajenos.** Tenerlos claros, distinguirlos, **pensar racionalmente opciones**, es su tarea. **Yin Yang.** Claro está que, si tiene un mínimo de sabiduría (cosa no imprescindible, para nada, ni para vivir: ejemplos

nos sobran) tendrá muy claro que el mundo, los demás, no están ansiosos de sabiduría ni de cosas hechas con amor, sino de relojes chinos que parezcan caros, perfumes franceses y videoconsolas japonesas. Mientras tanto, circunstancialmente, mientras trabaja en la soledad amable, el **silencio** y la **discreción** (como La Sacerdotisa) serán la norma.

Una diferencia con La Sacerdotisa es entonces que ella es algo permanente, y este es un poco de ida y vuelta: sube a la cima, piensa, baja, difunde, actúa. El Ermitaño es tal, en su plenitud, cuando está allí, en la cima, en la **paz**, comportándose “abajo” según sus otras características. El aspecto religioso no es tampoco su esencia, aunque claro: una persona “Sacerdotisa” puede vivir temporadas de El Ermitaño.

Como no se aburre, no busca novedades... pero quienes lo acompañan sí se pueden aburrir. Sabe aprovechar la **rutina**. Le dice a su mujer “Acompáñame a tirar la basura” y ante la respuesta negativa dirá “Después te quejas de que no salimos nunca”.

Invertida: una persona en esta fase pierde los papeles y se le va un poco la olla, digamos que pasa a su territorio malo... ¿cuáles serían sus características? Creo que aquí hay dos fronteras, **dos territorios malos opuestos**: uno sería que su soledad, su retraimiento social, fuera pura **timidez**, algo más bien un poco **triste**. Y el otro extremo, el ya viejo conocido, la estúpida **soberbia**: que con su lamparita se creyera Maradona, “**la luz del mundo**”, y exagerara los rasgos de su misteriosa reclusión y enigmático silencio como cebo para que lo fueran a visitar incautos fascinados por su **supuesta sabiduría**. Esos crípticos esotéricos que no ganaron ni un quesito al trivial, que mezclan todo con sus fotos en lugares exóticos para vender sus libros puro humo y cuento, por ejemplo. Digo yo que alguien con vocación de ermitaño y con un mínimo de experiencia (no hace falta ni ser inteligente siquiera) sabe que lo mejor es... que nadie se de cuenta que es tal cosa, que es un ermitaño, pues por la humana tontería rápidamente se corre la voz de que hay un sabio en las proximidades (cuando un ermitaño tiene derecho a ser tan tonto como el promedio, como mínimo) y así despertará un día viendo frente a su cueva un kiosko que vende estampitas con su cara con aureola, poco después un carrito de helados, otro de choripán y así. Hay una película muy graciosa de Pasolini con este asunto, “Pajarracos y Pajaritos”, se llama. A ver si la pirateo. De modo que lo mejor es vivir en su casa, salir de vez en cuando a tomar un café, saludar cordialmente a los vecinos, enterarse de lo esencial del último partido importante de fútbol de modo que si alguien hace un comentario poder opinar con fundamento... y de ese modo le quedarán muchísimas horas para vivir en paz, para sacarle punta a los lápices, para pensar en la triste muerte del cangrejo o en lo esencial de la vida sin mayores problemas. Parece una broma pero no lo es: hay un cuento muy bueno al respecto de Chejov (creo), “El padre Sergio”, que resumiendo mucho, es la historia de un ermitaño con fama de sabio y de santo y que eso, que no para de recibir gente... Aunque la moraleja tiene un filo más: resulta que tiene dudas, piensa si no se habrá equivocado en algún punto del camino, sueña más de una vez con una prima que hace años no ve, por fin, sin tener muy claro el objetivo y respondiendo a esa intuición (¡El Loco ataca de nuevo!) se afeita su larga barba y se larga de la cueva en busca de esa prima, dueña de las claves de su vida, de la de él. Bueno, por fin la encuentra, ya abuela, viviendo con una hija (casada con un borrachín) cuidando a los nietos, de la precaria paz del hogar, disculpándose por no ser muy religiosa... ante un Sergio que admite que esa mujer vive cumpliendo un destino positivo y sin mentiras, mientras que él, etc. O sea: esto del Ermitaño está muy bien si se tiene vocación, si es lo que nos pide el cuerpo, pero ojo ojito, que, como todo lo que ronda lo misterioso, lo místico, la santidad, lo esotérico, lo

milagroso o lo mágico, tiene un Enano Soberbio (a veces aliado con el Enano Plomazo, el cuenta batallitas) muy muy peligroso. Estas cosas exigen mas consciencia que el promedio. ¿Quiero con esto recomendar el camino de “lo normal”? No recomiendo ni esto ni aquello: cada loco con su tema y cada palo aguanta su vela y más o menos (la perfección –y hasta la búsqueda de la perfección- es un peligro), más o menos, digo yo, equilibradas las cosas: el mismo Chejov (creo que es de él... es que a los rusos los confundo. Ya me fijaré.) escribió un cuento también magistral: “La muerte de Ivan Illich”: un señor normal, ocupado en su carrera de funcionario, procurando ascender, invertir bien sus ganancias, normalmente con sus éxitos y que un día siente un dolorcito... (La Torre), se entera de que tiene cáncer, que le quedan dos cortes de pelo, dos pelaos, como decimos en Andalucía, y se le derrumba toda la estructura, obligado por el rayo a cuestionarse (no serena y voluntariamente, caso de El Colgado) profundamente todos sus valores aunque en medio del dolor y la confusión pocas conclusiones válidas logra sacar. Muerte que no le recomiendo ni a Julio Iglesias, por mal que cante, pobre, que él no tiene la culpa, que la culpa siempre es de las madres, que convencen al angelito de que canta muy bien y fusilar madres está en general mal visto, que es mala educación, cuando... en fin... Es otro tema. Pero tengo claro pocas cosas, y una es que sea cual sea la circunstancia de nuestra muerte, si morimos sin sonreír, sin la consciencia que nos induzca a la sonrisa, es que hemos perdido el tiempo. Y, como escribió en “Ciudadela” Saint Exupery, **“El pesar está formado por el tiempo que ha pasado sin dejar fruto”**.

También hay ocasiones o tendencias a intentar resolver una cuestión hablando una y otra vez con la persona (o “las personas”) involucrada, cosa que a veces está bien y a veces no conviene. Entonces si saliera esta carta como “Trabajo” o “Consejo”, pues eso, que convendría por un tiempo masticar el asunto más en silencio, con más discreción.

Resumen: lo peor ya pasó, no asustarse por problemas. Guiar a otros. Apreciar el silencio, la soledad: aprovecharla para pulir lo ya encontrado para mejor guiar a otros. Más paz que felicidad. Más deber que placer. Consciencia. Dinero, otra vez lo justo, no más. Prudencia, silencio. ¿Triunfo? No le importa mucho ;según el precio! Consejo de pensar más y hablar menos. En amor, poca incidencia, no le preocupa tampoco demasiado, alguna historia amable y poco más.

Invertida: soberbia. Supuesta sabiduría, falsos misterios o su opuesto: timidez, tristeza. Aburrimiento, soledad. Pérdida de un amor. La prudencia es ahora cobardía.

Número: otro que no me sugiere el **nueve** que tiene... Recordemos que su número está relacionado con el de la Luna, el 18, por aquello que ya escribí del 1 más 8 igual a 9. Nueve ermitaños. Por otra parte, el 9 es número de cumbres, y ahí, en una cumbre, está el menda.

10.- LA RUEDA DE LA FORTUNA

=

Fue, naturalmente, la casualidad lo que determinó aquel encuentro, tal como sucede con toda circunstancia humana crucial.
“La hermana”, Sándor Marai

Numerología, el 10: $1+1=1$, el potente inicio de algo diferente. Sí, se aplica bien en este caso.

Descripción: la famosa rueda, sin ningún ser humano. Tiene escrito “ROTA”, rueda en latín. Una esfinge en el medio superior, en equilibrio, y figuras alegóricas bíblicas alrededor.

Tenía que aparecer. Y cuando aparece esta, pegar un salto: todos los proyectos serán puestos patas arriba, y en principio para mejor.

En general, nuestro carácter es nuestro destino. Esas características –ser así o asá- que forjan nuestro destino ¿las elegimos nosotros? Especulemos. Pero lo que es indiscutible es que con tales y tales elementos con que nacimos vamos construyendo nuestra vida “con barro y luz” según escribió Neruda. Laboriosamente si nacimos laboriosos, despreocupadamente si nacimos despreocupados. Y así vamos cumpliendo “naturalmente” nuestro destino, si creemos que tal cosa existe... (Yo sí creo, y tengo pruebas de que existe... peerooo... tales pruebas me sirven solo a mí. Sorry. Pero al respecto puedo dar un consejo de valor más amplio: “**Por si acaso, no te preocupes**”).

El caso es que de vez en cuando parece ser que lo dispuesto para el natural cumplimiento del destino es insuficiente, que hace falta un refuerzo, un suceso extraordinario venido de fuera (sea “fuera” lo que sea), de “Lo Alto”, no de nuestra forma de ser, para que ese destino se cumpla. Entonces un señor prudente, atento, que mira antes de cruzar la calle según le repitió la madre un millón de veces, pobre señor que todos los meses le da el sueldo en un sobre sin abrir a su santa esposa y va y le cae una maceta desde el balcón del tercer piso o tropieza con una loca del carajo muy simpática, se enamora y todo el barrio tiene algo para comentar y él tan contento, dado a la bebida, al porro y, lo peor de lo peor, al tabaco horror quién lo hubiera dicho tan formal que parecía es el destino que le vamos a hacer vecina si yo le contara con lo feliz que sería su santa cuidando al marido tonto de un macetazo y ahora sufre en silencio bueno en silencio no pero en fin, esas cosas... ¿Azar? venidas de fuera, de “Lo Alto”, que nos colocan en un aspecto de nuestro destino que no teníamos previsto. **Alguien que tiene su futuro más o menos planificado... y no, que no, que algo muy importante cambiará.**

Pensé bien el anterior “muy”, “muy importante”. Ella vive en Africa y viene de vacaciones a Marbella dejando allí a su marido. Proyecta esto y lo otro para su vuelta a África... Dos meses después me escribe un mail diciendo que tenía razón esta carta, que contra todo pronóstico ahora vive en Centroamérica. “Si quieres hacer reír a los dioses, cuéntales tus proyectos”.

La suerte –o el destino, si preferimos verlo así (como yo prefiero)- influye muchísimo en nuestra vida. ¿Cómo conocimos a nuestra pareja esencial, la que cambió nuestra vida? ¿Gracias a nuestra inteligencia, a nuestra voluntad... o a la suerte? Si pensamos un poco, verificaremos que prácticamente todas las cosas esenciales de nuestra vida nos han sido impuestas por La Rueda de la Fortuna. A nuestra inteligencia, a nuestra fuerza de voluntad, a nuestra diligencia, etc., nos queda administrar, sacar mejor o peor partido de esa imposición. Ah... algo que muchos saben: **hasta cierto punto**, es posible

fabricarse un porcentaje de la propia suerte. Buena o mala: tenemos tendencia a imaginarnos como actores que se mueven en un plató ya dado, en un escenario, en un mundo ya realizado y al que nos debemos adaptar o modificar, pero es más ajustado suponer que somos a la vez guionistas, actores y escenógrafos. Hasta cierto discutible punto, ya lo dije. Si decidimos llenar el plató de obstáculos, no nos quejemos después.

Ahora bien: con respecto a eso del libre albedrío ya dije el resumen de años de lecturas, meditación y discusiones: ni idea. No creo que nadie tenga una opinión a prueba de balas sobre el asunto. Con argumentos que no expongo porque sé que no convencería a nadie (en el supuesto de que pretendiera tal tontería) me inclino a creer, sin estar del todo seguro, que tenemos un destino muy marcado con un muy pequeño y discutible margen de libertad. Algunos creen que su signo astrológico determina buena parte de su personalidad. Sumemos las cosas de la salud, que tengamos una producción mayor o menor de tales hormonas o que nuestro cerebro produzca más o menos cantidad de tales productos, más el destino si queremos sumarlo, más los genes... ¿Qué queda de autonomía con tantos condicionantes?

Hoy sabemos que los átomos no se comportan ordenada y más o menos previsiblemente tal como los astros. Eso que Einstein se negó a creer por mucho tiempo, expresado con aquella frase “Dios no juega a los dados”. Sus movimientos son tan imprevisibles como los de un pez en una pecera. Entonces no digamos que los átomos tienen libre albedrío, pero sí que, si responden a una regla, esta se llama “Azar”... y estamos constituidos, en buena medida, por átomos, por materia que se comporta aleatoriamente, sin un destino escrito, previsible... (ya desde el principio de la investigación cuántica se especuló asociándola al libre albedrío) peeroooo... por mucho azar que la estructure, la vieja llave de nuestra casa sigue funcionando tal cual, y la luna, compuesta de aleatorios átomos, sigue dando previstas vueltas. Como las compañías de seguro que saben con poco error cuántos incendios habrá este año aunque no puedan saber exactamente qué propiedad se quemará, ese promedio estadístico es una ley de orden entre los átomos, que deja al azar un margen de acción mínimo, algo así como la sal en la sopa, que sí ahí está para dar sabor pero sin que prevalezca. No sé, sugiero que actúen como mi mujer: no me hagan caso; pero la inferencia, o lo que quiero señalar con esta analogía, es que algo así, un porcentaje parecido de azar y libre albedrío es posible que juegue un reglado papelito en nuestras vidas y, en lo que concierne a esta carta, la 10, La Rueda de La Fortuna, podría ser en algún caso que tal destacado suceso no sea necesariamente alineado con el cumplimiento de un rígido destino sino por eso, por azar... pero volvemos a dónde estábamos, pues si podemos en algunos casos preverlo carta mediante... uff... La eterna discusión: si el azar es eso, puro azar, o “estaba escrito”. Miren: mentes brillantes vienen dando vueltas al tema desde hace miles de años, y no voy a ser yo el que aclare esto definitivamente. Propongo especular mientras nos interese o nos divierta el tema... sin apostar mucho.

Una especulación: sospecho que **el libre albedrío se realiza, es tal cosa... cuando hacemos un esfuerzo venciendo nuestra naturaleza, nuestro carácter, nuestra tendencia natural.** Porque cuando hacemos “lo que se nos da la gana” es posible que sea algo así como si una pelota rodando pendiente abajo fuera gritando “Es que se me da la gana rodar hacia abajo”.

Bué, la Rueda de la Fortuna: el caso es que como buena rueda que es, es circular, de modo que es difícil decir cuál es la parte más importante o mejor de ella: ¿la de arriba o la de abajo? ¿Lo bueno o lo malo? A eso que viene de fuera parece ser que no le importa mucho, que sí, que podemos alegrarnos y es lógico que lo hagamos si nos

sacamos la lotería... aunque ese dinero nos cause luego serios problemas, que después podemos ir a Marbella y pasarlo muy bien o ir a San Francisco el día del gran terremoto y nos hundimos en la Gran Falla con una botella de Chivas Regal en la mano y en el telediario nuestra cuñada llorosa dice “Y tan contento que estaba” (como contento estaba el rey Midas cuando vio su deseo cumplido, olvidando el refrán ese “Los dioses castigan concediendo los deseos”), o cuando por pegarle una patada a un gato (“Gato: objeto natural pateable”, según lo define el Diccionario del Diablo, de A. Bierce) le erramos, le damos con los deditos del pie a la pared ¡uy! y nos quedan como un ramillete de chorizos y no festejamos nada, que encima nuestra cuñada, esa que no se depila los sobacos, nos dice “Bien merecido” pero lo que esa boba no sabe (y nosotros tampoco) es que por tener el pie así, no podemos jugar el domingo, tal como Ronaldo, y por no hacer lo que teníamos previsto las opciones son infinitas, desde salvarnos de la maceta asesina o encontrarnos con la loca simpática, o comprar un billete de lotería en el que no habíamos pensado; pero sea como sea, para bien o para mal, que eso es discutible como dicen los chinos que son muy sabios y venden todo baratísimo, o sea eso de que clamemos contra el destino cruel cuando se pincha una goma y no sabemos si el retraso nos ahorra un disgusto mayor, el asunto es que nuestro destino se va cumpliendo (y a veces nos damos cuenta y a veces no) que para eso, para cumplirse, está, ¿para qué otra cosa podría servir? ¿Para hacer tostadas? Pues eso, que se cumple, seamos conscientes o no. Y las cartas, por simplificar las cosas al nivel de nuestra inteligencia nochina (no-china), nos muestran la Rueda tanto da hacia arriba o hacia abajo. Tanto da si está en danza la lotería o la loca (que mejor que sobren locas y no que falten) que si se trata de macetas o patadas sin suerte aparente, como, otro ejemplo, que pinchamos la goma del auto o de la bici y clamamos al cielo por ese destino cruel, ignorando que por ese retraso nos ahorramos el encontrarnos casualmente con el dentista al que le debemos seis meses de duro trabajo, pero atención, ojo al parche, que si, que La Rueda **nos anuncia un cambio muy significativo**... que, por venir de donde viene, está representado en la carta por figuras misteriosas, con un ángel o espíritu inclusive, pero ninguna persona. Cambio impuesto a mejor. Y debemos saber que ese “mejor” es como todo en esta vida salvo la velocidad de la luz, relativo, que el hecho de que salga no significa que automáticamente se acaban los problemas. Y por todo el divague anterior queda claro que tal vez no sepamos exactamente qué tiene de mejor este cambio con respecto a cómo nos hubiera ido sin él, pero eso. Que los dioses a veces nos dejan entrever sus motivos y a veces tienen otras cosas que hacer, dejándonos siempre con dudas, que no nos falten nunca las dudas, aquellas de “Qué hubiera pasado si en lugar de...” Esas cosas tontas que pensamos cuando no dan nada en la tele.

Tengo una imagen que me parece interesante: ¿queda alguien que se acuerde de aquel juego de “saltar la comba”, ese de una cuerda sujeta por dos niños que la hacen girar para que un tercero salte? Bien. Olvidémonos ahora del tercero, del que salta. Al hacerla girar, lo ideal es que ambos lo hagan acompasadamente. Por travesura, a veces uno de ellos acelera inopinadamente, obligando al otro a hacer un esfuerzo ya para reducir ya para aumentar o para seguir el nuevo ritmo. Imagino que nosotros somos el niño que sostiene un extremo y que el del otro lado... es alguien invisible. Vamos los dos a veces al mismo agradable ritmo, todo bajo control y a veces de pronto y otras gradualmente el ritmo que lleva el invisible cambia, obligándonos a nosotros a cambiar de una u otra forma. La Rueda de la Fortuna (como otras cartas) es el cambio imprevisible, aun de dirección del girar.

Resumen: olvidarse de los planes, que para bien (relativamente, no perfecto) vendrán grandes cambios inevitables.

Invertida (=): igual.

Número, ayuda memoria: otra fácil: la rueda es redonda y el número diez es un número redondo.

11.- LA JUSTICIA

Numerología, el 2: equilibrio dinámico, los dos platillos de la balanza.

Descripción: una señora sentada en un trono entre dos columnas y con un velo atrás, nos mira: no tiene los ojos vendados.

Ve la verdad; ver no es lo mismo que tocar: **ver implica distancia del objeto**, la distancia que exige la **fría objetividad**, la **capacidad de ver fríamente el pasado y el presente** y, **con la inteligencia** (espada) **especular sobre el futuro**.

Enarbola **la espada que representa a su inteligencia aguda** y la clásica balanza de dos platillos. Hay quien dice (y me parece una buena observación) que en esos platillos puede pesarse también los conocimientos intuitivos y los razonados, para tener una visión más ajustada de la realidad También (ojo al parche) **pesar la diferencia entre lo que queremos y lo que es posible, saber los límites**.

Introspección, análisis de nuestras actitudes y motivaciones con rigor, sin excusas.

Buscar el camino del medio, una solución equilibrada y justa. Parca en palabras. Sobria.

La Sacerdotisa, El Hierofante y La Justicia tienen imágenes con algunas cosas en común: observemos las tres cartas, una junta a otra, y observemos las similitudes y las diferencias. (Comparar cartas similares es un buen ejercicio.) Un velo atrás de La Justicia... pero nada de dibujos florales como en el de La Sacerdotisa. Como los marcianos de las películas antiguas, ningún sentido del humor, nada de apreciar belleza. Muy serio el asunto. (Y ya por eso me pone nervioso... Considero el sentido del humor como el metro patrón de la cordura. Tal vez exagere con el asunto, pero en la duda siempre apuesto por pasarme que por quedarme corto. Bueno... además me divierte, claro. Si nos fijamos, todo el mundo que está en su zona peligrosa, bajo el dominio de su enano, en su carta invertida... carece de humor auténtico, de capacidad de reírse de sí mismo, que es una forma de acercarnos a la realidad.)

Y, similar al del Hierofante, nada de naturaleza en la carta, nada de realidad palpable: todo espacios abstractos, **convenciones** otra vez. Esta carta se refiere también, claro, a **la Justicia justicia** y sujetarse los machos y rogar que salga del lado que nos conviene, sea o no justo, que por observación de lo que escucho en el telediario, los platillos están

hechos para pesar lo que gasta cada uno de los litigantes en abogados y después veremos. Pero simplifica muchísimo el trabajo de interpretación: como en la realidad, tener algo que ver con esta elementa es una moneda que puede caer cara o cruz, **derecha o invertida**, que **el asunto nos sale bien o mal**. Fácil ¿no?

Pero sin alejarnos mucho podemos incluir el significado: **estudiar las cosas (propias o ajenas) desapasionadamente, con rigor, honestidad e inteligencia, con el claro propósito de saber la verdad.**

Tiene mucho que ver (obviamente) con El Juicio. Podría escribir las diferencias, pero ahora no tengo ganas, ya veremos.

(Y una observación final surgida de Murakami, “Tokio Blues”: “A las mujeres les resulta indiferente que las cosas sean justas o injustas... En general les preocupa más que sean bonitas o cómo ser felices. La justicia tiene un carácter masculino”. Sí, yang totalmente. Es incongruente que esté representada por un personaje femenino. Me pregunto en qué otros idiomas es así, “la” justicia. En japonés, en persi, yo qué sé, ¿se dice algo así como “El justicio”?)

Resumen: hay o habrá problemas legales –o de que seamos o no justos- con buen pronóstico derecha y malo invertida. Atención a distinguir entre lo deseable y lo posible. Lucidez en los análisis. Consejo (o ya es algo en marcha): introspección rigurosa, valoración de nuestras actitudes y motivaciones: buscar el justo equilibrio.

Número: escribamos mentalmente un uno en una columna y otro uno en la otra... **once.**

Y 11 es en estos casos $1+1=2$, los dos platillos de la balanza, equilibrados sin rigidez.

Ojo: la numeración, el valor que Waite le da a un par de cartas (y esta es una) no es exactamente el mismo que el de Marsella (en el de Marsella La Justicia es el ocho).

Escribe Waite que lo hizo así por razones que sólo a él le importan, angelito. Se me ocurre que ese once, uno y uno... dos... equilibrio, por ahí: o sea que **La Justicia está aquí justo en el medio de los Arcanos Mayores**. Es algo así como (en el hemisferio norte) la estrella Polar: todas las demás giran a su alrededor mientras ella, esta gran **buscadora de la verdad** permanece inalterable.

Reflexiones: ya hablé de lo conveniente de comparar las imágenes similares, entre otras cosas para no confundirnos. Y podemos empezar las tareas para la casa tomándonos un par de días para hacerlo con La Justicia, El Juicio, la Reina y el Rey de Espadas. ¿Por qué La Justicia y la Reina esgrimen la espada perfectamente vertical y el Rey no? ¿Por qué hay un pájaro sobrevolando a la Reina y dos sobre el Rey? ¿Qué representan esos pájaros? ¿Es por algo por lo que a La Justicia y al Rey de Espadas lo vemos de frente, y a la Reina de Espadas mirando a la derecha? ¿Y esas pulseras de la Reina? ¿Caprichos femeninos? ¿Caprichos de Waite? ¿Tienen un significado tales diferencias, tales pájaros, tales diferencias de ángulos en las posiciones de las espadas y otras cosas? ¿Alguien tiene una idea al respecto? Y muchas preguntas más por el estilo. Seguramente, como debe ser, nunca tendremos todas las respuestas: sería demasiado fácil. También comparar los significados. Lo que hemos leído y lo que nos parezca. Como en estas tres, en otras que observemos parecidos significados o parecidas imágenes.

Anotemos las observaciones, frutos de las lecturas o de nuestras reflexiones.

Ya ven: quien crea que esto del Tarot se aprende leyendo algo en una semana... está equivocado.

Si lo sabré yo.

Y escribí lo anterior (“Si lo sabré yo”) no pensando en lo que sé, sino en que sé que pasan los años y siempre me parece estar a infinita distancia del objetivo, que apenas rasguñé la superficie de algo cuya profundidad ni puedo imaginar.

Pero bueno, eso es lo que hace interesante esta cosa tan extraña (y nos parece normal) que es estar vivo. Y me extendo en eso de “Nos parece normal”: tenemos sueño, nos vamos a la cama, corremos las sábanas... y nos parece todo muy normal. Pero sería interesante saber cuántas camas, cuántas sábanas, cuánta gente con sueño hay en billones de kilómetros a la redonda. Bah... tonterías.

12.- EL COLGADO

...

Numerología, el 12: 1+2=3. Frutos. Dinamismo. No me pega mucho aquí.

Descripción: un joven con cara de plácida meditación... colgado, insólitamente ¡de un pie! Y con las manos en la espalda. Cuelga del travesaño horizontal de una cruz llamada “Cruz Tau”, esa con forma de letra T. (Algo significa, pero no lo sé.) Una aureola importante alrededor de su cabeza. Los troncos de los que está colgado están vivos, tienen hojas verdes. El cielo también es sereno.

O sea: algo rarísimo. Y Waite no nos aclara mucho, (por lo menos a mi bajo nivel de comprensión) salvo que “NO es una carta de martirio ni de prudencia”. Y es evidente que ese jovencito no está sufriendo, que él mismo, por algo que debemos inferir, se ha puesto en esta rara posición. Para mí (y para algunos de los que he aprendido) es: **ver las cosas desde una perspectiva alejada de lo usual, excéntrica**, (y decimos coloquialmente de alguien excéntrico que “es un colgado”). **Parar la acción, transición, disfrutar de la serenidad de ese alto, de una perspectiva nueva, que en el proceso -con esa actitud de revisión- y ya se nos iluminará la mente, ya saldrá un camino nuevo.** Supongamos que hemos actuado sin fruto según las disposiciones del Hierofante o del Emperador y nos aparece esta; pues eso, lo dicho, es lo que nos aconseja: que dudemos de lo que teníamos por cierto, **que serenamente revisemos, cuestionemos nuestras creencias y actitudes**, disfrutando, no atormentándonos, y con valentía, alejados del territorio de la prudencia. Como a El Loco, a **El Colgado no le importa el “qué dirán” cuando adopte una meditada** (es la gran diferencia con El Loco) **decisión. Invertir, dar vuelta serenamente a la actitud que teníamos hasta la fecha acerca de la cuestión. Esperar, y, si es necesario, retroceder un poco.** Ricardo Corazón de León retira sus tropas en Palestina frente a las de su enemigo Saladino y le dice en un mensaje “No pienses que lo hice por miedo: el carnero retrocede para mejor atacar”. Es una carta un poco, no siempre, de “Circunstancias”, que se refiere a una

actitud circunstancial, aunque en ocasiones esa forma original de ver las cosas es sí, más permanente. **Independencia y paz interior.** Parecido a El Loco pero más tranquilo, menos aventurero y más introspectivo y reflexivo, o sea: algo entre El Loco y El Ermitaño.

Si nos preguntan si tal asunto avanzará, la respuesta será “Por ahora, no”.

Por cierto y al margen: esta carta representa para algunos buenos (según me parece, que no soy un juez autorizado) lectores del Tarot a alguien que está sufriendo, etc. No lo veo así, pero ya expliqué qué pienso respecto a estas diferencias: si con tal concepto son útiles a sus consultantes, magnífico.

Si bien la actitud es Yin, puede estar valorando la necesidad de potenciar sus aspectos Yang.

Resumen: no hacer nada salvo estudiar las cosas tranquilamente desde otra perspectiva, sin que importe lo que piensen los demás. Aceptar: a sí mismo y a los demás. Intuición. “Por ahora, no”. Camino a la sabiduría. Independencia de juicio.

Carta invertida (...): ¿qué puede ser lo malo, el territorio peligroso, de una persona que haya adoptado (o que tenga por esencia) la actitud normalmente rara pero amable de este arcano? **Ser un colgado, un excéntrico sin mucho fruto, sin una aureola destacada.** No es tan grave, y siempre está a su alcance (y es aconsejable) **utilizar esa originalidad para sacarle partido.**

Ayuda memoria para que recordemos su **número, el 12:** ... ¿doce qué? ¿De dónde saco una imagen de doce en esta carta? Miren, les juro que me acordaré, aun sin ayuda. Doce El Colgado, Doce El Colgado, Doce veces Colgado, una docena de colgados, colgados por docenas...

13.- LA MUERTE

=

Numerología, el 13: $1+3=4$, Cuatro. Estabilidad. ¿La carta de “drásticos cambios” lleva escondida el número de la estabilidad? ¿Porque alguien que ha muerto no se mueve más? ¿O es “Cambios” porque el Uno es “principios” y el Tres “cambios”, o sea “Principio de cambios”? ¿Pero no habíamos quedado en que se sumaban Uno más Tres? Hablar del Uno y del Tres por separado ¿no es cambiar las reglas tramposamente entonces? Ya ven que hay temas de reflexión por todos lados. Porque no vale que sirva el 4 para grandes cambios y para gran estabilidad. Es como eso de la sabiduría popular que nos dice “No por mucho madrugar el hombre es como el oso...” y “Al que madruga le sacarán los ojos...” O sea: diciendo una cosa y la contraria cualquiera acierta. Que

no, que esto de la numerología no me termina de convencer, que sí, que algo interesante hay, peero...

Amanece: un sol aparece en el horizonte, tras un portal en medio de un campo (¿qué hay tras esos dos pilares, que enmarcan un río con cascada... ¿y ese barco que se aproxima, quiénes irán, a dónde irán?). Un barco (¿adónde irá, quiénes viajan en él?) en el río. En el horizonte empieza a salir el sol, promesa de un nuevo día sin nubes. En primer plano, el cadáver de un rey; un obispo suplicando de pie (sin muchas esperanzas); un niño de rodillas que parece más fascinado que asustado y una jovencita que parece resignada... todos bajo los cascos de un gran caballo blanco que avanza a pasos inexorables (¿avanza o está detenido, levantando su pata delantera derecha?) montado por un parsimonioso caballero que teniendo levantado el visor de su casco o yelmo o como se llame, nos permite apreciar una sonrisa poco contagiosa: la sonrisa de las calaveras. Con la huesuda mano derecha sujeta displicente las riendas y con la izquierda sujeta el asta de una gran bandera: la bandera de la Rosa Blanca, la Rosa Mística, la Rosa que simboliza ¡La Vida! (según valiosa aclaración de Waite).

Parece una brutal contradicción, la contradicción más brutal de todas las contradicciones... y ahí está el quid, el busilis, el nudo de la cuestión, lo que ha de entenderse muy bien: que sí, que parece eso, contradictorio... pero que **en la esencia de la vida está incluida La Muerte y viceversa**, que no es posible entender una cosa sin la otra, **Yin y Yang**, equilibrio en movimiento, movimiento de la vida contenido, equilibrado, por el no movimiento de la muerte, que no hay una cosa aquí y otra allí sino que ambas son partes constituyentes del continuum que propugnaba Leibniz. **La Muerte no solo está diciendo “Esto (algo, lo que sea: una situación –buena o mala-, un sentimiento, un proyecto...) se ha terminado” sino que, con su bandera, agrega “Soy portadora, vehículo de... otra cosa”**. Se termina, culmina, deja de ser, algo que fue importante, dando paso a otra fase: la vida continúa. Eso es lo que nos dice la carta, y en ese no despreciable sentido, **si nos referimos a una situación poco grata, la profunda renovación desde nuevas –y dolorosas- bases, es esta una carta positiva (salvo, dicho está, que aparezca junto a La Torre o a Espadas)**. Y, hablando muy seriamente, alguna vez, de una vez por todas, podríamos asumir que La Muerte, la muerte de verdad, no es necesariamente, intrínsecamente, algo malo... Y también esto es otro largo y discutible tema.

Ahora bien: esta carta (con las variantes que surgirán de las cartas que la rodeen) significa esencialmente **cambios profundos (de pareja, de relaciones, de trabajo)**: estamos enamorados, cantando bajo la lluvia, suspirando por los rincones... Nuestra pareja hace o deja de hacer algo de modo que nos sentimos desilusionados; por inercia, procuramos seguir en el anterior plan... y descubrimos que no, que el asunto no funciona, que nuestra antes idolatrada pareja nos resulta indiferente. Un amor ha muerto sin pena ni gloria. Sí, un cambio profundo. Entonces ¿cuál es la diferencia esencial entre los significados de esta y los de El Loco, La Rueda de la Fortuna, o con los de El Juicio, o de La Torre? (Las cinco cartas de cambios profundos.) ¿Ven lo que les digo? Estas cuestiones son entre otras las que debemos meditar, no sea cosa que nos de lo mismo que salga una u otra carta y nos perdamos afinar necesarios matices. Entonces como ejercicio propongo que antes de leer lo que pensé o/y leí al respecto pare usted de leer lo que escribo y, contemplando las cartas, con un lápiz a mano, le de vueltas al asunto por un par de días. Cuando le parezca que tiene algo más claro, siga leyendo y ya se verá si coincidimos o no, si a usted se le ocurrió algo que parece más ajustado que a mí o no. Entonces, si le parece bien, stop.

.....
Y ahora sigo (usted sabrá). La Rueda anuncia cambios importantes para bien fuera de nuestro control, que vienen de fuera. Normalmente se inicia con una casualidad de la que no percibimos en el momento su importancia (así conocimos a nuestra pareja, el lugar en que vivimos... Cosas importantes). La Torre, más hacia lo malo que hacia lo bueno, también “de fuera” y mucho más sorpresivamente. El Juicio, algo que controlamos en buena medida. **La Muerte anuncia cambios que en ocasiones sí surgen de nuestras actitudes (El Loco) y a veces nos son impuestos por lo que sea (la suerte, el destino, Lo Alto). A veces para bien y otras no (eso nos lo dirán otras cartas) pero siempre con más o menos dolor implicado.** En el momento del suceso, el dolor puede ofuscarnos e impedirnos valorar que a veces nos viene bien tal cambio, que a veces conviene decirle al pasado “Adiós, muy buenas”.

La Muerte junto a La Torre: la posibilidad –sin certeza- de la muerte del consultante o de un ser querido. Desde que me corté el pellejillo y me hice judío digo “Desgraciadamente, estamos en manos del Señor”, como decía aquel rabino en la cubierta del Titanic, y no “La jodimos” que queda muy feo. Si pidiendo aclaraciones pedimos otra carta y encontramos espadas... pueees... empecemos a tartamudear y a ver cómo salimos del asunto, cómo nos buscamos la vida para ser útiles. Este tema hay que dominarlo. No tiene gracia el asunto. Que el hecho de que alguien muera significa, entre otras muchísimas cosas, que su destino aquí está cumplido y que eso no es nada malo... no es tan fácil explicarlo ni asumirlo. **Suicidio, pensamientos de suicidio.**

Y una cosa importante: se nos presenta una muchacha muy simpática y nos pregunta acerca de la futura relación entre ella y su noviete. Ja ja je je jo jo, allá vamos... y aparecen las dos cartas, La Muerte y La Torre. Debemos tenerlo previsto, puede pasar... y, lo peor: a veces pasa. Aquí no se trata de un juego. ¿Qué diríamos? Seguramente no “Tu novio morirá”. Tenemos derecho a que se vea nuestra vacilación. Y si bien ante cartas afortunadas decimos tajantes “Tu proyecto saldrá bien”, aquí, por muy claro que lo veamos, propongo mayor cautela: no decir nada salvo “Grandes cambios” y pedir más cartas que si salen más amables para dentro de un año o dos ubicamos una tragedia en un contexto relativo, dejamos claro que, pase lo que pase y aun lo peor, la vida continúa. Pero practiquemos primero solos –pongamos las cartas “malas” sobre la mesa imaginando que hay alguien delante nuestro- y meditemos en previsión de que las que sigan sean también malas. Anotemos las conclusiones. Si usted está de acuerdo y no se le ocurre nada mejor, puede exponer mi reflexión al respecto: las consecuencias de una tragedia podemos dividir las básicamente en dos, en las “prácticas” (problemas legales, económicos, huesos rotos...) y “emocionales”, el dolor, la angustiada sensación de pérdida, que al principio nos parece que será permanente, que esa angustia no desaparecerá. Pero hasta cierto punto, el suficiente como para seguir adelante, sí disminuirá, en el peor de los casos en dos años. La tragedia produce en nuestro ánimo un shock, un brutal impacto... y al día siguiente es igual... y al día siguiente es igual. Entonces pensamos que así será indefinidamente y al dolor de la pérdida se le suma el miedo a vivir el resto de nuestra vida con ese dolor... Y no, no es así. Porque si le saco una fotocopia a un documento tal vez sea indistinguible del original. Y si le saco una fotocopia a la fotocopia, no distinguiremos una de otra. Pero si seguimos **sacando fotocopias de las fotocopias llegará un momento en que las últimas serán muy pálidas respecto al original.** De este modo, nos conviene evaluar las repercusiones emocionales de algo muy malo en relación al tiempo que nos dolerá mucho, sabiendo que estimarlo inmerso en el momento del impacto nos llevará a exagerarlo. Así, un divorcio traumático nos desestabilizará, nos dolerá mucho durante... ¿seis meses?

Preguntémonos entonces si el dolor dentro de seis meses será igual al de hoy para de golpe ser mucho menor al día siguiente, al “seis meses y un día”. Seguramente no. Entonces seamos un poco realistas y hablemos de tres meses. Algo parecido siempre. Y claro que todo esto significa algo, poco o mucho, si hablamos de la muerte de alguien muy querido para el consultante, que si de lo que se trata es del vaticinio de la muerte de él mismo la cosa cambia bastante, pero hasta aquí llego y el resto corre por su cuenta.

Algo más suave (que podría haber encajado en la carta de Los Enamorados): está por empezar el partido, yo, muy contento, enciendo la tele... y aparece en la puerta una amiga llorando a moco tendido (no sé cómo se tienden los mocos). Sin que me diga nada, sé lo que ha pasado en lo esencial: que es muy simpática, muy guapa y muy rompebolas, y el noviete –con toda razón y justicia- a veces le tiene paciencia y a veces no. Entonces estábamos en que entra así y yo pienso “¡No, no: ahora no!” Tengo que resolver el asunto rápidamente. “No me cuentes qué pasó” la atajo, “sino que dime si el problema es un problema de un mes o de un año”. Ya sabía la respuesta: si le hubiera preguntado si era de un año o cinco, me hubiera contestado que de cinco. “¡De un año buááá..!” Hago como que pienso: “De un año... hmmm... Pero seguro que dentro de un año no vas a estar llorando como hoy. Este llanto ¿crees que te durará un mes?” Sorprendida, deja de llorar para pensar... por un par de segundos, que para sus promedios es mucho. “Sí ¡un mes! buááá”. Yo: “Hmmm... pero seguro que no vas a llorar dentro de un mes igual que ahora y al mes y un día no llorar. Lo que sabes que pasará es que mañana llores un poco menos, pasado un poco menos y así dentro de una semana o quince días sea la mitad, o la cuarta parte ¿no te parece?” Ahora apenas solloza: piensa, le sale humo por la cabeza... Con suavidad la voy llevando hacia la puerta, me da un beso sollozante y medio sonriendo se va y vuelvo corriendo al sofá y me perdí un gol de Messi, que a mí lo que me pierde es la bondad.

Pero este planteo -con más paciencia en caso de tragedias de verdad- es válido y algo a veces sirve.

¿Y qué es “una tragedia?” Definirlo desde fuera es fácil. Pero metido en el asunto, implicado emocionalmente, las cosas tienen como una lente que aumenta la percepción. Pero la definamos como la definamos, a lo largo de una vida normal, todos pasamos por esta fase. Y parece ser que nos hace falta, que por las buenas no es suficiente lo que aprendemos; que si nos interesa llegar al tope de los Arcanos, a El Mundo (y sería de tontos no quererlo) y más de una vez para que su efectos permanezcan más sólidamente en nosotros, nos guste o no... **debemos, nos conviene, vivir malas y muy malas situaciones.** El objetivo será salir de ellas mejor de cómo entramos, siendo mejores personas, más tolerantes, menos ansiosos, con más voluntad de ayudar. Si no lo conseguimos, no pasa nada, d’ont problem, friend: volveremos a pasar por la tragedia todas las veces que hagan falta. Este planteo, si les parece bien, si coincide con su intuición, es poco más o menos el que hago cuando salen cartas muy jodidas, advirtiendo, otra vez lo digo –y no será la última- que **hay probabilidad de error en esto de las cartas**, y que si a una persona al que las cosas le van bien, tiene proyectos razonables y fundadas esperanzas le sale Ruina, desastre económico, que sepa lo dicho, **de modo que (y esto es lo más importante SIEMPRE) al separarse de nosotros no lo haga con angustia sino más tranquilo.**

Tranquilizado con razones válidas, no con tonterías. Razones válidas que debemos saber manejar con mayor destreza que las cartas.

¿Ven porqué decía aquello de advertir de la seguridad (no “posibilidad”) de que hay un porcentaje inestimable de error antes de tirar las cartas? Yo, antes de tirarlas, digo más o menos “**No te lo creas del todo, te anuncie la lotería o una tragedia, que a veces las**

previsiones no se cumplen. Pero ya verás que aun así esto del Tarot siempre es útil". Y no miento. Porque si los que pronostican el tiempo para mañana, que trabajan con un millón de datos en el ordenador muchas veces nos dicen "Probabilidad de tormentas", sería muy pretencioso de nuestra parte ser más audaces. Por otra parte, supongamos que le decimos a un señor que está enfermo "¡Uy, La Muerte! ¡Chau, boleta a corto plazo!" Así, a lo bestia, y supongamos que se lo toma muy en serio... Los médicos ya aprendieron (les costó aceptarlo) que un ánimo caído, una depresión, bajan significativamente las defensas del organismo, de modo que a los razonables motivos de la cautela se añade el factor aquel de la profecía que se cumple porque fue profetizada.

A lo dicho es válido agregar que habiendo dos posibilidades (que se cumpla o que no la predicción de "Ruina" en el ejemplo) siempre hay alternativas válidas, las mismas aplicables a los dos casos, pues en el futuro inmediato no le viene mal ser más prudente en los gastos, ahorrar lo que pueda (sin agobio, sin tacañería antipática) y ser más cauto con lo que firma, con los líos en que se mete. Si nos hemos equivocado, pues mejor, alegría. Y ahí tiene unos ahorros. Que las cartas tenían razón, que llegó el desastre... mala suerte, pero ya no nos encuentra desprevenidos, algún mueble podremos salvar y sobre todo, nos ahorramos la angustia, el shock, la sorpresa mala, pues ya tuvimos tiempo para ir haciéndonos a la idea al tener prevista –como mera posibilidad- la cosa. Y si ya nos hemos fundido antes, sabemos que de esa salimos y que de esa aprendimos, que ese cambio de destino que no nos gustó ni pizca en su momento, visto con distancia, no nos vino del todo mal.

(Y dije "Sin tacañería" porque tenemos derecho a un par de gustos, de modo que si nos arruinamos podamos pensar "Bueno... el juez no pudo quitarme lo bailado".)

O sea, lo importante, el objetivo, está cumplido, salgan las cosas bien o mal, acierten o no las cartas. Y con argumentos más que razonables, sin sanata, sin contradicciones, sin mentir.

Si la cosa es más grave, si es una tragedia de verdad... a veces (no en la confusión del momento) terminamos por entender para qué nos sirvió. Y a veces... la comprensión tarda en llegar.

Pensemos mucho en esta carta y en La Torre, sepamos que tarde o temprano saldrán y que debemos tener las cosas lo más claras posibles. No nos metamos en esto del Tarot de kamikazes: sí, es divertido... pero a veces se nos exige mucho más.

De paso, no nos viene mal tenerlo más claro para nosotros mismos.

(A ésta carta, la 13, y a La Torre, dedicarles todo el tiempo que haga falta.)

Que no nos angustie el futuro, sea cual sea. Procuremos estar más o menos listos para lo bueno y para lo malo.

La angustia no mejora nada, ni antes del suceso, ni en el suceso ni después. Cuanto menos, mejor.

Entonces, un **Resumen**: que quede claro que no estamos autorizados por nadie a presagiar muertes, que es una responsabilidad que nos trasciende, que tanto si nos equivocamos como si acertamos, poco ayudaremos pregonándolas. Sí corresponde ser honestos y decir (si aparece junto a La Torre o junto a Espadas) algo así como "**Todos pasamos alguna vez por la tragedia, y estas cartas hablan de eso, de la posibilidad de una tragedia: si se equivocan, como sucede, y la tragedia se posterga, mejor. Si sucede algo malo, sepamos que cuanto menos angustia mejor, que tomárnoslo con**

la mayor calma posible minimiza sus efectos. Y tal vez un día sepamos porqué nos hacía falta vivir esta experiencia si es que es inevitable”... Y a menos que el consultante lo exija, hablar lo mínimo, pero (importante) asegurándonos de que se queda tranquilo: la forma que uso, por no alargar lo que se supone que es un resumen, la expongo abajo. ¿Pensamientos serios de suicidio? ¿Ahora? ¿En el futuro? ¿Los has tenido en el pasado?

Más light (sin La Torre ni Espadas inmediatas): **Adiós al pasado. Ha superado o superará una circunstancia muy dura (¿de salud?). Cambio importante (de pareja, de relaciones, de trabajo, de residencia) con dolor implicado (ojo) pero no necesariamente para mal.**

Invertida (=): igual.

“La forma que uso”: en el shock de la tragedia, es usual que una convicción –con o sin palabras- se marque a fuego en la mente: “Se acabó. Nunca más. Nunca más podré reír. Nunca más volveré a disfrutar de nada. Todo es horror, dolor, y así será para siempre.” Y no es así. Eso es lo que puede sentir en el momento, en el momento de ser condenado a muerte, por ejemplo. Y por ejemplo no sería raro que el condenado jugara una partida de ajedrez muy concentrado días antes de su ejecución.

En general, somos más fuertes de lo que creemos. Me dice “No aguanto más” y le respondo “Uy, sí que aguantas muchísimo más, ni te imaginas tus límites”. Y le cuento el chiste que dibujó Forges: dos flacos rellenos, colgados de los pulgares –larguísimos- en una mazmorra, con también larguísimas barbas blancas, evidenciando esos datos que hace décadas que están así, colgados. Uno estira su pie descalzo hacia la espalda del otro que dice “Un poco más arriba... Ahí, ahí ¡Ah... Esto es el paraíso!”. Entonces, eso, que uno aguanta mucho aunque conviene no saber por experiencia cuanto.

Le tiro tres cartas para “futuro próximo”, que él espera muy ilusionado por sus proyectos y carajo, salen el 6 de Copas, esta 13 y La Justicia boca abajo. Entiendo que ha hecho algo (ese 6 significa entre otras cosas “Lo que tratamos tiene su origen en el pasado”) y que tendrá un problema que ni se imagina con la justicia. El ve la 13, y claro que se inquieta y me pregunta. Sonríe y digo “tranquilo, dame seis cartas”. Las tres primeras responderán a mi pregunta interior “Consejo” y las restantes a “Futuro de la cuestión dentro de un año”. El Consejo fue la 14, La Templanza, El Mundo (es largo de explicar, ya lo veremos) y la Reina de Bastos: “Acción, no te duermas: haz ya con mi ayuda lo que te parezca conveniente”. Y el futuro al año, resumiendo, no era nada brillante pero tampoco una catástrofe total. Le señalo la carta de La Templanza y El Mundo sin explicarle mucho todavía: “Muy buenas cartas. Dame tres más”. Mi nueva pregunta es el futuro de la cuestión dentro de dos años... Y ahora sí, es espléndido, todo solucionado. Entonces ya podré decirle que “Las cartas anuncian” una movida fuerte con la justicia por eso, por cosas del pasado, suceso que será muy antipático pero cuyos efectos serán mucho más suaves al año siguiente y totalmente superados antes de dos, con la condición de que se lo tome con calma (explico La Templanza), que recurra a sus capacidades interiores (explico El Mundo) y, en términos prácticos, que siga el consejo de la Reina de Bastos.

De esta forma, no le anuncié una catástrofe y adiós muy buenas sino “un problema muy grande de tal y tal característica que le afectaría más de un año, problema que debía encarar así y así.” Se quedó pensando y muy serio responde “Ya sé por dónde vienen los tiros... y más o menos creo que sé lo que debo hacer”. Si le hubieran salido cartas

duras al segundo año, hubiera pedido otras tres para el tercero y así hasta que por fin viera alguna amable. De esta forma percibió las tres primeras de la serie no como el anuncio de una catástrofe que arrasaba su vida sino como lo que pretendían ser: **una útil advertencia para enfrentarse a circunstancias duras**. Y tengo previsto que si un día tengo la mala suerte de ver cartas anunciando horrores durante años, simplemente diré “Hoy no es mi día... No entiendo nada”. Y esperar que sea así, porque una cosa es anunciar una circunstancia dura o muy dura con fecha razonable de caducidad y otra un espanto sin remisión: ¿qué ganaría el consultante oyendo tal cosa? Si las cartas estuvieran en lo cierto, el tiempo hasta el cumplimiento sería otro horror añadido, y si no, si todo fuera un error o vaya uno a saber qué, sería yo responsable de un largo período de angustia, de ese horror. Y no se me da la gana.

Este proceso que acabo de señalar (tres cartas, tres cartas, tres cartas) me costó más de un gran susto descubrirlo (no lo leí en ningún lado) pero aseguro que funciona: no duden de que es muy muy importante en estos casos **PONERLE FECHA DE CADUCIDAD A LA TRAGEDIA. Si no la encuentran, salir corriendo**. Y considerando que La Templanza nunca está demás, nadie nos prohíbe –si no sale motu proprio- que la busquemos (“Carta de elección”o “Carta-fuerza”) y se la mostremos explicándole sus virtudes. Y que él elija con nuestra ayuda una segunda y, si quiere, una tercera. A veces, en casos especiales, saqué una fotocopia en color y tamaño reducido de la Carta-fuerza preferida y, plastificada, se la regalé al consultante. También funciona.

Otra cosa, referente a eso de “tres cartas”: no siempre, pero generalmente –después de anotar las que surgieron- vuelvo a mezclar todas cada vez, de modo que siempre puedan expresarse con la más apropiada. Y atención a la que sale más repetida.

Ayuda memoria para su número, el 13. Desde hace siglos este número está asociado con la muerte, con la desgracia, ya porque los trece comensales de la Última Cena presagiaban tal cosa, ya porque un viernes **13** (de octubre de 1307... si es que no recuerdo mal el año) fue cuando en todo Europa se le dio coordinadamente el gran golpe a la Orden del Temple. Pero desde mucho antes, desde aquellos antiguos egipcios, este número estuvo asociado a la muerte... y a la resurrección, y para los chinos hasta hoy, el número 4 (1 más 3) es el que representa a la muerte.

14.- LA TEMPLANZA

...

Numerología, el 14, 1+4, 5: crisis. Ni hablar.

Que “el hecho de que alguien muera significa, entre otras muchísimas cosas, que su destino aquí está cumplido y que eso no es nada malo”... No es tan fácil explicarlo ni asumirlo... Hace falta un grado de templanza alto, sin duda. Alguien dijo que si la

muerte no existiera, la vida sería una tragedia, que nos suicidaríamos en masa. Pero una cosa es decirlo y otra sentirlo.

Y aquí está la necesaria templanza, necesaria en todo momento e imprescindible tras la tragedia. Al número 13 le sigue el 14, y la vida continúa: el próximo, el 15, será El Diablo, lo contrario de esta 14.

Un ángel que como buen ángel, cacho travesti, ni varón ni mujer: para expresarlo con más respeto, Yin Yang, (pero como se llama La Templanza y no El Templanzo, me referiré a “ella”). De pie junto a un río, equilibra el contenido de agua de dos copas. ¿Acuario? (Pienso también en el palo de Copas, no sé.) **Sin miedo a mojarse, a comprometerse en la acción que controla racional y serenamente. No le teme al riesgo, sin ser temeraria.** Es, como La Emperatriz, **fiable, leal, tranquila. Estable,** pero sin la superficialidad que a veces empaña un poco a aquella. Tiene un pie en el agua, en el movimiento, en la **vida**, en los **sentimientos**. El otro, en la tierra, junto a las flores. (A modo de sol naciente, flota en el cielo una corona más o menos clara o confusa que, Waite dixit, contiene algunos datos de la vida eterna capaces de ser percibidos y comprendidos por nosotros, seres humanos vivos, aquí, pero que yo, la verdad, qué quieren que les diga, mucho no me dicen). Sobre la frente, un símbolo del sol, expresión de la **inteligencia racional**, de la fuerza y capacidad del pensamiento, director de las **acciones encaminadas a equilibrar, a templar, a serenar, con necesariamente fría lucidez, racional objetividad. Sabe que hay cosas que no sucederán si no nos empeñamos en ello... y que debemos renunciar a otras sin drama, partiendo a otro esquema.**

En el pecho luce un emblema: un triángulo dentro de un cuadrado, los cuatro ángulos del cuadrado más los tres del triángulo, cifra total, siete (la mitad del valor, 14, de La Templanza), el septenario. Qué significa eso, no lo sé, no he conseguido averiguarlo ni me sugiere nada en especial. Si alguien puede decirme algo al respecto, lo agradeceré. Santidad, creo.

Tras la muerte de algo querido (un ser, un proyecto, algo que nos ha costado mucho, lo que sea) o en medio de una tragedia, el cuerpo nos pide dolor y a veces mucho dolor. Solo la inteligencia, el saber racional, solar, (que a veces consigue resultados –pocas veces óptimos- y a veces no) nos dice con fría lucidez que **la desesperación no soluciona nada, que lo único que estamos haciendo es agregar un dolor superfluo al mundo, que bastante tiene ya. Que lo mejor que podemos hacer es templarnos, actuar en procura del necesario equilibrio,** bueno para nosotros y para los que nos rodean (aunque a veces demos la sensación de ser insensibles, sordos ante el mal) y que **la acción basada en esa templanza será necesariamente mejor,** más efectiva, que la surgida de la emoción sin control.

Templados, serenos, nos resultará más fácil adaptarnos si es preciso, para actuar mejor, para controlar nuestro destino en cuanto podamos. No hay ninguna magia aquí, pura lógica. **Y lo importante de ese ángel es su actividad:** sea más o menos templado, se ocupa, trabaja para serlo, para que haya más templanza, equilibrio, yin y yang, en este mundo. (Como si esto fuera poco, como oferta especial de la casa Waite, utilizando la templada racional inteligencia atisbaremos algo de aquella permanente cuestión referida a nuestros orígenes y destino. Ya veremos.)

Es necesario comparar los atributos de La Templanza con los de La Sacerdotisa: sí, tienen en común un par de cosas importantes: serenidad, equilibrio. Y observamos en la corona de La Sacerdotisa la corona solar, similar al símbolo solar en la frente de La Templanza, pero en La Sacerdotisa vemos una enorme luna creciente (intuición, Yin)

que equilibra el influjo racional (Yang) solar. **La Templanza equilibra a base de racionalidad pura.** En casos, es suficiente, en otros, es lo que hay. Sí, es superior el grado de equilibrio que tiene (aún sin hacer nada) La Sacerdotisa, pero no todos los seres humanos somos iguales ni todas las situaciones tienen el mismo camino de solución. Simplemente, la opción de **La Templanza es un recurso al alcance de muchos, es una herramienta menos aguda pero, en su favor, más accesible:** llegar a la conclusión racional de que nos conviene tranquilizarnos, que es lógico que las cosas nos salgan mejor si estamos equilibrados y somos capaces de en parte equilibrar nuestro entorno y actuar en consecuencia es más fácil que haber nacido con capacidad de intuición, con vocación de introspección, con naturaleza discreta. Y otra diferencia importante: La Sacerdotisa está sentada (“es”) y La Templanza actuando (“está haciendo”). Sentada, es capaz aquella de solucionar cosas pues las virtudes le son propias. El ángel necesita (o prefiere, si elegimos verlo así) actuar, trabajar más activamente; así, si es preciso resignarse o tener esperanzas, trabajará (inteligencia mediante) para su objetivo. Coherente con todos estos aspectos, la paciencia, la prudencia, propias de La Sacerdotisa, hacen falta en menos grado en el accionar de La Templanza, no temerario, no impaciente, pero sí con un punto de más **riesgo asumido solarmente, riesgo medido, meditado:** ese pie en el agua, ese no-miedo a mojarse por dominio inteligente de los elementos, agua y tierra en este caso.

Aquellos versos de Neruda: “Levántate, hombre – levántate, mujer: -debes construir con barro y luz – tu vida”. Sí, la templanza, **el hacer algo por equilibrar** esos dos elementos esenciales, la luz y el barro, son algo que está al alcance de muchos. Está claro que quien vive sumido en la luz (La juerga, los amigos, las emociones al viento, los proyectos dejados al azar) o en el barro (la constancia, el trabajo, los estudios) primero necesita una consciencia, un “darse cuenta” de que conviene equilibrarlos, de que bien están las dos cosas si están repartidas de modo que no nos metamos en problemas ni causemos problemas evitables, que una cosa simpática es ser loco y otra cosa es comer vidrio. Pero antes subrayé que al respecto es imperativo **hacer algo:** si nos damos cuenta, si somos conscientes de que necesitamos templarnos, equilibrarnos, y no hacemos nada... chorizo, rien de rien, nada de nada monada.

A veces, frecuentemente, vivir instalado en uno de los lados dichos, resulta de las características genéticas, ese muchacho que salió buen muchacho pero juerguista como su tío Domingo, y por mucho que él se dé cuenta de que se mete en un lío tras otro, trampas de poker, ladillas, etc. y que no le vendría mal un poco de templanza, de prestar algo de atención al trabajo antes de que lo echen otra vez por llegar tarde y sin dormir o de estudiar un poco más y no repetir nuevamente... por muy fácil, necesario y obvio que parezca una llamada a La Templanza, los genes de don Domingo le gritarán “Sí, sí, de acuerdo, un poco de equilibrio, un poco de templanza me vendría bien, pero ¡que plomazo, que aburrimiento, mejor empezamos otro día! Ya veremos...” y así dejará escurrir el tiempo sin dar los frutos deseables. En el otro extremo, el obsesionado por el trabajo, por el dinero, por su futuro, que ve como una pérdida de tiempo disfrutar con sus amigos, con su familia o solo. Su carácter, sus genes, le dirán que no tiene tiempo, que él es una persona seria, muy ocupada, y que lo dejen de tonterías. Es el caso conocido por muchos de la rana y el escorpión: el escorpión le pide a la rana que le permita subir a su espalda y así cruzar el río. La rana contesta que tiene miedo de su mortal picadura y el escorpión argumenta racionalmente que si hiciera tal cosa él también moriría ahogado. Convencida, le permite subir y en la mitad del río ¡zas!, picotazo. Agonizando, pregunta porqué hizo esa estupidez y el escorpión, ahogándose, atina a responder “Es mi naturaleza glu glu”.

Es que los genes mandan mucho. Algo más para dudar del libre albedrío.

La Templanza es una carta importantísima que sin embargo muchos consultantes reciben con un poco de desilusión, pues lo que mucha gente espera es emociones fuertes: el subidón de adrenalina al ganar la lotería, un amor apasionado, cosas de esas... y recibir una llamada al equilibrio, a la constancia, a clarificar objetivos... psss, vale, ok, ya veremos, tira otra carta.

Para quien oiga esta llamada con interés, tengo una sugerencia: que clarifique por escrito sus objetivos, separando por categorías (para mi vida, para este año), poniendo sus grados (“Tal, el más importante; Tal otro, el segundo”, etc.) y trazar los pasos que se darán para conseguirlos con **fechas** (esencial): “Tal cosa el lunes, tal otra cada quince días”, etc. Y controlar por escrito el grado de cumplimiento, lo cerca o lejos que se está de lo propuesto.

Que yo sepa, nadie me hizo caso.

Se puede comer bien todos los días aun haciendo un desastre tras otro. Sobre todo sabiendo que un porcentaje de los desastres lo pagan los demás. Es que sospecho que las palabras racionales llamando a un cambio importante valen para quien las oye menos que el esfuerzo que el cambio supone: el esfuerzo es ahora y el premio en el futuro, ya me contarán. Un cambio grande es más probable si empieza desde dentro, por El Loco o por la llamada de El Juicio (si es que quiere oír la trompeta del ángel).

Agrupando lo subrayado, diremos que el consultante tiene o está en fase de tener (o le aconsejan esa actitud): **racional inteligencia promotora de acción en pro de la templanza, del equilibrio, con fría eficacia. Tenacidad para lograr sus objetivos, y sabiendo que LOS OBJETIVOS, CUANTO MÁS CLAROS, MEJOR. Pensamientos profundos, lúcidos. Serenidad. Facilidad de adaptación para conseguir sus objetivos, que sí, están a su alcance.**

Invertida: las dudas serán mayores, la cautela será miedo al riesgo pues lo más peligroso es que haya perdido por ahora su valoración del punto justo prudencia-riesgo. Si por ejemplo está por firmar un contrato en estas condiciones, la acción lógica es **no actuar por ahora y luego, recuperada la serenidad, pensar qué está pasando**. Pero si la Templanza es la representación del equilibrio, conviene tener claro que a diferencia de otros aspectos que tienen una frontera peligrosa (para el prudente, ser cobarde; para el valiente, ser temerario; etc.) el equilibrio puede perderse hacia un lado u otro, dos fronteras: miedo al riesgo... o temeridad. Como si fuera poco, un tercer punto peligroso es... el exacto centro, el perfecto equilibrio O la obsesión por el perfecto equilibrio, como esos monjes budistas que se les quema la casa y ni pestañean. Claro: tienen la ventaja de ser solteros, de que no tienen una mujer que muy justificadamente les llene luego la cabeza de palos por pasotas.

Ufff... mu complicao. Digo yo que lo mejor es ser más o menos equilibrado, con un chispazo de El Loco aquí y allí. Y además es más divertido.

Claro que si la carta sale invertida, lo que le conviene es “Darle la vuelta al asunto”, enderezarla; que **le convendría buscar el equilibrio, etc., todo lo dicho al respecto.**

Resumen: se tiene o se tendrán las excelentes cualidades de La Templanza para enfrentar satisfactoriamente circunstancias adversas. Sin miedo. Moderación, acomodo, frugalidad.

Invertida (...): se tienen esas facultades y hacen o harán falta, peeeero...hay que sacarlas del baúl y pulirlas.

Número: otro difícil... el **14**. Ni idea. De este tal vez también me olvide; paciencia, templanza.

Y $1+4=5$... Por lo poco que sé, el 5 es la rotura de la estabilidad, conflictos. Y tampoco me cuadra aquí: por estas cosas que se me desajustan no le pongo voluntad al asunto para estudiar más. Y como en otros lados sí me encajan magníficamente, me llama la atención el asunto. Ustedes sabrán. Parece que van bastante bien hasta el 9, mientras no sean compuestos, resultado de la suma de sus componentes. Pero bueno, es interesante ¿no? Va como oferta de la casa, con un peine de regalo, que nunca dije que era un maestro de la numerología.

15.- EL DIABLO

Numerología, el 15: $1+5=6$... Que no. Aunque algo raro hay aquí, si queremos verlo: su asociación con el 6 de Los Enamorados (o Los Amantes).

La opuesta a la anterior, La Templanza. Esta del Diablo podría llamarse “Mentiras”. **Mentiras que otros nos cuentan o mentiras que nosotros contamos para otros... o a nosotros mismos.** (Todos nos mentimos a nosotros mismos, pero un mentiroso siempre es el rey de las auto mentiras, el gran auto engañado, por muy pícaro que sea.)

Traición. Gran Ego y Egoísmo. Robo. Pasión dañina, fuera de control. Perversión. Todo mal.

Pongamos juntas esta carta, la de El Hierofante y la de Los Enamorados... Esencialmente, un gran personaje y dos acólitos... en la 15, como si fueran la Eva y el Adán de la después de haber sucumbido a la tentación. Con respecto a la del Hierofante (que hace un gesto similar al Diablo) una diferencia es que a los acólitos los vemos ahora (en esta del Diablo) enteros y de frente...

En Los Amantes los protagonistas son ellos, Eva y Adán, no el ángel (sin despreciar, un respeto, pero...) y sospecho, intuyo, que en el caso de esta carta 15, los protagonistas, aquellos con los cuales es más probable que se identifique el consultante, son esos seres humanos ahora encadenados... **autoencadenados. A veces ni se dan cuenta y en ocasiones tienen la sensación de estar atrapados, de no tener el control, de ser impotentes.**

(Me divierte escribir sus nombres en este orden, Eva y Adán. Nunca jamás los vi escrito así, de dónde constatamos una vez más el machismo de las religiones bíblicas, que sus patriarcas, maleducados, no dicen “damas y caballeros” al empezar los discursos.)

Observar que esta vez la mujer no mira a la Gran Figura. ¿No sabe que está ahí o no quiere saberlo?

Un gran diablo con esa estrella de cinco puntas con la que simboliza al ser humano: dos extremos para las piernas, dos para los brazo y uno para la cabeza... pero aquí ¡está

patas arriba! Los genitales ocupan el lugar de la cabeza, y eso ya significa algo, aunque está el caso del hombre que fue al médico porque su sexo no respondía según sus pretensiones y ante la observación “Ya sabe que el noventa por ciento del sexo está en la cabeza” el paciente respondió “¡Eso, eso! ¡Para eso vengo, para que ponga ese noventa por ciento en su lugar!” que es un viejo chiste, antes de la Viagra (Vi-Agra, Viejitos Agradecidos). Como decían los franceses antes del Viagra: “¡Ah... si la juventud supiera... Si la vejez pudiera!” Pero también se da el caso de que lo que hay “en su lugar” –o sea hormonas, esas cosas- puestas allí para que tengamos niños y también, claro está, para que disfrutemos (y si no están para disfrutar ¿para qué existe el clítoris, eso que algunos muy religiosos quieren que desaparezca, como si fuera un error de su dios?) resulta –decía antes que se me fuera la olla como siempre- que esas hormonas, esos impulsos, pueden influir más de lo debido y ese placer amable convertirse en algo antipático o muy duro, y es otra acepción de esta carta: un **placer sexual perverso que incluye dolor, daños** (físicos o síquicos).

En el 15 vemos un diablo con las conocidas características de chivo porque no es que crea o no crea yo en la existencia de semejante ser (que eso es otro tema) sino que en esta carta, tal como está dibujada, El Diablo es para algunos seres humanos una cómoda ficción, aun inconsciente. Si observamos cómo están encadenados, es de risa: sólo con proponérselo, sólo con ser conscientes y (un poco más difícil) superar la comodidad psicológica en que están instalados, **con un gesto pueden quitarse esas flojas cadenas**. Ni siquiera parecen estar sufriendo, hasta parecen cómodos así, flojamente encadenados. ¿Qué tiene de bueno “estar encadenado?” Bueeenooo... Ni más ni menos que la maravilla de ¡no sentirse responsable! “**No lo puedo evitar: es más fuerte que yo**”. ¿Les parece poco? Lo que decían los nazis: “Yo cumplo órdenes”. Con lo que empieza la cadena de engaños, auto engaños, mentiras, confusión, excusas para ceder a la tentación de lo que daña y nos daña: **excusas para la cobardía, crueldad, hipocresía, chantajes emocionales, intrigas, acoso, abuso de poder y, en casos extremos, hasta ferocidad, crueldad**.

Sentirse débil, no sentirse responsable, tiene que ser maravilloso. Claro está que no achaco esa entrega a la maldad, a la maldad intrínseca de la persona –salvo que sea su carta “esencia”, estructural-, sino a comodidad, pereza, hábitos, educación... Aunque, sea como sea, los resultados son igualmente malos: no es posible creer que toda la generación de alemanes en la época de Hitler eran personas malas... sí es razonable concluir que les resultó cómodo a muchos asumir las mentiras que alguien propalaba... y después, después de la guerra, decir que estaban “encadenados, que no tenían el control, que eran impotentes ante el poder, que no podían hacer otra cosa más que cumplir órdenes, que la responsabilidad era de otros”. Todas las ilusiones que vende El Diablo; porque si en muchos casos la extrema vigilancia de los acólitos de Hitler hacían difícil un acto de rebelión, de sabotaje, de, por lo menos, cumplir las órdenes a desgana, podemos apostar por la magnitud de los hechos que a muchos (y antes de criticarlos debemos pensar qué hubiéramos hecho en su lugar), a millones, la situación les pareció que estaba más o menos bien: como los dos condenaditos de la carta 15, no se sintieron apremiados a quitarse las cadenas. Ese rendirse al mal por comodidad, por no tomarse el trabajo de pensar siquiera en la posibilidad de rebelarse ante la mala autoridad, es algo inherente al ser humano, no algo específico de los nazis o de los alemanes de esa generación. Viendo películas, nos preguntamos cómo se prestó tanta gente al mal sin objeciones, cómo había oficinistas colaborando para que entrara gente en los hornos crematorios, conductores de trenes llevando gente como ganado, ingenieros que diseñaban mejores métodos de matar, operarios que construían esos horrores. Hay una

respuesta: en 1961 hubo en una universidad USA un experimento muy conocido y muy polémico dirigido por el psicólogo autor del libro “Los peligros de la obediencia”, Stanley Milgram: sentaron a un actor en una silla llena de cables y lámparas. Se les dijo a los voluntarios (buscados entre todas las clases sociales y de diferentes edades, hombres y mujeres) que se estaban investigando formas de enseñanza, que a ese señor se le había enseñado hasta la fecha a base de premios por logros y que ahora, con su autorización, se hacía a base de castigo: un latigazo de electricidad tras cada fallo, más fuerte (sin llegar a provocar daños, solo dolor) y que la función de ellos era hacerle preguntas que él debía responder bien y si no... ¡fshhh!, los voluntarios debían apretar botones. Bueno: el hombre en su silla gritaba, lloraba, pero, -en nombre de La Ciencia, de Nuestra Sagrada Religión, de La Autoridad, de Si Todos lo Hacen Seguro que Está Bien, del Miedo al Ridículo, a pasar por excéntrico, de Lo Que Sea mientras sea con mayúsculas- centenares de voluntarios le dieron a los botones pletóricos de sagrado entusiasmo. Gente que se manifestaba contra la pena de muerte, hippis paz y amor, amas de casa, obreros e intelectuales, unidos en una misma causa. Los que se negaron diciendo algo así como “Ese que está ahí sentado es un idiota, ustedes los siquiátras son Mengeles y los que aprietan botones son un espanto y una mierda de gente” fueron poquísimos. El 65 por ciento daba caña hasta el borde de la muerte, aún reconociendo muchos después que no les causaba placer o hasta que se sentían mal... pero que entre la obediencia y la rebeldía se inclinaron por lo que creían mejor o más fácil, lo que solo después, al ser conscientes, reconocieron como algo malo. Ahora, a toro pasado, cualquiera de nosotros leyendo esto puede jurar que habría sido de esos, de los que se negaron. Yo no me creo nada. Ni en mí. Y esas cosas, sin actores, con gente que sufre de verdad, sigue pasando, muchísimo, a lo bestia, mientras que gente en nombre de la Ciencia, de la Patria, del Sueldo Que Lo Primero Es El Pan De mis Hijos o de mi Santa Religión o De Lo Que Sea Con Mayúsculas sigue prefiriendo las cadenas cómodas, que lo único que exige es apretar botones, escribir cifras o, en todo caso, no pensar mucho con lo difícil que es.

Y con respecto a la sensación de impotencia, de debilidad, de “No puedo”, no sé quién me contó hace años una historia que creo pertinente: en los grandes circos (no sé si todavía existe alguno) se ven o se veían elefantes haciendo cosas, y, cuando esperaban su turno, tiempo en el que debían permanecer quietos, venía un peón con una cadena de un par de metros atada a una estaca de medio metro de altura, cadena que ataba a una pata de la mole, estaca que enterraba quince o veinte centímetros en la arena... y ya está ¡elefante quieto! ¿Cuál era el truco? Simple: cuando la mole era un elefantito se lo encadenaba de la misma forma, solo que la estaca estaba muy sólidamente clavada, de modo que la cría luchaba y forcejeaba hasta que debía admitir que no valía la pena, que era imposible escapar. Llegado a ese punto, ya no hacía falta una estaca bien clavada ni una cadena realmente fuerte: bastaba ahora con una ficción... Y en mayor o menor grado, nos pasa a nosotros en muchos casos algo por el estilo: nos han inculcado infinitos “Hacer tal es imposible para ti, no vale la pena que te esfuerces”. Estacas, miles de estacas clavadas quince centímetros en la arena. Si nos damos cuenta de que una determinada estaca es así, de mentiras, pues... una menos. Y no sabemos cuántas nos atan. Creo que esta carta número quince en parte representa esas ataduras, esa circunstancia.

Y ojo al piojo: que muchos de nosotros somos débiles de verdad, en tal o cual aspecto o en muchos... y entonces que no nos exijan heroicidades. En lo posible, conviene investigar, investigar-nos y, si es así, admitirlo, renunciar a las temerarias heroicidades y ser más cautelosos que el promedio, para no causar ni causarnos daño estúpido por

nuestras debilidades. Si es posible algún entrenamiento para fortalecernos, pues mira que bien.

Entonces si nos encontramos con esta carta, no es cuestión de pánico, no hay ninguna fuerza ineluctable ni mucho menos: es **un llamado primero a la consciencia**, al análisis y, como siempre, a lo más importante: **una llamada a la acción consecuente y positiva**. Más bien habría que agradecer que aparezca, para terminar una situación poco grata... y que está a nuestro alcance resolver si queremos... y hacemos algo. Pues está claro que querer, **querer quitarse las cadenas estúpidas implica “a partir de ahora ya no tengo excusas, a partir de ahora soy responsable”**. Pidiendo ayuda si es preciso.

Y esas estúpidas cadenas pueden simbolizar otro caso: supongamos que tenemos un negocio o un trabajo o un hábito o un matrimonio que no nos gusta y tenemos la posibilidad de cambiar a otra cosa más amable, nueva, con un margen de peligro por novedad pero ya muy medido... pero aún así, por hábito o por miedo, por aquello de las estacas, preferimos encadenarnos a lo malo conocido que tenemos con variados mentirosos argumentos: “El año que viene, después de que... o “No puedo evitarlo”. Ese **aferrarnos a hábitos o a cosas materiales que sabemos que no nos convienen**.

Y por último (que yo sepa): **una persona de nuestro entorno con mala leche que nos acosa**, que nos persigue no con malos tratos físicos pero sí síquicos (físicos, más grave, sería la carta invertida). Otra vez la cadena es mentira, otra vez la estaca del elefante que es mentira, otra vez el “No puedo hacer nada” que es mentira. Podemos simplemente dejar pasar la mala onda, mirarla como quien mira una bacteria en el microscopio (Paje de Copas) con curiosidad, sí, pero sin implicación emocional, entrenándonos para que ese malestar nuestro sea cada vez menor: la otra persona es responsable de actuar con estúpida agresividad, pero no es responsable de nuestro malestar. Cada loco con su tema. Y cuidado, que **en más de un caso el maltratador será... el consultante**. Por supuesto que negará serlo: nadie dice “yo soy malo”. Ni Hitler creía serlo. **Siempre que aparece esta carta hay una maraña de mentiras que no es tan fácil desmontar**. Si estamos en este último caso nos dirá o se dirá “Pero si no son más que bromas, es que él (o ella) no tiene sentido del humor”. O “No puedo evitarlo: es mi forma de ser... y no es tan grave” o “Se lo merece, porque...”

Entonces: una persona puede enfrentarse al Diablo de dos formas muy diferentes: con la figura dentro de ella, siendo por una etapa muy mala persona, o sufriendo la parte Diablo de otra o de otras personas.

Y, siendo una u otra cosa (“dentro”, interior, o “fuera”) serán diferentes las características del mal según predomine lo Yin o lo Yang: el placer de los sentidos que causa daño o la codicia, por citar dos aspectos.

Resumen: ¿dentro de la persona, o sufre El Diablo de otra o de otras? Traición, falsos amigos, egoísmo, mentiras, mentiras y más mentiras, excusas para causar daño. Irresponsabilidad dañina. Sexualidad que causa daño: perversión. Acoso. Hábitos perniciosos (drogas, alcohol en plan malo). Codicia. Falsa o cierta: debilidad.

Carta invertida (...): todo lo anterior pero potenciado, peor todavía. Conviene pedir ayuda, pues la debilidad puede ahora no ser excusa sino algo real. Malignidad. Perversión dura. Malos tratos, venganza, violencia, sicópata. Mentiras graves. Alcoholismo, drogas duras.

Para que recordemos **su número**: ...hmmm... ¿qué tal si nos fijamos en la muchacha – adjudicándole 15 años- y asociamos “**niña bonita igual quince?**” También podemos recordar la burla que esta carta significa a la 6, la de los enamorados, y que 15 tiene aquello de 1 más 5 igual 6.

Digresión referente a eso de “La niña bonita”: en Argentina existe desde siempre una quiniela clandestina, más o menos perseguida por la ley, de modo que quienes son vendedores de ella no conviene que lleven los números anotados en papeles, que podrían ser pruebas incriminatorias, por lo que potencian su memoria con trucos mnemotécnicos como éstos, otorgando a cada número una imagen. Como todo el mundo, sé algunas: la más fácil, conocida y universal es “los dos patitos” por el 22, Si uno sueña con que se cae, le juega a “la caída”, el 56. “El morto qui parla”, 48. “La niña bonita”, 15. El incendio, el 08, etc. Entonces si por ejemplo sueño que una paloma con carita de hombre y sombrero cordobés se me acerca en una plaza y me dice “Señor: un sacacorchos que no saca corchos...¿es un sacacorchos?” estando en Argentina puedo hacer dos cosas con ese sueño: una, gastarme un dineral en el siquiatra mientras encuentra algo sensato que decir (las tonterías a cualquiera se le ocurren de inmediato, pregúntenme lo que quieran...) o, dos: contárselo a mi quinielero de toda la vida, que sabrá aconsejarme a qué número jugar, con lo que habré ahorrado un montón de guita y es probable que gane, como mínimo, para invitar a cenar a un par de amigos. Pero claro, afortunadamente hay gente pa´tó, o por lo menos en grado suficiente como para que los siquiатras no pasen hambre o tengan que trabajar, los pobres, que tampoco es eso, y los quinieleros siempre tienen para pagar una copa o la fianza, que no está mal.

16.- LA TORRE

#

Numerología, el 16: $1+6=7$. Número de las contradicciones, número muy fuerte y muy raro. Sí.

¡Pimba! ¡Toma rayo! “**Ruina en todos los aspectos**”, **Némesis**, nos dice Waite como si hiciera falta explicación. Esta carta es como La Rueda de La Fortuna con mala leche.

Desastre inevitable y –sobre todo, esencial- **repentino, inesperado.**

Sorprendente y grave malentendido. Insomnio, claro. No nos olvidemos de esta acepción, que es la más suave de todas. Claro que si hay Espadas alrededor, aunque sean “buenas”, mal asunto.

Fracaso inesperado.

El origen del desastre viene de Lo Alto, destino o como queramos llamarlo: no está en nuestras manos modificarlo. En el mejor de los casos, **agradecer que haya salido esta carta**, pues advertidos, nos resultará más fácil salvar algún que otro mueble, prepararnos psicológicamente para que el desastre nos encuentre serenos en lo posible, de pie junto a la Torre en llamas, mirando el espectáculo, y no volando sin paracaídas. Si

es un matrimonio cuestionado, por ejemplo, perder las esperanzas de recomponerlo: no es tan malo caerse del guindo, saber la verdad, pues implica necesariamente **asumir la realidad, descartar utopías... Oponerse frontalmente, en algunos casos, es pararse frente a un tren en marcha. Accidente o enfermedad muy grave del consultante o de un ser querido.** Atención, repito, si sale junto a Espadas, aunque sean amables.

Invertida (#): revelación sorprendente de algo que no nos causa ninguna gracia, enterarnos bruscamente de algo que no nos gusta nada y que nos obliga a derrumbar lo que ahora sabemos que no valía la pena mantener erguido. En España decimos de alguien que por fin se enteró de lo que hace su pareja en las horas libres que “Se cayó del guindo”. Entonces: **caerse del guindo.** No es tan malo como en posición “correcta”: **en ocasiones conviene derruir lo que no sirve para dejar espacio a algo mejor.** Si nos enteramos de que algo muy querido (una persona, un proyecto) no valían la pena, es un palo, sí, pero nos vendrá bien para no seguir despilfarrando energía y pensar en otra cosa. Diría que, invertida, es positiva y por eso le pongo un asterisco.

Para esta carta, como a la de La Muerte, no hay resumen que valga. Hay que detenerse y darle todo el tiempo que requiera.

Ayuda memoria para su **número, 16:** esa oscuridad... ese fuego... una canción del milenio pasado que habla de sixteen towns, 16 toneladas de carbón.
(Y $1+6=7$, el número de las contradicciones. Vale para todo: así, cualquiera.)

17.- LA ESTRELLA

Numerología, el 17: $1+7=8$. Estabilidad. No pega.

Descripción: bajo una grandiosa estrella, una muchacha desnuda con una rodilla en tierra y un pie en el lago, vierte el agua de dos cántaros.

Desnuda, sin recelo ni falso pudor, no tiene miedo ni a sus sentimientos ni a las consecuencias de sus actos ni a la presión social o familiar: quiere ser ella misma, inmersa en la vida y al demonio con los consejos. Cosa que tiene su lado positivo y su lado no tanto. Deseémosle suerte añadida a la que ya tiene, pues con ese valor... e irresponsabilidad, la necesitará toda.

Llegó la alegría. Una persona usualmente con buena onda, que disfruta ayudando, creando, cuidando sus plantas y las del vecino que se fue de vacaciones, colaborando con alguna asociación humanitaria, implicándose con autoridad no exenta de gracia en la solución de conflictos. **Justiciera. Personalidad que destaca** y que tiene suerte (si

no siempre, por lo menos usualmente). Por cierto: esta es, conviene recordarlo, una carta de los Arcanos Mayores, o sea algo importante, que si habla de suerte habla de una **suerte significativa**, que se nota, por un tiempo suficiente para que influya decisivamente en el desarrollo de las cosas. Si comparamos esta carta 17 con la 7, con El Carro, que también nos habla de suerte, la diferencia esencial es que en El Carro la cosa va más de serios y duros ejecutivos y en La Estrella (la vemos tranquilamente en pelotas) más de **hippis, peace and love, no busca el poder: disfruta siendo lo que es, natural, espontánea. No necesita (como La Templanza) ser cautelosa ni equilibrada: puede darse el lujo de ser generosa sin medir.** (No equilibra el agua en las vasijas sino que la arroja sin miedo, pues tiene toda la que quiera).

La Templanza es un paso para llegar a ser La Estrella... manteniendo algunos aspectos de La Templanza, habiendo aprovechado sus cosas buenas, que una cosa no debe quitar a la otra, pero claro: ya sabemos que la vida no es una cosa ordenadita, primero esto y luego aquello. Digo eso, que la Templanza es un paso, etc., pero eso en términos ideales, pues puede suceder que “toque” La Estrella sin haber pasado lo suficiente por La Templanza, por el sensato equilibrio, de modo que esa Estrella, ahora más peligrosamente desequilibrada que sanamente espontánea, no brille tanto como le convendría.

Una rodilla en el agua, en su subconsciente, en los sentimientos, y otra en la sólida tierra. No está sentada, no es pasiva, está haciendo algo: **activa. No teme remover el agua, la vida, los sentimientos.** (A veces con buenos resultados y otras no, claro.)

Es más bien Yin: su aspecto Yang (inquietudes políticas, lo exterior) está enfocado más a las mejoras sociales. Necesita potenciar su lado Yang, y no lo hará hasta que las papas pelen, El Loco mediante (o las cartas que no dependen de El Loco, más duras). Le conviene entonces aumentar su orgullo Yang por cumplir con sus objetivos potenciando la fuerza de voluntad, por ejemplo.

Basta ver la carta para sonreír interiormente: más amable, más buena onda, no puede tener. Es para mí una de las maravillas de los arquetipos. Conozco pocas personas que tengan esta carta como referencia a su esencia, no sólo circunstancialmente, y, con las otras contradicciones que puedan tener, son eso: **la maravilla.**

Sin esfuerzo, sin que le cueste nada (cosa a veces buena y otras no tanto) reparte mucha alegría a su alrededor.

Esta carta dice que –por lo menos ahora, si no se refiere a esencias- lo **que hagamos de buena onda**, con la actitud de serena actividad que muestra la muchacha, **contará con la bendición importante de las estrellas, de Lo Alto.**

En términos predictivos: **optimismo fundado, trabajos que salen bien. Llegará por fin la hora de la alegría.**

La vemos en pelotas, tan tranquila, disfrutando de la vida, recibiendo y aportando alegría: podemos asociarla con Dionisos-Baco, con Pan, con los viejos dioses del alegre beber y follar sin drama, sin causarse ni causar daño, un poco a veces excesivo (malo será en carta invertida con malas acompañantes -Espadas, etc.- de las que no está exenta, claro). El Hierofante (y otras) la criticará, El Diablo intentará hacerle dar un mal paso. Ella lo sabe... y sigue su camino. Y sí, a veces da más de un mal paso ¿quién no?

(Me parece que se nota demasiado que -aunque no es “mi carta-esencia” ni muchísimo menos- es la que más me gusta.)

Invertida (...): por sí sola, nada grave, más trabajo para conseguir lo propuesto: nos advierte de que circunstancialmente, pero que, si salió, es que anda cerca y que solo por ahora, circunstancialmente –ojo: una circunstancia que puede durar años, toda una etapa de su vida- se carece de ese plus de suerte, de modo que, para contrarrestar, se **requiere una atención, un esfuerzo mayor para la consecución de los objetivos.** Y eso no es necesariamente algo malo: si tuviéramos siempre mucha buena suerte, podríamos caminar dormidos por la vida, extendiendo la mano de vez en cuando para recibir los billetes de lotería premiados que nos caerían de los balcones y al final es probable que resultáramos más tontos todavía. Eh!.. Un chiste: después de un montón de años se encuentran por casualidad dos amigos. Van a tomar una copa y se cuentan sus vidas. A uno las cosas le han ido espectacularmente bien y al otro lo contrario. El de “Bien”, el de la buena suerte, propone “No me llores más: te invito al mejor kilombo para festejar el encuentro”. Allí, en el prostíbulo, el suertudo elige a una morenita vestida como hindú y el otro a una rubia. Vuelven a encontrarse y cuenta el de la mala suerte, “Mirá vos, una rumana preciosa, y me contó que la mafia le tiene controlado allí a su hijito, que si no hace ella lo que quieren, tendrá enormes problemas, Se pasó toda la noche llorando, que tragedia. Por supuesto que ni la toqué, pobre. Y a vos ¿cómo te fue?” “¡Uy... de locos! Resulta que es una sacerdotisa del Kama Sutra y vino a enseñar. ¡Ni te cuento las cosas que puedo hacer ahora en la cama! ¡Increíble! ¡Soy el increíble Hulk de la pistola! ¡Creo que mi mujer hasta me pagará más clases! Ah... y cuando me iba le rasqué ese puntito rojo que tenía entre las cejas y me gané un Mercedes.” Por eso digo yo que a un genio tipo lámpara de Aladino le podría pedir la mayor buena suerte posible, como Gastón, el primo del pato Donald.

Pero escribí al principio “Por sí sola” porque si resulta que La Estrella sale flanqueada por cartas antipáticas (las malditas espadas, la dispersión de energías del 8 de bastos invertido, por no hablar de cosas más duras, que todo puede ser y ojalá que no) puede **confiar más de lo debido –conscientemente o no- en su “buena estrella” y tirarse al monte, a vivir que son dos días, viva la pepa... para encontrarse un día que el tiempo no le ha dado frutos, con malas consecuencias.** Sí: ha dejado a su paso alegría, energía, entusiasmo, pero puede descubrirse como en el 10 de Espadas, lamentando mucho o muchísimo no haber dado sino tirado, cosa muy muy diferente, según observó (también) Saint Exupery en “Ciudadela”, o (bastante más grave) descubrir tarde que no ha dado nada de verdad, que **no ha dado con la alegre voluntad de dar** –ni siquiera a quien se lo merecía- sino que se ha limitado a permitir que quien quisiera recogiera lo le sobraba. Descubrirá un día –si tiene suerte antes que después- que **“Dar” es muchas veces más enriquecedor que recibir.** Muchas veces vale más lo que se ha dado que lo que se tiene.

“Dime tu virtud y te diré tu defecto”: su virtud, esa energía que derrama sin medir, puede ser **tonta dispersión.** A veces le convendría concentrar una parte de esa energía en el cumplimiento de algún objetivo.

Mucha suerte otorgada por ser como es, como nació, sin esfuerzos de su parte (y esta es la diferencia esencial con El Sol). A veces, en su despilfarro, esa gran suerte apenas cubre los desastres que es capaz de armar. Es difícil exigirle que la administre mejor, que no la desperdicie, que la valore un poco más, como es difícil pedirle al viento que no sople tanto. Ella sigue adelante intensamente, arrojando su maravillosa agua a los ríos, sin darse cuenta siquiera de la suerte que tiene. Su buena suerte –que ella (sin analizar mucho, claro) puede no percibir o creer que se debe a sus méritos- puede convertirla (por lo menos hasta que reciba una buena lección de realidad) en **arrogante, vanidosa.**

Resumen: alegría del vivir. Mucha suerte, no siempre bien administrada ni valorada.

Invertida: sigue siendo La Estrella, pero con **su despilfarro de energía y suerte se crea problemas, algunos graves: tonta dispersión, exceso de su lado yin. Cuidado con la arrogancia.**

Para recordar su **número:** una muchacha guapa, con suerte, dos jarras caras... Creo que –aparte de mi madre, que es a quien se la oigo cantar- soy la única persona viva que sabe una canción madrileña del Pleistoceno Inferior que dice “¿De dónde saca... **La chica del diecisiete...** De dónde saca... Pa’ tanto como destaca?”

1+7=8, dos veces 4, dos veces estabilidad o cuatro veces dos, equilibrio por cuatro. Que no, que esta tampoco.

18.- LA LUNA

=

Numerología, el 18: 1+8=9. Cumbres. No, no veo la relación, pero no se desanimen: esto de la numerología nos vendrá bastante bien con los Arcanos Menores, con números simples. O sea que no está demás estar atentos, saber lo mínimo.

Una luna muy serena en su positivo cuarto creciente domina una escena de inquietas bestias (ojo, ningún ser humano): un perro y un lobo que le aúllan, y un cangrejo que sale del agua... (o entra en ella, pues nos advierte Waite que el cangrejo se desplaza hacia atrás). Un camino guarnecido en un punto por dos torres. Un rocío brillando por la misma luna se derrama sobre todo el campo. En esta carta tan misteriosa Waite es por fin –sin que sirva de precedente y no nos mal acostumbremos- muy claro, de modo que con transcribir ya tenemos las claves: “La carta representa a la vida de la imaginación separada del espíritu. El sendero entre las dos torres es el camino hacia lo desconocido. El perro y el lobo son los miedos de la mente natural ante la presencia de este lugar de salida, sobre todo cuando en éste sólo hay una tenue luz que sirve de guía.” Más abajo, resumo, más abajo aún de las bestias sin consciencia, hay otra (el cangrejo) que representa “lo innombrable y odioso” que nos habita, los miedos, lo innombrable, nuestras cosas malas y malísimas que salen a la superficie. Y por fin, el mensaje es que la serenidad de la mente dominante logrará contagiar su paz lentamente –como el influjo del rocío que humedece todo lenta, casi imperceptiblemente- y así apaciguar a las bestias.

Pero agregó yo que hasta que llegue esa paz, ese asumir las cosas raras que teníamos sumergidas... pueees... aguantar una temporada chungu. Y para achicar esa mala época conviene tener algún recurso más, que ya nos lo dirá otra carta.

Mientras, destacar que no es una carta de esencia sino circunstancial, donde vale aquello de “Todo pasa”, que ya sabemos que La Luna es mudable. Es una mala época pero eso: época, un período: **la luna tiene esa característica precisamente, período. Por muy malo que parezca (o sea) el asunto, ya pasará.**

Esta carta anuncia o describe **desconfianza, paranoia, dudas a lo bestia**, mucho más que en el caso (más restringido... aunque pueden sumarse, claro) de Los Enamorados. **Noches sin dormir, insomnio dramático.** Desconfiamos de todo, incluso de nosotros mismos, con mucho **miedo** a las consecuencias de nuestros actos, a aspectos duros que descubrimos en nosotros o de los demás y creemos que pensando furiosamente encontraremos algo, una pista que nos ilumine el camino a seguir, pero la misma furia, el mismo miedo, nos encierran en un círculo envenenado: todo lo que encontremos serán miedos, inquietudes, bajas inclinaciones, alucinaciones, la pura confusión de ideas y asociaciones desvariantes y anfetamínicas o cocaínicas, muy brillantes en apariencia pero paranoicas, sin conexión con la realidad. Ideas de bisutería, de falso brillo, que por su magnitud y profusión nos llevan a graves errores, a mucha angustia o falsas esperanzas. Los temas, el tema, lo normal es que se refiera a nuestras relaciones con los demás o, siendo más preciso, con alguien en particular que, claro, nos importa mucho, sea nuestro jefe, un cliente importante, nuestro hijo o pareja, por ejemplo.

(Hay varias cartas que nos incentivan al análisis: La Justicia, que nos lleva a pensar con dureza, con rigor. El Ermitaño, con más humanidad. El Juicio, parecido a la Justicia (como no puede ser de otra forma). Otras cartas contienen la inclinación a los análisis, aunque sin que sea esto su esencial característica: La Templanza, La Sacerdotisa. El Colgado, que nos propone un nuevo enfoque. La Luna desaconseja el análisis... en ese momento.

O sea que si descubrimos que estamos en plan luna total, que son las cinco de la mañana y estamos angustiados dándole vueltas a un asunto, tratando de adelantarnos a lo que nos dirá Fulano mañana para tener en la boca la respuesta justa, y si en lugar de decirnos eso él dice que... Alucinaciones, delirios. No tiene nada que ver con la realidad, y si algo tiene, por ese camino de implicación emocional extrema, la solución que encontremos no funcionará. Aún si no hay drama, si son especulaciones referentes a proyectos, serán cuentos de la lechera.

Pero la misma luna llena que nos vuelve locos nos dice que ya se irá, que ya pasará, que **es algo pasajero**, que miremos las cuestiones surgidas sin creérnoslo del todo, que ya viene el cuarto menguante. Sin esfuerzo, pues hacer fuerza en este caso sería contradictorio pues esa fuerza sería en este caso una fiera más: en lugar de relajarnos nos sumaría tensión, que es lo que no queremos ahora. Asumamos nuestras bestias... sí ahí están y estarán, son nuestras, somos nosotros... pero no necesariamente nos dominan y no necesariamente el camino de aplacamiento pasa por la fuerza... y **ya llegará el momento de pensar con más calma en el asunto.** Si nos enojamos con nuestros sentimientos negativos... sepamos que el enojo es aquí –no siempre– otro sentimiento negativo.

Si saliera esta carta respecto a un problema económico, algo similar: mal momento, sí, pero no darle muchas vueltas, tomárselo con calma, no hacer nada especial pues estando tan inquietos no saldrá bien. Ya se solucionará.

Enemigos emboscados, **calumnias.**

También nos habla de **la parte mala de las ciencias ocultas**, creadoras y desencadenantes de paranoia, locura.

Algo bueno: **etapa creativa de actividades “poco prácticas”... pero enriquecedoras interiormente. Sueños vívidos, a veces muy significativos. Los problemas son pasajeros.**

En la etapa de La Luna, los sentimientos desbordados pueden amargarnos las noches... pero una vez superada esa etapa, ya más calmados, podemos sentir esta calma como

algo un poco aburrido y recordaremos con una sonrisa los viejos inexplicables tiempos en que dimos tantas vueltas en las sábanas.

Resumen: mal momento pero eso, momento, corto período que pasará. Insomnio, dudas, incertidumbre, planes sin relación con la realidad, análisis confundidos por los sentimientos. No hacer nada, relajarse y esperar. Calumnias. La parte mala de las ciencias ocultas. ¿Lo bueno? Sueños vívidos, a veces muy significativos. Creatividad “poco práctica” pero muy enriquecedora interiormente. La intensidad de los sentimientos, los conflictos, pueden sentirse como “muy malos” en el momento... y ser recordados con una sonrisa poco después: los problemas no eran tan graves como nos parecían y fueron pasajeros.

Invertida (=): igual.

Con menos poder (sin que sean cartas despreciables ni mucho menos) algo del buen consejo de La Luna (mirar desapasionadamente) hay en el 4 de y en El paje de Copas.

Y algo curioso: las noches de luna llena afectan en este sentido (insomnio, darle vueltas a las cosas) más a los de Escorpio que a otros. No importa si está nublado, si ellos no saben. El camino para recuperar la paz es el dicho: saberlo, saber que ni el enfoque de los planteos ni las conclusiones se ajustan a la realidad y serenarse sin ni siquiera esforzarse por buscar la serenidad, tomándose el tiempo que se requiera, disfrutar de la noche.

Una historia: yo vivía en Rio de Janeiro. Está pasando un par de días en casa un amigo con su flamante pareja. Hacemos una excursión a pie desde Santa Teresa hasta el Cristo, unas horas de caminata. Volvemos cansados y felices, cenamos, charlamos. Cuentan que ella es judía y que su familia le pide a él, criado como católico, que se convierta. Como no le preocupa el asunto de la religión, por pura buena voluntad, para darle a esa familia un gusto, accede. Hace el curso, estudia el Mi mamá me mimaba Ese oso se asaba del judaísmo, llega el día de su bautismo o como se llame (ahora que lo pienso: no le pregunté si se circuncidó) se presenta muy elegante en la sinagoga y se sorprende por la solemnidad del entorno y la ceremonia, esos graves cánticos, esas barbas grises, los candelabros, el incienso... Conmovido, por mostrar respeto y por reflejo de la infancia... ¡se persigna! Un desastre. Se casaron después por lo civil. “Decí que el traje era nuevo, que si no me lo rasgaba y me tiraba encima la ceniza de un pucho” contaba a las carcajadas. “Eso de ser bueno trae problemas”, decía yo. Nos vamos a dormir... y empiezo a dar vueltas en la cama: debía resolver un conflicto con una persona a la que quería y que me quería y ¿cuál sería la mejor forma? ¿Mostrando mi enojo o manteniéndome sereno? Los argumentos (y las posibles réplicas) variaban según una u otra estrategia. Mi cabeza echaba humo como una cacerola al fuego y se podía oír el ruido de la tapa batiendo. Me levanto y voy al balcón donde encuentro a la muchacha fumando plácidamente un canuto de maría del que me ofrece una calada que rechazo: ella no me molesta, pero sé que los pensamientos de la maría pueden ser muy agradables pero tienen poco o nada que ver con la realidad práctica, la realidad en la que pretendo meditar. Mirando la noche, pregunta susurrando para no despertar a nadie si yo “también” soy de Escorpio. Sorprendido, pregunto cómo infirió eso, que era y sigue siendo verdad. Responde “A nosotros la luna llena nos quita el sueño más que a los demás”, da una calada y añade “Pensamientos tontos que no tienen nada que ver con la

realidad” ¡justo lo que acababa de pensar yo con respecto a la marihuana! Y concluye señalando a la luna llena que contemplaba “**El truco está en no pensar en nada... y disfrutar la noche**”. Fumamos en silencio y sí, era una noche para ser disfrutada.

Ahora caigo en que tengo un buen recuerdo de esas horas, y sé que me hubiera olvidado de ellas, que las hubiera perdido, si en lugar de disfrutarlas, de curtirlas, me hubiera quedado pensando tonterías.

Después, hasta hoy, sabiendo eso, voy en la moto de noche a casa y veo la luna llena: ya sé que dormiré poco... y que no debo pensar nada importante. ¿Qué es una profecía de auto cumplimiento, que es una obsesión y que por eso no duermo? Sé que no: me descubro así, dando vueltas en la cama en una noche de lluvia... hasta que soy consciente “A que hay luna llena”, voy al almanaque y ahí está la maldita. Busco un libro.

Memorizando el 18 de La Luna, su **número**: la luna... la noche... Para andar solo de noche conviene ser mayor de edad, mayor de 18 años. Sí: **18**.

19.- EL SOL

Numerología, el 19: $1+9=10$, $1+0=1$. El campeón, inicio. Sí. Un niño más feliz imposible, el campeón de los niños.

No hace falta saber nada del Tarot, de “lo que significa” para alegrarnos si vemos esta carta teniendo algo que ver con nosotros: es **evidentemente positiva**, cien por cien, **esplendor** a toda pastilla, **alegría del vivir**. **Febo, el sol, protegiendo, dando energía, más la alegría de Helios, la luz del sol** que inunda el mundo cuando emerge.

Y después, hilando un poco más: otra vez, esa **gran influencia venida... de Lo Alto**, de algo que no controlamos o que nos controla (todo es discutible especulando, claro). Un niño sano, radiante, feliz, **rico en bienes materiales** (ese caro caballo, esa corona) pues es evidente que no va desnudo por carencias sino por **espontaneidad, disfrute, curtición** (“curtir” en Brasil significa “disfrutar conscientemente” ¡maravilla de palabra!), **juego. Brazos abiertos invitando a otros, generosamente, a participar de su alegría y bienes: con voluntad para hacer favores y para agradecer los recibidos. Éxito material. Sinceridad** (esa misma desnudez). **Maravilla**.

¿Cuál es la diferencia entre esta carta y La Estrella? Para mí, que la Estrella es más de esencias, algo como un signo del horóscopo, algo que marca una forma de ser, y El Sol

señala circunstancias: **circunstancias esplendorosas** otorgadas desde lo Alto a alguien que ha hecho las cosas con buena onda. En realidad, como mérito, tiene más ganado este de El Sol, que a La Estrella (salvo esas cosas del karma).

Es uno de los mejores pronósticos.

(Waite tiene otra visión del asunto, algo tan místico que, lo siento, otra vez se me escapa. Pero claro que la destaca como carta más que positiva.)

Invertida (...): es una carta demasiado buena para tener algo muy malo. Lo malo puede ser que circunstancialmente se hayan perdido partes no de las cualidades (sinceridad, generosidad, etc.) sino de los premios: éxito, bienes materiales. Considerando que una gran parte de todas las cosas positivas han venido de... lo alto, pues poco se puede hacer para recuperarlo, salvo confiar... en lo alto. Y, claro, seguir actuando con buena voluntad. El Sol sigue siendo El Sol y ya se enderezará.

Resumen: el mejor de los premios, espléndido: realizaciones prácticas, tangibles, para quien ha hecho méritos y que por ello sabrá administrarlo, tanto en lo material como en sentimientos.

Resumiendo invertida: (...) circunstancialmente (y solo circunstancialmente) menos éxitos materiales, negocios que se postergan.

Para recordar su **número**, el 19: joder, qué difícil... pueees... Considerando que en la bandera no hay nada escrito (que raro ¿no?) creo que no le molestará que imaginemos allí escrito su número, **un gran XIX**, que queda más elegante con números romanos. Y color dorado. Y moviéndose mucho, flameando, mucho viento (a 19 nudos).

20.- EL JUICIO

Numerología, el 20: $2+0=2$, equilibrio potenciado. Parecido al 2 de La Justicia (11, 1+1). Sí. Incluye un dinamismo que lo impulsa para la siguiente ¡o anterior! fase: que quiere ser 1 (volver al principio) o ascender a un plano superior, el ahora sí plenamente dinámico y fructífero 3. Este dos con un cero sí pega de maravilla.

En ocasiones escribo eso de “influencias de Lo Alto”... para indicar que cada uno lo interprete según sus circunstancias, experiencia, creencias, fe. Y está claro que prácticamente en todos los casos, en todas las cartas, ese “factor” (Dios, dioses, azar, karma, destino, una combinación entre una y otra cosa... Alcmeón otra vez) interviene. En unos casos más, en otros menos, en alguno discutible, en algunos decisivamente.

Echando un vistazo a los Arcanos Mayores, pienso si es decisivo realmente en El Loco, dudo del 15 (El Diablo) y es evidente en el 6 (Los Enamorados), 10 (La Rueda de La Fortuna), 13 (La Muerte), 16 (La Torre), 17 (La Estrella), 18 (La Luna), 19 (El Sol), 20 (El Juicio) y 21 (El Mundo): o sea que de un total de 22 Arcanos, como mínimo nueve destacan mucho lo dicho. No saco ninguna conclusión firme sobre tal cosa, expongo el hecho, simplemente como tema de reflexión. También señalo la secuencia ininterrumpida desde la 16 (¿o desde la 15?) hasta la 21. Esto, en los mayores. En los Arcanos Menores la incidencia de “Lo Alto” es bastante menor, salvo en los cuatro ases, que son el nexo entre Mayores y Menores y en un par de cartas. Bueno, vamos a lo que vamos... ¿En qué estaba? Ah... El Juicio. Waite vuelve a ser explícitamente oscuro. Entre otras cosas, dice de esta carta “cumplimiento del gran trabajo de la transformación en respuesta a los requerimientos de lo Supremo... En ello se oculta un significado que no podemos exponer en la presente obra”. De modo que otra vez tendremos que caminar guiados no por sus palabras sino por su diseño y nuestra intuición y experiencia.

El ángel con su trompeta ocupa la mitad superior de la carta: más clara la influencia “de Lo Alto”, imposible. Observar la seriedad del ángel. Despertar, darse cuenta, asumir cosas... no es necesariamente fuente de júbilo. Es probable que sea un trabajo si no duro (que también) por lo menos riesgoso. **Llegó la hora de la verdad... y habrá que tomar decisiones. Decisiones... juiciosas.** Reconocer un día (¿porqué ese día y no hace años?) que nuestro trabajo o nuestro matrimonio es un aburrimiento o que nuestra relación con nuestros hijos es muy mejorable o que hemos pasado mucho tiempo autoengañándonos o... que llegó la hora de hacer algo al respecto... no es tan fácil: la rutina-tumba es aburrida pero cómoda y segura. Actuamos mayoritariamente según nuestros sentimientos (“padres del pensamiento”, decía no sé quien) y está bien que así sea: los sicópatas, que por su enfermedad carecen de ellos, pueden inclinarse a hacer las cosas bien... pero les resulta difícil tienen más tendencia a equivocarse al ser guiados solo por la razón (como pretendía el confuso Kant). Bien: se trata de enjuiciar las acciones promovidas por nuestros sentimientos (pasadas, presentes o futuras) utilizando la razón no como usualmente para buscarnos excusas sino **para paliar en lo posible los daños que puedan causar esos sentimientos**, aún los buenos (de buenas intenciones está empedrado el infierno, dicen).

Esa trompeta anuncia una **profunda renovación, una vida diferente** y –aunque nos cueste más- **mejor: la tumba, la parte negra, el pasado turbio, ha sido vencido. Final de una situación antipática y principio de una mejor. Un renacer: nuevas aficiones, por ejemplo. Pasar a un nivel más alto... si queremos ¡Y HACEMOS ALGO AL RESPECTO!** Implica un margen de libre albedrío y una exigencia de responsabilidad: ¿quién juzga? Básicamente nosotros a nosotros. El ángel –con un suceso ajeno a nosotros –alguien que nos ponga algo así como un espejo delante, un suceso muchas veces ajeno a nuestra voluntad- nos despierta, nos induce a enjuiciarnos, pero podemos elegir seguir durmiendo, no cambiar nada esencial en nuestras actitudes, en nuestros hábitos, elegir no molestarnos en pedir perdón, en arreglar lo que podamos de lo que hemos hecho mal. Claro que cambiar algo importante en nosotros mismos no es fácil: por eso normalmente **preferimos gastar toda la energía del mundo para que cambien los demás...** y nada en nosotros mismos. Pero eso: si no somos capaces de cambiarnos a nosotros, de hacer el esfuerzo por mejorar, poca autoridad moral tendremos para exigir que lo hagan otros. Asimismo, consecuentemente, hay una buena respuesta para quien nos exija cambios profundos: “De acuerdo, sí, pensaré si hay algo

de razón en lo que propones... pero me gustaría saber si piensas que tú no tienes nada importante que mejorar. **Si piensas que sí, esperaré a ver tus cambios y aprenderé con el ejemplo, que hablando todos somos muy buenos.**” Si dice que no, que no necesita mejorar nada importante, ya podemos reírnos recordándole aquello de “La paja en el ojo ajeno y el cántaro en la fuente”. Al respecto hay una buena historia de Maradona: cuenta a los periodistas que cuando la familia lo ingresó en un hospital psiquiátrico por sus problemas con la coca, la cosa tuvo su gracia, pues había un colifa que se creía Jesús, y todos los demás se reían y le decían “Hacé algún milagro, Jesús”; que otro se creía un campeón de boxeo y entrenaba con su sombra, oyendo a los demás que le decían “Cuidado que te gana”, y que a él le decían –entre ellos “Jesús” y “el campeón”- en joda “Sos grande, Dieguito”, creyendo que era otro piantado que se creía Maradona. Y terminaba el relato con una reflexión pertinente: “Todos sabían claramente las locuras de los demás... pero ninguno la suya. Y ahora que salí de allí, estando aquí, fuera... no veo una gran diferencia”. Genial.

Una de las muchas posibilidades del Juicio podría ser: “Bien: lo he intentado pero no consigo que cambie (la otra persona implicada). **¿Y si cambiara yo?** ¿Si cambiara un poco mi actitud hacia ella? ¿Qué actitud podría ser mejor: un mayor distanciamiento emocional, no enojarme tanto cuando él (o “ella”) se enoja?” (Sin que se perciba desde fuera como indiferencia, lo que provocaría más enojo, claro, que todas las cosas de la mala leche procuran contagiar su mala onda, y si ven que no consiguen su objetivo... redoblan el esfuerzo.) “¿O no sería mejor –para los dos- tenerle un poco de piedad en lugar de odiarlo?” O “¿No sería mejor quitarme el enojo -(el enojo, la ira con más fuerza, es frecuente que cieguen, que nos impidan ver las cosas con claridad)- y pensar un poco qué porcentaje de razón puede tener?” O “¿Es verdad que soy tan débil o es una excusa para no hacer el esfuerzo del cambio?” “¿Tengo de verdad toda la razón, o hay algo de vanidad en mí que me impide ver la cuestión desde otros ángulos más acertados, no me estaré autoengañando?” etc. Y lo dicho: todos estos pensamientos valen Cero si no se hace algo efectivo.

Sigo.

Es imprescindible una evaluación fría y un reconocimiento claro, explícito, de que la vida tal como la llevamos es mejorable: un juicio. Ésta, ya lo dije, es la gran diferencia con El Loco, que no pide nada, que impone y sácabáu.

Pero ese pensar consciente, esa evaluación fría... ¿por qué ahora y no antes? Inconscientemente **algo intuíamos**, claro. En un momento **dado** (algo nos lo dio: el ángel de El Juicio que provoca una catarsis) repasamos nuestro aburrido matrimonio o nuestro tedioso trabajo, o nuestra relación con gente que queremos (¿los tratamos tan bien como se merecían?) y asumimos que aquello de “Es preferible lo malo conocido” es algo discutible, que podemos considerar la posibilidad de **un renacer**, de **ascender a otro plano**. Evidentemente **algo que en nuestra mente se intuía, oscuramente, ha tomado cuerpo**. Reconocer que hemos pasado años sin estar bien, reconocer que “hemos perdido tiempo” (y en ocasiones peor: que hemos causado daño por nuestra vanidad, pereza, envidia o lo que sea) que se ha fracasado y que es la hora de arriesgarse a una nueva vida, que habrá que empezarse de nuevo. No es tan fácil. La tumba es algo que conocemos, algo a lo que nos hemos adaptado, mal que bien. El ángel sopla su trompeta, pero podemos hacernos los longuis, aquello del sordo por no querer oír, (El Juicio invertido).

No es el impulso inconsciente y repentino de El Loco, pero tiene con él algo en común: **nada pasará sin la riesgosa acción.**

En parte se parece a la interpretación del 13, de La Muerte, aquello de “muerte de una situación y principio de otra”, la diferencia es que aquí es más explícito el mensaje de que habla de “muerte de una situación mala y principio, no de simplemente “otra”, sino de una mejor.” Por eso, esta es más claramente positiva, y un cambio centrado esencialmente en un juicio. Vemos la **alegría**, el éxtasis de los resucitados, pueden dar **por expiadas sus culpas**, han sido **absueltos**. **Motivos para festejar. También: despertar, darse cuenta. El ángel llama: responder, hacer algo efectivo (arriesgándonos al cambio) o seguir como estábamos es responsabilidad nuestra, ojo.** El Juicio exige ver la verdad y, esencialmente... **proceder en consecuencia pues hay algo mejor.** Esta incitación a la acción con la promesa de mejoría es la diferencia entre el significado de esta carta y La Justicia (¡y por supuesto que tienen muchas cosas en común!) La Justicia ni exige ni garantiza mejoría por la acción consecuente, simplemente esoy no es poco: Justicia. Otro aspecto diferenciador es que este del juicio es más genérico, menos enfocado a lo justo o injusto (que también) sino ampliando a si estamos bien de verdad o no, a si podemos estar mejor emocionalmente o no (y con nosotros, aquellos con quien nos relacionamos: nuestra pareja, hijos...)

Si no queremos reconocer que estamos jodidos ¡y actuar en consecuencia! es nuestro problema.

Y como esto último es fácil que lo leamos y sigamos de largo, se me ocurre insistir un poquito, de puro plomo:

Si no queremos reconocer que estamos jodidos ¡y actuar en consecuencia! es nuestro problema.

Si no queremos reconocer que estamos jodidos ¡y actuar en consecuencia! es nuestro problema.

Si no queremos reconocer que estamos jodidos ¡y actuar en consecuencia! es nuestro problema.

Si no queremos reconocer que estamos jodidos ¡y actuar en consecuencia! es nuestro problema.

Si no queremos reconocer que estamos jodidos ¡y actuar en consecuencia! es nuestro problema.

Si no queremos reconocer que estamos jodidos ¡y actuar en consecuencia! es nuestro problema.

¿Ya está? ¿Nos entró algo? Podríamos añadir aquello de “Asumiendo un porcentaje de riesgo y esfuerzo”, si queremos ser más precisos.

Invertida: el ángel llama... y no lo oímos aunque lo más frecuente en estos casos es que no queremos oírlo –como dice el refrán, “No hay peor sordo que mi tío Alberto”- instalados en nuestra situación antipática asumiendo como buena su rutina, (**asume lo muy malo conocido**) nos negamos a cambiar de estado, preferimos las familiares y cómodas cadenas del Diablo, nos da **miedo** –o pereza- el nuevo camino desconocido en parte, como todo camino, pero con claros anuncios de mejoría. **Negarse a ver la realidad.** Ya veremos en los Arcanos Menores que hay un par de cartas señalando con matices el mismo error, pero está claro que si nos encontramos con el mensaje expresado por un Arcano Mayor ¡y con una trompeta! el problema es más serio, porque eso de que no hay peor sordo que el que no quiere oír, bien, de acuerdo, pero si nos negamos a oír un trompetazo... que quieres que te diga, macho ¿qué hay que hacer para despertarte? Todo esto quiere decir que **la carta, aún invertida, sigue siendo positiva**, pues es una forma de que el consultante oiga con la imagen que está viendo (y con las palabras que amplían su sentido) aquello que intuye y que hasta ahora se ha negado a

admitir: que **hay algo mucho mejor a su alcance** y que se deje de ... de... de encerrarse en la sordera, en la ceguera, en la tonta pereza, vanidad, egoísmo, cobardía, lo que sea. (Si a pesar del aviso no reacciona, dan ganas de matarlo otra vez y con una estaca de madera en el corazón.)

Observación: dije y repetiré que las cartas no son infalibles. Por buenos motivos o porque así es la vida, pueden anunciarnos “lluvia de guita” para el mes que viene... y nada, che. En casos muy serios, no recuerdo que me hayan fallado. Y en líneas generales, siempre me fueron útiles, aún sin apostar por la certidumbre. Bien, dicho esto: la carta de El Juicio es la que más veces me falló. Sale, pienso “Bien: un análisis serio, un poco menos de autoengaños, mejorará las cosas”... Y que no, que el ángel se deja los pulmones soplando su corneta y se oyen las voces de las tumbas gritando que así no se puede dormir, que a callar, como si la carta hubiera salido patas arriba. Entonces: no nos autoengañemos nosotros también, no busquemos excusas para los fallos de predicción. Analicemos, estudiemos, saquemos conclusiones de hechos verificados en lo posible. Un poco de atención, de humildad, de reserva, no viene mal.

Resumen: llegó el momento de replantear seriamente cosas muy enraizadas... y sobre todo ¡de hacer algo al respecto!

Invertida (...): sí, llegó ese momento... pero, pusilánimes, tratamos de no reconocerlo, de aferrarnos a la conocida tumba, con ese agradable fresco, un poco húmedo, tal vez.

Ayuda memoria para el **número veinte**: El gran juicio de Nuremberg fue en el siglo veinte. ¿Qué tal? También podemos pensar que los grandes impulsos al cambio tienen su cero; El Loco, cero. La Rueda de la Fortuna, diez, y El Juicio, veinte.

21.- EL MUNDO

Numerología, el 21: $2+1=3$, frutos. Sí.

En lo alto, en un límpido cielo, enmarcada por una corona de laureles y con cuatro figuras de seres ultraterrenos en las esquinas (representación de los cuatro evangelistas, el extraño cristianismo de Waite ataca de nuevo) flota danzando graciosamente una señorita desnuda, apenas cubierta por un no muy grande velo morado, lo justo para que pase por la censura. (Sería cristiano pero no fanático, digo yo. Me gustaría leer una biografía de Waite. A ver si un día la busco en Wikipedia.) Algún libro dice que esta jovencita es un ser andrógino, mezcla de hombre y mujer, para representar el equilibrio Yin Yang, pero la verdad la verdad, por mucho que no se le vea lo esencial y a riesgo de

que algún día me lleve una sorpresa y que me den gato por liebre, para mí más mujer no puede ser. En cada mano sostiene sin esfuerzo dos varitas como la que esgrime El Mago, y tal cosa nos obliga a asociar las dos figuras, pero Waite nos desconcierta una vez más escribiendo que esta interpretación “es una de las peores”... Vaya, tan fácil que parecía. Y no dice cual es la correcta. Nada, con todo dolor, olvidémonos del Mago. Misterio de varitas. Y lo que nos propone como alternativa... vuelve a las cosas muy muy grandes que, lo siento, no bromeo ahora, me superan. Tal vez algún día entienda un poco más de todo eso. (Me gustaría también leer algo de alguien que me explique esas cosas de Waite.) De todos modos, entendiéndolo más o menos, estamos plenamente de acuerdo en que los Arcanos Mayores son algo que merece una atención muy especial, que debemos abrir mucho los ojos cuando surjan, respetarlos, considerar que estamos ante aspectos profundos y que llegaremos hasta el nivel... de nuestra propia capacidad ¿qué otra? Pero no menos, quiero decir; demos lo máximo de nuestra capacidad ante ellos.

Curiosamente esta carta se llama El Mundo... y no se ve ni un gramo de Tierra, de mundo. Podría llamarse “El Cielo”. Entonces, entre las sugerencias que me niega Waite y esta cuestión ¿qué queda claro? Aspectos más que suficientes: que es una carta preciosa, alegre, plena de promesas y de potencia para hacerlas realidad. **Y que esa enorme corona de laurel es claro símbolo de éxito, de triunfo, de logro. Ya está, se ha encontrado el camino correcto, esplendoroso, hacia el triunfo.** Claro que siempre es bueno y necesario saber más, pero todo esto para empezar o para concluir ya es algo, digo yo.

Y otra vez ¿Cuál es la diferencia esencial entre la interpretación de El Sol y esta de El Mundo? La verdad, tengo que estudiar más, no veo demasiadas y dudo de lo que me parece, pero en fin: las dos hablan maravillas del futuro...

Pero lo que está claro es que una persona en esa posición, enmarcada de tal forma, goza del triunfo en este mundo, ha llegado a la plenitud y es muy difícil que alguien pueda hacerle daño. Y también hay que observar que tal gloria... aísla un poco, que **no hay muchos compañeros en ese nivel.**

Pero también intuimos que esa persona sabe estar sola.

La persona instalada en este Arcano teóricamente ya ha recorrido todos los anteriores, sabe un montón de la vida, tiene un nivel muy interesante de sabiduría... todo muy bien. Pero si es la primera vez que accede, tal vez le falte aprender que ¡ay! nada es permanente en esta heraclitiana vida y que le parezca bien o no... **deberá volver a enfrentarse o a relacionarse con la Torre, con La Rueda de la Fortuna, con El Ermitaño...** O sea: otra vez carnaval, que para eso está El Loco y ese raro Lo Alto que nos sumergen por las buenas o por las malas en el torbellino de la vida dándonos si tenemos suerte breves respiros.

O sea de los o sea: en términos prácticos, como mínimo, **respiro muy muy importante.** Disfrutémoslo.

Y en términos profundos, interiores, recordemos aquel ejemplo de la cuerda, del juego de la comba, que gira sujeta por una persona de un lado y... algo, invisible del otro. Quien está en esta fase siente que van al unísono, se siente **integrado a lo cósmico.** Y si es la segunda o tercera vez que “llega”, ya no le sorprenderá ni le asustará un cambio de ritmo impuesto, la irrupción de otro Arcano: controlará sin ira ni ofuscación lo que pueda y aceptará con una sonrisa la derrota, sabiendo ya que los efectos de ésta también pasarán y actuará como crea conveniente para paliar lo negativo y volver a recuperar su sitio. **El efecto interior, psicológico, de esta espléndida carta PERDURA AUN EN OTRAS FASES,** y más, mucho más, si no es la primera vez que llega. Ojo que escribí

“Que llega”, pues sí, es por su mérito que ha llegado a esta fase. La intervención de lo Alto es reconocérselo (temporalmente, pues no aprendería lo suficiente si viviera eternamente en esta simpática fase).

¿Y cómo actuará? Si ha llegado a este punto, y mejor si ha llegado más de una vez, lo hará con un sano –y no perfecto, claro- equilibrio Yin Yang.

Invertida (...): derecha o invertida, es la carta del triunfo pleno. Si el Tarot quisiera anunciarnos lo opuesto, el desastre, tiene medios, opciones más claras que ésta invertida. Entonces El Mundo en posición invertida nos dice que **esa posibilidad nos está esperando, que es algo posible, pero no ahora.** Y deberemos investigar el porqué, que es otra historia, pues puede depender la solución de algún cambio de nuestras tácticas (actuar ya o esperar atento, etc.)... o de esperar que “de lo alto” surja la vía libre capaz de enderezar la carta. Normalmente, un poco una cosa y un poco otra, o sea: si queremos El Mundo (y sería tonto no quererlo) y se nos anuncia invertido, revisar nuestras actitudes, **mejorar lo que podamos... y tener paciencia y confianza, pues si “salió”, es que la cosa está por ahí.**

Resumen: pleno éxito en lo propuesto. Con muchas experiencias detrás, se goza en esta etapa de sentimientos de plenitud, de capacidad –según se requiera- de control y aceptación; características muy importantes, esenciales, que perdurarán aún en otras fases, bajo otros Arcanos. La hora de la gran cosecha, material y espiritual. Un poco de incomunicación, de soledad, pero sabe estar solo.

Invertida (...): casi igual: pleno éxito, pero con un poco de retrasos.

Su número, **21...** ($2+1=3$. El Mundo está ahora en el **siglo XXI**. Fácil.

LOS ARCANOS MENORES

Las **Cartas Numeradas**, desde el uno (as) hasta el diez y luego las llamadas **Cortesanías o Figuras**: Pajes (o Sotas), Caballeros, Reinas y Reyes.

Todo dividido en cuatro palos: Bastos, Espadas, Copas y Oros.

Cuidado: un respeto para estas menores, pues en muchos casos un humilde 4 de Copas es suficiente para anular a todo un Diablo, por ejemplo. Es como cuando jugamos a las cartas, que según cómo juguemos, una carta de poco valor puede, a veces, hacernos ganar una mano.

Con respecto a eso del Yin yang (a veces lo escribo con mayúsculas, a veces no, yo qué sé), ya dije que son inferencias mías, que cada uno piense lo que quiera. Como siempre, bah.

Bastos: **Energía necesaria para hacer algo** (una pirámide, una taza de té, pensar en la

muerte del cangrejo, o sea: “Algo” es... lo que sea).
 Energía, impulso, acción, movimiento, viajes, velocidad, trabajo, familia,
 lugar social.
 Yin, espiritual.

Espadas: **Inteligencia necesaria para hacer (o no) algo**, para decidir qué hacer,
 cómo hacerlo.
 Inteligencia... Y dificultades, muchas veces.
 Yang, masculino, aire, plano mental.

Copas: **Emociones que rodean a algo**. Y todo lo relativo al arte que una cosa
 puede tener.
 Sentimientos, las cosas del amor, de la amistad. Intuición. Arte.
 Yin, femenino, agua.

Oros: **Algo**. Lo relativo a las cosas terrenales, al dinero.
 Yang. Tierra. Plano físico.

ASES

Los ases, el número uno: origen, principio. Vínculo entre Arcanos Mayores y Menores.
 Semillas de algo, cada uno en su área. Regalos (merecidos o no) de Lo Alto.
 Aceptémoslos.
 Por ser inicios necesarios, son parecidos a El Loco, con menos poder (los ases no son
 Arcanos Mayores) pero más específicos pues no son iguales las características de las
 Copas a las de los Oros, por ejemplo.
 Y en cuanto que número uno, campeón en todos los planos, es el número de El Mago.

Los cuatro ases, vínculos entre Arcanos Mayores y Menores, son, de estos últimos, los
 únicos que incorporan de forma destacada, primordial, su asociación con “lo alto”
 (salvo el raro 4 de Copas y ese caduceo sobre el 2 de Copas): los cuatro ases se nos
 presentan de una forma mágica, surgiendo de una nube. Y los cuatro son cartas
 importantes... tanto para lo bueno como (invertidas) para lo malo. Se entienden como
 algo potencial, algo que ha de desarrollarse, semillas importantes que nos son regaladas,
 algo así como la inspiración, las musas, El Loco de entrecasa. Todo empieza con los
 ases, y la culminación, la máxima expresión, como culminación, los 9. Los 10 –más
 que un inicio potenciado- serán la exageración. En las Cartas Cortesanas, la
 culminación se expresa en los Reyes.

Hay un paralelismo entre los ases y los pajes o sotas, en cuanto que ambos expresan
 algo en principio o en potencia.

Recordemos aquello de la numerología, el 1: inicio, (buen inicio) que se aplica bien a
 todos los ases.

.....

AS DE BASTOS

Sub nombre: “la base”

(Se puede escribir en las cartas los “sub nombres”, lo que más nos sugieran.)

Los Bastos, madera sin pulir, madera basta, son así energía primaria, necesaria como inicio... ya habrá tiempo y necesidad de encausarlas, de darle forma, de pulirla. Mientras tanto, bienvenida sea. Observar que se ofrece ya florecido (“hojicido”, más bien, pues no son flores sino hojitas lo que ostenta).

Me pregunto porqué la mano que ofrece el Basto surge de la derecha de la carta, dejando a la izquierda Yin) este As. Lo mismo, en el de Copas. Algo significará y tal vez un día lo sepa.

Inicio, la base bajo “buenos auspicios” de algo importante: una empresa, un hijo, una relación, un proyecto. **El dinero necesario para emprender el negocio proyectado al que habrá que darle una forma más concreta. Energía, acción, impulso enfocado hacia lo exterior, no hacia la introspección. Progreso. Mejoras en las relaciones familiares.**

Invertida: pueees... lo contrario: se postergan los resultados por falta de energía. Apatía.

(Como siempre, una carta positiva invertida hacia lo antipático nos dice que la posibilidad de enderezarla está ahí, pues para anunciar cosas malas de verdad hay otras).

.....
.....

AS DE ESPADAS

Sub nombre: “Triunfo”

Es, a la vista está, una carta que expresa **triunfo**, y si es preciso, hasta triunfo por la fuerza (no necesariamente física, claro). La sugerencia, el consejo derivado, es “Avanzar sin miedo, el triunfo es tuyo con ese plus de inteligencia”. Una espada, símbolo de la **inteligencia racional, un plus de lucidez serena**, atraviesa la corona que simboliza el mundo, la realidad palpable, penetrando en parte de sus secretos. También

se alza sobre las áridas montañas de las verdades abstractas. Un agudo filósofo, capaz de comprender buena parte de ellas. **Dominio de las emociones. Perseverancia**, que se tiene y hará falta. Esa espada entrando en esa corona... **Triunfo sexual**, aunque de amor poquito. (Aunque Waite dice que esa corona representa algo muy alto, y lo que yo pienso, que quieren que les diga, muy alto no está.)
Por supuesto, todo muy yang.

Resumen: especial serena lucidez favorecedora del triunfo si se añade perseverancia. Dominio de las emociones, poco de amor y posibilidad de triunfo también sexual. Confianza en sí mismo. Capacidad de organizar, clasificar. Yang.

Carta invertida: la perseverancia ahora es **tozudez**. La fuerza como expresión de ciega, estúpida cólera, instigadora del avance sin miedo... hacia el desastre, hacia la autodestrucción (la espada controla al portador, la inteligencia da falsas conclusiones o no se ven las cosas claras). **Falta de concentración. Perder el control sobre la vida.** También: **recibir un tratamiento injusto. Discusiones, conflictos ¿legales? ¿Familiares? Inteligencia racional cuya serenidad ahora es frialdad, insensibilidad.** (Todo esto, lo repetiré algunas veces hasta que se nos grabe, es circunstancial por “Carta buena invertida”.)

.....
.....

AS DE COPAS
“felicidad”

El dibujo de esta carta procura expresar la máxima serena belleza en un fluido equilibrado. El agua, que a todo espacio puede adaptarse sin violencia, que es elemento esencial de toda vida, se derrama generosamente de la copa mágica sobre un lago en calma y pleno de vida.

Interior en alegre, placentera calma. Fertilidad, abundancia. Felicidad. Bondad. Nuevo amor o amistad. Grato reencuentro. Se aclaran situaciones. ¿Embarazo deseado? Se aclaran las cosas. Lo “práctico” no es su área.

Invertida: mal asunto, cambio a peor. Falsedad, engaños. ¿Embarazo no deseado? Posible aborto, decidido o no (que siempre es mal asunto, claro).

.....
.....

AS DE OROS

“Oro en camino”

Como en todos los ases, de lo alto, del origen sobre el que podemos especular sin certezas, surge una mano portadora de un regalo: en este caso, oro, dinero del bueno, **anuncio de significativa concreta prosperidad**. Llega la hora de la verdad y con buen pronóstico. ¿Por azar o por nuestros esfuerzos? Un tanto de uno y otro caso, pues nuestros esfuerzos pueden no contar con... digamos “la aprobación de Lo Alto”, y por mucho que hagamos no veremos fruto importante. Ojo: tal vez, por poco que nos guste, tal vez no ver frutos sea lo mejor para nosotros, vaya uno a saber.

Pero la aparición de esta carta significa lo dicho: **Lo Alto da luz verde** al asunto (que puede referirse a otras cosas, no solo al dinero). Y, como si esto fuera poco y como oferta especial de la casa Alto, esta luz verde viene con un **aumento del nivel de inteligencia**, lo que facilita el proceso y solidifica los buenos resultados.

Resumen: anuncio de prosperidad, de que Lo Alto da luz verde a los proyectos. Acción, realidades concretas favorables en orden económico. Como en el de Espadas, plus de lucidez, de inteligencia.

Invertida: el aspecto malvado del dinero y de la inteligencia: soborno, corrupción, codicia. O despilfarro, malas inversiones. Parecidos significados al del Rey de Oros invertido. También, interesante, como todas las cartas negativas o que lo son por aparecer invertidas, podemos leer “No”, como respuesta a un planteo: que no, que no sale bien la cuestión de la que estamos tratando. Y por ser en realidad una carta positiva, podemos inferir que no es un No tajante, inapelable (como podría ser el Caballo de Espadas), sino un “No por ahora” o “Piénsatelo mejor”, una cosa así.

DOS

El número 2 se asocia con el equilibrio, pero un equilibrio inestable, como lo son los dos platos de una balanza. Que sea inestable no significa ni mucho menos algo necesariamente malo: implica –cuando se expresa en plan amable- un sosegado

dinamismo Yin Yang (el sano equilibrio de La Sacerdotisa, asociando el 2 no ya a los dos platos de la balanza sino a las dos columnas).

El 2 es un número que no quiere ser lo que es, que a la menor oportunidad se inclina, como esos platos, hacia la izquierda o hacia la derecha, volviendo a ser 1 (divorcio, digamos) o pasando a ser 3 (el fruto, un niño).

En Bastos, **el equilibrio es una tregua** que invita a la reflexión.

En Espadas, es un **equilibrio rígido**, el agua que se pudre por no ser removida.

En Copas, un **equilibrio amable**.

En Oros... algo raro: un **equilibrio que se arriesga** –poco, con dominio- por diversión.

2 DE BASTOS

“Tregua... y reflexión”

=

Un hombre en las almenas de su castillo, se afirma en uno de los bastos (el otro está sujeto por una anilla). Sostiene un globo terráqueo, mientras contempla con un tinte melancólico el exterior. **El es Dos: sus posesiones y él.** Esta es la gran diferencia con el 3 de Bastos. Fijémonos, no los confundamos.

Aquello de “El dinero no da la felicidad... pero ayuda mucho”: está en su fortaleza, tiene el mundo en sus manos, contempla sus dominios... pero no parece muy convencido. **Melancolía. Esa fortaleza, ese dinero, lo defiende de los peligros... pero también lo aísla. Sabe que algo no funciona bien en su interior, pero el miedo al cambio lo incita a dispersar su mirada en el exterior.** Tal vez esté recordando sus tiempos de hippy, cuando tomaba vino barato comiendo fideos y se divertía más que ahora; cuando sus amigos eran amigos de verdad y no como ahora que debe esforzarse en distinguir entre quienes se acercan por interés y quienes por sus cualidades. Tanto trabajar, tanto mentir, tantas noches sin dormir para juntar dinero y ahora que lo tiene **se pregunta si valía la pena tanto esfuerzo.** Está rondando todavía confusamente a El Juicio, si no es que se impone El Loco. Como el Ivan Illich del cuento de Chejov (creo), ese que sabiendo que va a morir muy próximamente revisa su vida descubriendo que todos sus esfuerzos fueron destinados a tonterías, a la estúpida vanidad. Bueno, digo yo “que pague karma, brother”, que ahora que me convertí al budismo más espiritual que en mi época de bruto en la que decía “Que se joda, quién le manda”, que es lo mismo pero eso, menos elegante. Pero lo que es cierto es que este personaje se quejará al barman del bar más caro de la zona, que si yo fuera barman escribiría un cartelito diciendo “A llorar a la iglesia”.

Aunque sospecho que me fundiría.

Pero en su aspecto práctico sería: dinero no falta, posibilidades le sobran: **no es mal momento para reflexionar.** No hay elementos desequilibrantes a la vista, el 2 sigue

siendo 2. Si hubiera conflictos (que no parecen grandes): buscar un trato equilibrado, sin pretender demasiado.

O sea, como **resumen: tregua melancólica que puede ser aprovechada con la reflexión. Dinero: bien o muy bien. Ayuda, de familiares o amigos. En caso de conflictos, buscar un trato justo, una salida equilibrada.**

Y un consejo: por ser esta carta Dos, la del equilibrio, y por ser Bastos, familia, trabajo, energía, si debe negociarse algo, prestar atención y destinar energía en procura de un trato equilibrado, justo... que no quiere decir necesariamente que con tal cosa se salga ganando, atención, ¡eh! Que todos somos muy listos y entendemos lo que nos conviene. No conoceré yo el percal. Como decía Perón, aquel sabio de la antigüedad, “El ser humano es bueno y capaz por naturaleza... Pero, vigilado, es mejor.”

Invertida (=): igual.

.....
.....

2 DE ESPADAS

“bloqueada”

=

Descripción: Una joven con los ojos vendados sentada en una playa, sujeta frente a su pecho dos espadas. Está de espaldas al mar, como La Sacerdotisa (que también tiene el número 2) pero esta de Espadas parece muy tensa.

Mi interpretación de ésta es un poco diferente de las que leo por ahí, Waite incluido, y ustedes elegirán la que les parezca. Porque lo que veo es una señorita voluntariamente ciega a la maravilla que la rodea y en actitud de impedir a los demás el acceso a esa playa... y a ella misma, que también lo es, que también es una maravilla. O sea: el perro del hortelano, ese que ni come ni deja comer al caballo regalado. Sus brazos cruzados expresan gráficamente un **bloqueo emocional muy articulado en raciocinio** (estamos en Espadas, pensamiento racional, Yang), **en pensamientos negativos**: no quiere que nadie entre en su interior ni permite que nada salga de él. **Miedo injustificado**, pues no se ve nada amenazador allí: sus dos espadas son más patéticas que otra cosa ¿a quién quiere asustar, sentada y ciega? **Se niega al disfrute de la belleza a su alcance** (ese bello y tranquilo entorno), de la alegría. Sus dos espaditas intentan ser una muralla (ineficiente en realidad) para no relacionarse: **por inseguridad, tiene miedo de recibir porque se sentiría obligada a dar. Cree que si cierra los ojos, los problemas**

desaparecen. Esa actitud cerrada no solo la priva de alegrías a su alcance (como al 4 de Copas invertido en plan más tonto) sino que le crea problemas. **Sexo reprimido. Pensamientos paranoicos** (sin ser un caso extremo). **Insomnio, dormir mal.**

El equilibrio exagerado del agua de un lago que no se renueva, agua en riesgo de pudrirse.

O sea que, sin que ella haga nada especial, las cosas buenas se le seguirán dando. Otra cosa es que ella sepa apreciarlas, quitarse la venda, bajar sus inútiles espaditas antes de que se le acalambren los brazos.

Resumen: bloqueada por miedos injustificados, se cierra, ni da ni recibe. Reprimida sexualmente. Insomnio. Hay cosas buenas a su alrededor: falta que se quite la venda para percibir las y que se levante (o se acueste) para disfrutarlas.

Invertida (=): igual.

.....

2 DE COPAS

“Magnífico equilibrio”

Descripción: Una pareja ricamente vestida brinda en un paisaje sereno, bendecidos por lo alto, expresado este por el caduceo coronado por una cabeza alada de león (y otra vez Waite dice que no, que no se le da la gana explicarnos en qué pensaba cuando incluyó estos elementos).

Pero sí está claro, clarísimo, que aquí hay una **relación equilibrada y grata**, destinada a seguir adelante. Esa relación puede ser de pareja o de sociedades o algo por el estilo. Si la carta saliera en el lugar equivalente a “Lo que es”, a una cualidad del consultante, podemos ver el **sano equilibrio interior** incluyendo su Yin Yang, su potencial armónico entre aspectos femeninos y masculinos, entre racionalidad e intuición, por ejemplo, no que sea necesariamente un travesti (que también, si quiere, si le parece bien).

Aceptación.

Y una acepción interesante: es anuncio de una **nueva relación**. No necesariamente de que se conocerá a alguien sino también que es posible que una persona ya conocida, con una determinada relación, cambie ésta. Por referirse las Copas a las cosas emocionales, será en ese plano, en el de los sentimientos, donde se expresará el asunto. O sea, por poner un ejemplo, una señora que conoce de toda la vida al repartidor de

bombonas o al sifonero y un día, así a lo tonto, que una cosa trae la otra y mira por dónde, si yo te contara, etc.

Resumen: posibilidad de un nuevo amor si se está buscando o nueva relación. Equilibrio interior. Relación equilibrada. Amable aceptación. Trato comercial justo. Todo lo demás, muy bien.

Invertida: el equilibrio se rompe (algo como en el 3 de Copas invertido). **Confusión en las relaciones (con los demás o consigo mismo). Confusión en la identidad sexual. Confusión ante un dilema, una elección.** También podemos considerar que si alguien tiene un montón de motivos (lógicos y emocionales) para hacer tal cosa, y otro montón de valor equivalente para no hacer tal cosa... no se moverá, estará inmóvil en un punto de perfecto equilibrio ¡muy incómodo! En la novela de Iris Murdoch “El castillo de arena” (que citaré más ampliamente al final) el protagonista “se encontraba en equilibrio perfecto en medio de dos fuerzas e incapaz de moverse”. O sea, este dos de Copas invertido: **la antipática inmovilidad del equilibrio perfecto.**

.....
.....

2 DE OROS

“buena suerte”

Esa cinta de Moebius, ese signo del infinito ¿qué hace aquí? Es algo muy importante... y nadie habla de eso, nunca oí o leí ni se me ocurrió una explicación que me convenciera, que entrara en el hueco de mi intuición. Me desconcierta. Waite no aclara nada: dice que algunos creen que es una carta simpática (“alegría, despilfarro”) y otros que no, “problemas, aturdimiento”. Maestro, te amo por lo claro que eres, no le dé un dolor. Pues seguiré adelante con lo que me sugiera de corazón, con lo que intuyo, y al que le parezca bien, que me siga.

La figura nos muestra a un muchacho que **juega** alegre y hábilmente con la realidad práctica.

Está haciendo malabarismos, arriesgando por diversión el equilibrio. Con habilidad y dominio, eso sí.

Para mí, esa gente que, cuando tiene perfecto dominio del espectáculo con dos oros, se aburre e intenta superarse usando tres, lo que es humanamente comprensible, o sea: cuando no tiene problemas... se los busca. Como mínimo, son capaces de llevar a su casa una gata preñada; aquello de **“para qué vamos a simplificar si podemos complicar”**, olvidando lo que escribió al respecto Lin Yu Tang “El que busca oro,

probablemente lo encuentre... El que busca problemas, seguro que los encuentra”, frase completada por aquel sabio llamado Oskar Von Havenna: “¿Para qué buscar problemas, si vienen solos?” Y luego explicaba a sus discípulos que el cerebro humano es una máquina de resolver problemas y, cuando no los tiene, al menor descuido... los inventa. De ahí el ajedrez, los crucigramas y las corbatas. “Tiene sus cosas buenas y sus cosas malas el asunto”, decía con su voz grave bajo los almendros en flor del Parque de la Luna.

De todas formas, nada dramático; a la vista está. Tiene su gracia el jodío. En definitiva, es una **carta que anuncia un grado de alegre buena suerte** sobre todo en cuestiones de dinero, con las complicaciones que nos busquemos... y que sabremos resolver.

Invertida: busca líos. Comevidrio. Se complica la vida innecesariamente, tontamente (no hay una forma inteligente de complicarse la vida, por cierto.) **Imprudente que por fanfarronería o mala cabeza promete (o se promete a sí mismo) más de lo que puede o querrá cumplir.** Aquello de “El que mucho abarca ríe último”, o algo así.

Me extendiendo sobre el tema “Los busca líos”: hay mucha gente que nació con esta vocación. Por un lado, tienen suerte, pues quien busca ganar dinero a veces lo consigue y a veces no, pero quien busca líos se compra todos los billetes de la lotería. Es inútil sugerirles soluciones o resolverles un problema. Como mínimo recogerán de la calle una gata preñada, cosa al alcance de muchos pobres. Conozco una que se compró un larga vistas a crédito; pone el despertador, sube a la terraza con un frío del carajo; observa la montaña y por fin grita “Allí hay uno”. ¿Qué? Un lío. Y de inmediato, sin desayunar, escalará trabajosamente, se enfrentará a todos los abismos... hasta verse metida en un desastre. Después llora y se queja de su suerte, de la vida, de los demás, mientras sigue observando la montaña con su larga vistas. Nació así. Digo que es inútil decirle que es tonta, pues es lo mismo que acusar a un señor sin piernas de no ganar carreras. Ser tonto implica no saber que se es tonto, y hasta se da el caso frecuente de que se cree listo: psicológicamente es rentable, da alegría, que se miran en el espejito de la madrastra de Blancanieves. Lo malo, claro, es la realidad; que las juventudes hitlerianas desfilaban muy contentas y orgullosas y así les fue, pero en fin. Por eso creo merecer el Nobel de las ciencias, por encontrar la explicación a la hasta ahora misteriosa expansión del universo: digo yo que en algún lugar hay que poner la creciente estupidez. Consejo: tenerle paciencia a estos comevidrio... a una distancia prudente. (Y ojo a aquello de “La paja en el ojo ajeno y andan pájaro en mano” o algo así.)

Volviendo al dos de Oros: algo curioso, nunca, nunca renunca, me salió esta carta. Para nadie. Y miren que es simpática ¿eh? El día que salga, de puro estupefacto me quedarán los ojos como el dos de Oros. De vez en cuando compro algún libro de estos temas (forma parte del eterno aprendizaje, a ver si se cree que leyendo esto ya está) donde muchas veces dan ejemplos de tiradas, y siempre estoy atento a este personaje... y nunca vi que saliera. Ahora, en el hoy en que escribo, pensando en esta carta, se me ocurrió eso del busca líos, pues es un caso usual de gente que se queja de los problemas que tiene... Y no tenía una carta que me expresara esta circunstancia específicamente... hasta hoy. Y ya veremos si empieza a salir, a ganarse su lugarcito en el mundo. Ya les contaré. Escribo esto para que vean un ejemplo de a qué me refiero con aquello de “reflexionar”, de “escalar”, de darle vueltas a una carta. No es cosa de un día.

TRES

El número 3 es el de la fructificación, el hijo que surge de la unión, colaboración, síntesis entre dos, entre uno y uno. Y eso se expresa muy bien en estas cartas. En las malditas Espadas serán frutos amargos (como cuando se tiene un hijo desastroso, como yo cuando era chico).

Pero otra vez es una **fructificación dinámica**: un hijo es algo tangible, una realidad y también algo potencial, algo que tiende a cambiar: chincha y rabia, Parménides.

Es el número de La Emperatriz, la bella ¿embarazada? que disfruta haciendo fructificar.

El 2 y el 3 a veces tienen en común que apuntan a algo muy diferente, que será el 4. Ya veremos.

Entonces:

Hay frutos en Bastos, (trabajo, familia).

Frutos antipáticos en el pensamiento, en las ideas, en las palabras: Espadas.

Frutos y síntesis en Copas (sentimientos).

Frutos tangibles en Oros.

.....

3 DE BASTOS

“Serenos control”

Esta carta tiene un engañoso parecido con su antecesora, el 2 de Bastos: en ambas vemos a un señor millonario, de pie, sujetando con firmeza uno de los bastos, contemplando la lejanía... pero hay importantes diferencias: este del 3 no está aislado en su fortaleza: está integrado eficazmente en el mundo (los Bastos están firmemente arraigados sin que ahora le exijan esfuerzo). Y es evidente una distancia de las cosas (los barcos que vienen son sus recuerdos, los que van, sus proyectos) que le otorga serenidad y perspectiva, visión global. Claro que esa distancia implica que no se involucra emocionalmente en sus actividades, cosa a veces buena y otras (carta invertida) no tanto: **él dirige “sin mojarse”**. El es él, no su trabajo.

Por cierto que, como El Loco, está al borde de un acantilado aunque ni se nos ocurre que corra peligro: lo vemos muy sereno, bien instalado, equilibrado... **tiene los peligros bajo serenos control**. Sin resultados espectaculares, la cosa le saldrá bien. Contempla satisfecho (aunque sin pasión, muy sereno) su pasado, presente y futuro desde la cima

de la colina (su vida) y con los Bastos –los frutos de sus esfuerzos- firmemente enraizados a su alcance. Este de loco no tiene nada. Nos dice Waite que es un mercader y que esos barcos son suyos: él, líder experimentado y exitoso, organiza, planifica, dispone, controla lo relativo al comercio, la industria. ¿De quién se trata? ¿Del consultante, de alguien capaz de colaborar con él?

Resumen: bien en varios temas: de economía, trabajo, problemas legales, amor y familia. Inteligente y sereno control “sin mojarse”. Sí, hay frutos, los ve... pero él no se identifica con ellos, él no es su trabajo, y (remacho para que no se nos olvide) esa es la gran diferencia con el 2 de Bastos.

Invertida: decepción, las cosas no salen según lo planificado por falta de energía. Ese “sin mojarse” es ahora apático **desapego** a sus actividades. Las lejanas montañas (¿mundos desconocidos, aventuras, el Ermitaño?) le atraen: hasta ahora ha elegido esta orilla, el éxito, pero ahora –un poco como en el similar 2 de bastos- se lo replantea confusamente, pensando volver al 1. .

3 DE ESPADAS

sub nombre: “El tango”

=

Digo yo que de vez en cuando conviene ponerle un nombre poco serio a algunas cartas terribles, pues el consultante pega un salto p´atrás cuando ve algunas cartas, sobre todo de espadas, que son en general las más antipáticas. Entonces ¡zas! aparece ésta y nosotros, lectores, decimos tranquilamente “Ah... El tango”, y de inmediato aparece una sonrisa de necesario sosiego ¿para qué querríamos dramatizar lo que ya tiene poca gracia? Si dijéramos “Frutos amargos” ayudaríamos menos, aun siendo más precisos, pues habla de **intrigas, difamación, envidia, rencor**, (¿es el consultante el que intriga, el que difama, el rencoroso, o es el que sufre eso de otro o de otros?) **pérdidas (de proyectos, amistades, amor). Mala onda, dificultades. Crisis por confusión** (esas nubes que “nublan el juicio”, el raciocinio propio de las Espadas). ¿Qué tiene de bueno el asunto? Poca cosa, salvo que la esencia del problema está más en las relaciones, en los pensamientos, en las ideas, en las palabras (Espadas entre nubes de confusión, y observemos que no hay seres humanos ni tierra en la imagen) que en aspectos tangibles. O sea, que cambiando un poco el chip, pensando desde otro ángulo, un poco, algo, a veces, se puede arreglar el asunto. **Busquemos cartas de consejo o ayuda, como en todos los casos chungos.** Es interesante –una opción- que las elija el consultante, viéndolas.

Invertida (=): igual.

Importante: recordar SIEMPRE que salga una carta mala que todo pasa, que el juego continúa, que con cartas buenas cualquiera juega. Si cuando sale una carta de estas el consultante nos ve pegando un salto gritando aterrorizados y llamando a los gritos a los parientes “¡Vengan a ver que le salió a este infeliz!” y ellos vienen y a su vez gritan y se tiran ceniza en el pelo rasgándose las vestiduras... Macho, que quieres que te diga. Que no, que así no se hacen las cosas. ¿Qué aparece un corazón como un alfiletero? Pues mira, tan tranquilos: “ah... el tango... la cagaste, Carlitos... pero ya sabes: todo pasa, un clavo saca otro clavo, así aprenderás a apreciar mejor la racha buena que seguro vendrá”, por ahí, que si no, a ver quién nos paga. Claro que cuando salgan cartas “buenas” podemos obviar eso de que “Todo pasa y que ya vendrán las malas”, que seguro que ya lo sabe, qué le vamos a explicar, que para lechuza ya está mi cuñada Elvirita.

.....
.....

3 DE COPAS **“¡A festejar!”**

Básicamente eso: **hay o habrá motivos para festejar: frutos magníficos.**

Más claro y simpático no puede ser: tres muchachas brindando jubilosamente. No hay aquí expresión de jerarquías, todas son en este aspecto iguales. **Amistad, alegría,** motivos para brindar entre varios amigos o colaboradores pues **sale muy bien un proyecto (un fruto) en común. Sentimientos gratos, armonía.** Si el número tres es expresión de síntesis, de colaboración, de productividad, de fruto... aquí se da todo eso acentuando el plano de los sentimientos, propio del palo Copas.

Esta carta, derecha o invertida, puede aparecer en los casos de tríos amorosos. Que digo yo que si ya es complicado vivir con una pareja, tener una suegra y dos cuñados, los problemas, obvio, se multiplican con la poligamia, que el cura o el juez deberían preguntar “¿Quieres a Fulana de Tal por pareja, y a doña Mengana por suegra y a esos dos mendas por cuñados?” entonces uno se lo pensaría un poco, que, como dicen los Morancos, “Eso del matrimonio está muy bien, pero apenas sales de la igleeesiaaa...” Pero en fin, hay gente valiente y les deseo suerte.

Resumen: proyecto entre amigos que sale muy bien. Trío amoroso con buen pronóstico. Alegría, armonía.

Invertida: algo no va bien en el núcleo de amigos o un proyecto en común se frustra. Trío amoroso en problemas.

.....
.....

3 DE OROS

“Maestro en su oficio”

Si el número tres es expresión de frutos, síntesis, colaboración, productividad... aquí se da todo eso acentuando el plano de los resultados prácticos (dinero, trabajo), propio del palo Oros. Y en la carta vemos al maestro haciendo una iglesia, o sea que lo espiritual (en el mejor sentido que nos parezca) está implicado, asociado a lo práctico.

Un maestro en su oficio, trabajando eficazmente. (No esencialmente pero sí un punto a considerar): en armonía con otros. Reconocimiento de los méritos. **Trabajo que dará frutos.** Y el protagonista, sobre un largo banco, un poco más alto que los demás, cosa que siempre nos anima. (El trabajo puede ser espiritual, ojo. Y está enseñando -con el ejemplo, con su actitud- a quien quiera aprender.)

En este momento estoy enseñando más o menos lo que sé en plan maestro del 3 de Oros. Si la pifio, será el 3 de Oros invertido, el maestro Ciruela, eso de “El que sabe, sabe, y el que no sabe cría cuervos”.

Invertida: ¿qué falla aquí: la maestría que no era tanta, el equipo, las relaciones? Trabajo sin frutos por ahora. Pero repito: en general, las cartas positivas que vemos invertidas, tipo mal asunto, no pierden del todo los aspectos positivos. En este caso, sí, patas arriba no tiene gracia, pero la capacidad de la maestría –en mayor o menor grado- sigue estando: se trata de enderezarla con la acción o con una particular actitud. No es un desastre.

CUATRO

El cuatro, las cuatro patas de una silla, por ejemplo (cuando repito las cosas es por dos motivos: uno, para que se les graben, y otro, de puro pesado) es el número de la estabilidad, del fundamento, cosa necesaria y buena tanto para iniciar un proyecto como para conseguir eso, la aun mayor estabilidad, como culminación. Es el número del Emperador. Pasada de rosca, la estabilidad es rigidez, miedo a emprender nuevos caminos. En las cuatro cartas “cuatro”, se evidencia –con matices- el factor señalado.

El 1, ases, era una promesa, el dos y el tres pasos... y este cuatro es más que un paso: es una meta, el primer triunfo: es la hora después de la cosecha de los frutos. Por eso decía que-con matices- las cartas 1, 2 y 3 apuntan al 4.

En Bastos, la pareja de mujeres nos muestra su felicidad en un prado, al aire libre, sí... pero con las espaldas cubiertas: ahí atrás observemos detenidamente la sólida-estable muralla de la ciudad -¿o caserón?- de la que provienen y a la que volverán. Están muy contentas... y tranquilas: nada de saltar como las tres muchachas del dinámico 3 de Copas.

Espadas: el hombre reposa seguro (aunque en un futuro próximo esa seguridad será amenazada, para eso está el cinco). Pero mientras tanto (como ayuda-memoria): ¿hay una posición más estable que la de este señor?

Copas: esta carta es bastante especial... Pero sí vemos al personaje cómodamente sentado ¡y a la sombra!

Oros: otro muy sentadito. Tal vez hasta demasiado estable. Fíjense: no puede moverse sin hacer un estropicio.

.....
.....

4 DE BASTOS

“Alegría del vivir”

=

Descripción: dos mujeres muy felices en un prado frente a un sólido-estable caserón (¿o una ciudad amurallada?)

Eso, “**Alegría del vivir**”, ¿le parece poco? Pero no innata sino asociada a los **fundamentos**, a la **estabilidad**. Y dice Waite que **derecha o invertida es la misma maravilla**. Podemos pensar en **una boda feliz**, en la **adquisición de la casa soñada o algo así de importante**.

Superados los conflictos anteriores, logros importantes y **desarrollo interior**.

Fijarse en que esta cartita –lejos de los Arcanos Mayores y de los Reyes- habla de cosas importantes.

Invertida, = (Me aburrí de escribir “igual”: si pongo “=”, es igual ¿no? ¿O a quien pretendo enseñar? Como decía doña Paca de su hijo Pascual, “No es que sea tonto: solo hay que explicarle las cosas varias veces”.) (Mira que ponerle “Pascual” al niño.) (Aunque eso sí: cara de Pascual tenía.)

.....

4 DE ESPADAS

“Tranquilo, que vienen curvas”

Hubo un tiempo en los que un caballero, la noche antes de un combate, “en capilla”, se preparaba psicológicamente: según su buen saber y entender, descansaba, relajaba su ánimo, procuraba dominar sus temores, rezaba, acentuaba sus motivaciones... bueno, eso: juntando fuerzas, reflexionando en calma, prepararse relajadamente para el combate; analizar fríamente (las menos emociones posibles) con sinceridad y determinación, con la inteligencia y honesta búsqueda de la verdad propia de las Espadas, los puntos débiles y fuertes, las futuras estrategias, de modo que, aun con dificultades, con prudencia es posible salir bien.

Eso. Tranquilidad y atención que vienen curvas, claridad y determinación: eso de “Esta vez no me encontrará desprevenido”.

Resumen: con sangre fría y prudencia hay posibilidades.

Invertida: sabiendo que deberá enfrentarse a una difícil situación, se carece de la frialdad necesaria. Confusión. Problemas de salud, enfermedad.

.....
.....

4 DE COPAS

“La cuchara con aceite”

¡Uy! ¡esta carta, tontorrón, me gusta mucho! Será porque soy tonto, si no, no me lo explico. (Tiene mucho que ver con La Templanza.) Verán: el cuatro de copas no vale nada en ningún juego que yo conozca... sin embargo, por muy humilde que sea, veo a un ciudadano tomándose las cosas con calma y, en su momento, recibiendo un premio de “lo Alto”, cosa que me cae muy bien. O sea, que el tema es, como siempre, la búsqueda de un equilibrio, en este caso entre lo bueno de la relajación, la introspección, la meditación... sin descuidar lo que nos rodea. O sea: cerrar los ojos está muy bien... pero como mínimo, oídos un poco alertas y no ponerse una venda en los ojos, como la tonta del dos de Espadas. Sí, está meditando... pero en un día precioso y, como no es tonto, a la agradable sombra de un árbol dorado. **Equilibrar lo interior con el disfrute de lo exterior.** El equilibrio Yin Yang. Hay al respecto una historia: un rey persa o algo así (¡no va a ser el rey de Uruguay!) tiene fama de sabio. Un visitante le pide lecciones y el rey le da una cuchara; mientras el visitante la sostiene, el rey la llena de aceite y le

dice que se de una vuelta por el palacio. A la hora vuelve, bizco de mirar la cuchara. El rey lo interroga respecto a las maravillas de sus jardines, sus fuentes, pájaros, esculturas, músicos, muchachas. No, no vio nada ¡pero no derramó una gota de aceite! Y la sabia lección es “Gota más gota menos, debieras apreciar lo que hay a tu alrededor: ser perfecto pero ciego a lo demás, mal asunto”. Yo creo, no sé, que los que hacen mil sacrificios buscando el perfecto equilibrio son unos desequilibrados.

Y ojo: es raro que en estas Cartas Numeradas aparezca algo tan marcadamente de lo Alto, esa mano surgiendo de una nube, no siendo un as.

Resumen: introspección amable sin descuidar el entorno. A partir de esa serena actitud, se recibirán regalos de lo Alto (“casualidades” favorables): saber verlos... y aceptarlos.

Invertida(...): lo dicho, nada grave: **por tonto, ensimismado en sus películas o aburrido, no percibe las cosas buenas, los regalos a su alcance.** Por simplificar, podríamos escribir “Casi igual”. Si en este momento no tiene el preciso discutible equilibrio, sigue ahí y ya lo encontrará.

En una tirada, esta carta –el mismo caso que otras- puede no mostrar lo que está viviendo el consultante sino **mostrarle una posibilidad, un consejo** para salir de alguna historia antipática. En general, prestemos atención a ver si podemos distinguir si lo que nos dicen las cartas es algo que describe una situación actual o la predice (¿descriptivas o predictivas?).

.....
.....

4 DE OROS

“Pájaro en mano”

Descripción: un hombre sentado (claro, es un 4) sujetando su oro lo mejor que puede.

No creo que sea cierto, pero como imagen vale: dicen que una forma de atrapar monos es dejar a su paso una jaula pequeña y muy pesada. Dentro de ella, una fruta. Los barrotes, muy juntos, permiten que entre la mano abierta del mono... mano que cerrará aferrando la fruta y, ya con el puño cerrado, no podrá retirarla de la jaula. Vienen los cazadores y el mono **se deja atrapar por estúpido, por no soltar su pequeña posesión.** Lo dicho: no creo que haya monos tan imbéciles, sí he visto muchísimos seres humanos más imbéciles que ese mono del cuento. Y no le pueden echar la culpa a los cazadores, ni al diablo ni a nada.

Más vale pájaro en mano que cuchillo de palo.

Y aquí tenemos uno: sí, es verdad, tiene todo bajo control, dinero no le falta... peeroo... ¿cuál es el precio de ese control? Muy feliz no parece. ¿Y si estornudara? ¿Y si quisiera levantarse para hacer pis? **El esfuerzo por controlar lo inmoviliza.** Y

por más que nos cuente que es feliz así, controlando, sintiendo seguros sus bienes, que no quiere moverse, la realidad se impondrá y sí, **pasarán cosas que lo obligarán a moverse, a perder parte del control y sufrirá**, sufrirá por tonto. Porque **hay un punto en que no somos dueños de las cosas sino que ellas son nuestros dueños**: nos esforzamos por no perderlas, para que no se oxiden, para no nos las embarguen y en muchos casos no vale la pena. **Pocos beneficios pero seguros**. Es **tesonero, ojo alerta y clarividente**: sabe ver las oportunidades y trabaja lo que haga falta (y hábilmente) para realizarlas. **En ocasiones tacaño, agonioso, avidez por bienes materiales**. Noches durmiendo mal, peleas familiares, mal humor, angustia, mala leche... por cosas. Bueno, cada uno se divierte como puede. Claro que él se ve a sí mismo como prudente ahorrador. Y cierto es que se lo ve con guita. Mejor para él.

Ahora verán un resultado de la reflexión, surgida, como predica El Ermitaño, de la realidad, no de estar acostado pensando: resulta que ella me pregunta si la situación mejorará y le sale esta carta... Amplió el concepto, matizo enfocando una faceta más amable y a veces útil: al señor se lo ve muy contento con lo que tiene, no está corriendo por esos mundos tras más oro. No está mal. **Tendrá –o tiene- lo suficiente para estar conforme**. Y según Bill Gate ese es el secreto de la felicidad, “conformarse con lo que se tiene”. Y debe ser verdad pues cuando lo dice se lo ve muy feliz, riéndose a carcajadas. Esta es la parte buena del asunto, y no es poca cosa, ojo ojito. El muchacho llora por las esquinas de Pompeya por la percanta que se piró. Pregunta si la recuperará, si su amor tiene futuro. Le sale el 4 de Oros. “Confórmate con lo que tienes”. Protesta: que no tiene nada, dice. Me callo. Piensa. “Salvo recuerdos”, añade sonriendo como el gato que se comió al canario. “Pues será eso”, concluyo.

Es que esa extraña cosa que es la realidad fija mucho las cosas, les da un perfil, aquí empieza y aquí más o menos parece que termina, de modo que conviene atenerse a ella, no sea que nos llevemos la puerta por delante. Hay una historia que señala la importancia de esto, de los límites de la realidad: un obispo anuncia su visita a una iglesia a su cargo, se presenta a la hora prevista y reprocha al cura que no haya hecho sonar las campanas como indican las ordenanzas, para oír esta respuesta: “Las campanas no han sonado por tres razones: la primera es que no hay campanas. Y si quiere le digo las otras dos”.

Resumen: actitud de pájaro en mano. Sí, beneficios: pocos pero seguros. Tesón y clarividencia. Valorar lo que se tiene sin (por ahora) pretender mucho más. Tiene o tendrá lo suficiente para estar conforme.

Invertida: obsesión por mantener sus posesiones materiales. Por controlarlas no se mueve (ni emocionalmente) lo que le convendría: miedo al riesgo. Bloqueo, inmovilismo. Tacaño.

.....
.....

Se ponga Parménides como se ponga, Heráclito tenía razón: la realidad se mueve. La estabilidad tiene fecha de caducidad y dice “5”.

(Es el número del Hierofante, y no sé cómo asociarlo. Pero la verdad, por si no se han dado cuenta, es que a ese personaje no lo tengo muy claro. Que será muy importante en una época de crisis, dice Waite. Pero si no apareció con Hitler e Hiroshima, o con mil millones muriéndose de hambre en un mundo de hamburguesas, no sé que espera, una plaga de ladillas, digo yo.)

En el cinco, la estabilidad del cuatro se ha roto. Romper la estabilidad no es necesariamente algo malo, pues a veces la estabilidad es rutina, inercia, agua estancada que conviene agitar un poco. En las cartas 5, ese “remover” es más bien por las malas: En Bastos, la crisis no es tan grave.

En Espadas, algo (ya veremos) ha pasado... y no ha pasado.

Copas: la crisis (desilusión) es emocional, como corresponde a su palo.

Oros: los personajes caminan y caminan esperando que ese andar aminore sus desgracias.

.....
.....

5 DE BASTOS

“La cosa no es tan grave”

Descripción: Vemos en la carta a cinco hombres enfrentados a bastonazos... pero si miramos con un poco más de atención, observamos que en realidad la lucha es más bien juego o deporte, que nadie se está propinando un golpe real; que los hombres son en realidad jovencitos sin maldad.

O sea: si alguien cree estar enfrentado a terribles discusiones familiares, o estar sufriendo persecuciones, acoso, intrigas o está en el hospital con un panorama confuso y le sale esta carta, es una indicación, una sugerencia para que revise las circunstancias y verifique si la cosa es tan grave como le parece. Si es algo que se anuncia en un futuro, por el estilo: **discusiones, líos, problemas... pero nada para preocuparse mucho.** Tranquilidad en las filas, que no panda el cúnico. Y a veces una buena discusión sin ira resuelve una situación.

Invertida: si la cosa está demostrado que no es para preocuparse mucho y el ciudadano insiste en preocuparse, en tomárselo muy en serio, en proponerse lastimar creyéndose atacado (o creer que será lastimado cuando los demás están jugando)... ahora sí puede ser un poco más grave: **paranoia, agresividad. Cocaína.** (La coca, con el tiempo, da, a veces, algo así. Algo así –y peor, más complicado- también en el siete de Copas invertido). El peligro será que **es posible que pierda algo que quiere** (un negocio, un proyecto. un amigo, su pareja) por **convertir en grave un problema menor**

discutiendo a muerte o (en la otra frontera peligrosa) por **no aclarar las cosas** de puro cobarde, creyendo que la discusión será muy dura.

Resumen: la cosa no es tan grave.

Invertida: creer que el juego de los bastonazos es sangriento y huir o dar leñazos de verdad. Peligro de transformar en grave lo que no lo es (y perder algo que se quiere) por no aclarar las cosas o por exagerarlas.

.....
.....

5 DE ESPADAS “sin piedad”

Esta es muy, muy expresiva. Verán: ¿cómo se escribe un guión, un guión de cine, de un cómic? ¿De dónde sale la primera idea? Respuesta: de cualquier circunstancia observada y luego preguntarse cómo se llegó a eso, y cómo seguirá la cosa; en la calle alguien se apresura... ya está, ¿porqué? Y aquí tenemos algo bastante más denso para imaginar supuestos: en una playa, bajo un cielo encapotado, un hombre recoge espadas, mirando despectivo (y sonriendo sin piedad) a dos que, desarmados, se alejan cabizbajos. Una película que yo me imagino (cortometraje) tiene dos clases de protagonistas ¿con cuáles se identifica el consultante? Los que se alejan citados para combatir, se rajan, se achican, se van al mazo. Su actitud de derrotados nos da pistas del porqué: por **cobardía** (“exceso de prudencia”, por decirlo más suavemente). Y al personaje en primer plano podemos verlo como **victorioso sin necesidad de luchar** (no hay heridos). ¿Cómo lo consiguió? Bueno: cara de tonto no tiene. Supo ver el “exceso de prudencia” de los otros y los corrió con la parada sin piedad.

Resumen: según con qué personajes nos identifiquemos, perder por cobardía o ganar sin luchar, por pura inteligencia propia y cobardía de los contrincantes. De amor, ni pizca.

Invertida,=

.....

5 DE COPAS

“Desilusión”

Descripción: de espaldas, un hombre de pie, con actitud de ensimismado, depresivo. Tras él, tres copas en pie y dos desequilibradas, volcadas.

Sí, se ha recibido... pero menos de lo esperado: **desilusión**. Se siente traicionado. También frustración, frustración con la pareja, **con relaciones que le importan o consigo mismo**. No está indignado ni dispuesto a luchar, solo muy dolido. **Amargura, soledad. Divorcio, pérdida de un amor** en plan triste (¿era falso amor?). Los sentimientos negativos dan lugar a **falsos proyectos**. Y se plantea amargamente sus errores: **remordimiento** pero si es este el caso, no es tan duro como en el 9 de Espadas. Piensa: “¿Porqué no habré hecho Tal cosa en lugar de lo que hice? ¿Porqué no le habré hecho caso a..? ¿Por qué no cambié de trabajo cuando..? ¿Porqué no le dije que..?”

Estos amargos sentimientos, pensamientos ¿serán motivación suficiente para hacer algo en procura de mejorar en el futuro algo, lo posible? El piensa que no vale la pena, que el pasado es inmodificable y que no será mucho mejor el futuro. Se conformará con auto compadecerse. Significado similar, no igual, al 8 de Espadas.

Visto desde fuera, no tiene un problema tan grave: ahí están las tres copas en pie y solo dos volcadas (y recordemos eso: 3 en pie, 2 volcadas, para también recordar el número de esta carta, 3+2=5). Si nos ponemos a pensar, es más lo que se ha ganado que lo que se ha perdido, pero ya se sabe como son muchos seres humanos, que lo quieren tó. Esto es según cómo lo sintamos, si vemos la copa medio llena o medio vacía. Este personaje se siente mal teniendo cinco de lo que sea y el 4 de oros es feliz con sus cuatro. Lo que decía: las cosas son como pero se viven según cómo nos sintamos al respecto. En este caso, carta a carta, sugiero la actitud del 4 de Oros, a menos que el consultante sea masoca, claro, que para desearle felicidad a un masoquista hay que despedirlo diciendo “Ojalá te agarres los dedos con la puerta”, pero mejor será que deje las sugerencias a cargo de las cartas pertinentes, de “Trabajo”.

Resumen: desilusión con respecto a alguien que le importa, del resultado de sus proyectos, de los demás en general o de sí mismo... ¡o todo junto! Remordimientos, vergüenza. ¿Son suficientes motivos para hacer algo mejor? Por su actitud de pasivo-derrotado, no parece.

Invertida, =

.....

5 DE OROS

“La miseria”

=

A esta carta la odio, de hecho, ni la uso: con mucho gusto la tiré a la basura. Me parece patética, me da vergüenza mostrarla. Que los miserables de esta figura tienen dos manos, que como mínimo pueden robar, que el sistema está inventado antes que la rueda y sigue funcionando como los dioses, que sólo hay que afanar las billeteras suficientes para comprar ropa elegante, arreglarse los dientes, hacerse un liftin o algo así y chau: un paso a la política y a vivir. (Claro: siempre, como todo buen profesional de estas cosas, deberá robar el doble de lo que necesita, porque los abogados son caros) Si las cartas quieren anunciar algo malo, que tengan algo de delicadeza. Imagino que uno de los muertos de frío dice aquello que escribió El Roto, ese genio: “Cuándo llegará el verano para pasar tan solo hambre”.

Invertida, para colmo, =

SEIS

Seis, número par, más equilibrio, relax.

Los fundamentos del cuatro se rompieron en el cinco... ahora, las cosas se vuelven a recomponer, adaptadas un poco a los cambios. Volvemos a la estabilidad pero habiendo avanzado un poco en nuestras experiencias y ya sabemos que no es una estabilidad “para siempre”: más adultos que en el Cuatro, damos por cerrada una etapa pero sentando las bases de la siguiente... que no sabemos cuál será.

Es el número de Los Enamorados, que darán por clausurada su etapa de solteros para empezar la otra y que les vaya bien.

Ningún personaje de las cuatro cartas “Seis” se nos muestra agitado o inmerso en gran acción: en todas, muy relajados.

Bastos: se ha ganado una batalla... y se está listo para la siguiente.

Espadas: emigran dando por cerrada una etapa... (pero el pasado mal resuelto sigue influyendo).

Copas: la etapa (de la niñez o del pasado lejano) influye en el presente, más amablemente que en las Espadas.

Oros: el mercader ya no busca nuevos negocios, ya no invierte sino que, en esta nueva etapa, hace algo distinto con sus ganancias. (¿O el consultante se identifica con el mendigo?).

.....
.....

6 DE BASTOS

“Avanzando hacia el triunfo”

O directamente **triunfo**, está clarito. Un poco como El Carro, aunque en menor escala (esta es Menor, y El Carro es un Arcano Mayor). Pero un triunfo es un triunfo y a vivir. El laureado no está solo como aquel héroe de El Carro, lo que sugiere **triunfo compartido**, obtenido en colaboración con otros. Y, como el as de Espadas ensartando alegremente su corona, esta carta tiene, para mí, que tengo una mente cochina, una asociación con **triunfo en la cosa sexual** (¿compartido? Je je) con ese basto en esa corona de laurel. Bien por el flaco, con lo tonto que parecía. **Buenas noticias**.

Invertida: lo contrario del triunfo, **derrota**. Habrá que dar vuelta la carta. Así es la vida, que no hay justicia en este mundo. (Menos mal, dice mi primo Robertito.)

.....
.....

6 DE ESPADAS “Ojo al lastre”

Descripción: una familia embarcada hacia una nueva etapa más prometedora... llevando el lastre de la anterior.

Esta es ambivalente: por un lado es de **esperanzas fundadas**, de **un cambio a mejor próximo** (esa otra orilla a la vista, tan prometedora, el río en calma, el amanecer de un buen día) **obtenido con algo de esfuerzo** (ese remar). Sí, definitivamente es **un buen cambio para toda la familia. Viaje a lugar próximo con buenas perspectivas por cuestiones laborales o buen cambio de residencia. Viaje, cambio interior ¿esfuerzo por cambiar? Intento, esfuerzo, por mejorar las relaciones familiares.** Pero sin embargo la familia embarcada parece más resignada que feliz, que entusiasmada. ¿Cuál es la pega? El innecesario lastre, el peso inútil de tanto hierro, de tantas espadas: sucede en ocasiones que cambiando de lugar pensamos dejar atrás problemas... pero sin darnos cuenta **llevamos como lastre nuestras antiguas chaladuras, manías, obsesiones, remordimiento, bloqueos, conflictos internos o familiares no resueltos, gente a la que causamos daño y no pedimos perdón...** Sensación de fracaso en algunos aspectos (pero no tan graves como en la cumbre del 9 de Espadas, ya veremos). Esos conflictos

no resueltos, lastre que no paga aduana, mercadería que nadie comprará, pero que aumenta el esfuerzo necesario para llegar a donde queremos... y que desembarcaremos como equipaje nuestro en nuestra nueva residencia. Un poco esa maletita que lleva El Loco en el hombro... pero está claro que una cosa es una maletita y otra kilos y kilos de hierro; por eso, entre otras cosas, El Loco va feliz de la vida y estos personajes no: el peso muerto de esas espadas inútiles es lo que priva de alegría a la empresa. Si alguien de la familia se diera cuenta, haría bien en tirarlas al agua, en olvidarse de **viejas antipáticas historias**, tal como haría bien el 10 de Bastos en tirar algunos palos y resolver lo mejor posible otros. Pero no es tan fácil tirar al agua hábitos, por muy malos que nos resulten: siempre se encuentran excusas para mantenerlos y **engañosamente nos parece más fácil cargar con hábitos nocivos o lo que sean esas espadas inútiles, que hacer el esfuerzo –menor- para resolverlos, para tirarlas**. La mujer, que parece un fantasma envuelto en un triste sudario, les da la espalda: no quiere ni verlas. Intuye que están ahí, pero aparentando no verlas cree que se ahorra trabajo. Bien es verdad que quien hace el esfuerzo mayor, quien rema, es otro, y eso pasa muchas veces. Es una carta que sale bastante, por eso me extendí en su análisis. El consejo, claro, es hacer algo para resolverlos y ya otra carta en el lugar de Consejos, o Trabajo dará la mejor pista (¿El Juicio? ¿El Paje de Copas? ¿La Justicia?)

Aunque me parece que nadie sigue ningún consejo. Pero bueno, mientras tanto, nos entretenemos y gastamos poco.

Resumen: carta ambigua. Viaje, movimiento, esfuerzos para algo mejor con esperanzas, pero lastrado por conflictos no resueltos.

Invertida (=)

.....

6 DE COPAS

“La historia viene de lejos”

Niños felices, situación estable, **actitudes inocentes en el mejor sentido del adjetivo. Generosidad. La cuestión que tratamos tiene su origen en la infancia o mucho tiempo atrás**. Y una pincelada, un matiz: atención a las cosas de la nostalgia, a sentir aquello de **“Todo tiempo pasado fue mejor”**, que aun en el caso de que contenga algo de cierto, puede impedirnos valorar lo que de bueno tiene el presente. **Encuentro grato con personas queridas que hace mucho no vemos**.

Invertida: lo que tratamos, la cuestión, sucederá en un **futuro próximo**.

.....
.....

6 DE OROS

“El que da midiendo”

Un millonario (persona muy estable económicamente, como corresponde por ser un seis y por ser Oros) dando unas pocas monedas a unos mendigos suplicantes... y enarbola una balanza creyendo ser justo pero mostrando su carácter calculador. ¿Qué debemos suponer? ¿Qué es un buen muchacho? ¿Vale algo lo que se da midiendo? ¿No sería mejor dar un poco más distraídamente? Y si el consultante se identifica con los mendigos abyectos ¿qué le digo? ¿Qué sería mejor, más digno, que le diera un palazo en la cabeza al gordo y le robe todo? Y si se identifica con el pomposo sujeto, qué, qué le digo? ¿Qué se emplume?

Pero puede ser útil: **“Mide un poco lo que das, sé un poco más prudente: esos pedigüños pueden ser unos pícaros”**, por muy ratonil que nos suene. Que **no es lo mismo dar que tirar**. Tal vez sea una carta de salida para la situación tonta del 10 de Bastos.

Y, si lo pienso un poco, al final hasta me va a caer simpático el gordo pachorriente – como buen Seis- porque ¿no está haciendo poco más o menos lo que hacemos todos? Se nos presenta un señor con un cartelito “Soy mudo, acabo de salir de la cárcel por pegarle a mi madre que se lo merecía, mis hijos son drogadictos y usan mi teléfono móvil, mi mujer se escapó con la mujer del rabino... Por favor una ayuda en efectivo” y ¿quién es el que suelta el dinero alegremente, ea, arza, toma, majo, tó pa tí? Siempre pensamos si nos estarán tomando el pelo, y a veces nos rascamos los bolsillos por puro sentimiento de culpa. O sea: este señor del seis de Oros no es tan mal muchacho como parece, que creo que lo que lo pierde es la ropa que lleva, esa que ya no se lleva, el look, digamos.

Y atención a esto, más serio: **jerarquía indebida**: en una pareja (el caso más usual) lo ideal es que ambos se sientan independientes, que pueden vivir el uno sin el otro, que si están juntos que sea por amor, porque quieren y se quieren; pero si uno siente que el otro le resulta imprescindible (sea por dependencia económica, sea por dependencia emocional... o peor, por una combinación de ambas) el otro, el dominante, claro que lo percibirá y, para mal de ambos, le resultará difícil no abusar de ese poder. Cuando convendría que hubiera una relación más o menos equilibrada, se ha establecido una nociva jerarquía indebida. (Fijémonos en esa balanza, esa Justicia de entrecasa, para recordar esta última acepción.)

Resumen: Si al ver la carta el consultante se identifica con los pedigüños, pues está claro. **Recibirá lo justo para seguir adelante.** Nada de grandes sucesos.

Puede ser un consejo para salir de la situación del 10 de Bastos o del “complejo de Cenicienta”: **graduar un poco lo que se hace por los demás.**

Atención a la posibilidad de jerarquía indebida.

Y en amor: ¿lo damos midiendo? ¿Lo mendigamos?

Invertida, =

.....
.....

SIETE

El siete es el número de la contradicción: es 4 (estabilidad) más 3 (frutos, dinamismo... y crisis) y también 6 (etapa cumplida y preparando la siguiente) más 1: the champion o inicio. De todo hay en la viña del Señor.

(El 7 es el número de El Carro, estable en su avance, paradójicamente, si se quiere.)

Bastos: dinamismo, agitación, turbulencias de difícil control.

Espadas: movimiento (de dudosa moral y resultados).

Copas: la carta más rara de todos los Arcanos Menores tenía que ser un siete.

Oros: aquí se expresa en términos absolutos aquello del 6 más 1. Como tan usualmente, digo: “ya veremos”.

.....

7 DE BASTOS

“Ojo alerta”

Un hombre, en lo alto de una colina, se defiende del acoso de unos atacantes que no vemos. Sí, hay un ataque (competencia, discusiones, oposición a sus proyectos, problemas familiares)... pero el protagonista ocupa sólidamente una posición dominante, es fuerte y está bien armado y, sobre todo, está atento: **tiene posibilidades de triunfo. El consejo es “ojo alerta... y luchar”.**

Pero el hecho de que no veamos a los atacantes es sugestivo: ¿y si el ataque fuera interior, algo que pasa dentro de él, **celos, miedos, preocupaciones?** De igual forma, tiene elementos para salir de esa situación.

Resumen: estar atento, las posibilidades de triunfar son muchas. En amor, bien, nada importante.

Invertida: indecisión, confusión, sensación (¿justificada o injustificada?) de ser el más débil.

.....
.....

7 DE ESPADAS

“Asunto riesgoso=

Ya vemos que en general las espadas son algo poco simpático, y aquí tenemos otra: un ladrón intentado huir con su botín. Asunto riesgoso, **empresa que difícilmente salga bien... ¿Hay un elemento poco honesto en el proyecto, en lo que tratamos? Consejo: replantearse el objetivo y los medios previstos. También puede ser el consultante quien se ha descuidado y el personaje sea su contrincante, que le ha robado o le robará algo: desconfiar. Pero si finalmente nos decidimos, sin descuidar la guardia -muy atentos siempre- obtendremos recompensa.**

Carta de Espadas, poco que ver con el amor, como siempre.

Invertida, =

.....

7 DE COPAS

“El delirio”

#

Ojo a esta cuando sale, que menos mal que sale muy pocas veces.

Un hombre desconcertado, tratando de elegir entre todo lo que le ofrece... su loca imaginación. Confusión mental, autoengaños, locura, alcohol, drogas con mal pronóstico, ideas delirantes, paranoia, confusiones respecto a la orientación sexual. Puede estar El Diablo dando vueltas. También conviene asociarla con La Luna invertida, solo que ahora no se trata de algo temporal, de algo que desaparecerá por sí solo. (Y si es un caso más grave que La Luna ¿porqué no es un Arcano Mayor?) Como siempre que salen cartas malas, buscar otras en procura de sugerencias de salida. ¿Acción? ¿Cómo, cuál? ¿Esperar? ¿Buscar o esperar ayuda? ¿Ayuda humana, de lo Alto, las dos?

Invertida (#): invertida es simpática, **alternativas para elegir.** Bastará con que se tome un tiempo para serenarse y reflexionar, pues alguna de esas posibilidades es la correcta: es la carta que da un margen al famoso libre albedrío: nos dice amablemente “**Elige, hay algo bueno a tu alcance**”. (Inclusive en temas de amor...)

.....

7 DE OROS “Buen fruto”

Observemos la disposición de los Pentáculos: 6 (etapa concluida, base de otra) muy ordenaditos por un lado –etapa concluida- y, a sus pies, otro, 1: el campeón o Inicios. Más claro, imposible. Esta carta, más que un 7, es un 6+1.

Un hombre hace un alto en el trabajo para contemplar con calma y con merecido orgullo el palpable rendimiento de sus esfuerzos. **Nueva etapa, más relajada, lo peor ya pasó. Base sólida para el inicio de nuevos proyectos.**

El hombre, muy calmo, observa los Oros, un poco también como si estuviera eligiendo uno o dos de entre ellos. Pues eso: **posibilidad de elección**. La misma interpretación del 7 de Copas invertido, pero específicamente en cosas materiales.

Invertida: ansiedad por el dinero. Créditos, préstamos, trampas. Gastos imprevistos. Sensación de ser el más débil de un conflicto. Pero (hablando de esta última acepción) que se siente así, angustiado, con la idea de que va a salir perdiendo en el conflicto, el consultante ya lo sabe: lo que quiere saber es si tal sentimiento es paranoia o se ajusta a la realidad, y la carta no se lo dice claramente (aunque si le sumamos “gastos imprevistos”, algo más bien a peor sí hay).

Aprovecho para remarcar que ahora parece un poco difícil recordar cada interpretación de tantas cartas, pero ya verán como se van estructurando en la mente a medida que cada una implique una relación emocional, un caso en vivo y en directo. Una cosa es leer esto distraídamente y otra oír “Sí, sí, eso ya lo sé... pero ¿soy el más débil, el que va a perder, sí o no?” Y ni les cuento si nos tiramos las cartas a nosotros mismos si le sumamos emoción. Garantizo que no olvidaremos jamás al ¿humilde? 7de Oros.

En estas cartas numeradas sí ayuda mucho eso de la numerología como ayuda-memoria. (Supongo que Waite –y quienes crearon el de Marsella- manejaba estos datos: no puede ser tanta casualidad... menos en el 8, ya veremos.)

Y ya diré otra forma para recordarlas.

Y así, lentamente, iremos fijando todos.

Otra vez: anotemos la tirada con fechas y estemos atentos al seguimiento de los sucesos en lo posible. Guardemos los cuadernos y reflexionemos sobre esos datos.

.....
.....

OCHO

Lo de siempre, lo que corresponde: energía, movimiento en Bastos; sentimientos en Copas; algo antipático en Espadas y trabajo, dinero, en Oros.

El 7 ya dije que no hay quien lo agarre, que esa es su esencia: ser complejo y contradictorio. Entonces, no tenerlo claro es lógico ¡es que no es claro! Pero con el 8 para mí la historia es diferente: no lo tengo claro y no sé porqué. Busco, leo a gente que sabe más que yo... y no encuentro nada que me convenza, que me haga decir “¡Claro... Eso!” Seguiré buscando, y si encuentro algún día algo, lo incluiré como Últimas Noticias para este Boletín. Aunque si prefieren, les miento un poco, sanateo, como cuando me hacían dar la lección de Geografía y sin haber estudiado -con un poquito de esto y un poquito de lo otro, bla bla bla,- a veces sacaba un aprobado. Porque de “estabilidad”, dos veces 4, nada, salvo en 8 de Oros.

Cuando escribí aquel consejo de meditar en las cartas, una a una y comparándolas, ustedes podrían pensar que no hay muchas vueltas que darles... Bueno: aquí viene un ejercicio práctico: buscar que hay en común entre las cuatro número 8, a ver si de eso, de esa meditación, sacan alguna conclusión.

Bastos: mucha acción a punto de cuajar en algo.

Espadas: rigidez.

Copas: algo estabilizado (¿rígido?) que se abandona.

Oros: acción calmada, estable.

O sea que la estabilidad (dos veces 4) parece que juega un papel. Pero me lo rompe la acción del 8 de Bastos. Bien es verdad que lo propio de los Bastos es –entre otras cosas- eso: acción. Y siendo el 8 una expresión alta (del 1 al 10) es razonable que exprese tal cosa... Pero no sé, algo no me termina de encajar.

Eso, piensen ustedes, por una vez, que no les va a pasar nada.

.....
.....

8 DE BASTOS

“Buenas noticias... y acción”

No hay aquí imágenes de seres humanos ni ángeles ni nada: solo los ocho bastos volando a punto de caer, bastos que son **noticias, ideas, proyectos, algo que está en el aire pero que muy rápidamente tocará tierra, se hará realidad.** Buena onda. Es

preciso estar atentos y **actuar con presteza** tal como la ocasión requiere (en esto, igual consejo que la Reina de Bastos). Puede ser algo **relativo al trabajo o al amor: los bastos como “flechas del amor”**.

El hecho de que no haya ninguna figura humana, se interpreta (generalmente) como que son acciones que discurren fuera, en la periferia del consultante, que él no puede hacer mucho para modificar su rumbo o velocidad, pero sí que conviene que esté preparado, atento, para sacar el mejor partido de ellas o aminorar los daños si es para mal.

Recordemos eso: que 8 es un número alto, que la acción –propia de los Bastos- es o será significativa.

Invertida: discusiones, mala onda con la familia, compañeros de trabajo o con la pareja: los bastos como “Flechas de los celos, de la discordia”.

Los palos vuelan hacia ninguna parte en especial: **energía sin canalizar, dispersión. Perder tiempo. Pereza.**

.....
.....

8 DE ESPADAS

“buscar salidas”

=

Las malditas espadas atacan de nuevo. La muchacha, prisionera, atada y con los ojos vendados, **se ve impotente ante los problemas**. Sea una cosa u otra, la actitud es de **rendición...** y eso es lo que debe cambiarse primero. **Cree tener mala suerte, y se rinde o huye sin meditar si es la mejor opción**. Y, sea algo interior o exterior, las complicaciones son reales. Ella no ve salida... pero la hay: si está prisionera, no hay guardias, las ataduras no son tan sólidas. Las 8 espadas clavadas en la arena nos recuerdan la historia de las estacas con que se asegura a los elefantes en el circo, sus pies no están atados: **puede huir, pedir ayuda**. (Ojo: la opción de huir debe ser el fruto de una seria reflexión, no al primer impulso.)

En general, tiene esta carta mucho que ver con el Arcano Mayor 15, El Diablo. Comparemos a esa señorita con la encadenada frente a El Diablo. Y si pensamos que ésta, el 8 de Espadas, es de una influencia menor, pues eso: poco graciosa, antipática y hasta dura, pero menos grave que El Diablo.

También puede ser parecida al 2 de Espadas, en aquello de los bloqueos. Es un 8, un número importante de Espadas. Y, como la versión femenina del 10 de Bastos, de ser la Cenicienta: **complejo de inferioridad** o de que vive inmerecidamente peor que los demás de su nivel.

Tiene un 8, el mismo número de La Fuerza... y parece no tener ni para quitarse esas flojas ataduras.

Y si le conviene “luchar, hacer algo”... ¿cómo? En casos de situaciones duras – presentes o futuras- siempre buscar cartas de consejo, al “azar” o seleccionando con nuestra ayuda. Lo primero, quitarse la venda: **¿se la ha colocado ella, para no ver los problemas, para no pensar en sus errores, para tener excusas por no hacer nada? Ojo, es un caso muy frecuente.** El caso es no asumir responsabilidad, pensar que todo, el cien por cien, es fruto de circunstancias ajenas (que a veces en un porcentaje, sí, claro.)

Porque hay muchísima gente a la que le tienta la actitud de no ver los problemas y sentirse atada: les evita el esfuerzo de pensar, de analizar sus errores y hacer algo. Lo vimos en El Diablo. Claro que los problemas –los que le han sido impuestos más los que se ha buscado (y buscará) por no querer analizar sus opciones, sus errores- siguen ahí, que tienen paciencia y crecerán. Que si hay algo que le sobra al futuro es tiempo. El consejo es obvio: “Quítate la venda, revísate, reconoce tus errores para equivocarte menos en el futuro, hazte responsable, que no toda la culpa es de la vida ni de los otros y, habiendo reflexionado, haz lo que te parezca conveniente, cambia de estrategia: enfréntate, pide ayuda o huye, pero conscientemente. No te instales en la tontería.”

Pero nadie hace caso a los consejos. Lo más práctico sería decirle “Aguanta los palos hasta que aprendas, y no te quejes mucho que un porcentaje te los buscas”. O “No te rindas”.

Resumen: los enemigos, los problemas, (interiores o exteriores) son reales, pero lo peor es su actitud de rendición, de no querer verlos, de no hacer nada, de sentirse víctima no responsable, castigada injustamente al cien por cien por la suerte o por los demás.

Invertida: =

.....
.....

8 DE COPAS

“A comprar tabaco”

#

Esta carta es muy fácil que la confundamos con el 5 de Copas. A ver quién entiende que sean parecidos un 5 y un 8. Yo no. Ponerlas juntas, dedicarles tiempo para percibir matices, buscar en otros libros otras sugerencias. (Y algo similar al 3 de Bastos.) Sí: **las 8 Copas están de pie, estables**, algo de eso sí hay. No ha pasado nada especial, esa es la esencial diferencia con el 5 (3 Copas de pie y 2 caídas). Tal vez sea ese el problema: que no haya pasado nada especial. Es que muchos somos tipo gata Flora.

Como esos maridos que van a comprar tabaco y no vuelven, **un hombre emprende un nuevo camino sin ilusión, sin alegría, impreciso, motivado únicamente por el aburrimiento** que le produce la situación, situación no dramática ni mucho menos, que ocho copas son un montón, sean de ginebra o premios de petanca. **No tiene claro lo que quiere, adonde irá.**

(¿Y si fuera El Loco, impulsándolo a una nueva etapa? No: El Loco lo que primero aporta es entusiasmo, por muy confuso que sea el objetivo.)

La luna llena le infla la cabeza, como si necesitara eso. (Algo raro: es una combinación de llena con menguante). **Apatía** (algo parecido al 3 de Bastos invertido, pero aquí, 8, es más serio). Esa luna llena nos dice que muchas de sus conclusiones son delirios, que no tienen conexión con la realidad. Si el consultante no se aleja físicamente sí está en fase de despegarse apáticamente de todo lo que le ha importado o podría importarle: todas sus copas están en pie, a diferencia del 5 de Copas. No darle valor a sentimientos que lo merecen, a personas que lo merecen. El se lo pierde... Peeroo... ¿Y si tiene razón? Porque lo que él siente es que aquello por lo que tanto se ha esforzado en realidad no valía la pena, que su estabilidad hasta la fecha es rigidez, aburrimiento. Las cosas son como son, pero lo que nos importa es cómo las valoramos, y eso depende de nuestros sentimientos más que de la pura y seca realidad. Aunque se supone que esto del Tarot está para aclarar las cosas, que para tenerlas confusas nos las arreglamos solos. Entonces: tirar otras cartas como “Consejo” o “Trabajo”.

Si estamos tratando de proyectos comerciales, trabajo, **Dinero: poco.**

Resumen: aburrimiento, apatía. Distanciamiento afectivo. La estabilidad la percibe como rigidez (¿tiene razón?) emprender un cambio con esos sentimientos tristes. No valora lo que tiene (o tal vez era verdad que no valía tanto). Pero no sabe lo que quiere, adonde va: objetivos confusos.

Dinero en futuro próximo, poco.

Invertida (#): lo contrario: el hombre persevera alegre (y con buenas perspectivas) en lo que está, (parecido a su vecina, el ocho de Oros).

Le sale esta carta en “Esencia”. Se la muestro sin decirle nada. Se encoge de hombros pero la mira atentamente. Le digo la interpretación, las varias facetas. Piensa. Por fin dice “Bueno... mis objetivos... Nunca se me ocurrió pensar mucho en eso... Supongo que como todo el mundo: vivir bien, no tener problemas. Pero una cosa sí es cierta: siempre me siento un poco lejos... ajeno. No me duele, no me parece mal... Me asombra ver como los demás se implican tanto entre sí o con lo que hacen. Pero sí: eso. Podría ser.” Permanece en silencio mirando su 8 de Copas.

.....
.....

8 DE OROS

“Feliz con su trabajo”

(Por ejemplo: también podrían anotar en esta “Que raro: en el 7 de Oros está contemplando los frutos de su trabajo... y en esta, 8, más adelante, ¡está trabajando!”. Observaciones de este tipo también nos ayudan a recordar. Y más, si son observaciones propias, no leídas.)

Un hombre trabaja concienzudamente, bien sentado, estable, con calma. Amor a lo que se hace, a los detalles. Sin ser un maestro aún, está haciendo las cosas bien: **los resultados ya llegarán.**

Invertida: mientras trabaja delira: “A estas piezas las venderé al doble que las anteriores”. **Ambición tonta, cuentos de la lechera. Impaciencia.**

.....
.....

NUEVE

Conteste rápido: el famoso río Nilo ¿discurre por África o por Asia?
Y ¿sabe usted que los continentes no son fijos, que derivan en una especie de sopa?
¿Ven a lo que voy? Si ni siquiera podemos confiar mucho en la Geografía como algo “Esto está aquí, esto allí y s’acabáu”, que nadie se enoje porque esto de los números sea a veces de una nitidez esplendorosa y otras no tanto. “No se puede confiar en ná”, decía mi ex mujer con mucha sabiduría. El 9 parece ser (y a mí me lo parece) un número que expresa cumbres, picos, “mucho”. Y si a eso le sumamos que en las cartas partimos de un uno como principio, como potencia, y que el máximo no es 10 (por aquello de que 10 es 1+0) pues eso: con los 9 estamos en la cumbre.
(El 9 es el número de ese Ermitaño que habita en las cumbres, por cierto.)
O sea que esta vez sí está claro el significado de los 9.

Bastos: las muchas acciones son aquí muchos problemas.
Espadas: los muchos pensamientos son aquí mucho dolor. La cumbre del dolor.
Copas: las muchas copas son aquí algo bueno. La cumbre de lo bueno.
Oros: los muchos oros son aquí algo bueno. La cumbre del éxito económico.

.....
.....

9 DE BASTOS

Muchos problemas, pero no invencibles.

=

Descripción: en la noche, un joven herido, armado con un palo y mal respaldado por una empalizada, mira de reojo esperando un nuevo ataque.

El peligro, -que ya ha dado algún zarpazo: ese vendaje- es la fuerte oposición o la incomprensión a nuestros proyectos. Problemas familiares que nos han afectado mucho. O las consecuencias malas de nuestros errores. Sea por lo que sea, un poco de esto, un poco de aquello: **muchos problemas**.

Las noticias esperadas, los refuerzos, las buenas noticias, tardan en llegar. Pero, aún herido, es un muchacho fuerte, armado y alerta: **puede salir victorioso**. Ese palo que es su arma es con lo que cuenta ajeno a él, una herramienta, una ayuda que no es la ideal pero peor es nada. Su fuerza y su mirar con atención, son las suyas propias, sus armas interiores. Las batallas pasadas le han herido... pero también le han fortalecido.

Aunque la carta no destaca ningún signo de sabiduría. En fin, no se puede tener todo.

Invertida, =

(Es un poco parecida al Paje de Espadas. Por lo menos en el dibujo. Ya veremos.)

Un caso para que se entienda mejor aquello de “La implicación emocional nos ayuda a recordar el significado de las cartas”: mi amiga está metida en un lío espantoso, en parte por su mala cabeza, en mayor parte por cosas que no son su responsabilidad. No sé dónde está. Solo, pregunto a las cartas “Cómo está” sabiendo que saldrán Espadas. Sale el 8 de Espadas, esa muchacha maniatada flojamente –podría liberarse, estar mejor, si quisiera- y con los ojos vendados: se siente prisionera, de los demás y de su debilidad: con esa venda ve negras las cosas, su presente. Lógico. Y no mucho mejor su futuro. O, muy posiblemente, no quiere ver la realidad, no quiere asumir su responsabilidad: prefiere sentirse prisionera y evitarse el esfuerzo de pensar y actuar en consecuencia.

“Futuro próximo”: El Juicio. Bien: a ver si se da cuenta de los desastres que hizo para no repetirlos, que no todo es por culpa de los demás. Que se quite la venda. Se ha pasado la vida escapándose de enjuiciarse, de verse en profundidad. Y así le va. Es de las que aprenden a palos. (Hay gente que ni así aprende.) Pero necesita muchos: no es que sea tonta, solo que hay que repetirle las cosas. Los dioses tienen paciencia y se las repiten: palos una y otra vez, generosamente. Más los que se pega ella solita. (¿Esta carta de El Juicio es de vaticinio o de consejo? No lo tengo claro, me descuidé en la formulación.)

¿Vendrá para que pueda ayudarla? En su sentirse ciega, no me la pide: sabe que le espera El Juicio y prefiere hasta ahora ser inconsciente, permanecer en su tumba y

echarle la culpa a cualquiera antes que verse en el espejo como no sea para maquillarse. Y ya tampoco tengo muchas ganas de ayudarla: no estoy seguro de serle útil, que no soy tan listo. Y ya me he metido en más de un problema por ella sin buenos resultados. Pero no me negaré, aún sin tener claro qué podría hacer que le sirviera: se lo prometí y me gusta cumplirle. “¿Vendrá?” Sale el Caballero de Oros: ese soy yo. Ese caballo y ese caballero pesados, sólidos, ese renuente caballero que emprende la tarea diciendo “¡Que paciencia m’ha dao el Señor!”... pero determinado a cumplirla hasta el final, que los otros caballeros tienen más entusiasmo... y menos voluntad, menos recorrido.

Tiro otra, “¿Conseguiré algo?”: El As de Oros. Buen comienzo de una nueva etapa. No es la maravilla, pero peor es nada: alegría. “¿Vendrá pronto” (Repasemos: Copas, rápido. Oros, no tanto. Bastos... falta. Espadas, no. Aquello de COBE.) Sale el 3 de Copas. Sí. Pronto. “¿Cómo estará la situación dentro de un año?” pregunto (y anoto en el cuaderno). Saco una carta: **9 de Bastos**: sí, es lógico, los problemas persistirán, pero la actitud es diferente; una cosa es una muchacha rendida, maniatada y ciega, sin posibilidades, y otra es ese muchacho, herido pero fuerte y alerta.

(Podría tirar otra, “¿Dentro de dos años?” Pero si saliera “mal asunto”, tiraría otra más, hasta ver una época mejor.) ¿Cómo termina la historia? Apareció pronto, sí. Y sí, por lo que ya escribí, tiene muchos problemas, sin llegar a la angustia máxima del 9 de Espadas, por la que ya ha pasado. Lo cual –que la haya superado- es bueno, claro, peero, como se compara consigo misma sin más puntos de referencia, cree estar bien, sin querer ver la realidad que no tiene nada de graciosa. La ayudo midiendo un poco, tipo 6 de Oros, pero... Que no se queje. Y ya veremos el año que viene. Pero sí, creo que estará mejor. Eso dice el 9 de Bastos. ¿Y aquello del Juicio? Ahí se equivocaron las cartas: ni hablar de ese enojoso asunto. O será, sí, inútil consejo. Aunque, claro, es la base, la carta numéricamente más importante de la tirada: cualquier mejoría deberá surgir también de mejoras interiores, lógico. Lo dicho: ya veremos. Y paciencia.

Y con todo esto quiero decir: estudiando las interpretaciones de las cartas nos parece ahora algo un poco o un mucho mareante, pensamos que será difícil recordarlas. Pero lo que fija los recuerdos con más solidez aún que la mera repetición es... la emoción: por eso recordamos qué estábamos haciendo el día de los atentados en Nueva York y no lo que estábamos haciendo el día anterior. Y yo me acuerdo de los choco crispis que estaba desayunando cuando Napoleón invadió España. De modo que de a poco, tirando las cartas en casos que nos importe seremos más capaces de recordar esas interpretaciones. Mientras no lleguemos a ese punto, nadie nos prohíbe echar un vistazo a este escrito o al que nos parezca más ajustado. Y garabatearlo, incluir con lápiz apuntes de nuestras propias reflexiones, asociaciones, observaciones. Repito la conveniencia de anotar en un cuaderno las tiradas (con fecha). Otra cosa que nos hará recordar mejor las acepciones: le tiramos las cartas a alguien que nos importa. Decimos lo que recordamos. Adiós muy buenas... y nos quedamos inquietos, pensando que se nos olvidó algo que podía ser importante. Repasamos este escrito y sí: tal aspecto venía al caso, hubiera sido útil. Y no lo dijimos. Ya es más difícil que la próxima vez se nos escape. A veces tenemos la oportunidad de aclarar ese punto con el consultante.

.....
.....

9 DE ESPADAS

“Doña angustias”

#

No hay problemas físicos, no está herida. La muchacha que llora desconsolada no tiene problemas económicos (su cama es lujosa): su angustia vive en su cabeza, en sus pensamientos propios de Espadas extremas, en la cumbre de su poder yang que sin equilibrio dan eso, mal asunto; y le gritan por dentro referencias a temas de **vergüenza, arrepentimiento por un pasado y un presente con graves problemas no resueltos.**

Cuidado: como en algún otro caso, le puse ese nombre irrespetuoso para contrarrestar el sobresalto del consultante cuando la ve, pero ojo que el dolor es real, no es una exageración teatral como en el caso de la 10 de Espadas. Al dolor conviene acercarse con cuidado (que no es exactamente lo mismo que respeto... pero ese es otro largo tema). Por buscarle algo positivo, podríamos decir que ese profundo dolor puede ser la motivación necesaria para un necesario cambio, para un cambio de actitud, para hacer algo más que llorar, para por fin preferir hacer un esfuerzo por quitarnos viejos hábitos que nos perjudican, que perjudican a quienes queremos o pedir perdón por los desastres causados, o hacer... lo que sea necesario. A veces ni siquiera ese dolor es suficiente, pues se encontrarán excusas para no hacer nada, para instalarse en el llanto y darse por conforme con eso, con la auto compasión, con el “Que desgraciado soy, yo que soy tan bueno, y por ese hábito que es más fuerte que yo, contra el que no puedo hacer nada, cuanto sufro” o también puede ser que esté realmente agotada mentalmente ¡por algo está en una cama! Como impulso al cambio, El Loco, por ejemplo, es mucho más fuerte que las lágrimas. Esa oscuridad en la que está: **lo ve todo negro. Depresión.** Dicen algunos que un pesimista es un optimista bien informado. Puede ser, pero lo que es seguro es que el pesimismo quita fuerzas y alegría, que es un aspecto de la debilidad. Necesita ayuda y estamos para eso, no para juzgar y condenar: debemos **buscar cartas de salida.**

Resumen: muchas lágrimas... justificadas: ha causado daño emocional (también a sí misma) por lo que sea y se arrepiente, pero no ve la forma de repararlo ni se siente con fuerzas para ello. Buscar salidas.

Invertida (#): “éxito pasajero que debe aprovecharse, pues la excepcional buena situación es transitoria” dice Waite. Peor es nada. (El 10 de Espadas invertido tiene igual interpretación, ya veremos.) Hay varias interpretaciones de Waite que no entiendo qué tienen que ver con el diseño, pero si es algo “malo” lo representado y “buena” la interpretación en carta invertida, prefiero (a veces) hacerle caso aunque no tenga nada que ver con lo representado y cuando tuve oportunidad comprobé que más o menos la cosa funciona. Sugiero atención, anotar siempre lo que salió con fechas y en lo posible verificar qué pasó después (y anotar). Andando los años, estas anotaciones serán muy útiles. A mí esta idea se me ocurrió tarde y me perdí tener claras algunas cosas en el momento preciso. O sea, la máxima que es guía de todo buen maestro: “Haz lo que yo digo y no lo que yo hago”.

.....
.....

9 DE COPAS

“En la cumbre de su carrera”

=

Si tuviéramos en una vitrina nueve copas, ya sean premios por nueve campeonatos mundiales de boxeo, de golf, de carreras de embolsados, es probable y lógico que estuviéramos felices, así de anchos; diríamos que estamos “en la cumbre” de nuestra carrera. Pues eso. Un gordito sonriendo como el gato que se comió al canario. **Satisfecho, feliz y orgulloso con los resultados.**

También son copas de vino, o sea: **placeres, juergas.** Una felicidad un poco superficial a los ojos de los envidiosos. Es raro, por ser copas, pero el caso es que en esta carta, de **amor, nada de nada.** Es lo que menos le inquieta al gordito feliz.

Invertida, =

.....

9 DE OROS

“La gran dama”

=

Una carta maravillosa: una guapa señora (no es una muchacha), muy elegante y hasta refinada, una verdadera dama. No contempla sus riquezas, ni intenta controlarlas, ni acrecentarlas... simple y naturalmente están ahí, a su disposición. Con la naturalidad de quien sabe que tiene las espaldas cubiertas, plena de autoconfianza justificada, se dedica tranquilamente a sus aficiones, en este caso a la cetrería.

Su estabilidad no es rigidez: seis Pentáculos (estabilidad) bajo su mano izquierda y otros tres (dinamismo) a su derecha. Mejor no puede ser. Es una alegría sacar esta carta, **cumbre de muchas realizaciones personales.**

También podemos asociar a esta dama un poco con La Fuerza, aquella otra mujer que **sin la violencia de la represión controla a sus instintos**, representados por un depredador (antes un león y ahora ese halcón domado, ya controlado). También es fácil compararla con La Emperatriz: esa cualidad de **saber vivir, saber disfrutar, confianza en sí misma**, entre otras cosas. Es raro esta carta entre los Oros, tan prácticos. Claro que esta es una carta numerada, que no tiene el gran poder de un Arcano Mayor, pero es una alegría verla.

La fuerza de voluntad que tiene, es más la de La Fuerza (**voluntad sin ira, sin ánimo de imposición**) que la que surgiría de un rey, del Carro o del Emperador. **Amor a la vida.**

Algunas de sus cualidades y su número, nueve, nos recuerdan al Ermitaño.

Invertida, =

.....

DIEZ

Repito que diez es en estos asuntos $1+0=1$, pero no exactamente un 1 sino un 1 potenciado. Lo que aparecía con los Ases, los 1, como potencia, promesa, ayuda, principio, llegó al máximo en el 9, y ahora, pasada esa cumbre “natural”, se expresa el 10 como exageración. Veremos que pasa algo interesante y lógico, hasta donde pueden ser lógicos estos temas: exagerando los aspectos yin (sentimientos, etc.) sin el equilibrio del yang, la cosa no es “perfecta”, pero no hay dramas; mientras que con los yang pasa al contrario. Pero claro: como hasta los dramas son exageraciones, son hasta graciosos (vistos de fuera, obvio).

La palabra “Demasiado” implica generalmente algo malo, por eso decir “Demasiado vino es malo para la salud” es una redundancia, una tautología, una estupidez: es una afirmación en la que el predicado no añade nada nuevo a lo que dijimos al calificar al sujeto. Pero hay un par de discutibles excepciones: ¿puede ser “mala” demasiada felicidad? Y ¿puede ser “malo” demasiado dinero? (Me gustaría hablar por experiencia propia, pero no lo veo muy llorón a Bill Gate.)

Bastos: la exagerada voluntad de ser útil lo lleva a la tontería antipática.

Espadas: la exagerada voluntad de dominio o de racionalizar lo lleva a la tontería antipática.

Copas: la exagerada acentuación en los sentimientos lo lleva a una felicidad un poco tonta (a mi juicio). Nada malo, claro.

Oros: el exagerado cumplimiento de las promesas del As de Oros... lleva a demasiado dinero. Pero, la verdad, lo preferiría, no sé usted.

.....
.....

10 DE BASTOS

“la del responsable exagerado”

Una carta que aparece frecuentemente, por eso me extiendo.
Atenti este pueri praeceptis magistri obtemporati.
O algo así.

Un hombre debe transportar diez troncos ¿los lleva de a uno, de a dos? ¡No, todos a la vez! No puede casi caminar: doblado por el peso no puede levantar la cabeza, apenas ve el terreno que sus pies vacilantes recorren. Y nadie lo amenaza con un látigo para que haga las cosas de esa forma. Es el territorio infame de las personas responsables: **hacerse cargo de más cosas de las que le corresponden... y de las que puede cumplir con eficacia.** Se quejará de que nadie lo ayuda, del destino cruel que ha depositado sobre sus espaldas semejante exagerada carga, pero la verdad de la milanese es que él solo se las busca, y que nada grave pasaría si derivara trabajo a otros o rechazara el que no le corresponde. Es típico territorio malo de la gente responsable, una vuelta de tuerca hacia lo negativo, el buen enanito Responsable crecido hasta ser el Responsable Boludo. Los motivos son confusos, como siempre, pero rondan el miedo al “que dirán”, para **mantener la imagen de “bueno”**, que se vería perjudicada si no hace tal y tal cosa: qué dirán las vecinas, los parientes, si no les lava la ropa y les prepara la comida a sus hijos de treinta años, dirán que soy una mala madre. O simplemente el caso de ser de verdad una buena persona muy responsable... que debe cuidar sus fronteras. **No siempre es bueno ser bueno**, decía Drácula. Porque -entre otras cosas- entre las buenas personas (o entre quienes quieren tener imagen de buenas personas, de ser serviciales, quedar bien con todo el mundo) se da aquello de ser personas-espejo: reflejar, interiorizar, hacer propia la emoción de su interlocutor, sin valorar si tal actitud será positiva, si realmente ayudará o será una simple, tonta y redundante multiplicación de un dolor inútil.

Hacer las cosas innecesarias sin ganas, por espíritu de sacrificado, por un sentido del deber no cuestionado. (Hay algunas similitudes con el 6 de Espadas: cargas innecesarias, pero estas, las del 6, son la procesión que se lleva por dentro.) hay casos en este 10 de Bastos en que **No protesta, disimula resignadamente su enojo... pero explotará por algún lado**, descomprimiendo mientras tanto a base de suspiros o reproches. O sea que el consejo –sin necesidad de buscar otras cartas- es que **deje caer hacia atrás** los palos que no le correspondan o que haga varios viajes, que no se agobie indebidamente. Y digo que le conviene dejarlos caer “Hacia atrás” porque también se da el caso de gente así que en un momento explota y sí, arroja esos palos... hacia delante, para recogerlos después, como bien saben quienes se aprovechan de ella, que saben que ese arranque, ese ataque de mal humor, “Ya se le pasará” y que todo volverá a ser como antes. Y atención que si a una persona con esta actitud, ese exagerado sentimiento de cumplir con todo lo que se espera de ella, con todos los “deberes” que asume (Debo ser mejor pareja, Debo ser más eficiente, Debo hacer...) se le dice que “Debe Arrojar” los palos... en vez de cargar con diez es probable que cargue con once. Porque **la palabra “Debe” tiene un matiz antipático inconveniente aquí, que evitamos sustituyéndola según propongo por las más adecuadas “Conviene” o “Puede”**. Entonces asumirá también “Debo tirar, arrojar los palos”. Y **“Arrojar” implica un esfuerzo, algo que requiere energía, mientras que “Dejar caer” es precisamente lo justo, dejar de hacer un esfuerzo.**

Esta carta es muy interesante y sale bastante, pues describe muy gráficamente algo bastante habitual: en todas las relaciones es lógico que haya una persona con “más carácter” que otra, una más fuerte y otra más débil. No puede ser de otra forma. El caso

es que si esa diferencia es muy grande la probabilidad de que resulte algo un poco o un mucho enfermizo es grande, entre otras cosas porque a “el fuerte” le resultará difícil no abusar de su posición. O sea que el 10 de Bastos, en cuanto carta descriptiva que es básicamente, **identifica a la parte débil de una relación.**

Y otra situación frecuente ¡pero muy frecuente! que se da en relaciones descompensadas: la de **cargar responsabilidades al boludo haciéndole sentir culpable.** Es el truco más viejo del mundo, como eso de decir en la publicidad que tal cosa “Solo” cuesta xxx... y sigue funcionando desde 1880. Si xxx en lugar de ser 100 es 99,90 ya es la repera. Para entrar en éxtasis, agregar el adjetivo “Nuevo”. Y específicamente ese en que vemos unos niños jugando en la casa que ¡horror! no está perfectamente limpia: ¡enfermedades! ¡cucarachas! Se trata de que la madre se sienta culpable... y gaste dinero en el producto de limpieza anunciado. O sea, que llegarán los ordenadores cuánticos movidos por fusión nuclear y serán anunciados como los callicidas de hace doscientos años, que las cosas cambian mucho pero el ser humano poco y me pregunto por qué estoy desvariando otra vez, veamos, ah, sí claro: el viejo truco, eso de lograr que nuestra pareja se sienta culpable y ya está, que cargue con diez palos a la espalda porque se nos da la gana, que si no se da cuenta del truco, bien por nosotros, que se joda por boluda, que eso, que irá cuesta arriba sudando cochinamente, suspirando como una plancha a vapor y si tenemos suerte hasta agradecida por la oportunidad de pagar sus pecados. (**Ojo a esto: que es muy fácil exigir a los demás que cambien, que sean mejores... Pero ¿por qué no empezar cambiando nosotros? ¿O la vamos de perfectos?**)

Atención a esto: No somos responsables de lo que nos pasa... Sí de cómo actuamos en consecuencia.

Resumen: la parte débil de una relación que carga con más obligaciones que las que le corresponden, tanto por sentirse culpable como por mantener su imagen de “Buena”. Consejo: cambiar uno sin exigir cambios a los demás: ser un poco “malo” y la culpa es del cha cha cha. La misma acepción de “jerarquía indebida” del 6 de Oros.

Invertida: no es que tenga más carga de la debida, sino que piensa tirar al barranco las cargas que le corresponden, quitarse de encima responsabilidades justas. Botarate, necio buscalíos, comevidrio, irresponsable. Estudiante que no estudia.

Un poco, en grado menor y con más reflexión, al estilo de El Loco invertido. (Comparar también con el dos de Oros invertido.) Lo que estaría bien que hiciera en las cartas “derechas” (quitarse de encima cargas que no le corresponden) es ahora algo que no le convendría hacer, pues aquí sí le corresponden: un estudiante que se siente agobiado y tiene más ganas de irse a jugar al fútbol que hacer lo que tiene que hacer, por ejemplo, ignorando los sabios consejos del padre (en Argentina hay unos conocidos versos que aseguran que “Padre que da consejos, más que padre es un castigo”) que le augura que si sigue en ese camino algún día será un fracasado como Maradona.

(Y tal vez los versos citados no dicen exactamente aquello, tal vez dicen “Padre que da conejos, más que padre es un amigo”. Sugiero verificar si interesa.)

Sálvese quien pueda. Las mujeres y los músicos primero. Graciasss.

.....
.....

10 DE ESPADAS

“el exagerado teatrero”

#

Esta carta tiene algo que ver con la anterior, con el 10 de Bastos; por cosas como esta, para que sea más fácil la comparación, es por lo que agrupo las cartas numeradas por su valor y no por palos (todos los Bastos juntos, las Espadas luego, etc.)

Para matar a alguien basta con una espada. Si fuera una emboscada por ejemplo, admitimos más de un arma ¡pero dieeez! Que no, que **es cuento**: es la carta del padre o de la madre que pasan factura de sus esfuerzos a los hijos repitiendo entre lágrimas “**¡Con todos los sacrificios que he hecho por ti, y así me pagas, ingrato indiferente!**” Y digo yo que vayan a llorar a la iglesia. Es parecida a la del 10 de Bastos pero en plan más reproche que suspirante: la persona que clara o veladamente amenaza con suicidarse si no se hace lo que ella quiere. Persona que **reclama atención exagerando sus males. (Y creyendo sus propias exageraciones.)**

Pero ojo: también es carta de la persona que sufre mucho por algo que no justifica tanto drama. Pero el dolor puede ser real y eso merece atención, por más que sea algo de **histeria**. Pongamos un poco de paciencia. Un poco, tampoco nos pasemos.

Resumen: exageración histérica de la sensación de ser incomprendido o explotado. El consejo implícito es el mismo que en el caso del 10 de Bastos: cambiar uno sin exigir cambios a los demás. (Pero aquí no corresponde ser un poco “malo”).

Invertida (#): dice Waite que “**éxito pasajero**”, igual que el 9 de Espadas invertido y me parece bien, no vamos a discutir. Exagerar los males de esta carta exagerada sería una contradicción. Aprovechemos ese éxito pasajero lo mejor posible a la espera de otra buena racha.

.....
.....

10 DE COPAS

“Los fumados”

Así como es de exagerada en la mala leche la del 10 de Espadas, me parece exagerada hacia la felicidad la del 10 de copas. Esa pareja extasiada admirando un arco iris de Copas, qué quieren que les diga: para mí que han fumado algo raro. ¿A que de tan tan requetefelices resultan cursilones, empalagosos? Pero bueno, así son las Espadas, no pueden evitar tener mala onda, y así son las Copas, sentimentalonas. ¡Ea, a beber! Siempre es preferible que salgan estas Copas, claro.
(Por cierto “¡A beber!” fueron las primeras palabras del gigante Pantagruel. Angelito.)

Resumen: logros, felicidad, júbilo, paz, armonía familiar por un periodo más o menos largo.

(Los niños, inconscientes como debe ser, no ven el arco iris: juegan felices dando por supuesto que ese júbilo es lo natural, lo propio y perdurable.)

Invertida: tristeza, inquietud, desorden, por un periodo más o menos corto. Nada terrible.

.....
.....

10 DE OROS **“Seguridad”**

Los Oros, en su área, el dinero, no quieren quedarse atrás, se niegan a ser menos exagerados que sus otros colegas del diez: **venga lluvia de oro. También la familia participa: seguridad, estabilidad.**

Por ser una carta exagerada de su palo, como las otras cuatro 10, expresan puramente su esencia: no se equilibran ni un poco mezclando otros elementos. De este modo, por eso, por no incluir ni un gramo de Copas, a los personajes de esta carta se los ve llenos de guita pero más bien indiferentes, inexpresivos. O sea que esta familia de millonarios haría bien en tomarse una copa de vez en cuando, digo yo, pero bueno: como decía un cartelito en el bar de Pepino “Si usted es tan pero tan inteligente ¿por qué no tiene un millón de dólares?” Y que no, que no lo tengo, pregúntenle a mi dentista; o sea que no estoy moralmente autorizado para dar consejos a los millonarios. Y gratis, menos.

Invertida: pérdida, robo, gastos imprevistos. Poca guita.

.....
.....

CARTAS CORTESANAS

Y ahora vienen las Figuras, las Cartas Cortesanas: los cuatro Pajes o Sotas, los Caballeros, las Reinas y los Reyes. Estas cartas tienen más posibilidades de representar a verdaderas personas con las que nos relacionamos o nos relacionaremos (pareja, familiares, socios, enemigos...) que actitudes o cosas de la suerte. Pero ojo al piojo, que con el tiempo he dejado de usar las características muy personales que me enseñaron para quedarme con el esquema, con lo esencial, con el arquetipo puro, porque (y tardé mucho en asumirlo) nunca estuve del todo convencido de la pertinencia de esa usual precisión expuesta una y otra vez por muchos lectores del Tarot. Es que son muy pocas figuras, 12 hombres (4 Sotas, 4 caballeros, 4 Reinas y 4 Reyes) generalmente expuestas con gran detalle y que no, que algo para mí no encaja, que no puedo entender que una consultante tenga esas pocas opciones inevitablemente en su futuro, pues no veo reflejadas en ellos características que sé que existen, Según esa forma de interpretar, es imposible que una mujer conozca a un perezoso, celoso, tímido y generoso señor, que alguno habrá, pero “no está” en las cartas; y, como el ejemplo, infinitas combinaciones. Sé que las precisiones impresionan, dan aspecto de sabiduría, pero sospecho que son pan para hoy y cuchillo de palo para mañana, que al respecto tengo una historia ilustrativa: en 1986 el alcalde (Francisco Sergio Colombara, según mis datos) de Alcaudín del Calcete, un pueblo próximo a Granada, recibe una llamada de la Junta de Andalucía: le informan que desde hace años hay una ayuda (dinero, digamos) de la Comunidad Europea para la conservación de las cigüeñas, ya próxima a caducar y que es imperativo que informe rápidamente cuántas hay en su área. Don Francisco, Paco, (Pa. Co., “Pater Comunitae”, según su título canónico) responde que tal dato preciso exige la investigación seria de personal competente del que carece, pero el de la Junta no se rinde y apremia, de modo que por fin Paco dice “Anote: catorce”. El de la Junta tartamudea “que no, que eso no es serio, que...” y Paco añade entonces “Si no me cree, envíe a alguien a contarlas”. O sea, eso: que los datos precisos dan mucho lustre y puede que sean ciertos, pero no hay garantías; que, por cierto, la fecha, el nombre del pueblo y el del alcalde me lo inventé, que esta historia la leí no recuerdo dónde y no sé si es cierta, que podría ser, que así se escribe la historia, que mejor que abramos los ojos cuando algo nos importe, que vaya uno a saber qué hay de cierto en lo que he leído respecto a muchas cosas. Pero a lo que voy es a eso, que mejor quedarse con lo poco que creemos saber más o menos bien y el resto ya veremos. Aunque dicen que para triunfar es preciso creer en algo firmemente, o sea: estar profundamente equivocado. Yo qué sé. No me lo creo del todo.

Quien quiera más, hay otros libros y segurísimo que más de uno mejor, que ya avisé que este es un curso para principiantes, el Mi mamá me mima ese oso se asa del Tarot, que no soy capaz de hacer uno de post grado, que no sé tanto, que confórmense con que sea honesto, que en estos tiempos no es poca cosa.

.....
.....

Las figuras cortesanas

Las anteriores, las cartas numeradas, representan actitudes, sentimientos, todo lo que ya vimos, más o menos abstracto, pero las figuras cortesanas representan a personas con tales o cuales características que o han sido o son o serán importantes en la vida del consultante.

PAJES

Las cuatro sotas, los cuatro pajes, tienen un par de aspectos en común: primero, juventud (o actitud más bien juvenil... con lo bueno y lo malo que tiene esto) y segundo que todos son buena gente, aún con la carta invertida, aunque... algo, sí, pero nada grave la de Espadas y la de Oros. Siempre nos alegramos de verlos. Cualquiera de ellos es el novio que toda madre desea para su hija, no ese que tiene. **Son un buen principio**. Si somos ya crecitos, tal vez nos gustaría algo más sólido, más ya realizado que ese renacer, ese empezar de nuevo, pero los pajes aportan también **entusiasmo**. Después de “haber muerto”, de haber pasado una racha en la que murió un aspecto importante de nuestro yo esencial o de una situación que duró mucho, las características de un paje ¡por muy carta humilde que sea! son una buena forma de empezar algo nuevo.

Los pajes “van a ser” algún día reyes, pasando por las vicisitudes del camino de los caballeros. Son más bien promesas o las actitudes con que andarán, con la que se realizarán más adelante las cosas.

Los caballeros andantes “andan”, les pasan cosas, juntan experiencia para llegar a ser reyes.

Las reinas y los reyes, “son”.

Sean de Espadas o de Copas, hay quien ve a los pajes y a las reinas genéricamente como Yin, y como Yang a los caballeros y reyes, y me parece una buena observación, pues es verdad que los Pajes, aunque sean de Bastos y Espadas, son muy jovencitos como para pensar en el dominio y esas cosas; y las reinas, aunque sean de Bastos Y Espadas, tienen la suficiente madurez como para ser tolerantes. Los caballeros... son militares. Y los reyes, tendrán que gobernar, organizar. Alguien tiene que hacerlo ¿no? ¿O vamos a escribir en las paredes “Anarquistas al poder”? Pero por mucha voluntad que le ponga, sigo viendo a las reinas en su palo, Yang Bastos y Espadas, Yin las otras dos, bien que más equilibradas que el promedio. Ya me extenderé caso por caso.

.....
.....

PAJE DE BASTOS

“Sólida realidad”

=

Apoya su basto firmemente en tierra: ve la realidad y actúa en consecuencia, no delira. Lo suyo es eso, construir **sólida realidad. La mejor actitud para hacer algo. Iniciativas. Las cosas saldrán bien por esfuerzo y capacidad. Buenas noticias pronto. Cuidado con la dispersión y con la impaciencia. Buen muchacho, tal vez un poco basto.**

No está en un jardín sino en un terreno pelado. Ya lo hará fructificar.

Invertida, =

.....

PAJE DE ESPADAS

“Discreción”

=

Un flaco (joven como todo buen paje) sobre una colina, arma en mano (no la mira, es el único Paje que no observa su palo) y atento al peligro... parecida imagen y significado al 7 de Bastos, el Ojo Alerta. La diferencia nos la dice Waite con palabras (yo, en su lugar, hubiera hecho otro dibujo) pues esta vez, en esta sota, se asocia con investigación, espionaje, **observación atenta del contrincante, de la competencia.**

Esas nubes altas nos hablan de la confusión propia de una entusiasta actitud juvenil, y la verdad es que la forma de blandir su espada es más para la foto que profesional. O sea: otra vez, **no confiar demasiado.**

¿Y esos pájaros? No sé que significan. ¿Pajaritos en la cabeza? Podría ser. Y caigo en que ya van cien veces que escribo “No sé”. Tal vez debería hacer como todo el mundo, que de lo que no sabe mira para otro lado y ni menciona ese enojoso asunto. Tal vez esté siendo demasiado honesto. No sé.

Resumen: con problemas, es posible triunfar a base de observación atenta y discreta del contrincante. No fiarse mucho.

Invertida: =

.....
.....

PAJE DE COPAS
“El ermitaño chico”

=

Mira seria y serenamente las cosas raras que surgen de una copa, que podríamos asociar con su subconsciente, o sea: **capacidad de introspección. Intuitivo (¿capacidades de videncia?)**

También por ese pez se lo asocia con Piscis y en este caso, sí, me parece bien.

Atención a esta carta: esa actitud de **contemplar serenamente las cosas raras (y a veces malas o muy malas) que surgen en nuestra mente**, sin hacer nada más que contemplar y meditar (ya vimos algo así en La Luna y también parecida al 4 de copas) puede ser muy útil para sacarnos de líos grandes... Si después de analizado el asunto nos decidimos a hacer algo, claro, pues conviene precisar que el camino a la solución no es exactamente lo mismo que la solución. Otra vez, un paje es (con su actitud) **una promesa con buenas perspectivas, en este caso en la relación con nosotros mismos.**

La diferencia esencial con respecto al 4 de Copas es que en aquella interviene algo de lo Alto, algo ajeno a nosotros. Es raro: pareciera ser que un 4 es más denso que un Paje.

Entre otras cosas el paje de Copas medita intentando deslindar la diferencia entre lo que quiere y lo que podrá hacer. No es mal tema para un día de lluvia, si no dan nada en la tele. Yo a su edad a saber en qué pensaba.

Invertida, =

.....

PAJE DE OROS
“Concentrarse”

Parecido al anterior, al de Copas, también **serio y estudioso**, pero este además ¡por ser de Oros! **con guita**, aunque no le da mucha importancia al dinero.

Maravilla, nena, que no se te escape, invítalo a cenar que yo preparo cigalas, dice la madre. Claro que ya se enterarán madre e hija que el muchacho es bueno, sí, pero la fidelidad no es su fuerte. No se puede tener todo.

Este paje mira como hipnotizado su símbolo y ese es el consejo derivado: **concentrarse en lo que se está haciendo. Los resultados llegarán.**

Invertida: despilfarra. Tampoco es tan malo. Despilfarra tiempo, esfuerzos, dinero: **Confusión.**

.....
.....

CABALLEROS

Teóricamente los caballeros tienen más edad que los pajes (y, como ellos, son todos buena gente), pero si la tienen, su mente sigue siendo juvenil en el sentido de “Extremos”: la publicidad nos machaca con las virtudes innegables de la juventud para vender tintes para el pelo a los viejos que ahora se llaman tercera edad (que ya no quedan viejos de verdad) y tonterías a los niños, que en la publicidad nunca están tumbados en el sofá tonteando con la play station como los veo sino siempre saltando y riéndose como si hubieran tomado una sopa de anfetaminas, pero a lo que iba, aquello de la publicidad que pregona en esta época las ventajas de la juventud obviando sus características negativas que a veces sí se dan: inexperiencia, falta de control emocional, confusión en los objetivos, etc. La mayor edad de los Caballeros con relación a los Pajes, a las Sotas, equivale aquí también a posibilidad de ¡líos mayores! pues siguen siendo jóvenes pero con más poder y responsabilidad (que intentan asumir): **un caballero es alguien que se empeña en hacer no lo que quiere o le gusta sino lo que cree su deber.** Las personas o circunstancias que se identifican con estas figuras tienen muchas cosas buenas en común: el valor, la primera. Su sentido de la responsabilidad, la voluntad de cumplir (con más o menos ganas) con su deber, de cumplir con los compromisos responsablemente es algo bueno también (mientras no aparezcan invertidos, acercándose a las historias del 10 de Bastos). Y tengamos claro que la característica principal de un caballero andante no es “Ser”, ni la estabilidad, sino “Andar”, “Hacer”, con más o menos voluntad.

Pero siendo o representando eso, caracteres extremos (cada uno en su área), con sus cosas buenas pero un poco o un mucho lejos del equilibrio, de la sensatez que requiere una mente más serena, más adulta, pueden meterse o meternos en problemas o discusiones fácilmente, aún con buena voluntad.

.....
.....

CABALLERO DE BASTOS

“El aventurero”

Ahí va, intrépido, por esos mundos de Dió, pirámides en el horizonte incluidas. Es valiente, aventurero, siempre listo para partir, para cambiar de residencia. Desea enfrentarse a lo que sea, simpático... pero... un tanto cabeza de chorlito. **Valor, viaje, cambio de residencia, aventura... y superficialidad. Energía sin rumbo preciso, dispersa.** (Esto último, como en el 8 de Bastos invertido y La Estrella.) Pero apreciemos su entusiasmo y buena voluntad, su apuesta por la vida y su disposición a esforzarse para que algo crezca: algo bueno saldrá, como con la Sota de Oros, pero con más historias. **No mira a su interior sino fuera** (un desierto, en la carta) sin objetivo, sin dirección precisa. Peligro de ser **agresivo y atolondrado** de puro entusiasta por sus ideas.

Yang.

Resumen: con historias, dispersión, algo bueno saldrá.

Invertida: discordia, ruptura de relaciones. Agresivo. Impaciente, atolondrado. (Parecido al vecino Caballero de Espadas.)

.....

CABALLERO DE ESPADAS

“Retrocede urgente”

=

Como buen caballero, también es valiente... y también superficial. **Impulsivo.** La diferencia es que este no es tan simpático: tiene peor carácter, enfocado más para el combate: lo positivo es su coraje. A veces es necesaria una pelea (y él representa eso: las ganas de pelea), discutir sin miedo, el impulso a rechazar imposiciones. Pero es una carta claramente negativa: observar los nubarrones-confusión sobre su cabeza y su espada. Observar también por la inclinación de los árboles el sentido del vendaval... y que él ataca viento en contra: **los problemas (o sus sentimientos: corre hacia la izquierda, yin) lo superan. Y sin embargo ataca. Cree justa su ira y cree que ella le dará fuerza para vencer. Soberbia. Discusiones, rigor, inflexibilidad.**

Preguntémonos o preguntemos cuando sale esta carta -como en muchos otros casos- ¿representa una actitud circunstancial o a una persona en concreto con esas características en “esencia”? ¿Representa una actitud –o esencia- del consultante o de alguien relacionado con él? Estas posibilidades no las podemos aclarar si le tiramos las cartas a alguien ausente: es lógico que nuestras conclusiones sean menos precisas entonces.

Proyectos delirantes.

Su entusiasmo puede ser pura **imprudencia** y su valor **estúpido orgullo, arrogancia, soberbia**. Ataca sin un plan claro, sin medir las consecuencias, sin medir los riesgos, siguiendo sus impulsos muy tontamente razonados. Agresivo, se deja cegar por la ira, metiéndose solito en problemas. Cree justa su ira y cree –confusamente- que ella le dará las fuerzas necesarias para vencer.
Yang.

Resumen: ojo ojito: es una clara advertencia: **“Retrocede urgente, el camino que llevas terminará mal”**, similar al As de Espadas invertido aunque por otras causas. **Imprudencia, proyectos descabellados. Buscalíos. Ciego orgullo. Sentimientos negativos muy tontamente razonados, muy lógicos en apariencia, para él.**
En amor, psss... Este mucha pinta, mucho caballito, pero a la hora de la verdad...

Invertida, =
.....

CABALLERO DE COPAS
“Buenas noticias”

=

Este parece más tranquilo, pero es mentira: la procesión va por dentro. Ahí va, calmoso, digno, en busca del amor ideal... pero su mente hierve de películas. Como antena para recibir esas películas, está esa banderita sobre su yelmo. Introverso, tímido, romántico, fantasioso, quisquilloso, ofendidizo. Buena gente, como todos los caballeros. En realidad si va con tanta calma es porque en lo profundo de su corazón no quiere ir a ningún lado: va, sí, porque es su obligación (un poco a lo diez de Bastos) pero **lo que de verdad quiere es que lo dejen en paz**. Su tendencia al aislamiento puede ser parecida a la del Ermitaño invertido. Pero es un caballero de verdad y **llegado el caso actuará, siempre en auxilio de los débiles** (tengan o no razón, pues sus motivaciones son del corazón –para eso es Copas- no las de la razón). **Yin: favorece todo lo de este aspecto, lo del inconsciente, sentimientos, etc.**

Si el consultante necesita ayuda –moral o económica- y aparece esta carta, aparecerá un amigo o un pariente más o menos con estas cualidades y, con reticencias, sí ayudará.

Resumen: si hace falta ayuda, con reticencias pero se recibirá. Algo bueno sucederá pronto. Amor, sentimientos: también buenas noticias. Estado interior: inconsciente (o, dicho más amablemente, en desarrollo).

Invertida: =

.....
.....

CABALLERO DE OROS

“Invitación a la cautela”.

=

Serio, sólido, muy trabajador, constante, práctico, precavido: mira antes de avanzar y, si piensa que no tiene porqué hacerlo, que bastante tarea tiene sin necesidad de moverse, no se moverá. Parece diferente de los otros tres, más arrojados, más atolondrados. Su caballo es un recio percherón muy quieto. Pero “parece”, porque una vez que ha tomado un rumbo, con su paso tranquilo y pesado (y hasta aburrido) **no hay quien lo pare, tenga razón o no**. En realidad, es el más arrojado, pues los otros pueden por inconstantes no llegar tan lejos como él. Para bien y para mal, es el más adulto de los caballeros (todavía tiene que aprender, todavía puede cometer algún error juvenil). Atención: esta carta es una **invitación a la cautela**, al análisis de los próximos pasos, de las diversas posibilidades. No necesariamente porque haya peligro allí –que puede haber- sino también para sacar el mejor provecho de la futura situación. Su proceder es del orden de la **gota de agua que calmamente horadará la piedra**.

Su constancia puede ser cabezonería, empecinarse en un error, no de la forma más dramática del Caballero de Espadas, sino a su lento y persistente estilo. Tendrá más tiempo para reconocer sus errores y los daños que deba reparar serán menores que los de aquel buen atolondrado, por eso no llega a ser este aspecto carta “mala” invertida.

Invertida,=

.....
.....

REINAS

Como los pajes y los caballeros, las cuatro reinas, otra vez acentuando un poco cada una su área, son buenas personas. En realidad, su condición de “reinas” no es efectiva: no es el gobierno de nada su esencia, sino el ser lo que son, ni más ni menos. Habiendo pasado todas (como los reyes) más de una vez por todos los Arcanos Menores, tienen

suficiente experiencia y sabiduría para tener claro que lo suyo es favorecer el vivir y dejar vivir; tienen claro que entrar en competencia con los reyes para ver quién lleva los pantalones, quien la tiene más larga, es una pérdida de energía sin sentido. Serán menos ejecutivas pero son más sabias. Creo que salen ganando.

Por ser mujeres y sabias cuando están en plan tonto (invertidas) las consecuencias no son muy graves: por eso estimo “igual” en las invertidas, salvo por supuesto la de Espadas. Y en la de Bastos, “igual”... con una cosa rara que dice Waite (ya me extenderé).

.....
.....

REINA DE BASTOS

“Especial a veces”

¡=!

Una persona en la que se puede confiar. Gente así siempre hace falta. Esta carta es un poco especial a veces tanto derecha como invertida, según indicaciones de Waite: **si es una persona que busca pareja, cuando aparezca esta carta, tiremos a su lado otra**: pero atención (“¡!” es la marca que uso tramposamente en la carta), en el usual caso de que sea una mujer la consultante **si es un hombre lo que sale** (el proceso es igual aunque ella sea lesbi o él gay, que en la época de Waite esas cosas no se decían tan claro), pues sí, que **la encuentra**.

Bien en trabajo, negocios, economía. Acción: hacer ya lo que parezca conveniente. (Y este consejo atenti que suele salir). **Defiende vigorosamente sus intereses y los de su familia.**

(Lo que nunca entendí es que hace ese gato negro a sus pies, qué significa. Para variar, Waite no dice nada.)

La pobre se ha construido un trono muy alto para aparentar socialmente (propio de los Bastos) y en vez de cetro ostenta en su mano una flor, mostrando así que le interesa más la belleza Yin que el poder, pero me parece que la flor elegida no habla maravillas de su buen gusto, pues es un girasol. Pero es para agradecerle el gesto, la buena voluntad. Y tal vez el girasol ese simbolice algo que se me escapa.

Atención, ya lo advertí: si nos consultan referentes al amor, es un buen pronóstico que aparezca a su lado una carta del sexo apetecido por el (o “la”) consultante.

Invertida (= ¡!): lo mismo, igual, pero pongo el símbolo “¡!” en un ángulo, para recordar que **si hay Espadas alrededor (buenas o malas) hay un tema de infidelidad** de por medio, infidelidad de la que trae problemas. Que de la otra, de la que no trae problemas, las cartas sabiamente no dicen nada, que cuanto menos se hable de eso mejor según leí por ahí.

.....
.....

REINA DE ESPADAS
“Problemas controlados”

Descripción: una reina muy seria en su trono, en lo alto de una colina. Las nubes-confusión pertenecen al pasado, están muy por debajo del nivel de su cabeza. Sostiene firmemente su espada desenvainada con la mano derecha y con la izquierda hace un gesto ambiguo (“¿Vengan?” “¿Sigan su camino?”) La hermana menor de La Justicia. Un misterioso pajarito vuela por ahí.

Las Espadas representan inteligencia, justicia (**ver la verdad con la inteligencia**)... y problemas. Aquí están los tres elementos, aunque **los problemas están siendo controlados** con los elementos anteriores (más la **experiencia** de toda una reina). De amor, ni hablemos.

Por ser reina, mujer; por su experiencia, ya ha equilibrado un poco sus extremos Yang: tiene ahora una actitud firme y rígida, sí, pero la aplica también para favorecer las cosas de los sentimientos, lo Yin.

Y con respecto a la experiencia: decía Oscarcito Wilde que “Experiencia es el nombre que damos a nuestros errores”. Y sí: la experiencia por sí misma no vale nada: lo que vale no es la experiencia **sino lo que aprendemos de ella.**

Invertida: su justicia es inflexibilidad, causas de problemas para ella y para los demás. La inteligencia la usa para encontrar excusas a su agresividad: “Soy franca” dice al ser impertinente. Celos. Mala onda. (Para salir corriendo, sea amiga, o, peor, enemiga.) **Problemas con una persona así, conflictiva.**

.....
.....

REINA DE COPAS
“Felicidad, placer”

=

Relajadamente sentada en su trono mira la copa, como su paje. Nosotros no vemos que surja nada de ahí, pero ella tiene más intuición que el promedio de las personas y puede ver, tanto en su interior como en el de los demás, con una visión más penetrante: es la **cariñosa reina de la intuición, la imaginación, la creatividad, la vida**. Joven, es romántica, soñadora, luego, un poco menos y más espíritu maternal, afectiva. **El éxito, la felicidad, el placer, le corresponden** y con el equilibrio que le corresponde a una reina. Como la reina de Bastos, es buena persona, **comprensiva**, más que justa: usa su fuerza un poco como La Fuerza, de un modo amable: ordena el mundo a su alrededor con gracia. **Talento artístico**. El agua (vida y emociones) empapa el ruedo de su vestido, y ella, encantada. **Muy bien en amor**, claro: sin tragedias, ama sin medir beneficios o consecuencias, a su pareja, a la vida, a sí misma. Es la hermana pequeña de La Emperatriz.

(¿Qué significan esos niños con cola de pez en su trono?)

Yin, claro, pero, como adulta de verdad que es, con equilibrio del Yang. Que hay mucha gente mayor de edad, adultas aparentemente, y que van a los tumbos.

Resumen: todo muy bien: felicidad, placer. Intuición desarrollada, comprensión, talento artístico, imaginación. Buena relación con “lo interior”. Control amable de su mundo.

Invertida, =

.....
...

REINA DE OROS **“Proyectos en marcha”**

Tiene mucho en común con la de Bastos y la de Copas: la diferencia con la de Bastos es que se dispersa menos: como su paje, concentra más su energía. No es tan Yin (ya dije que para mí los Oros son Yang) y **puede ser hasta calculadora, interesada**. Pero esa naturaleza exuberante nos dice que sabe vivir y que facilita el **disfrute de la vida** a sus súbditos.

Hay un conejo por ahí: **fertilidad, desarrollo de los proyectos. Persona fiable**. En una tirada puede significar **“Confía en ti mismo”** y lo dicho, **“Proyectos (comerciales, sobre todo) en buen camino”**, o representar a alguien fiable, etc.

Invertida, =

.....

REYES

Los Reyes son la culminación de los Arcanos Menores. Son el máximo, cada uno en su área. Adultos “realizados”. Claro que por ser de lo que dije, de su área, son un tanto desequilibrados o son demasiado extremos, un poco como eran los “Diez” entre los Arcanos Menores.

Los cuatro reyes pueden ser imágenes paternas, presiones interiores del recuerdo de un padre: “¿Qué pensaría papá de lo que estoy haciendo?” o algo así. También se da el caso de alguna mujer que busca en sus amantes una figura paterna. Aunque, ojo, lo usual -por ser “Figuras Cortesanas”- es que se refieran a una persona concreta, no olvidemos.

Como buenos reyes, por diferentes que sean, su poder deviene del Emperador.

Y como los reyes “son”, como su cualidad es “ser”, su influencia perdura más en el tiempo que las otras Figuras Cortesanas, además de ser mayor, más importante.

.....
.....

REY DE BASTOS

“Ya”

=

La Reina de Bastos está muy cómodamente sentada (la única que vemos de frente), pero al Rey lo vemos como listo para incorporarse: **entusiasmo**. Como es un rey, sabrá (más o menos) controlarlo. La Reina tiene, sí, energía, pero la utiliza plácidamente, con tranquila alegría. El Rey, persona igualmente **fiable**, tiene la misma **energía** (por algo es Bastos: ahí están el león y la salamandra, símbolos de fuego) pero es sensiblemente más **expeditivo, concluyente. Seguridad en sus convicciones. Como la Reina, incita a la acción ya. El peligro de tal actitud es que se meta demasiado en las acciones de sus colaboradores. Leal, paternalista**, se ocupa de los suyos, o sea: **ayuda**. Enérgico, seguro. Ambicioso sin temeridad, actúa sin dilación. Exigente consigo mismo y con los demás. Un poco “El Mago chico”, menos versátil y más duro. Como todos los reyes, puede ser imagen del padre.

Resumen: proposición interesante de alguien capaz y fiable ¿de trabajo, de amor? Capacidad de rápida acción eficaz. Exigente (¿y pesado, a veces?) ¿Imagen paterna? Invertida, =

.....

REY DE ESPADAS
“El rey de la inteligencia”

Esa gran espada es su inteligencia, **inteligencia racional, intelectual, crítica (Yang), sin muchas concesiones a lo emocional.** Cuidado: inteligencia y sabiduría no son la misma cosa: un sabio no puede ser muy mala persona y un señor inteligente sí, entre otras cosas. Pero este rey se acerca más a la sabiduría que la inflexible reina invertida y si nos ponemos, hasta derecha: vemos como esgrime su espada, menos rígidamente. Y que no está en una cima inaccesible sino en un grato paisaje, más a nuestro alcance. **Las nubes-confusión son menores y también bajo control.**

Esa inteligencia que tiene la usará bien o mal, según esté derecha la carta o invertida. El problema de la inteligencia crítica (nada despreciable herramienta, claro) es que un solo dato del que no nos hayamos percatado que es erróneo, puede llevarnos a una falsa conclusión, a una errada acción. Como escribía Saint Exupery en “Ciudadela” (refiriéndose a una caravana que en el desierto) que camina a su perdición, ignorando sus integrantes que “el guía había extraviado un solo paso”. Como es usual en las Espadas, no esperamos de ellas gran cosa en amor.

Resumen: inteligencia racional. Buen organizador. Pocas emociones pero buena voluntad. Pocos problemas y bajo control. ¿Amor? Nada de nada, monada.

Invertida: su inteligencia mal dirigida lo incita –con inteligentes argumentos- a la crueldad, a malas intenciones. Rencor. Vanidad. O: Controla todo... pero su control no le da alegría ni a él ni a nadie.

.....
.....

REY DE COPAS
“El sabio”

Su trono es patético, casi una silla de la cocina. Los demás reyes se burlan de él por su poca atención a los símbolos del poder. Pero (Yin) no le interesa mucho el asunto. Trono muy sencillito, entonces, que está, insólitamente, flotando en el agua (y agua agitada, revuelta) elemento de las Copas, símbolo de la vida y de los sentimientos. El agua tiene múltiples características: un volumen de ella puede embalsarse, adaptándose sin problemas a la situación... pero se fugará de ese lugar si existe una mínima fisura. Puede desgastar una dura piedra, gota a gota... o arrastrarla con un torrente. Esa versatilidad, sumada a la vivencia de las emociones (área de las Copas), da, si todo se une para bien, un conocimiento interior (más profundo que el de la inteligencia racional, propio de las Espadas) que se llama sabiduría, de la que este rey es expresión.

El agua agitada nos habla de una vida emocional intensa pero no avasallante, ahí está su sabiduría para llevar las cosas más o menos bien. Creatividad, intuición, bien en todo lo Yin.

Invertida: con tantas posibilidades (agua) puede haber confusión, doblez, doble personalidad... pero la sabiduría que le es propia tenderá a prevalecer, a ordenar las cosas.

.....
.....

REY DE OROS **“Midas”**

Este rey tiene en la tierra su elemento: **el rey de lo práctico, el trabajo, el dinero: el rey Midas**. Leí en algún lado que Tauro es su signo: ahí, en el trono, está expresado. **Le preocupa “lo social”, su imagen, el “qué dirán”. Disfruta de la vida. Conservador. Tolerante.** Hay en él un equilibrio Yin Yang. Y algo que aprendí por dura experiencia: una amiga está en líos emocionales de verdad, la arrastra el vendaval. Pienso que convendría que hiciera yo: ¿dejarla que las pase mal un poco más, por aquello de que “Aprende por las malas, a palos”? Mi tendencia al equilibrio me lo pide, me dice “Tómatelo con calma”. ¿O conviene hacer algo ya? Me tiro una carta y me sale esta. Pienso que muy conservador no soy, que rey de lo práctico menos, que el “Qué dirán” no me preocupa demasiado, etc. Que no. Que no me va esta carta... a menos... A menos que implique un par de facetas que no tenía prevista: como la Reina y el Rey de Bastos, **actuar ya**. ¿Y cómo? ¡Como el rey Midas! O sea: **transformando en oro la basura**, transformando en dulce lo amargo. Y actuando con la autoridad que se ha ganado un rey, claro. Y sí, actúo, y esta vez me salió bien.

Invertida: métodos con maldad para conseguir sus fines. Corrupción, engaños.

.....
.....
.....

Ejemplos de “reflexión”, aquello de “Escalar” las cartas. Y tonterías.

Creo que no estoy obsesionado con el Tarot: me interesa mucho, me gusta, lo siento útil tanto para mí como para algún otro, le pongo voluntad... tanta como a muchas otras cosas que me interesan. Ahí están otros libros míos como demostración. (Y también cosas de las que no escribo ni digo ni una palabra, claro.) Solo mis “íntimos conocidos” saben que me interesa el asunto, y lo menciono poco y nada. Los que me conocen menos, se asombran al enterarse, pues no parece coherente con mi actitud usualmente yang (que exagero un poco por divertirme).

Hay una cosa que se llama “Deformación profesional”, eso de que un fabricante de zapatos de turista en la India observa inevitablemente con más atención cosas diferentes que un... yo qué sé... que un sociólogo, que un fabricante de chorizos. Entonces mi deformación profesional en lo que al Tarot se refiere me hace –sin que lo busque específicamente- observar aspectos particulares asociados en la trama de una peli, en una conversación, etc. Más frecuentemente, después de tirarle las cartas a alguien: me quedo a veces insatisfecho, pienso que podría haber sido más preciso con solo haber previsto tal y tales matices que ¡a posteriori! me parecen obvios. Experiencia es el nombre que damos a nuestros errores, dicen. Bien. Estoy leyendo una novela de la inglesa Iris Murdoch, “El castillo de arena”. El protagonista es un profesor de mediana edad, buena gente, con una asumida vida rutinaria tipo yang, todo controlado. Cada tanto (El Loco) se propone algún objetivo diferente (entrar en política, por ejemplo) pero su racional mujer (¿la Reina de Espadas invertida?) le quita –con sarcásticos sensatos argumentos- tales “tonterías” de la cabeza. El profe conoce a una jovencita, la trata esporádicamente en corteses reuniones sociales, no pasa nada extraordinario, no piensa al respecto nada demasiado especial, todo muy british, hasta que en un momento dado, en el andén de la estación de tren, “rodeado por la tranquilidad de la mañana...”, escribió la autora, “...desde lo más profundo de su ser, se le reveló el conocimiento, repentino y con una certeza devastadora: estaba enamorado de la señorita Carter. Miró el suelo polvoriento, y el pensamiento que había tomado forma le conmocionó tanto que casi se cayó.” Como si le hubiera caído un rayo, como si se estuviera cayendo de lo alto de una torre. Se cayó del guindo. Se le reveló bruscamente algo muy importante, algo que cambia muchas cosas: La Torre invertida. Ahora reflexiono y caigo en que nunca había previsto que la acepción que usaba, “Revelación brusca de cosas importantes”, podría ser también **una revelación acerca de algo nuestro.**

La Torre la había construido él, el profe, piedra a piedra, no para defenderse sino para aislarse, para mantener la rutina, cómoda y engañosa (la tumba de dónde podría sacarlo El Juicio). El Loco había intentado que tuviera otras experiencias, una y otra vez, pero

la inercia fue superior. Para salir de ella hizo falta algo más fuerte. Y de lo alto surgió el rayo que abatió la torre. Se vio casi cayendo al suelo polvoriento.

Ahora bien: en segunda instancia, este rayo asumió las características de la trompeta aquella del ángel ese de El Juicio. Cumplida su primera misión, ya no es una brusca inevitable y no buscada sacudida sino una lenta y profunda reflexión: un juicio. El Juicio. Asombrado de sus conclusiones, asume que odia a su mujer, que no es ella una persona sensata sino castradora, que usa esa inteligente sensatez para manipularlo. Asume que él mismo no ha sido prudente al hacerle caso y renunciar a sus sueños sino cobarde. Bueno. Ahora tendré que seguir leyendo para ver si hace algo al respecto (sale de la cómoda tumba) o no. Lo que decía: todas las revelaciones, todos los juicios, toda la influencia de El Loco, todo... no vale nada si no hacemos algo al respecto. Lo que vale es lo que hacemos, no lo que pensamos. El pensamiento es una semilla que “podrá” valer. Valdrá cuando se encamine con la acción a lo que estaba destinada a ser, cuando se haga algo.

Y destaco como ejemplo: este matiz de interpretación (“una revelación acerca de algo nuestro”) **lo conseguí como decía que es difícil de olvidar, escalando, reflexionando.** (Si un día necesito mencionar esta acepción, este matiz, me acordaré hasta de cómo llegué a él, tal como me acuerdo de lo que estaba yo haciendo el emocionante día en que mi primo Julito mató al mamut en la entrada de la cueva con un chancletazo. ¿Qué estaba haciendo yo? Jugando al fútbol con una pelota de piedra. ¿O se pensaban que estaba inventando la rueda?)

Otro ejemplo de lo que llamo “Escalar” una carta: encontrarle un matiz preciso a base de experiencias, de reflexión. La coleguilla me pide que le tire las cartas. Prejujgo que es lo de siempre: historias de amor, de ligues. Como usualmente hago con todos, le pido que piense cual es la cuestión en términos lo más precisos posible y que en principio **no me lo diga.** Lo hago así, que no me digan nada al principio, para tener la mente más abierta... Pero ya había hecho mi juicio, o sea que de “mente abierta” poco. (Después de hablar “en general” les digo que si quiero que sea más preciso me digan la cuestión. Que si no les interesa decirlo, que se la callen.) Bueno. Sale el 2 de Copas invertido. Sonrío interiormente: previsible. Dudas, confusión, elección difícil. Tiro una segunda esperando una figura cortesana: el paje de Bastos, la más usual. Pero no: pasmado, veo el 3 de Oros. Oia... ¿y esta qué hace aquí? No entiendo. Calladito, tiro una tercera: ¡el 6 de Bastos! ¿Oros, Bastos? Le digo “No entiendo. Tu cuestión no es de amor sino de trabajo, de guita. ¿Estás dudando entre dos opciones?”. Me lo confirma: tiene un trabajo seguro... pero un poco aburrido. Unos amigos le ofrecen participar en una empresa más creativa y más próxima a su vocación... pero más riesgosa. Ahora sí, es fácil. (Iba a escribir mi análisis, pero a esta hora del partido, ya tienen elementos suficientes para hacerlo ustedes). O sea, **tareas para la casa: ¿qué dirían entonces con estos datos?** Y al hacer los deberes estarán escalando estas tres cartas. Ya será más difícil que se les olviden sus significados.

Más deberes para casa.

Ya dije veinte veces y con esta veintiuno que es preciso algo más de esfuerzo para aprender algo de verdad que meramente limitarse a leer. Entonces se me ocurre una forma: una persona tiene básicamente algunas características: es así o asá, es normalmente plácida, tranquila, lo que no es óbice para que en determinadas circunstancias o épocas cambie para ser más inquieta, por ejemplo.

Las figuras de las cartas representan parte de las muchísimas posibilidades de esta naturaleza, y algo he señalado en cada una: así, el caballero de espadas es temerario, y plácida podría ser la Sacerdotisa. Bien: escribiré algunas características y propongo que empezando por El Loco le adjudiquen las que le corresponden, luego lo mismo a El Mago y así hasta el último rey. De esta forma, cada carta habrá exigido un análisis necesario que no viene mal. Otra ventaja es que -leyendo una y otra vez la misma lista- nos familiarizaremos con una más extensa de lo habitual capacidad de adjetivar, algo así como la conveniente jerga del oficio. De paso se impondrán algunas convenientes reflexiones: ser amable... ¿es bueno o malo? ¿Es bueno pretender ser amable con quien no se lo merece, con alguien que nos cae mal? Una frontera de la amabilidad como algo bueno es la hipocresía. Otra, la cobardía, otra, el interés (legítimo o no)... Y esas cosas pueden ir juntas o no. (De estas cosas va otro libro mío, "Los siete enanitos".) ¿"Tenso" es sinónimo de "crispado"? Y todo por el estilo. No siempre es fácil el asunto. Y de paso: ¿puede indicar diez o doce características que crea que son suyas? ¿Puede distinguir entre las que son visibles, las que los demás perciben o que usted permite o quiere que sean públicas -su imagen- y las que de verdad, etc.? ¿Y en qué circunstancias prevalece uno u otro aspecto? ¿Cual quisiera atenuar o potenciar? ¿Cuál ha cambiado a lo largo del tiempo? (¿Para mejor?) ¿Y qué factores cree que promovieron ese cambio, si lo hubo? ¡Cosas para pensar si no dan nada en la tele!

Un personaje del plumazo Ernesto Sábato dice "Es común que en las noches de insomnio yo sea más decidido que durante el día, en los hechos". Nadie es... lo que sea... todo el tiempo. También conviene distinguir entre las características profundas, del ser, de las circunstanciales, del estar, que una cosa es ser borracho y otra estar borracho, como decía el negro Espeche tomando Seven Up (y añadía "¡Si hubiera sabido ayer que era tan rica!"). Es muy diferente ser un iluso que estar ilusionado... Sugiero leer la lista pensando un poco, sin que sirva de precedente. El antónimo de "Estudioso" no es "Burro" ni "Perezoso", pues alguien puede ser un buen estudiante, tener buenas notas, sin ser especialmente estudioso... No es lo mismo ser "Jovial" que ser joven. Es muy diferente estar intrigado que ser un intrigante, interesado que interesante. Si a usted le parece que es lo mismo "Estar dormido" que "Estar durmiendo", piense si le daría igual "Estar jodido" que "Estar jodiendo". La persona con espíritu positivamente Crítico puede ser percibida como Criticona... Matices intraducibles en los que conviene pensar un poco. De paso, como si esto fuera poco y como oferta de la casa, refrescaremos un poco las palabras que requiere este oficio de tarotista, las referidas a los sentimientos, a las formas de ser. Tenerlas claras, saber cuando y cómo usarlas

Bien: es una forma de aquello que propuse, dedicarle tiempo de reflexión a cada carta, un día ¡como mínimo! ¿Qué menos, si el asunto nos interesa? En este caso, lo dedicaremos a los seres humanos que en ellas participan. Quiero decir, por ejemplo en el caso de La Torre (o del Diablo, La Muerte...) analizar lo que percibamos de los seres humanos allí representados, dejando de lado en este ejercicio a los personajes principales, a esa Torre, a esa Muerte. En los casos en que hay más de uno, a veces todos tienen las mismas características: esos jóvenes que juegan con palos en el 5 de bastos; en otros, algunos son así y otros así. Tal vez convenga hacer un dibujo de la carta, un bosquejo, y señalar a los diferentes con una letra: este es A, así y así, y este otro es B, así y así. De cómo son esencialmente los desgraciados que caen de la Torre, no tenemos datos para inferir nada; sí podemos imaginar sus sentimientos en las circunstancias en que están. Por amable juego, podemos adjudicar a nuestro caprichoso criterio algunas diferencias, dándoles una personalidad que nos llevará a profundizar en

la carta: supongo yo que si me caigo así, mis sentimientos serán en parte diferentes de los de otra persona en las mismas circunstancias.

Podemos aprovechar el trabajo para incluirnos a nosotros mismos. Sugiero dedicar una o dos páginas a “Yo”, al “yo... público”, a la imagen que damos o queremos dar; otra a lo que nos gustaría ser... Y una o dos más a lo que creemos ser de verdad. Vemos un adjetivo... pito pito colorito... “Condescendiente”. ¿Lo somos? ¿Usualmente o circunstancialmente? ¿Nos gusta que nos vean así? ¿Querríamos ser menos o estamos conformes? ¿Somos inquietos o estamos, circunstancialmente? Según las respuestas, irán en una u otra página. Podemos siempre matizar, añadir observaciones, reflexiones. Y no está demás intentar una o dos conclusiones.

Un cuaderno, boli, la carta a la vista, y a trabajar un poco que demasiado he hecho yo, que si se los doy todo masticado no aprenden nada, que conozco el percal. Un día por carta.

Sin pretender ser exhaustivo, sin ningún orden, -que las voy escribiendo a medida que las recuerdo con lo que queda de mi cabeza, que las voy escribiendo a medida que las recuerdo con lo que queda de mi cabeza,- seguramente repitiendo una que otra, y olvidándome de algunas importantes que ustedes pueden añadir, van algunas formas de ser o de estar:

Reflexivo – irreflexivo – crítico – criticón – timorato – apocado – blandengue – sentencioso – traicionero – amanerado – pretencioso – divertido – melancólico – dócil – fanfarrón – vanidoso – humilde – glacial – impasible – travieso – irónico – cálido – afectuoso – tenso – enfático – ofensivo – altanero – anodino – apocado – malicioso – generoso – tacaño – despilfarrador – agresivo – autocomplaciente – cruel – bueno – malo – eficaz – enérgico – sabio – minucioso – detallista – sobrio – maduro – inmaduro – medido – circunspecto – desaforado – exaltado – delirante – reflexivo – irreflexivo – soñoliento – viril – femenino – machista – homosexual – bisexual – lesbiana – heterosexual – transexual – rebelde – materialista – errático – lunático – cariñoso – enamoradizo – familiar – apático – luchador – intelectual – distante – enigmático – seductor – experimentado – salvaje – civilizado – escandaloso – indolente – casto – iluso – ilusionado – ilusionante – disciplinado – reprimido – abierto – cerrado – convencional – contenido – lúgubre – ingenuo – suspicaz – equilibrado – desequilibrado – minucioso – obsesivo – apasionado – plomo – pesado – imperativo – pasivo – voluntarioso – comedido – optimista – pesimista – religioso – santo – crédulo – incrédulo – pecador – beato – meapilas – fanático – descreído – irreverente – agnóstico – iconoclasta – majadero – preciso – valiente – prudente – cobarde – servicial – servil – amable – hábil – torpe – romántico – idealista – realista – arrogante – celoso – original – impertinente – previsible – rutinario – creativo – indulgente – afectuoso – reservado – sencillo – complicado – bromista – dominante – dominado – asqueado – asqueroso – empecinado – machacador – pavoroso – apavorado – aterrador – aterrado – martiriador – martirizado – martir – mistificador – desmitificador – habituado – agitado – agitador – ostentoso – sosegado – sanguinario – emprendedor – casanova – desdeñoso – sórdido – veraz – ladrón – estafador – soberbio – espantado – aterrado – asustado – feliz – infeliz – rabioso – airado – derrotista – triunfalista – indiferente – sobrio – contenido – discreto – indiscreto – desenvuelto – audaz – tímido – desenvuelto – ansioso – reservado –

envidioso - pernicioso - justiciero - mezquino - abnegado - esforzado - promiscuo - monógamo - libre - errático - disperso - genti - hacendoso - desconcertante - desconcertado - persuadido - persuasivo - fastuoso - desorientado - hostil - inexpugnable - conmovedor - sentimental - incommovible - férreo - esperanzado - esperanzador - nostálgico - cáustico - lapidario - indulgente - apenado - púdico - fiel - infiel - resignado - atolondrado - maniático - permisivo - talentoso - genial - grotesco - engañado - desengañado - despectivo - respetuoso - cordial - mentiroso - veraz - despreciativo - canalla - desesperado - taciturno - adulador - sombrío - furtivo - lunático - solar - frívolo - coqueto - elegante - desaliñado - sádico - estimable - codicioso - ávido - petulante - impulsivo - ordenado - caótico - atormentado - divertido - aburrido - disciplinado - indisciplinado - inquieto - levantisco - indefenso - adulto - infantil - pueril - depresivo - humillado - humillador - plácido - hipócrita - decidido - indeciso - malicioso - bueno - malo - solitario - gregario - intuitivo - instintivo - locuaz - dicharachero - abatido - inquieto - desconsolado - consolado - consolador - risueño - brusco - irritable - grosero - soez - obsesivo - diletante - aficionado - profesional - frágil - sólido - amargado - indulgente - sentimental - sereno - pausado - garboso - resignado - afligido - cómplice - limitado - artificioso - misericordioso - inmisericorde - majestuoso - inescrutable - desmañado - desconcertado - desconcertante - retraído - introvertido - extrovertido - ruidoso - silencioso - paciente - impaciente - renuente - cortés - descortés - sublime - patoso - satisfecho - insatisfecho - respetuoso - irrespetuoso - respetado - respetuoso - irrespetuoso - digno - indigno - tedioso - quebrantado - libertino - nostálgico - vehemente - persistente - estudioso - amistoso - desalentado - implacable - duro - frágil - perturbado - simpático - antipático - imparcial - justo - injusto - viejo - antiguo - joven - adulto - independiente - dependiente - sumiso - cornudo - infiel - interesado - noble - vil - desprendido - violento - pacífico - controlado - alegre - amargado - pulcro - atildado - vengativo - problemático - rígido - flexible - simple - simplificador - inteligente - listo - pícaro - tonto - conflictivo - trabajador - vago - profundo - superficial - chismoso - consciente - concienciado - inconsciente - displicente - sobrio - alcohólico - agresivo - cauteloso - morboso - feliz - infeliz - abúlico - contemplativo - activo - espléndido - fatuo - poderoso - pusilánime - fuerte - débil - malcarácter - taimado - resentido - malicioso - amarrete - roñoso - bravucón - farsante - idiota - imbécil - ridículo - niño - armonioso - contradictorio - fascinado - fascinante - gregario - ridiculizador - majadero - apenado - patético - cauteloso - medroso - misterioso - desdeñoso - desesperado - desarrapado - desamparado - loco - orate - cuerdo - valioso - despreciable - voluptuoso - disperso - distraído - concentrado - suave - dulce - amargado - amargo - áspero - agradable - desagradable - iluso - incrédulo - descreído - sospechoso - molesto - expectante - ilusionado - desilusionado - engreído - claro - esplendoroso - confuso - atrabiliario - ordenado - desordenado - miserable - desorientado - insolente - llorón - quejica - agradecido - desagradecido - abrumado - abrumador - venturoso - desventurado - ingrato - sensato - insensato - vulnerable - fino - refinado - basto - útil - inútil - denigrante - denigrado - guarro - cerdo - chanco - cochino - virtuoso - necio - rapaz - odioso - líder - amoroso - seguro - inseguro - avasallador - lacónico - legal - ilegal - vilipendiado - vilipendiador - exótico - virtuoso - venturoso - desventurado - aventurero - sedentario - convencional - anticonvencional - piadoso - compasivo - abyecto - esperpéntico - escalofriante - sagaz - santo - pasmoso - pasmado - atormentado - atormentador - contradictorio - coherente - arrepentido - conciliador - decadente - hermético - solitario - gregario - estimulante - estimulador - dominado - dominante - lógico - ilógico - corrupto - paciente - impaciente - auténtico

– falso - torturado – torturador – escrupuloso – minucioso - iluminado – oscurecido – simulador – disimulado – comediante – hiriente – escarmentado – lechuza – lechuceado - experimentado – precavido – zalamero - espontáneo – calculador – diabólico – demoníaco – infernal - luminoso – pintón – pura pinta – pérfido – víctima – ortodoxo - tradicionalista – formal – jodón – jodido - escurridizo – triunfador – fracasado – regañón – quejica – claudicante – kantiano -...

Terminé con un adjetivo que uso bastante, “kantiano”, significando -según pretendo- “Extremista de la razón”.

Bueno, y las puteadas: - boludo – pelotudo - turro (sinónimo de canalla), hijueputa – baboso – cagador – ortiva –alcahuete – chivato – falopa - basura – puta – puto – maricón – sarasa - hinchapelotas – romp huevos – culeado – trucho - gilipollas – trucho (ilegal, falso) – ..

Y las más suaves y antiguas que utilizaba el coronel Cañones: cachafaz – tirifilo – badulaque – tunante – patán -rufián - guarango – atorrante – descocada (¡siempre femenino!) - petimetre – pituco - perdulario – perillán – pipiolo – pavo - pavote – sonzo -...

Y en lunfardo (español y argentino): canchero – sobrador - inbancable (con esa N antes de una B) - descangayado – bagayo - colifa (pirado) – pechador – chorro – chorizo – afananacio - rayado – piantado – pirado – rayeti – mersa – cheto – implorante – agraviado – simulador – chanta – curtidor – kilombiero – follonero – kilombificado – enfollonado - pendejo - fayuto - salame - gamba – piola - ... Los vegetales despectivos: - nabo – perejil – batata – batatoso – abatado (acobardado) -...

Unos ochenta renglones, a un promedio de unas siete palabras cada uno, dan... a ver... Unas 500 variantes (aunque muchas son sinónimos o casi y muchas son variantes: vilipendiado, vilipendiador).

¿Qué más? Bueno, si alguien tiene más, que las use, que para hacerse una idea ya está bien. (Ahora me pregunto porqué no se me ocurrió antes buscar en el diccionario ¡por lo menos estarían en orden alfabético! En vez de volverme loco recurriendo a mi frágil y claudicante memoria. (¡”Frágil”! ¡”Claudicante”! Dos más. ¿O ya las puse? Alguien debería agradecer mi esfuerzo, digo yo.) Aunque... me quedo pensando que faltan palabras, calificativos de estos, para casos importantes: conozco a más de uno que tiende a complicar las cosas, lo que hace, sus relaciones. Y no es que sean personas especialmente complicadas... podríamos decir que son “Complicadores” ¡y el ordenador me subraya en rojo esta palabra necesaria, más precisa! Probaré con Simplificador... ah, funciona. Hay gente que rechaza, opciones, etapas que las circunstancias les imponen. Sí. Podemos decir de ellos que son rígidos, pero más preciso sería “Rechazador”, me parece. Y su antónimo: “Aceptador”, que no existe oficialmente. En fin, por ahí. Alguien tiene que inventar palabras más precisas. “Curtir”, “Curtidor” (“Saboreador consciente de... lo que sea. Muy diferente de “Curtido”) la inventaron en Brasil allá por los 70. Propongo eso, inventar alguna si de verdad piensan que es conveniente.

Divagando.

No tiro muchas veces las cartas, no tengo una gran experiencia: tengo otras ocupaciones (y no-ocupaciones) que me absorben, que me interesan mucho y algunas con las que – con mucho gusto- me he comprometido con otra gente. Pero sé que si lo hiciera más a menudo, si practicara más, escalaría más, lógico. Que me vendría bien, que algo le serviría a más de uno, que esto que escribo sería más completo... y (fundamental) que me divertiría. Tengo el proyecto de algún día ponerme un disfraz como el que usan los obispos, más o menos, y ponerme con una mesita en el mercadillo, algo así. Ya veremos. Son proyectos para mi vejez, para cuando me jubile. El problema es que tengo miles de proyectos. Y encima puse Canal Plus, que entre las noticias y los documentales se llevan un tiempo. Pero bueno, a no quejarse: como decía Robin, “Por lo menos soy soltero”. Que es el sueño de muchos.

Ya puestos (documentales de National Geographic): a los leones del Serengeti los conozco hasta por el nombre: veo uno y me digo “Este es Bigotes, el hijo de Luna, la que murió bajo un búfalo, la pobre”... y siento un zumbido, bzzzz... un puto mosquito. Y pienso que de los leones que nunca me hicieron nada, -que más pesados son los Testigos de Jehová que ellos- sé un montón. Pero de los mosquitos nadie me explica nada, que no sé cómo ni para qué zumban, salvo que sea para provocar. Los mosquitos macho (que no pican, angelitos) ¿zumban? (Esta cuestión la expongo -con otras- en otro libro, “La doctrina de Darwin”. Publicidad. Graciasss.) Y otra: los documentales me dicen que la temperatura en el interior del sol es de millones de grados, que ahí y por eso se produce la fusión de los átomos, bla bla bla. Pero resulta que así como al pasar mencionan (y leo en artículos, en libros, ¡que no solo veo documentales!) que la temperatura del exterior del sol es de... adivinen... Bueno: cinco mil míseros graditos. Una estufa. Es absurdo: ¿cómo no se transfieren millones de grados a la superficie? Y si solo es de 5.000 grados en su exterior ¿cómo es que llega calor hasta aquí, que cuando voy a comprar pan tengo que ir buscando la sombra? Y otro absurdo con una explicación: ¿por qué quienes escriben artículos o hacen documentales sobre el sol señalando estos datos no hacen hincapié en la obvia contradicción? Yo como alcalde vuestro que soy os debo una explicación y como alcalde vuestro que soy os la voy a dar: porque los que saben algo cuando no entienden un dato no dicen “No sé, ni idea” sino que miran para otro lado. Y otra: la marea sube, la marea baja. Mu bien. ¿Alguien midió el lapso de tiempo entre uno y otro suceso? ¿Un minuto? ¿Un segundo? ¿Dos décimas de segundo, como en los records de las olimpiadas? ¿Y para qué quiero saber estas cosas? Porque no solo de pan vive el oso cuanto más feo mejor, que no me importa saber cómo se arregla un enchufe, que por esas (y otras) cosas las mujeres se divorcian de mí menos mal que no al final sino al principio, que ya ven que alguna ventaja tiene el asunto.

Ahora confesaré una verdad más profunda: estoy escribiendo en el silencio de la noche. Este libro prácticamente lo tengo cocinado. Diré algo sobre la magia, pero dejando claro que es un aspecto tangencial, coincidente a veces pero no necesariamente con lo básico del Tarot. Miro el reloj y son las cuatro de la madrugada. Podría poner “Fin” aquí y nadie tendría derecho a reclamaciones. Pero resuuultaaa... que dentro de dos horas dan el partido Argentina-Nigeria de las olimpiadas de Pequín (que al principio creí que eran en Cosquín, Argentina, pero esa es otra historia) y ya me perdí por boludo el Argentina-Brasil, de modo que como la estoy pasando bien, pretendo seguir hasta entonces aquí

con el ordenata. Llamaré dentro de un rato a un amigo a ver si quiere venir. Si no quiere, por lo menos lo habré despertado. Y no, no me perdí ese partido con Brasil por boludo: me lo perdí porque los diarios ponen en primera página la foto del campeón de paraguismo, luego páginas y páginas de badminton subacuático, de hokey sobre parquet... Yo qué sé. Y me pregunto: si la demostración de que algo le importe es lo que está dispuesto a pagar ¿alguien alguna vez –desde la época de los babilonios hasta ayer a la tarde- **pagó una entrada para ver a un señor remando desesperado como si lo persiguiera el gerente del banco?** ¿Hace falta otra prueba de que esas cosas tan simpáticas les interesan al que las hace y a la familia? ¿Por qué ese que rema, ese que corre, no se lo toma con calma, disfrutando del paseo? ¿No sería más sabio? ¿No hay medalla de oro para la sabiduría? ¡Yo me quedé dormido haciendo la plancha! (Bueno: fue en el Mar Muerto, muy salado. Tal vez me descalificarían por dopaje.) Pero yendo a lo importante, a lo esencial: ¿y del partido Brasil Argentina no me avisaron? ¿Para esto invierto un euro todos los santos días en el periódico, para que salga chiquito así el asunto importante de verdad? Envié una carta al Director reclamando mi guita, pero ni me la publicaron ni me devolvieron nada. Tendría que haber usado un tono más diplomático: seguro que eso de que son unos pelotudos no les cayó bien. Es que no quieren asumirlo, se resisten al análisis. Hoy sale una foto de un gordo tirando no sé qué a no sé qué distancia, que parece que está todo el mundo con la baba cayendo ante el espectáculo, que no sé porqué no tira eso con un cañoncito o algo más lógico y que ojalá le caiga en la cabeza al periodista la cosa, el cañoncito y el gordo, así se siente realizado y tendrá algo para contar cuando salga del coma. Del punto y coma, digo yo. Me parece que lo publicaron para que me dé odio, a propósito, pero no pienso darles el gusto: yo, psss... Impasible, che. Como que se operen. Que paciencia m'ha dao el Señor. Asterix no necesita tomar la poción mágica porque se cayó en el caldero cuando era bebé. Eso: me debo haber caído en el caldero de la paciencia, no te jode, que es pa matarlos, pero en fin. Es que no vale la pena matarlos: seguro que tienen hijos. O sea: seguro que los hijos de esos periodistas llevan sus venenosos genes y continuarán la estirpe y en el 2020 escribirán páginas y páginas sobre una señora que tiene el Guinness de comer hamburguesas con jamón y pepinillos y a Messi que lo parta un rayo, que digo yo que esto de las Olimpiadas es como el Guinness pero con medallas, que no vale la pena matarlos, que es mucho trabajo y siempre siempre habrá mas. Que son plaga. Yo qué sé. ¿En qué estaba?

Ah... en lo de las dudas de la muchacha con sus proyectos de trabajo: le digo –aparte de las indicaciones del Tarot, que es trabajo para ustedes- que para tener más claro los aspectos de un trabajo conviene dividirlos, precisarlos, como si fueran las cartas que recibimos en un juego, cartas de diferentes palos y valor. Un palo sería “Si se ajusta a nuestra vocación”. Y la carta tendrá un valor equis: nada, poco, algo, mucho. Otro: “Cuánto ganamos”, poco, más o menos, mucho. “La Onda”: cómo nos llevamos con nuestros jefes, compañeros, clientes. “Lo que Aprendemos”. “Expectativas de futuro”. Cinco cartas básicas. A veces el gran valor de una de ellas compensa el poco de otras: si ganamos un fortunón y el jefe es un resentido social que nos mira fijo... pues vale la pena aguantarlo, digo yo. Pero por lo general, si tenemos dos buenas y tres malas es para ir pensando en otra cosa. Lo que decía, la conveniencia de tener las cosas claras para actuar con más posibilidades de que salgan mejor. Soy un sabio. Y ni medalla de cuero de sapo. Ni un beso en la frente me darían los jueces en las Olimpiadas. Fuera, chucho, me dirían.

Bueno... reconozco que ser un sabio muy muy útil no es, para qué engañarnos, que el perejil no sabe nada, que ni carnet de conducir tiene, y aun así nace, se reproduce a lo

bestia (con lo divertido que es) y muere dignamente entre cariñosos spaguetis sin haber gastado un céntimo ni en flores para el sepelio de la abuela perejila.

Escribí eso de “Con lo divertido que es”... y pienso... (ya ven que estoy en plan Pavada Total. Jú. Me encanta. Es otra de mis vocaciones, y puedo presumir de haberla desarrollado bastante.) Pienso, digo, decía, si hubiera cambiado algo la historia de la Humanidad con solo cambiar una palabra. Porque va Jehová y ordena “Creced y multiplicaos”. Mu bien. Pero ese “creced” sobra: un niño tiene hambre, come, y -quiera o no- crece. Ya de adulto, engorda pero desobedece la orden tonta: no crecemos. Y los que creen en Jeho no se arrepienten, no se confiesan “Ay, padre, es que no crezco por mucho que coma”, que yo vi a muchos viejos tamaño enanito de jardín entrando en una iglesia o en una sinagoga sin parecer preocupados por el asunto, que el basket les daba igual. Porque para dar órdenes hay que procurar que sean medianamente coherentes si pretendemos ser obedecidos ¿no? (Aquello que figura en “El principito”.) Sigo. Entonces **¿cómo hubiera sido la historia de la humanidad si en la Biblia estuviera escrito algo más razonable?** Por ejemplo **“Divertíos y multiplicaos”**. Aunque sea un poco redundante (si nos divertimos al final uno por aquí, otro por allí, nos multiplicamos, está demostrado) es más coherente, digo, con la simpatía de los hechos. Porque en los hechos —que algo importarán, digo yo- por ahí va la cosa: es un hecho que tienen las mujeres un magnífico clítoris, elemento muy complicado cuya única y exclusiva función es... Sí señor ¡premio para el caballero!: dar placer, divertirse. Y un equipo hormonal de gustito por la cosa en el hombre. O sea: tenemos pruebas de que el dios creador (o una asamblea de dioses, vaya uno a saber) se ocupó seriamente de que la pasemos bien ¿sí o no? Y ahí van los padres y las madres por una vez de acuerdo sin que sirva de precedente ordenando a sus hijas adolescentes “¡A las nueve de la noche en casa! ¿eh?” (Como si no supieran las cosas que se pueden hacer a las nueve de la mañana, que el que madruga anda pájaro en mano, que ya lo dice la sabiduría popular). (Aparte: ese “Eh” final es como un subrayado. Y a los hijos ni mamá ni papá le dicen nada, que por algo todo el mundo quiero gatitos y no gatitas. Pero Jeho, después de crear el clítoris y esas maravillas, incongruentemente se dedica a hablar pestes del asunto por páginas y páginas... A ver quién me lo explica. Mi teoría es que un dios creó el clítoris y Jeho y sus predicadores (no las predicadoras salvo alguna envidiosa que nunca falta) intentan sabotearlo. Entonces voy y creo en el dios o la diosa del clítoris, que por eso soy religioso, que peor es nada le dije a Ratzinger, el pastor alemán, y me dijo que arderé en el infierno y que él será feliz en el Paraíso nada más que por saber eso, que me están cocinando, que para eso, para ser feliz así, es un santo, que como mínimo le importará muy poco; que me enseñaron en el cole que si mi santa madre va al cielo y yo al infierno, ella será feliz igual; que está escrito que en el paraíso son pocos pero selectos y los demás que se jodan, que se lo han buscado. Le dije también que es una pena que me pierda tan selecta compañía, que buena suerte, que rezaré por él, que le pondré una vela junto a la estampita de San Clodovencio de Arruspicea, patrono de los desalmados. (Me contestó “vade retro, pendejo” y se fue muerto de risa.) O sea que la simpática de Venus me cae bien, con todos los líos que tuvo y que trae; que entre los griegos esos (los de antes del turismo) había muchos sabios, y que entre los de la Biblia (antes y ahora) pocos, y encima que son pocos van y los queman o los matan a pedradas, o sea que menos; que si uno es sabio mejor que se haga el tonto, a ver si se lo llevan preso por prédica pecaminosa o lo critican en el barrio. O sea que especulando podría ser que un día apareciera un gigante barbudo, así como del tamaño de la torre Eiffel, y dijera con esa voz de las películas: “Sí, soy Jehová y soy incoherente ¿algún problema?” y a ver quien es el guapo que le discute, que yo no, que yo diría “Claro,

claro, lo que usted diga, maestro, faltaría más”. A él, si lo veo, sí. Mientras me vea, claro, como todo el mundo y ya veremos. Pero entre hacerle caso a unas palabras incoherentes escritas en un libro discutible o a las inferencias razonables de un hecho evidente (¡y palpable!)... A ver. ¿O es que la inteligencia nos la dieron a todos (como me parece muchas veces) para saber usar la tarjeta de crédito y demasiado? (Ahora, un corte publicitario: de estas cosas de Jehu y sus colegas va aquel otro libro mío, ese de la Biblia. Graciassss.) Ey, que va a empezar el partido. Mañana sigo.

(Mañana siguiente. Bueno... tres de la madrugada.)

Ja. Nosotros, los argentinos, ganamos las olimpiadas, sí señor. A ver donde encuentro el pasaporte, que lo tiré cuando ellos, esos sudacas, perdieron el Mundial en Alemania y desde entonces uso el español, que nosotros los españoles salimos campeones de Europa, ja. Si los chinos y los yanquis son felices con una montaña de medallitas de cosas que a poca gente le importa... mejor para ellos, pobres, que se conforman con poco. Que nos dejen el fútbol a nosotros, los que sabemos. Psss...

Se acabó el recreo:

HORA DE EXAMENES, CHICOS

¿Con que “Ya está, ya sé”, no?
Vamo a vé.

Lo dicho antes, una y otra vez: **comparar cartas a primera vista similares**. El 2 y el 3 de Bastos, por ejemplo. Que no nos confundamos cuando surja una u otra. Derechas o invertidas. Con las cartas en la mano, repasemos lo que hemos leído, lo que nos parece, lo que hemos pensado.

Agrupemos de a dos o de a tres los casos similares, las cartas que pueden confundirnos.

Las dudas, cuanto antes nos las saquemos de encima, mejor. Como siempre. Anotarlas y buscar datos.

Piense en alguien que conoce y en la soledad de su escritorio...

-Piense qué carta representaría mejor la esencia de esa persona (que puede ser usted mismo, claro).

-Qué carta piensa que a él le gustaría aproximarse, ser.

-Si está dándole vueltas a un problema concreto, elija una carta que lo exprese y otra que será el camino de solución.

Anote en un cuaderno la fecha y luego la secuencia en la tirada elegida decidiendo primero si será una general, su vida a largo plazo, o referente a este año (mes a mes, si quiere) y al próximo o por una cuestión en particular ¡muy claramente expresada! Anote lo que va saliendo. Un par de palabras junto a cada carta, su primera impresión.

Hay un montón de libros del Tarot dando ejemplos de tiradas. La verdad es que hasta aquí llegan mis ganas. Que no, que me aburre dar ejemplos habiendo tantos. Claro está que cada uno será a su estilo, y sin apuro, con calma, sin forzarlo, ya surgirá el suyo. Cada tanto, repase su cuaderno de anotaciones y anote allí nuevas reflexiones, incidencias, verificación o no de lo previsto. No intente forzar las cosas “a su favor”: La Justicia estará atenta. El objetivo será ayudar, sí, (y nadie nos prohíbe divertirnos, claro) pero es preciso la verdad, ser honestos. Si nos equivocamos, anotarlo, subrayar y cuestionarnos qué pasó, qué nos parece que pasó: ¿Nos equivocamos nosotros? ¿En qué? Anotarlo. ¿Creemos que salieron las cartas equivocadas? Anotarlo con detalles. Llevar como un libro de bitácora. Al año, lo repasaremos y nos sorprenderán algunas de nuestras propias antiguas conclusiones.

Los Arcanos Mayores son más fácilmente recordables. Vamos a suponer, de puro buen muchacho que soy, que los saben: no preguntaré sobre ellos. Pero dígame, listillo: ¿Cuál es la imagen del 6 de Copas? ¿Qué representa, qué significa, qué ha pensado usted sobre ella?

Lo mismo respecto a -por ejemplo- en Copas el 8, 9 y 10. En Bastos, Oros y Espadas algo por el estilo. Calcule cuantas cartas sobre diez domina y estime su puntuación, si le hace falta releer, meditar un poco más.

Ahora, siempre entre los Menores: ¿Qué carta expresa claramente Júbilo? (Hay más de una, claro. Elija cualquiera.) ¿Y Desilusión? ¿Cuál incita a la Acción osada? ¿Y a la Cautela? Escriba diez características por ahí y anote lo que sabe, qué cartas las expresan. Califíquese.

Si tenemos alguna duda, anotarla... y quitárnosla. Ahora los cuatro Dos... No son difíciles... El equilibrio... ese señor con dos bastos en su castillo, la muchacha bloqueada en Espadas, etc. Los cuatro Tres... repasemos, anotemos las dudas y por el estilo, hasta que en un repaso no surjan dudas. Ahora bien: si nos tiramos las cartas a nosotros (anotando lo que va saliendo, en qué lugar ¡y la fecha!) a los hasta ahora teóricos significados le añadiremos emoción y ese sentimiento nos reforzará la memoria; si nos sale el 6 de Bastos en nuestro futuro inmediato o para el mes Tal, ya nos resultará más fácil recordar su significado que meramente leyéndolo.

Creemos saber todo. Mú bien. Nos vamos a dormir... con un cuaderno y un lápiz a mano.

(Dando por supuesto que tenemos claro los Mayores) repasamos mentalmente las imágenes y los significados de las cartas, de los Menores: empezamos por los Ases, claro. Y seguimos así. Cuando encontremos un hueco, alguna de la que no nos acordamos, garabateamos en el cuaderno para saber qué buscar al día siguiente.

Y repetir este Segundo paso en noches siguientes hasta que no haya olvidos. Cuando lo hayamos logrado...

¡COMO SI ESTO FUERA POCO, COMO OFERTA DE LA CASA...

Trazando primero un “plan de trabajo”. Ojo: no conviene improvisarlo ya relajados. Cuanto más claro previamente, mejor. Conviene inclusive escribirlo, escribir qué queremos hacer y qué palabras utilizaremos al principio. Conviene que tengamos un cuaderno específico para consignar lo que nos interese al respecto (análisis, observaciones, proyectos).

Ojos cerrados un poco las pupilas orientadas hacia arriba... Acostados, antes de dormir o cuando estemos tranquilos, o sentados con la espalda recta, como descubramos que nos va mejor. Ojos cerrados, un poco las pupilas orientadas hacia arriba. Prestamos serena atención a los ruidos familiares que nos llegan, visualizando su origen: autos que pasan (imaginarlos), un perro que ladra (el del vecino: imaginarlo, visualizarlo) y así los principales durante un minuto. Concluiremos con la frase **“Los ruidos familiares me indican que está todo bien y tal cosa me ayuda a relajarme. Simplemente, ahora no me interesan.”** Después podemos hacer algún corto ejercicio de respiración si sabemos (esas cosas del alfa), respiramos dos o tres veces lenta, profunda y conscientemente. Empezamos dirigiéndonos a nuestra mente como si fuera algo ajeno a nosotros para ser más claros, con algo así como (tengámoslo escrito previamente) **“Hola, mente... voy a hacer un paseo mental, relajado y concentrado... Se trata de que nos entrenemos, tú y yo, para hacer cosas que nos interesarán y mucho. Te ruego que por quince minutos observes sin interferir, sin comportarte como un infantil mono loco. Y gracias.”** Luego, recitamos lo que hemos escrito, el proyecto específico; por ejemplo: **“En los próximos quince minutos me interesa visualizar relajada y concentradamente las cartas. Solo imágenes. Cualquier pensamiento o emoción no me interesan ahora: pueden esperar su momento más tarde que no pasará nada por esperar.** Si queremos, podemos ser un poco más precisos aun, -que nadie nos lo prohíbe- y añadir **“Cada vez que haga este paseo mental, tendré imágenes más nítidas que en el anterior y con menos tonterías no deseadas.”** Si lo hacemos en la cama, antes de dormirnos, podemos agregar **“Tras quince minutos de relajado y concentrado paseo mental, me dormiré plácidamente, que ya lo analizaré mañana.”** (Si resulta que nos dormimos sin querer antes, mientras pretendemos estar concentrados, dejemos este camino y usemos solo el de sentados.)

“Visualizar” quiere decir imaginar, como si fuera en una pantalla o en un escenario lo que nos hayamos propuesto: “verlo” allí fuera, unos metros alejado de nosotros y un poco por encima. “Fuera”. No en nuestra cabeza, porque nos interesará algún día “ver” lo que pasa fuera, o transferir fuera, en la realidad que nos circunda, lo que queremos “imaginar”, de modo que si por error nos hubiéramos habituado a “visualizar” todo dentro, como si fuera un pequeño cine en nuestra cabeza, nos costará más transferirlo al exterior, tal como pretenderemos.

Las imágenes se nos presentarán como si viéramos la carta, o en un tamaño gigante, o en tridimensional, o... como sea, con mayor o menor nitidez. Aceptar sin cuestionar como venga. Con el tiempo, cambiará la presentación. Igual actitud. Las valoraciones, las reflexiones al respecto, pueden esperar a que pasen los quince minutos: pensar al respecto será el premio que se ha ganado la mente por estar en paz, por ayudarnos a entrenarnos. Ahora sí todo el campo será suyo... y con más capacidad de análisis. Si queremos, -y no está demás- podemos establecer límites, (ya con los ojos abiertos, lápiz en mano) pensando previamente: **“Por media hora, analizaré relajada y concentradamente mi anterior experiencia”.** Este mecanismo, este hábito que iremos creando, nos servirá para aplicarlo en infinidad de ocasiones. Y si empezamos por

media hora, ya con el tiempo podremos aumentar. Con calma, sin apresurarnos, disfrutando, sin sentirnos frustrados al descubrirnos distraídos. Simplemente, volvemos a lo que nos interesa.

Visualizaremos primero El Loco: lo contemplamos unos segundos, “fundimos en negro”, como en las pelis, luego el Mago, y así hasta llegar a El Mundo. Cuando seamos más expertos, ya podremos –si queremos- repasar todas las cartas, incluir los Menores. Sin pensar en los significados: solamente la imagen. Esto no es un repaso de lo aprendido sino un ejercicio para aumentar nuestra capacidad de concentración.

Constataremos que el Mono Loco de nuestra mente intentará distraernos, llevarnos a pensar en otra cosa. Su viejo truco (no tiene otro) es convencernos de que esa idea nueva que nos presenta es muy interesante o que algo interesante surgirá de ese divagar o de que eso de las imágenes es aburrido. Patético. No enojarse, no discutir: a la mente en plan Mono Loco le encantan las emociones y las discusiones mentales. Cuando creemos ganar una discusión mental, ya le estamos siguiendo el juego. O sea: si nos descubrimos divagando: sin cuestionar nada, **sin discutir, sin enojarnos, volver serenamente al principio, a El Loco.** Pasado el tiempo previsto, si no pretendemos dormirnos, nos desperezamos, parpadeamos, abrimos los ojos, anotamos (fechando) hasta que carta llegamos sin necesidad de empezar otra vez. Podemos utilizar un despertador al principio, hasta que por hábito sepamos cual es el tiempo utilizado, ahorrándonos la interferencia del pensamiento “¿Habrán pasado quince minutos?”

Se presentarán pensamientos no deseados: eso no lo podemos controlar al principio... un largo principio. No importa: disfrutemos con el entrenamiento. Como decía el 8 de Oros, “Los resultados ya llegarán”. (Mirar con atención esa carta: es la actitud apropiada.) Sí podemos darles bola a esos pensamientos parásitos o no, engancharnos o no, discutirlos o no. Cuando se presenten, no consideremos fallido el trayecto recorrido, no volvamos a empezar, sigamos serenamente adelante ignorándolos. Sí volveremos a empezar (sin enojarnos, sin analizar) si nos descubrimos enroscados, dándoles tonta charla, si nos descubrimos que nos dejamos distraer de nuestro objetivo. Y volver al principio no es por castigarnos: es lo que nos conviene hacer, simplemente. Hacernos trampa, decidir seguir porque bla bla bla... es otra trampa. No hay apuro.

Y seguimos así según el plan y horarios que nos tracemos: **la rutina, el hábito, ayudan y mucho.** Diría que hasta son esenciales. Si usualmente, rutinariamente, viajamos en transporte público, viene muy bien. El día en que consigamos tener **capacidad de serena concentración** para completar todas las cartas... será un buen día. Fijémonos, anotemos, cuántos días, cuántos meses, precisamos para lograr que nuestra mente haga más o menos lo que le ordenamos. Si nuestros pies nos obedecieran como nuestra mente sin entrenar, no podríamos caminar: ordénele a su mente sin entrenar que por un minuto no piense en una jirafa con bufanda. Mire el reloj, cierre los ojos e inténtelo. No le obedecerá. Por inútil que sea pensar en esa estúpida imagen. Hemos dejado a la mente a su aire, le ha tomado el gusto y se resiste a ser entrenada, pues cree que tal cosa implica que será “controlada”. **Tengamos clara la diferencia:** nuestros pies, nuestras manos ¿los tenemos cruelmente “controlados” o simplemente “entrenados” para que cumplan su función al máximo posible de su capacidad? Si en alguna ocasión deslizamos el término “Control”, tengamos claro por lo menos que se trata del aspecto positivo de esta acepción. La mente desentrenada, “natural”, adora su inútil “libertad” y tiene mil argumentos-excusas para seguir en ese plan de jirafas con bufanda queramos o no. Existiendo ejercicios para entrenarla, estúpidamente no nos los enseñan en el cole. Nos interesa estudiar un tema (este, o para un examen de geografía, o qué puedo hacer con

respecto a tal circunstancia, etc.) y le ordenamos a la mente concentrarse en lo que decidimos que nos conviene... y a los dos minutos estamos pensando en qué darán en la tele o en cualquier cosa que no viene al caso. Como si quisiéramos caminar hacia la esquina tal y nuestros pies “naturales” se dirigieran a donde se les da la gana. Procuremos no darle órdenes como a un esclavo rebelde: esa mente es también nosotros aunque por claridad de resultados la tratemos como algo ajeno. Nos conviene llevarnos bien con nosotros mismos. O sea: esas órdenes conviene que sean amablemente razonadas (con pocas y claras palabras, preferiblemente primero escritas). Que la mente -por mucho que lo dude al principio- vaya entendiendo que será también por su bien, que se fortalecerá con este mecanismo y será capaz de muchas cosas que le interesarán. La Sacerdotisa tiene más “mano izquierda” que El Emperador. El Emperador es más útil en emergencias o en proyectos puntuales que exigen rigor.

Ya dominado el de repasar todos los Arcanos Mayores, uno más difícil es mantener tres, cinco minutos una sola imagen. La que elijamos, y no necesariamente una figura del Tarot. Si nos interesa, propongámonos primero un minuto, luego un poco más.

Algún día, ya dominados estos pasos, podemos plantearnos dos o tres minutos... sin ninguna imagen. No digo nada más al respecto. No por hacerme el misterioso sino porque lo que se da entonces se descubrirá mucho mejor con la experiencia que con palabras que poco explican.

Y a esta capacidad de concentración desarrollada ya le encontraremos nuevas aplicaciones.

Una aplicación, por ejemplo:

Utilizando las propiedades de los Arcanos Mayores positivos

Sentados o acostados, en paz, entramos tanto como nos sea posible –no importa la perfección- en la carta de La Estrella (que habremos mirado intensa y conscientemente primero, antes: una foto mental) y le pedimos permiso para compartir la buena suerte, la buena onda, de sus estrellas y le pedimos una, que ella tiene infinitas para dar y regalar. Amablemente le damos las gracias, nos retiramos de la carta con nuestra estrella flotando sobre nuestra cabeza unida a ella por un hilo de oro. **Nos visualizamos durante unos minutos** (tres, cinco, lo que hayamos previsto, poco más o menos) **ahora acostados con esa estrella titilando luminosa allá arriba, a mil metros o lo que queramos**: será algo así como una antena o un imán que recogerá la buena onda que circule dispersa por allí ¡deseando que alguien la recoja! Y esa “antena” la canalizará hacia nosotros. (Ya nos ocuparemos de disfrutar de la buena suerte, de las “casualidades” favorables, y la devolveremos al espacio potenciada por la experiencia, para seguir recogiendo nueva tanto tiempo y tanta como queramos.) En las noches sucesivas no es imprescindible pasar primero por la carta: la estrella ya es nuestra, nos la ha regalado. Normalmente las “casualidades” se toman entre un mes y dos para fraguar, para empezar a concretarse. Podemos visualizar nuestra estrella-antena sobre nuestro puesto de trabajo; sobre nuestro vehículo si pretendemos más suerte en un viaje; sobre alguien a quien queremos, etc. Y puede funcionar día y noche, claro. Aunque no la recordemos en todo momento, damos por hecho que sigue cumpliendo su función. Y reforzarla, volver a visualizarla, será un placer.

Elegí La Estrella como podría haber elegido El Carro, y –después de concentrarnos en la carta física (sacándole la foto mental)- pidiendo permiso la primera vez al auriga,

ocupamos su puesto, con el objetivo de acelerar el camino a la victoria en algún específico proyecto. O (otros ejemplos) nos interesan ahora las cualidades del Mago, o de La Sacerdotisa, o lo que sea, cualquiera de los positivos Arcanos Mayores. Se trata (siempre pidiendo permiso la primera vez) para ocupar su lugar y participar de sus atributos positivos. Andando el tiempo, sentiremos que nos identificamos más con tal carta, que nos es más efectiva. Si meses o años después constatamos que la cosa ha cambiado, que nos sentimos más plenos en otra carta, no nos desconcertemos: así son las cosas y por algo será. Pero siempre podemos recurrir a cualquiera en particular para un caso específico. Ninguna nos ata, ninguna se pondrá celosa si recurrimos a otra.

Por cierto: si pretendemos hacer daño, o conseguir que alguien cambie más de lo que corresponde en su actitud con nosotros (manipularlo) auto engañándonos con el típico “Es por su bien”, no sirve El Mago, ni la Sacerdotisa, ni ninguna figura positiva. Nos echarían a patadas o se reirían de nosotros o nos ignorarían. Si le parece bien ese camino, métase en El Diablo y créase sus mentiras, que a veces, para mejor sujetarnos, nos “concede un deseo”. Caro, eso sí. Usted sabrá.

Subrayo: estas cosas, con unos minutos es suficiente. Más, si estamos muy a gusto. Sacrificios, fuerza de voluntad basada en superar aburrimiento, etc., nada. Se progresa basándonos en la alegría, el placer, el gusto y, muy importante, **el hábito**: los horarios establecidos respetados en lo posible.

Estos procesos (con la ayuda buscada favorecer casualidades en procura de tal objetivo) normalmente requieren un mes o dos, sin ansiedad por ver los resultados. En casos puntuales que exigen variantes (nos enteramos que mañana nos encontraremos con una persona con la que nos interesa llegar a tal acuerdo, o un viaje que nos ha surgido de improviso y del que tenemos tal y tal expectativa, una emergencia, etc.) pensemos, tracemos un plan de trabajo y con una vez (unos intensos concentrados dos o tres minutos) debe ser suficiente para acercarnos al objetivo propuesto fabricando “casualidades” a favor del mismo. Como los resultados son así, por casualidad, unos creerán más que otros que ha intervenido alguna cosa mágica.

Tengamos cuidado con el plan de trabajo, con nuestros objetivos, definámoslos bien, recordemos que a veces lo que nos parece conveniente no lo será: aquello del sabio chino y su cuento de la buena pipa, o aquello que pidió el Rey Midas, etc. Nunca olvidemos, antes de terminar, sacar un seguro: **“Que así resulte si es para bien, si no causa daño”** Y admitiendo que hay algunas cosas que, para bien o no, por mucho que no nos gusten son inmodificables vaya uno a saber por qué si es que hay un por qué, que creo que sí pero no tengo argumentos ni pruebas para convencer a nadie.

Y repito: estas cosas son efectivas después de que hayamos llegado a un nivel de concentración según aquello de visualizar las cartas con el Mono Loco más o menos quieto.

Magia.

Bueno. Cada loco con su tema: a mí este tema de la magia no me interesa mucho, y me explico. Toda la magia del mundo, a través de los milenios, tiene un mismo común denominador: fijar una imagen mental de lo deseado. Conseguir un pelo de ahorcado y

una rana bizca atrapada en luna llena, esas cosas difíciles, ayuda a mantener la concentración en el objetivo. Quien se entrene en visualizar, en mantener nítida una imagen mental de un futuro deseado, digo yo –y que me crea quien quiera- tendrá más posibilidades de obtenerlo, aún sin esas cosas. Los deportistas de elite utilizan este sistema: visualizarse ganadores, resolviendo idealmente los problemas. Claro está que si un jugador de póker tiene en sus manos cartas que le otorgan matemáticamente un 84 por ciento, por descontado que justificará apostar alto... pero puede perder. Eso: garantía absoluta, afortunadamente no hay. Y digo afortunadamente porque si no fuera así, un personaje tipo Hitler podría visualizarse como rey del mundo y conseguirlo: viví años en Río de Janeiro, y sé que cuando hay un partido importante (y no hablemos en la Copa del Mundo) los tambores de las macumbas resuenan noches enteras, que no es posible encontrar una gallina negra en el mercado si no está reservada un mes antes... y Brasil a veces gana y a veces no. Una historia: en Río, le comento a un amigo carioca una cosa curiosa que me parece que me está ocurriendo: pienso vagamente que me vendrían bien unos pocos miles de dólares para tal proyecto... días después, toc toc, aparece un señor, amigo de un buen cliente y eso, suelta un par de miles. Andando en tiempo ¡la loca ambición! Empiezo a darle vueltas a la idea de comprar un auto usado, algún cascajo barato. Viene un amigo y me dice que se ha comprado un auto nuevo, que me regala su autito. Cosas así. Me dice como la cosa más normal del mundo “Ah... te has montado en la onda mágica. Ya eres carioca”. Después me explica que en Río no es necesario esforzarse demasiado para conseguir objetivos razonables, pues hay una onda favorecedora. Onda mucho más fuerte –me dice- en Bahía y que no existe en San Pablo. Bien: la magia básicamente sirve para modificar el futuro según deseamos. Y mi posición personal –que no pretendo vender como la ideal (aquellos de cada loco con su tema) es que me da la impresión de que alguien se ocupa de mi destino con bastante eficacia, algo así como mi hígado o mis riñones, que funcionan de maravilla sin que yo sepa ni dónde están, y no creo que funcionen mejor si interfiero, si pretendo dirigirlos: supongamos que en términos ideales –relajado y concentrado- visualizara nítidamente... yo qué sé... algo fácil: conseguir un lugar para aparcar en pleno centro. Si lo hago bien tengo bastantes posibilidades que “por casualidad” alguien saque su auto dejándome espacio. Bien: objetivo logrado. Pero... ¿será eso algo tan bueno para mí como me parece en ese momento? ¿Y si en realidad lo más conveniente para mí era dar vueltas como un tonto y llegar un poco tarde a mi destino? Entonces –y repito: no pretendo que nadie siga mi ejemplo- no intento esas cosas ni (menos) otras más ambiciosas. Pero –atención- sí una genérica: ¿qué tal visualizar “Buena suerte”? ¡Eso –si se cumple- no viene nunca mal! ¿Y cómo? Muy fácil (sabiendo un poco sobre visualizar): visualizando una estrella (de esa carta, La Estrella) como si fuera una especie de antena que recoge del espacio buena onda, buena onda que utilizaré y devolveré. Una estrella dorada, brillante, titilante, que remonto al espacio y a la cual estoy vinculado por un pulsante cordón también dorado. Puedo imaginarlo partiendo de mi cabeza o de mi casa, o de mi lugar de trabajo, o sobre otra persona, según me interese buena suerte específicamente en un aspecto o en otro. Y después, **acepto** lo que venga y le pongo voluntad y buena voluntad para hacer las cosas bien según el lugar que esa buena suerte me haya adjudicado, que a veces fue un calabozo de los malos. Quiero decir: como en el cuento del chino ese, que se caía el hijo del caballo y que por eso se salvaba de ir a la guerra, etc. Es un aceptar que no es pasivo, pues implica ocuparme responsablemente de sacar el mejor partido posible a la nueva situación: si no hago las cosas lo mejor razonablemente posible, no tengo derecho al pataleo. Me evita las inútiles rabietas, por ejemplo: se me rompe la moto bajo la lluvia en un camino perdido de Marruecos...

pienso “Por algo será, vaya uno a saber... A ver cómo salimos de esta... Aunque si lo que quería Carlitos es que no me matara en la próxima curva, podría haberse buscado un recurso menos húmedo. Ya veremos en qué termina todo esto.” Ese “Algo” (que durante años llamé “Carlitos” hasta saber su nombre que no digo... si es que lo sé, y me da igual) me inclinó a investigar en estos temas, por ejemplo. ¿Con qué medios, cómo? Con casualidades: todas las cosas decisivas de cada destino, sospecho que han estado en gran parte determinadas por la casualidad, nos hayamos dado cuenta o no. Bueno, muy bien, aquí estoy. Hasta me divierte el asunto. Si esto de vivir es un complicado juego del que podemos inferir reglas, sospecho que una dice: “Juega lo mejor posible según tus posibilidades”. Como el objetivo no es ganar (como no se le exige a un paralítico que gane carreras), es parejo para todo el mundo. Y ese “lo mejor posible” da margen a despistes, errores, etc. No creo que se nos exija obsesiva perfección. Afirmo que la prueba que se está en el buen camino es la alegría, el entusiasmo con que se actúa. Aunque por supuesto que no es tan fácil, que la vigilancia requiere mucha atención, mayor consciencia: me imagino a Hitler muy contento, muy entusiasmado, proyectando maldades. ¿Otra regla? Yo que sé. Y aunque no pretendo sacarle un beneficio personal significativo a esto del Tarot, le pongo buena voluntad y seriedad al asunto, de modo que me imagino que si estoy vivo dentro de diez años, este libro será bastante más completo, pues en algún momento supongo que Carlitos me conectará con alguien que sabe más que yo (o me incitará a buscarlo) y aprenderé algo más. Reitero que no estoy proclamando esta actitud como de validez universal, no es un mensaje sino un hecho personal. Tan personal que no tiene mayor mérito: no es un logro de sabiduría sino el resultado inevitable de haber nacido con las condiciones con que nací y viví; o sea que si hay un mérito es del de ese extraño “Algo” que sin ser infalible ni todopoderoso (me parece) rige más o menos mi destino.

Para quien le interese: se puede visualizar un objetivo o pedir información sobre algo o alguien, referente al futuro o al presente. Una de las infinitas formas sería: escribir con pocas y claras palabras qué nos interesa saber. No está demás añadir “Quiero esa información con imágenes y palabras claras, comprensibles y útiles, SI ES PARA BIEN” (pues claro que hay cosas que no nos conviene saber, ojo). Imaginar lo más nítidamente posible (hay entrenamientos para tal cosa) una gran pantalla de televisión apagada fuera de nuestra cabeza, a unos metros de distancia y un poco arriba. Repetir mentalmente lo que escribimos y encender el televisor. Funciona mejor en la medida que nos hayamos entrenado, en la verdadera necesidad del objetivo, en el mayor grado de relajación y concentración. No está mal, pero personalmente en general prefiero el Tarot. Entre otras cosas, me da más margen para lavarme las manos en caso de error: “Ah...Yo qué sé. Las cartas dijeron eso”. Bueno: podría tachar el anterior párrafo y escribir algo así como que “las cartas dejan mayor margen de libre albedrío al consultante”, que es lo mismo pero en plan más fino.

Tampoco sobra imaginarse esa estrella-antena de buena suerte (y conexión con lo bueno del universo) a la hora de tirar las cartas... y colocarle una al consultante. No cuesta nada, no se gasta, y mal no hace.

Es algo así como esas tontas supersticiones tipo cruzar los dedos en busca de suerte o tocar madera... que digan lo que digan los racionales kantianos, apuesto a que sirven en alguna medida. Eh... Un chiste: unos viejos se quejan de su salud y otro se jacta: “Pues yo, mayor que ustedes, de la presión, perfecto; diabetes, esas cosas, cero; corazón, como un tigre, toco madera”, -golpea la mesa con los nudillos, toc toc, y dice- “¿Sí? ¿Quién es? ¡Adelante!”

Me consulta un conocido hace unos días: “Referente a un proyecto comercial que ya viene muy retrasado... ¿Será en este mes, habrá más retrasos aun?” Tiro un par de cartas pensando “Para este mes”: la Estrella. Qué raro, pienso. “Para el mes que viene”: El Sol. Magnífico. Dije “Qué raro” porque es una buena carta, claro, pero medio hippy, nada que ver con empresas, con dinero. Le doy un par de vueltas al asunto y se me viene a la cabeza... ¡La Estrella, claro! Entonces le digo algo un poco alejado de lo estrictamente Tarot. Le explico este asunto de visualizar una estrella-antena, le propongo que la utilice este mes (sabe visualizar... y no es tan difícil) y el mes que viene sí, sin duda, óptimos resultados. Fin. Bueno... dentro de dos meses añadiré si le salió bien el asunto o no. Ojo: no me interesa ponerme medallas ni ponerle al Tarot más medallas de las que merece. Ya dije una y mil veces que no se acierta al cien por cien ni sería bueno que fuera así, o sea, que me da igual el resultado: acepto. Y no tiene sentido que escriba todo esto para vender una imagen de sabio que no falla. (Bueno, no me da tan igual: me gustaría que salieran las cosas como dice El Sol por él, claro.) Pero odiaría tener fama de infalible. La próxima frase que incluya a continuación, será escrita pasados un par de meses.....:

Otra aplicación de nuestra mente un poco entrenada en la concentración:

Consultando a los Arcanos Mayores positivos

Esta es más avanzada, o sea, que con calma. Y eso: elegir la figura que para la cuestión creamos que mejor nos puede ayudar, entrar, saludar educadamente y plantear la cuestión esperando la respuesta diciendo algo así cómo “**Por favor, dame una respuesta clara, significativa, que pueda entender y que me sea útil con respecto a Tal cuestión**” (explicando con pocas y claras palabras la cuestión Tal, claro.) Nos la darán de una u otra forma: con palabras, con gestos, con algo significativo, en un sueño. En ese momento o de alguna forma más tarde, en el momento preciso, estemos atentos o no. Cuando salgamos, habiendo obtenido o aun no la respuesta, no olvidemos agradecer la atención dispensada y saludar antes de retirarnos. Las formalidades son convenientes. Con la respuesta, con las cosas más claras, ya nos resultará más fácil y efectivo nuestro próximo plan de trabajo.

Otra:

Que el Arcano Mayor positivo elegido nos solucione el asunto

Algo parecido: entrar, saludar, exponer el caso con pocas y precisas palabras y pedirle por favor que se ocupe de solucionarlo, aclarando que haremos nosotros nuestra parte, lo que nos parezca conveniente o según las sugerencias que nos proponga. Podemos escribir en nuestro cuaderno el tema, fijarnos bien después en lo escrito (como si le sacáramos una fotografía mental), entrar en el Arcano elegido y dejarle (¡mentalmente, claro!) la nota.

Y esto de las fotografías mentales es muy interesante: miremos algo intensamente (un objeto, una escena) cerremos los ojos y veámoslo “fuera”, un poco arriba. Los niños, como si fuera un juego, aprenden rápido, y en el cole les sirve mucho, garantizo.

La cuarta (creo) sugerencia:

Ojo a El Mago

Tiene poder en todos los planos (físico, espiritual, emocional, etc.) y todas las herramientas que necesita en su mesa. Podemos pedirle que nos de participación de sus atributos, podemos pedirle consejo o que nos solucione el asunto. O (siempre con un plan de trabajo previo) que con él como maestro nos permita usar su mesa de trabajo: nos instalamos frente a ella (El Mago atrás nuestro como guía si hiciera falta) y con un gesto de mago creamos las herramientas que precisamos... una bola de cristal para atisbar el futuro de alguna cuestión; una herradura de la suerte; una linterna para ver el interior de alguien con problemas de salud y luego alguna herramienta para curarlo. Lo que precisemos y se nos ocurra. Como siempre, una vez obtenido el permiso, ya podremos entrar como Pancho por su casa a ese taller, añadir “máquinas”, diferentes herramientas, lo que se nos de la gana. EL Mago estará o no. Si está, saludamos y se apartará muy contento con su aprendiz. No tendrá objeciones a prestarnos su extraña corona, ese símbolo del infinito. Si queremos, en momentos puntuales, ya fuera, ya en nuestra actividad cotidiana, podemos pedirlo prestado y sentirlo sobre nuestra cabeza en momentos puntuales: superado el trance, **no olvidemos devolverlo** dando las gracias. También podemos llevar al taller las imágenes de lo que nos interese modificar: podemos llevar al escenario de El Mago, ya nuestro taller, nuestra casa, o tal cosa, o tal persona, o un doble nuestro o lo que sea y modifiquemos entonces lo que nos parezca conveniente para mejorar.

Recordemos la advertencia: distinguir entre “mejorar” y “manipular”. Pero bueno: si no lo tenemos claro, será útil la frase-seguro. El objetivo será realidad si es para bien y no causará daño.

Y ojo a esta altura del partido con la locura. Y con ser plomos, que de estas cosas no conviene hablar mucho, cuanto menos mejor, que estoy en la frontera peligrosa y paro ya. Y menos que menos fanfarronear si vemos que algo ha funcionado como pretendíamos. La Sacerdotisa mira al Mago, y si ve malos rollos, estupideces... ya se ocupa de quitar poder dejándonos como lo que seríamos con El Mago invertido: un risible charlatán. Y la responsabilidad será nuestra, que ya somos grandes. Por eso digo “Ojo a El Mago”.

La Sacerdotisa cambia menos cosas materiales, menos en temas de dinero, por ejemplo, pero es más amable, menos peligrosa y más sutilmente enriquecedora en otros aspectos.

Yo qué sé. Colifatum temis.

Si les interesan más datos sobre la cosa esotérica, tengo algunas páginas en otro libro de esta misma web, “Los siete enanitos” (que si no me complica mucho la vida le cambiaré el nombre por “Usted y los siete enanitos”, ya veremos). O sea: si quiere, busque en ese libro escribiendo en el buscador “la cosa esotérica”. Ya dije que me acerqué a este campo por curiosidad yang, ya dije que no es mi vocación, pero algo más que nada sé y puedo exponerlo con bastante claridad. En este campo soy un poco como los críticos de arte con respecto al arte: no son capaces o no tienen vocación para pintar, pero pueden dar (si hacen las cosas bien, que nunca vi el caso) claras pistas para que otros entiendan mejor. Aquello que ya dije “El que sabe, sabe, y el que no, cría cuervos”. Y al caso: sí tengo vocación para enseñar. Ser maestro de niños pequeños o adolescentes o profesor universitario me hubiera gustado mucho y lo hubiera hecho bastante bien, pero tengo otras vocaciones que más o menos llevé adelante y para esa no tuve tiempo. Píldoras de la paciencia. Sé aquello de Saint Exupery, “El tiempo que ha pasado sin dar frutos es la fuente de todo pesar”, y no tengo quejas de mi inversión de tiempo. Enseñar, escribir esto para los demás, me vino fenómeno, pues me obligó a ser preciso en la elección de palabras, en la claridad de los conceptos, de modo que aunque nadie lo lea jamás, ya siento que salí ganando. Por algo de esto insisto en que ustedes, hipotéticos alumnos (¿cómo se siente uno al ser hipotético?) escriban en un cuaderno sus reflexiones, sus experiencias. Y al respecto pienso ahora en la gente que está presa. Tiene una maldición: el tiempo infinito sin dar frutos y la rutina embrutecedora. Se me ocurre que si aprovecharan ese tiempo y esa rutina para entrenar su mente, su capacidad de concentración, si alguien les diera pistas de cómo aplicar esa habilidad... podrían sacarle a su estancia en la cárcel un buen partido. Ya veré. Mi problema es que no tengo tiempo para hacer todo lo que se me ocurre. Por cierto, digresión: un desgraciado sin dientes, borrachín, analfabeto, drogata y violento está entre rejas. Si es un peligro para los demás, me alegro de que esté encerrado. Pero tengo claro que no sé lo que hubiera hecho yo si hubiera nacido y vivido en medio de sus circunstancias, si hubiera nacido con su cerebro, con su figura, con sus niveles químicos internos tales y tales, si hubiera nacido en su familia... ¿Quién soy para decir que soy mejor que él? Si de alguna forma lo soy, es discutible que lo sea por mi capacidad, por mis méritos, o por la suerte relativa de mis particulares circunstancias. No tengo derecho a vanagloriarme a su lado. Digo yo. Y pienso que en 2008 el respetabilísimo presidente del mayor banco suizo, ese señor al que recibiríamos con nuestro mejor vino, ese señor que miraría con asco al encarcelado ladrón de gallinas, fue pillado (con pruebas) por haber ayudado a unos millonarios estadounidenses a defraudar en impuestos 200 mil millones de dólares, el equivalente a todo el dinero que recauda el estado español en un año. ¿Y cómo salió del brete? ¿Fue a la silla eléctrica, como esos negros asaltantes? Emitió un comunicado diciendo que “Esas prácticas forman parte del pasado”, que ya ha dado instrucciones para que no se repitan. Y que no le hablen más de ese enojoso asunto. (Esta y otras creo que amenas historias detallo en otro libro, ese de “Mini Historia universal”. Publicidad, graciasss...)

¡Sorpresa! Pueden creerme o no, me la reflanflinfla. No he sido nunca gran lector de novelas, pues en general –a menos que estén muy bien escritas- me aburren: a veces sus protagonistas me parecen unos tontorrones que dejan escurrir el tiempo sin frutos, otras

los veo come-vidrio, y me da igual si al final se casan con la rubia o se operan del apéndice. Pero si con esta de Murdoch (que todavía no terminé) saqué un par de consideraciones que creo útiles... tal vez me aficiono a leerlas si tengo tiempo. Bueno: el caso es que me quedé con la boca abierta páginas después de la cita anterior. Resuuultaaa... Lo que es la vida, che, increíble las cosas que pasan. Que la hija adolescente del tonto profesor tiene inquietudes de bruja y, sospechando que su viejo parece tener un lío con otra que no es su madre, roba unas medias de la muchacha y con ellas (y velas, hierbas, escarabajos, sangre, etc.) realiza un complicado ritual mágico a la luz de la luna para que se rompa el idilio, luego tira las cartas del Tarot para atisbar cómo saldrá y... ostras, Pedrín, que fuerrrte, tú... Ella tenía previsto que su padre estaría representado por El Emperador o por el Rey de Espadas (yo no había pensado en eso, pero ahora reviso y sí, algo del Rey de Espadas invertido tiene). A la madre, por La Emperatriz (que no me lo parece, pero entiendo que sí lo parezca a los ojos de su hija) o ¡bingo! ¡Lo que les dije! La Reina de Espadas (que ella no percibe en su aspecto patas arriba). Entonces, digo, decía, tira las cartas para saber si saldrá bien su hechizo, si se romperá la relación que sospecha, para saber si su padre permanecerá junto a su madre, y sale: El Emperador, la Reina de Espadas, ¡La Torre!, El Ahorcado y La Luna. ¿Qué les dije? ¿eh? (Cuando alguien dice “Eh” es que quiere subrayar lo dicho. “Nene, no te olvides de lavar los platos ¿eh?”) Ella interpreta la tirada a mi juicio muy bien según lo planteado: su padre y su madre juntos, La Torre es su hechizo efectivo separando a sus padres de la muchacha: La Luna, el delirio sin fundamento. Dice que no supo interpretar El Ahorcado pero que no le importó. (Yo sí hubiera sabido, pero no quiero fanfarronear, que después me dicen que soy porteño y que no hay quien me aguante.) ¿Es fuerte o no la historia? ¿Exageré acaso? ¿Y cómo termina? Todavía no sé. Y cuando me entere no lo contaré. (Pero no dijo ninguna frase-seguro. Mal asunto.)

Pero sí puedo aprovechar las circunstancias para señalar algo pertinente: absolutamente todos los rituales mágicos del mundo tienen un común denominador: **la concentración** en el proyecto. Buscar pelos de ahorcado, alas de murciélago, objetos personales del sujeto en cuestión (las medias que ella robó) es difícilísimo... Y de eso se trata: mientras uno se ocupa de buscar cosas difíciles, de esperar con ansiedad la luna llena, **está concentrado en su proyecto, en lo que quiere.** Y (pueden creerme o no, como siempre) afirmo que concentrado en un proyecto, las posibilidades de que por “casualidades” se concrete son mayores. Entonces, si sabemos concentrarnos y nos interesa, podemos utilizar esa mayor capacidad de concentración para “hacer magia”, favorecer el surgir de casualidades a favor de nuestras intenciones, pudiendo prescindir de los pelos del ahorcado y esas cosas, que de todas formas no sobran. Si a usted le divierte, claro. Y a ver donde consigo un ahorcado a esta hora. Pero está claro que si alguien le dijera que tirando la silla al suelo su suegro lo nombrará heredero único de su dentadura de oro... psss. Que no. Que hace falta esmerarse un poco más. Lo que pasa es que como normalmente (hay excepciones) no me interesa demasiado cambiar los sucesos a mi alrededor, no le pongo la suficiente voluntad a esto de la magia. Para mí, - en mi caso particular y cada loco con su tema-, normalmente cambiar las cosas de esa forma sería como pretender controlar el funcionamiento de mis riñones, que van bastante bien sin mi intervención consciente y que peligrarían de la otra forma, bajo mi dirección. Que no, que mientras me vaya mejor de lo que me merezco ni me quejo ni quiero cambiar demasiado. Y en mi decisión influyen más factores que -al estilo de mi maestro Waite- no digo.

Últimas noticias para este boletín

Sin creíble, oye. Ahora sí, no me crean. Les dije que no añadiría más sobre la novela esa. Piensen que miento, que ya tenía todo claro y que esto es un inteligente recurso literario, mejor. También escribí que en general no me convence manipular mágicamente la realidad, que me parece casi siempre algo peligroso, que es preciso tener muy pero muy claro el objetivo y expresarlo con la mayor nitidez, de modo tal que no haya la menor posibilidad de malas interpretaciones, aquello del rey Midas ¡y terminar “el hechizo” con una frase-seguro!: **“Así se realizará si es para bien y no causará daño”**. Y que cuidado al intentar manipular destinos con la excusa clásica de “es por su bien”. ¿Lo escribí, no? Estoy hablando de lo que seguí leyendo, y se refiere a las casualidades surgidas por el ritual irresponsable (sin seguro) de la pendeja, aquello de La Torre que separaba a su padre de la muchacha. Y resuuultaaa... que el hermano –por travesura adolescente- una noche escala con enorme peligro ¡la torre! del colegio (altísima, claro, que si no, no tiene gracia). Y ella se da cuenta, asocia como corresponde, entonces... Ya está. Ahora sí, que me emplumen si añado algo, salvo aquello de “Cuidado ¿eh?”

Algo más sobre los destinos colectivos

¿Ven lo que decía sobre ir a tirar las cartas al mercadillo, sobre tener más experiencia? Como escribo con el ordenata, podría incluir este ejemplo y conclusiones en el lugar oportuno, pero quiero ser honesto. Y de paso, que verifiquen una vez más cómo se aprende, como se escalan las cartas, que no se trata solo de leer este o aquel libro. Viene una amiga con su bebé y su marido. Es una excelente artista, pero ahora está volcada en su familia. Un poco hippy. Equilibrada, sensata. Me pide que le tire las cartas. Como siempre, le advierto que esto funciona bien CASI siempre, remarcando el “Casi”. Como siempre, le digo que piense con claridad la cuestión y que no me la diga, también para romper el posible bloqueo mental del consultante por aquello de “Me va a responder forzando las interpretaciones para que tengan sentido con mi cuestión”. Como el (o “la”) consultante no me la ha dicho, queda a su criterio concluir si lo que dije tiene sentido o no y se queda más tranquilo. Y yo también.

Primera carta: 8 de Espadas. Le digo sus acepciones, lo “que significa” para que ella piense si algunas de ellas o todas responden a su cuestión: **“los enemigos, los problemas, (interiores o exteriores) son reales, pero lo peor es su actitud de rendición, de no querer verlos, de no hacer nada, de sentirse víctima no responsable, castigada injustamente al cien por cien por la suerte o por los demás. Tiene salidas. No debería rendirse.”** Me dice que de acuerdo, que eso describe una situación, pero nada le dice sobre el futuro (o sea: que es una carta descriptiva pero no predictiva.) Le digo “tira otras dos”.

El Emperador y el 7 de Oros. Le digo como siempre que sale un Arcano Mayor (y en su momento no lo escribí): **“Cuando sale una carta importante como esta, necesito que me digas (si quieres) la cuestión, pues son tantas las acepciones, tanto lo que hay que decir, que prefiero centrar el asunto en lo que te importa.** Pienso que es algo referente a finanzas, a realizaciones, y el pronóstico es bueno, si te conformas con lo

que te digo.” Me dice la cuestión: “Mi trabajo como artista, si vale la pena insistir, porque sí, es verdad que me siento sin suerte, y más ahora, con el bebé, todo el día obligada a hacer cosas que no son nada referente al arte.”

A veces abro la boca y hablo. El tiempo dirá si inspirado o por charlatán. Podría haberle dicho que utilizara las características de trabajo y rigor del Emperador, pero “me salió”: “Recibirás el empuje de una persona muy fuerte, muy importante aquí representada por El Emperador. Y tu conclusión será la que ves aquí” (le dejo que mire el 7 de Oros con atención). Sigo: “¿Ves? Una persona que ha trabajado mucho y se muestra satisfecha con los resultados. Se está diciendo “Valió la pena.”

Piensa en otra cuestión y tira una carta.

El 2 de Espadas. Pienso “Qué raro... parecida a la anterior, el 8 de Espadas”. No entiendo. Le pido otras dos: el Rey de Bastos y ¡y el 8 de Oros! Le digo: “No entiendo: son las cartas más parecidas posibles a la cuestión anterior: el rey es el emperador, etc. Pero la cuestión es otra, y no puedo decirte nada significativo. ¿Puedo saber la cuestión?” “Sí: qué va a pasar con el futuro de la humanidad.” Mi respuesta: “O las cartas no lo saben o no lo quieren decir. Por lo menos no conmigo de intermediario.” Porque leo libros de Tarot escritos hace décadas y a veces se juegan con respuestas a estas cuestiones, investigando un futuro que hoy ya es pasado... y no, no aciertan ni de moco. No sé por qué insisten.

Hay que saber distinguir las posibilidades del Tarot y saber reconocer los límites, saber decir “no” a veces: una muchacha me dice que tiene la posibilidad de cambiar de trabajo, que le tire las cartas. Le digo que no, que no hace falta, que ya debería tener datos suficientes, o que hay formas mejores de buscarlos. Le explico: para tener claro las ventajas y desventajas de un trabajo conviene dividirlo en cinco cartas, aquello de “una es lo que ganas”, etc. Quería echarle la responsabilidad de su decisión “al destino”. Que no, macho, que la cosa no es así.

Muchas veces tenemos la tentación de preguntarle a las cartas cómo saldrá tal asunto si hacemos tal cosa o cómo haciendo tal otra... teniendo nosotros datos suficientes para adoptar uno u otro camino. ¿Qué pasa entonces? Que el resultado es confuso: tres cartas buenas para el primer caso y tres buenas para el segundo, por poner un ejemplo. Las cartas nos están diciendo “No molestes, ya deberías saber qué hacer.”

No: esto de aprender afortunadamente no se termina nunca.

Si fuera posible que yo supiera todo lo que hay que saber y lo escribiera, no estaría del todo mal... pero ustedes aprenderían menos, pues por mucha voluntad que le pusieran, serían observaciones un poco ajenas, les restaría el valor del descubrimiento, la emoción muchas veces motor de acciones necesarias. Voy a escribir un último ejemplo de las infinitas reflexiones posibles, referido al caso aquel del 8 de Espadas antes del Juicio ¿recuerdan? Le sigo dando vueltas al asunto y observo detenidamente al 8 de Espadas, esa muchacha con los ojos vendados y flojamente atada, cercada por Espadas. Sí: la cualidad fundamental de esas Espadas (lo agudo de su punta, que se interpreta como agudez mental) está anulada al estar así, clavadas en la tierra. Pero están apenas quince o veinte centímetros clavadas. Me recuerdan la historia de las estacas y del elephantito. Claro que hay gente feliz con sus estacas, pues quitarlas entre otras cosas implicaría cambios que no se está seguro de dominar. Y no es tan mala actitud si no la vive como problema, como algo que duela. Tal vez tenga razón. Pero no es el caso de esta del 8: feliz no está. Y si vamos al caso, atrás suyo hay un espacio, una salida. O sea que tiene

tres recursos a su alcance: huir por ese espacio; desenterrar por lo menos una y usarla como arma (inteligencia más aguda, más concentrada en la definición de sus objetivos y de los medios para lograrlos) o, tercera, tirar a patadas esas espadas-problemas flojamente enterradas. Hacer cualquier cosa menos dejarse estar, rendirse. Buscar salidas. Si no adopta una de las tres actitudes es por eso de no querer ver posibilidades, de no querer pensar seriamente en ellas. Entonces es la peor actitud posible para hacerse un Juicio, que exige agudeza mental (la espada de La Justicia). Es como si prefiriera seguir en la tumba tras oír la trompeta del ángel.

Tirando las cartas a largo plazo, tipo horoscopo:

(Ojo: cuando me refiero “largo plazo” me estoy refiriendo a unos meses, menos de un año. Si hay casos de predicciones acertadas y útiles a más tiempo, años, no las conozco, salvo que intervenga la videncia.)

Van como ejemplos (el primero y el segundo) para dos amigos, socios, que tienen entre manos un proyecto comercial muy muy grande.

A veces abrevio escribiendo “7 de O” por 7 de Oros, “LM” es La Muerte, y así. (I) o (Inv.) quiere decir Invertida, la carta patas arriba. El símbolo * es “Buena cosa”. “Jun” es junio. Escribo resumiendo mucho. Si me interesa algo particularmente, dos palabras más. Normalmente, tres cartas. Si veo algo raro, alguna más. Si lo veo claro a la primera, una. Si mi amigo quiere más datos, le digo que o me paga o que vaya a la web y lea, que así es la vida. Cuando van pasando los meses, que escriba o me diga dos palabras al respecto: si fue más o menos como lo anunciado o no, básicamente. (Si me entero, ya iré añadiendo.)

(Lo interesante de este asunto es que se ve un mes que salen cartas muy malas... y no provoca ninguna angustia, pues... ¡ya veremos el mes que viene!)

Es un buen ejercicio, y tirando las cartas así para uno mismo, se le pone más voluntad para entenderlas, de puro egoísta que es uno, pero en fin: normal.

Jun--- **4 de C**: equilibrio.....**La Temp**.... Idem.... **El Ermit**....: (Calma chicha, bien.)

Pasado el mes de junio, me dice: “Sí, fue así.”

Jul--- **Reina de B (I)**...¿Haz ya?... **10 de E**: la teatrera llorona..... **6 de B (I)**: derrota.....: Mal mes. No, no hagas nada especial. ¿Y en guita?, ¿El proyecto?... **El Juicio**: cambios importantes para bien... La Estr.: maravilla. **Y la sota de C**... El ermitaño chico dice: “promesa con buenas perspectivas”. (Muchas cosas buenas en este asunto. Veremos.)

De eso de la reina de B, 10 de E y 6 de B... no sé. Pero cambios importantes para bien (El juicio), La estrella y la sota de copas, sí.

Ago--- **9 de E (I)**...desilusión o remordimientos.....**As de E (I)**...Mal asunto.... **5 de B**....No es tan grave..... **6 de C (I)**...sucederá en futuro próximo..... **¡El Sol!**....: (Muchas incidencias y ¡El Sol!) (¿Muchas incidencias en un mes de vacaciones? Otra vez: ya veremos.)

Sí: y –previamente- una observación: cuando tiramos las cartas tendemos a centrar las interpretaciones como referentes al tema central que nos ocupa en ese momento... pero la vida nos da sorpresas, sorpresas nos da la vida, de modo que parecen elementos nuevos que con meses de antelación ni suponemos. Ahora, en agosto, (me dice) me siento involucrado en los malos proyectos –a corto plazo- de una persona amiga. ¿El Sol? Sí: avances importantes en el proyecto comercial. Tal vez hubiera sido más preciso El Carro. Bueno, bah... y ahora se incorporan las incidencias de una amiga (mía y de él) a la que le había tirado las cartas hace tiempo, tipo desastre. Aunque no son precisas las cartas cuando es tan claro el asunto.

Sigo con lo anterior:

Set--- **La Temp.... La Sacer (I)....** (*¿Hacer algo ahora?*) **10 de O (I:)** (*poca guita*)..... **9 de O** (*espléndido... y contradictorio con la anterior*)..... **7 de O** (*lo peor ya pasó*)..... (*Menos el 10 de O (I), todo lo demás muy bien.*)

A toro pasado, finalizado set., me dice: “La Tem., sí, tomarme con calma su mal proyecto. El equilibrio de La Sac. debe romperse un poco... No sé cómo. Bueno, el resto, sí, salvo ese 9 de Oros, que no.”

Oct--- **6 de C (I)** (“pronto”)..... **La Sacerdotisa (otra vez Inv.)** ¿qué pasa? O mejor ¿qué no pasa? ¿Hay un exceso de tranquilidad, tipo pasotismo?.... **6 de O...**: se recibe lo justo para seguir..... **9 de C** (“feliz con los resultados”)..... (Regular, bien.)

Pimba: lo mal previsto referente a ella ha sucedido, sí, pronto. No conseguí detenerla. Lo demás, guita, gané poco pero bien. Ya vendrá más. Psss... No pasó nada importante. Todo más o menos bien, sin incidencias. Sí, regular, bien.

Nov--- **LM** ¡tacháaan... (y saco tres para ver de qué va ésta: **10 de C**, (alegría o: la cosa va de sentimientos), **La Temp** y **Rey de E**....(los problemas surgidos de LM, bajo inteligente control.)..... Después sigo: **5 de E**..... **3 de B**..... (las dos hablan de inteligente y sereno control de la situación. Como siempre, lo dicho, lo escrito, es una acepción elegida entre otras.) **2 de C**..... (buen trato ¿comercial?) **10 de E (I*)** (buena racha).....-Sabido que ahora hay en juego esa otra historia, la de ella, añado ahora (oct.) una interpretación que intenta ser más precisa. Veamos... hmmm... LM (La Muerte)... ¿Termina una parte importante de las consecuencias de aquella mala decisión? ¿Muere un sentimiento que se creía eterno? Por lo menos, un cambio importante. Pero si aconsejan (¿o predicen?) para nov., las cartas de ella vaticinan un desastre. Y con respecto al 2 de C, sí: se firmó por fin el importante contrato que quería y tal como quería. Por lo demás, sí, buena racha.

(Mi conclusión parcial, viendo los meses anteriores y lo que me dicen de su cumplimiento: salvo algunas cartas descolgadas, que nada que ver, y algunas discutibles, en esencia, en alto porcentaje, la cosa se va cumpliendo con bastante precisión, simpática circunstancia porque da esperanzas razonablemente fundadas para esperar también que se cumplan los buenos augurios para enero y febrero. Ya veremos.)

Dic--- otra vez **6 de C (I)** (“pronto”)..... ¡otra vez **LM!** (Moviditas, pero no hay espadas alrededor. No puedo ser más preciso aquí tampoco, lo siento.).....**8 de B (I)** (dispersión. Cuidado con las discusiones tontas.) ¡otra vez **El Erm (I!)** (¿prudencia cobarde? Entre La Sacerdotisa invertida y El Ermitaño ídem, algún cambio están exigiendo las cartas. Tal vez le señalan que tome alguna iniciativa con la flaca esa, que más que una tonta es dos tontas.)

Pasó diciembre y me cuenta: Sí, lo de La Muerte se cumplió: para mi sorpresa, murió o cambió algo importante sentimentalmente. Discusiones, si, pero ya superadas. ¿Ermitaño? Sí, pero sin drama, disfrutando del silencio: ya vendrán épocas tormentosas y ya veremos. Conclusión: acierto claro.

Ene--- **Reina de E** (problemas controlados con inteligencia y experiencia)... **Sota (o "Paje") de C** (el ermitaño chico, bien. Estamos mejorando.)..... **El Loco** (¿llegó el cambio exigido?)..... **3 de E** (corazón roto, el tango, mal asunto. A llorar a la iglesia.)..... **As de O** (empiezan a concretarse cosas muy bien. ¿El tema de ella? ¿Los proyectos comerciales? Oros va más de dinero que de sentimientos.).....

Feb--- **5 de E (segunda vez)**... **Reina de C**.... **segunda vez 10 de O (I)** (¿Gastos imprevistos?) **¡El Juicio y El Sol!**.....
Optimo.

Mar--- **Rey de O**.... **Rey de C(I)**..... **Sota E**.... **10 de B(¿??)**..... **3 de C** (¡a festejar!).....**¡El Mago!**

Abr--- **4 de E** (se requiere sangre fría y prudencia) ... **5 de C** (¿Desilusión?) **¡La Emperatriz!**

May--- **10 de B (¿????)** **4 de B** (sueños importantes se cumplen)..... **¡La Estrella!**

Otro caso: uno de los socios del anterior. Quien quiera más datos, otras acepciones... pueees... que repase.

(Primero pregunto por su próxima entrevista con el financista.)

7 de Oros (esfuerzo que valió la pena) y **El Colgado** (no hacer nada especial sino estudiar tranquilamente la situación.) Todo "Sí".

Agosto.- **El Juicio** (importante cambio para bien en la vida). **Rey de Esp.** y **Rey de Copas.** Bien. Sí, bien. Aunque eso de El Juicio, no sé, salvo que se refiera al estudio de los contratos, que más específicamente sería La Justicia, me parece.

Set.- **7 de Oros** (otra vez). **3 de Bastos** y **Reina de Bastos.** Todo bien, nada del otro mundo. Sí. Todo se encamina según lo previsto.

Oct.- **8 de Bastos** (viaje, ideas en marcha). Sí: viaje comercial a Italia con buenos resultados. **Reina de Esp. (Inv.)** (cuidado con la agresividad, con la mala onda). **3 de Copas** (amigos festejando). (Bueno... todo más o menos según lo previsto, bien... pero ningún motivo excepcional de festejo.)

Nov.- **Caballo de Copas** (se recibe ayuda, lo justo). **2 de Copas (Inv.)** (confusión en sentimientos). **La Emperatriz (Inv.)** (las cosas van bien, pero no tan rápido como quisiera).

Cien por cien de acierto.

Dic.- **El Juicio** (otra vez: cambios importantes para bien). **3 de Oros (Inv.)** (problemas- nada dramático- con los socios). **El Colgado** (otra vez).

Cien por cien otra vez.

Enero.- ¡Joder! ¡Gran mes! ¡El Loco, La Templanza... y El Mundo! Magnífico. Lo bueno importante empieza a cumplirse aquí.

Febrero.- **Paje de Oros (Inv.)** (cuidado con la confusión: concentrarse, que los resultados llegarán). **La Templanza** (tomárselo con calma). **La Justicia** (distinguir entre lo deseable y lo posible). Bien.

Marzo.- **Reina de Copas (bien)**. **8 de Oros** (trabajo con buenos resultados). **El Carro** (dirigir con eficacia. Cuidado con la actitud de despreciar a los colegas.) Muy bien.

Abril.- **Rey de Copas (Inv.)** (sentimientos confusos). **La Emperatriz (Inv.)** (muy bien, con algún retraso en proyectos). **4 de Bastos** (un importante y feliz objetivo se cumple). Magnífico.

Y otro caso de un proyecto comercial que ya viene muy retrasado...

Julio.- **4 de C....** (Tomárselo con calma.)

Agosto.- **El Emp. Y Rey de O. los dos Inv.....** (O sea, que todavía no. Normal: en agosto aquí no se mueve nada, son vacaciones.) ¡Y después **La Temp.!** (tomárselo con soda.)

Set.- **El Sumo Sacerdote.....** (Que no sé qué hace aquí.) **6 de O.** (Hmmm ¿Da o recibe?).... **6 de B.** (Triunfo. O sea: parece que sí, que se concreta. Veremos.)

Oct.- ajáaaaa... ¡**El Mundo!**

Pasados estos meses: efectivamente se fue postergando el gran proyecto, sin llegar a darse por perdido. Y en octubre surgió otro, más chico pero bueno y necesario. Para expresar la realidad ya verificada, creo que esta carta, El Mundo, es demasiado buena.

Tiro para noviembre...

Noviembre: El emperador y El rey de oros..... (parece que la cosa se anima).....

Bueno: para entretenerse ya tienen bastante por ahora ¿no?

O sea: Fin. Buena suerte, muchachos. (¡Y muchaaaachas!)

.....
.....
.....
.....

¿Hay que pagar entrada?

Supongamos que es usted un señor millonario que ofrece una fiesta de Navidad a su familia... la lógica indica que no cobrará entrada, que disfrutará viendo disfrutar a sus amigos. Y que si alguno de ellos se siente triste por lo que sea procurará aliviar su dolor, y, si no lo consigue, si usted ve que ese insiste en permanecer triste a pesar de todo... pues muy bien... ya se verá lo que pasa: ese tristón es mayor de edad, sabrá lo que hace o aprenderá a saberlo. Se le agradecerá que no contagie su tristeza a los demás participantes. O los demás participantes se ocuparán, sin ser insensibles, en no dejarse contagiar. Y eso es todo.

En una playa hay gente que se divierte en diferentes grados, según infinitas variantes. Hay gente que aprecia la belleza del lugar... y más de uno que, tumbado al sol, piensa en el suicidio o algo por el estilo, ciego a la alegría y ciego a la belleza ensimismado en su dolor.

Es fácil suponer (y no hay garantías sólidas) que si un gran dios o los dioses han dispuesto un Más Allá no serán tan ratas como para cobrar entrada... y menos cobrando en la divisa más estúpida, en algo tan estúpido como sacrificios evitables, con dolor superfluo.

Y es fácil suponer que si alguien muere habiendo pasado su vida entrenándose en sufrir, cerrando su intuición para todo lo que sea restar dolor y curtir... no encuentre en el Más Allá una varita mágica que le enseñe a vivir de otra forma. Es lógico suponer que allí será insensible a la alegría y a la belleza... hasta que por las buenas o por las malas aprenda.

Para restar dolor y curtir es indiferente que usted crea o no en un Más Allá. Puede procurar ser más consciente creyendo en Jehová o en Tutatis o en nada. Y después de morir (sí hay bastantes garantías de que usted morirá por aquel “siempre fue así” de la razón pura, no se preocupe) sabrá si hay un Más Allá o no. Pero si usted en este mundo restó dolor y curtió, ya tuvo su premio proporcionalmente al dolor restado y a lo curtido, aquí y ahora. No perdió nada probando. Si usted insiste en creer que los dioses son tan malos y estúpidos para cobrarle entrada con dolor evitable, que cuanto más haya sufrido innecesariamente más medallas le pondrán sus dioses, siga flagelándose. Mis colegas de club jamás haremos una iglesia para condenarlo. Y menos pidiéndole que contribuya para nuestros gastos.

Yo estoy seguro, por algunas cosas, por irracional fe y por intuición fundada en algunos argumento discutibles, que hay un Más Allá. Pero no me preocupa en lo más mínimo que usted crea o no. No cambia eso nada esencial. No intento convencerlo de nada en este aspecto.

Todos los horrores del mundo han sido y son promovidos por creyentes y no creyentes a la par. Y la lucha contra el horror ha sido y es asumida por gente de los dos campos a la par.

Tal vez la pequeña diferencia es que los creyentes que provocan dolor sean un poco más hipócritas. Pero es su problema, su responsabilidad asumida o no. Y es una muy pequeña diferencia.

Los creyentes pueden creer a su intuición o no al oír que les conviene restar dolor y curtir. Es su responsabilidad.

Y si les digo que su dolor que pudieron y no quisieron evitar y que no sirvió para restarle dolor a otros no vale un carajo ni aquí ni Allí, pueden creerme o no.

Simplemente digo para que lo entienda quien tenga similar intuición o experiencias que yo, que cuando en el Más Allá aterriza un alma de Sacrificado reclamando sus medallas por todo lo que ha sufrido voluntariamente sin que ese dolor le haya servido a otros... oirá una gran carcajada y recibirá un pase para un nuevo curso.

Los dioses no tienen piedad. ¿O es que no se lo han demostrado con suficiente claridad? Si es así, no se preocupe: todo llega.

La función de quitar nuestro dolor inútil es nuestra, no de los dioses. Si encima tuvieran que ocuparse de nuestras cabezonerías estúpidas, las cosas creo que estarían peor aún.

Un vegetariano que lo es porque le gusta la verdura y no le gusta la carne... ¿Qué sacrificio hace? Y si curte restando dolor, igual: no hace ningún sacrificio. Y si a alguien le gusta la carne y piensa que por hacer el sacrificio de no comerla se va a pasar miles de millones de años panza

arriba riéndose de los que fueron condenados por comer hamburguesas, es que cree que los dioses son unos imbéciles a los que es posible engañar con baratijas, que es posible sacarles oro a cambio de vidrio. Si usted cree esas cosas me pregunto en qué clase de dioses cree, me pregunto si no es usted un hereje, un blasfemo de verdad. Tómese su tiempo, siga sufriendo si insiste.

Ni yo ni los dioses lo castigaremos: usted se castiga sólo, al contado, aquí y ahora. Y algún día seremos amigos y nos reiremos juntos de estas anécdotas. Si es verdad que hay un Más Allá, hay tiempo de sobra.

Si usted se va de viaje, elegirá en su armario la ropa que llevará y la que dejará... pero créame que vaya donde vaya llevará hasta su último enano. Aunque vaya al mismísimo Paraíso.

Si más modestamente viaja a Río de Janeiro con sus enanos Sacrificado y Culpable a cuestas, mirará sin ver esos bellísimos paisajes, como una vaca frente a los girasoles que pintó Van Gogh. Y dejará que un mosquito le arruine una noche, y desayunando frutas tropicales deliciosas estará de mal humor. Y pasará el día sufriendo por lo que sea y pensando cuánta verdad hay en aquello de "Hemos nacido para sufrir". Y con ese pensamiento grabado en su interior se dormirá para tener feos sueños y al otro día intentar otra vez arruinarle el viaje a su acompañante.

¿Y sabe hasta cuando seguirá usted sufriendo emocionalmente? Prometí alguna respuesta. Aquí va. Respuesta: **HASTA QUE USTED QUIERA**, amigo, usted sufrirá superfluamente hasta que usted quiera y se decida a tirar a la basura su infecto refrán de enano. Nadie lo obliga a sufrir porque sí. Y menos los dioses. La responsabilidad es sólo suya. La fecha la decide usted. Y no me negará que hay un respeto para su famoso libre albedrío. Puede sufrir eternamente si quiere.

Ni siquiera es preciso fabricar un injusto infierno en el que todos sean maltratados por igual: usted se tomará el trabajo de hacerlo a su medida. Como sufre cuanto quiere en la playa hecha por los dioses para ser curtida.

Esta tierra no es el Paraíso, pero el sol es verdad que sale para todos, ricos y pobres, buenos y malos. En Brasil hay millones de empobrecidos, de estafados, de miserables con poca o ninguna comida y muchos dolores reales, palpables. Pero la mayoría de ellos saben curtir en medio de su desesperación las cosas buenas que los dioses han puesto gratis a su alcance, los dones que los dioses reparten a puñados sin fijarse tal vez a quien les tocan.

"Curtir" es una palabra que inventó alguno de esos empobrecidos y que fue entendida por muchos. Encontró, como una precisa llave, huecos de intuición a millones.

Aquel pescador que me enseñó lo de los enanos era archipobre. Y no se reía de su pobreza, no era ningún inconsciente bobalicón. Simplemente no le agregaba a ella un dolor que podía evitar. Creo que entre factores diversos, uno no despreciable es que las iglesias bíblicas no lograron imponer todo el dolor, todo el sentimiento de culpabilidad, todo el "espíritu de sacrificio" que pretendieron imponer. Creo que los viejos dioses africanos los defendieron, que siguen defendiéndolos.

Los negros traídos a palos por los esclavistas adoradores del esclavista Jehová los trajeron engrillados y desnudos... pero de contrabando trajeron esos capturados sus enanitos y sus dioses. Con tambores nuevos los convocaron. Y esos dioses no pudieron o no quisieron impedir el látigo y el hambre... pero les mantuvieron viva la intuición, la clara intuición que les dice que son imbéciles los blancos que teniendo tanta comida se empeñan en sufrir por imbecilidades.

Y los del dios único sufren predicando entre ellos que hemos nacido para sufrir sin convencerlos mucho, apenas lo suficiente para que los dejen tocar sus tambores en paz tras un bautismo con un agua que, a los dioses gracias, les resbala y se evapora en el calor del baile con que lo festejan, que el festejo es lo verdaderamente esencial.

Y no le dan mucha importancia a eso de si hay un sólo dios o mil pues tienen cosas más urgentes importantes de qué ocuparse: ¿cambia

algo su vida el hecho de que haya uno o mil? Tal vez sea uno y sean sus dioses diversos aspectos de ese único, como es una la luna que se refleja en un millón de charcos. O tal vez no. ¿Qué cambia en el mar si es algo emanado de un único dios o si es una única Iemanjá separada de él? ¿Es que hay algo separado del gran Todo? Pero lo que importa hoy es buscar flores blancas para Iemanjá y dejar estas discusiones interminables para los blancos, que no teniendo problemas se los inventan.

Ellos no concebirían ir a la guerra tratando de imponer absurdamente sus dioses degollando. Se limitan a vivir y dejar vivir, a restar en lo posible dolor y a curtir en lo posible.

El camino esotérico

El camino esotérico es muy muy peligroso. No pretendo ni debo desanimar a nadie, pero sí advertir en lo que coincida con otra intuición.

Quien tiene oído musical, aprenderá en un apasionado año lo que quien carece de él no aprenderá en diez aburridos y desilusionantes años. Y hay quien tiene y quien no tiene “oído esotérico”, por mucho que le interese el tema. Y quien no lo tiene puede sufrir y hacer sufrir en su empeño sin más fruto que algún autoengaño tras muchos esfuerzos. Hay quienes se empeñan y sufren procurando levitar, viajar astralmente o ver algo del futuro, cuando una elemental sensatez debiera advertirles que eso no es para ellos, que ya se hartarán de levitar apenas mueran y que no vale la pena, a su edad y con sus kilos, intentar adelantar acontecimientos. Y les digo a esos, y pueden creerme o no que levitarán mejor si utilizan ahora esa energía en algo que les dé placer y que reste dolor, aunque sea ayudando a sus hijos a hacer las tareas escolares o regando sus plantas con amor. Conozco más de un “espiritual” que medita y todo eso... sólo para estar muy orgulloso de su nivel y para despreciar a quienes él considera “mundanos”, sin gastar un centavo ni un minuto en ayudar a nadie. Que se coman su espiritualidad o su magia con su pan.

Cierto es que cada cual se divierte como puede.

Otro es el caso de los que sí tienen “oído esotérico”. A los que lo tengan y rondan por ese camino les digo (y mi palabra valdrá lo que compartamos de intuición, ni poco ni mucho y menos porque yo lo diga) que lo recorran con muchísimo cuidado, controlando sus enanos, su circo, muy minuciosamente; curtiendo más que muchos... y restando más dolor que muchos.

Y en lo posible, hablando del tema lo imprescindible.

Y es fundamental el reírse de sí mismo, no tomarse del todo en serio.

¡Todo en su medida y armoniosamente!

Más Allá

Dicen algunos que dicen saber ¡y no es ninguna obligación creerles!

-Que el Más Allá es una maravilla a la que van todos los espíritus, de buena y de mala gente. Y es disfrutado, es curtido, según la capacidad de restar dolor y curtir de cada uno.

-Que obviamente, cuanto más dolor emocional tenga un espíritu, menos curtirá lo que tiene a su alcance. Igual que en el Más Aquí.

-Que Allí se tiene la oportunidad de restar dolor y curtir. Que algunos la aprovechan mejor y otros peor. Y que algunos se niegan a aprovecharla.

-Que el “lugar” y el tiempo tienen otras leyes, aunque tan firmes como las físicas... y aún relacionadas con las físicas. Que se afectan unas a otras. Intentar explicarlo sin experiencia compartida es como intentar explicar a un ciego de nacimiento qué color es el fucsia.

-Que por esas particulares leyes ven lógico, no como un milagro, que un espíritu grande pueda estar en más de un lugar a la vez y plenamente consciente en todos los que esté. Un espíritu muy muy grande, en miles de millones de lugares a la vez.

-Que a esos gigantes unos los llaman arcángeles y otros los llaman dioses. Y si son los que se niegan a restar dolor y curtir, grandes demonios. Algunos espíritus humanos pueden estar en más de un lugar a la vez.

-Que hay espíritus gigantes, no humanos, que no son ni buenos ni malos sino positivos o negativos. La Muerte es uno de los positivos y no es algo abstracto sino que tiene personalidad propia. Que en ocasiones, como otros, se encarna como ser humano por algo parecido a la curiosidad, por compartir experiencias, permitiéndose el olvido de su condición, que irá comprendiendo lenta y oscuramente a lo largo de su vida.

-Que nacen nuevos espíritus que antes de encarnar serán aleccionados por otros espíritus humanos sobre lo que les espera y lo que se pretende de ellos. Y que son peor o mejor aleccionados y que aprenden mejor o peor. Y que viviendo lo harán mejor o peor.

-Que los espíritus deciden libremente el momento en que se incorporarán al humano por nacer: a veces apenas formado el cigoto, a veces al tercer mes o un instante después del parto.

-Que el cerebro es una especie de aparato de radio de muy mala calidad, que recibe imperfectamente la emisora que es la mente. Que un poco más o menos de estrógenos o de litio o cualquier factor, altera la calidad de la recepción. Que salvo los muy ofuscados por un gran dolor emocional todos, aún los que Aquí fueron tarados o dementes (papeles que desempeñan siempre espíritus experimentados) ven todo con mucha mayor claridad, tanto en percepción como intelectualmente.

-Que sin el lastre del cerebro, ven simultáneamente hacia adelante, hacia atrás, arriba y abajo. Y con tanto detalle como quieran con solo enfocar la atención.

-Que los espíritus que encarnan sabiendo que su función es morir o sufrir un gravísimo accidente siendo niños para provocar una crisis necesaria (que a veces resulta positiva según sus planes y a veces no o no tanto) siempre son espíritus con mucha experiencia.

-Que el Diablo es un concreto espíritu gigante con personalidad propia. Que es tan enorme que su poder abarca no sólo la Tierra sino todo el universo. Que quiere y puede, por ejemplo, convertir en plomo gris y frío todos los océanos del universo. Si no lo hace, es porque un Poder Superior se lo impide. Y el Diablo obedece disciplinadamente, consciente de hasta dónde le está permitido actuar.

-Que hay espíritus, humanos y no humanos, que eligen colaborar con el Diablo, llenos de soberbia, de ira, envidia y rencor. Cada tanto, alguno, humano o no, “deserta”, habiendo conseguido librarse de esos sentimientos negativos.

-Que el objetivo de “los de la luz” es restar dolor y curtir, Allí y Aquí. El límite del curtir es... el infinito. Saben que van en esa dirección creciendo, a veces dificultosamente, a veces con retrocesos, en esa grata tarea.

-Que el objetivo de “los de la oscuridad” es sabotear a aquellos. Lo harán mientras la ofuscación de su dolor emocional les impida ver que no tendrán éxito... y que tenerlo sería suicida.

-Que unos y otros planifican y realizan nuevas encarnaciones estableciendo las líneas maestras de sus futuras vidas y colaborando o recibiendo colaboración Aquí para que se cumpla lo previsto. Que unos y otros a veces lo logran y otras no, pues son espíritus humanos y se equivocan. Que en casos excepcionales intervienen en ésto los gigantes no humanos. Que ni unos ni otros controlan el destino.

-Que no hay tal “destino” sino líneas maestras, posibilidades, objetivos mejor o peor cumplidos.

-Que toda la gama de espíritus influyen en la realidad del Más Aquí inspirando pensamientos, sueños, deseos, y jugando con los márgenes de lo que es posible casualmente. Los “milagros” son un recurso extremo. Lo que parece milagro Aquí no lo es según sus leyes “físicas”... vinculadas en un continuo a las nuestras.

-Que procuran, unos y otros, atender con “casualidades” a las voluntades nuestras mientras no interfieran en las líneas maestras previstas. Importa el grado de voluntad o el fervor de las plegarias; no al dios que estén destinadas, ni si están acompañadas por campanas o tambores.

-Que, como Aquí, el único dios o los grandes dioses no se muestran directamente sino a través del esplendor de su creación. Que hay Allí quienes no viéndolo, no apreciando esa maravilla tal como es por la ofuscación de su dolor emocional, por su poca capacidad de curtir, no creen que existan esos dioses. Esto se da frecuentemente entre los que han sido sacrificados creyentes, que se sienten traicionados. Su desilusión en ocasiones los lleva no a ver el Más Allá como es sino tan oscuro como su dolor.

-Que “los de la luz” creen que tras crecer muchísimo su consciencia es probable que atisben directamente al dios único o a los grandes dioses.

-Que esos mismos suponen que sus consciencias se fundirán en una conservando la riqueza de sus recuerdos múltiples. Que se unirán inclusive a las de seres de otros planetas y luego a las de otros universos. Y que ya todos unidos tendrán como tarea crear universos mejores sin mostrarse directamente a sus criaturas, que pensarán al principio haber sido creadas por el máximo dios o por los máximos dioses.

...Bueno: esto es parte de lo que dicen algunos que dicen saber. ¿Qué pruebas ofrecen de sus audaces afirmaciones? Que yo sepa, ninguna indiscutible. No tienen llaveritos ni postales de los arcángeles. Podemos creerles o no según nuestra intuición, según nuestra fe o según nuestras experiencias. No está escrito que sea obligación creer. Quien afirma algo muy raro, como que vio extraterrestres, o que es vidente, o que el Tarot funciona... no puede exigirnos que le creamos porque él lo dice: si quiere ser creído, tendrá que correr con el gasto de las pruebas. Normalmente, quienes han tenido alguna experiencia “rara”, están más dispuestos a aceptar que otra cosa rara sea posible y, a la inversa, quienes nunca vivieron un suceso “raro”... les cuesta más admitir su posibilidad; y digo yo que está bastante bien que así sea, que suena lógico.

Vaya uno a saber.

No cambia nada esencial creer o no.

De todas formas, por si alguien quiere seguirlo, un consejo: mentirosos hay en todas las profesiones: abogados, siquiátras, electricistas... pero más en los que tocan los temas raros, y ¡atención! cuanto más caro pretendan cobrar por sus servicios... más debemos sospechar.

Por si acaso haya algo de cierto, como en esos concursos de la tele en el que los participantes aprovechan para saludar a sus familiares, me saludaré a mí mismo desde este libro, pues me han dicho con pruebas que sólo a mí me valen y hasta cierto punto, que lo leeré en mi próxima vida, antes del año 2100 y que su lectura me ayudará en mis nuevos propósitos (nada demasiado importante, un paso más y ya está bien). Y como nunca se sabe y tal vez sea cierto...

¡Hola, yo mismo! ¿Sabes que me digo? “¡A beber!”

Y de paso...

Más Aquí

Y gente con gran inteligencia, honestidad y buena voluntad, afirma con buenos y muy buenos argumentos

-Que no existe el Más Allá ni dios ni dioses ni ángeles ni demonios ni espíritus ni reencarnación ni nada monada.

-Que el yo, el subconsciente, la consciencia, la mente, etc. son meras palabras que no designan ninguna realidad salvo autoengaños y meros fenómenos químico-eléctricos.

-Que la paz mental, la iluminación, la Gran Meta, el Camino, la meditación, son cuentos chinos, utopías, espejismos promovidos por alucinados y farsantes que solo dejan desilusión y dolor tras de sí.

-Que Buda, Jesús y otros por el estilo han sido ciegos que arrastraron al precipicio a otros ciegos.

-Que la vida simplemente Es, sin ningún propósito ni especial sentido salvo el de seguir siendo.

-Que la moral, la bondad, la ética, es algo que precisan como límite los poderosos para que no les hagamos competencia: que son cuentos inventados e impuestos por ellos según sus cambiantes objetivos.

-Que el egoísmo es el gran motor de la naturaleza.

-Que las religiones, la cosa esotérica, la policía y las armas atómicas son parte de la misma herramienta de dominio.

Y, sin la experiencia de morirnos, vaya uno a saber sin ninguna duda si tienen éstos razón en todo o en parte.

Pero a los efectos prácticos, a aquellos “espirituales” o a estos “materialistas” les conviene restar dolor y curtir aquí y ahora.

Que tengan más o menos razón unos u otros, no cambia que nos convenga a todos adoptar un hábito de más consciente control sobre nuestras emociones negativas. Que entendamos que el egoísmo es posible, sí, utilizarlo como motor... pero con la orientación de nuestra voluntad consciente hacia lo que de verdad de verdad nos conviene.

Que unos y otros no perdemos nada restando dolor y curtiendo.

Los que no creen, habrán tenido Aquí su premio, al contado y justo.

Los que creen en un Más Allá , habiéndose entrenado Aquí en restar dolor y curtir, habrán tenido Aquí su premio, al contado y justo... y encima disfrutarán mejor, curtirán más, en aquel lugar, al que llegarán con menos sentimientos de injustificada culpabilidad, con menos envidia mal disimulada, con menos angustia... y con más alegría, más entrenados en alegrarse y en crear momentos de alegría.

Es incongruente que los “espirituales” desprecien la materia que según ellos es espíritu fraguado (“Somos tiempo coagulado”, escribió G. Meyrink); materia que según ellos, los mismos “espirituales”, es parte de una misma realidad, tan valiosa y necesaria una como otra. No hay un abismo entre una y otra faceta de la realidad sino una fuerte inter dependencia, una fuerte y fluida mutua incidencia.

Deberían saber que servir con alegría una taza de café vale más que tocar distraído una campana. Que es más positivo sacar con gusto al perro para que haga pis que meditar una hora con espíritu sacrificado o con gesto hosco o despreciando la materia, el mundo hecho por los dioses en que cree.

Deberían saber que lo esencial es el amor... y que éste debe necesariamente expresarse en algo hecho con ganas de hacerlo, con gusto, con sabor... con sabor a amor, a amor concretado en una obra o una acción material, la que sea: algo por el prójimo, o una cena o una piedra labrada, una madera bien pulida.

El amor en abstracto es un algo potencial, un castillo en el aire que puede o no transformarse en piedra labrada. El picapedrero que trabaja con gusto, recreándose hasta con un poco de vanidad en sus piedras, sabe del amor más que algún poeta o que algún “espiritual”.

Aunque ese picapedrero no sepa hablar de amor, aunque se emborrache en sus días libres, cada piedra bien encajada en el castillo será una realidad espiritual más sólida que muchas horas dedicadas a lo espiritual con suspiros de sacrificio.

Cada comida hecha con el punto exacto de sal, con el perejil cortadito con cuidado, servida con alegría y hasta con vanidad que lleva a decir “me parece que le puse demasiada sal” para oír con satisfacción “no, no, está perfecta, riquísima” es un acto mil veces más espiritual que la actividad puramente espiritual de un amargado... y espiritualmente vale más que mil millones de dólares entregados para los pobres con un amargado espíritu de sacrificio.

Digo yo, no sé... me parece.

Si usted me cree, es responsabilidad suya.

Yo me lavo las manos, ni me mire.

Si no está muy seguro, haga como yo, si le parece: siga el sabio consejo del sabio don Juan Heguiabehere “Por si acaso no se preocupe”. Cuando se descubra preocupado, piense en las miles de veces que se preocupó inútilmente.

Y piense que el hombre es el único ser tan estúpido como para matar en nombre de certezas. Piense que las dudas pocas veces matan. Que podemos vivir perfectamente con una montaña de dudas... y tal vez mejor que quienes desfilan al paso de la oca con sus banderas de verdades absolutas. Que los que se sienten en poder de una verdad absoluta creen muchas veces estar por ello legitimados a condenar, a amenazar, a censurar, a sufrir y a hacer sufrir por esas certezas.

Que con su pan se coman sus verdades absolutas, su presuntuosa seguridad.

Virtudes del perejil

¿Cómo vivir?

La respuesta precisa la tiene hasta el último manojito de perejil.

De verdad, no es ningún chiste; busque uno y pregúntele. Oirá esa voz de perejil diciendo “Como todo el mundo: lo mejor posible”. Si está usted aburrido y quiere complicar las cosas para entretenerse, pregúntele entonces qué es lo mejor posible... y verificará la pasmosa sabiduría del perejil, que no por nada seguirá en la tierra riéndose cuando nos hayamos extinguido ahogados, como pronosticó aquel jefe indio, por nuestra propia basura... constatará usted que el perejil se negará sabiamente a contestarle, creando así el necesario silencio para que se exprese la intuición de usted.

Porque con dos o tres factores de elemental sensatez, sin necesidad de ser comidos por los mosquitos en la India, sin más sabiduría que la precisa para ir a la panadería sin perderse, en todos nosotros hay una particular respuesta, necesariamente particular por aquello de que en la variedad está el gusto, por la variedad con que se expresa la naturaleza, pues hay un particular “mejor” diseñado expresamente para cada uno de nosotros según las cartas que nos han tocado, según el momento del juego y según la carta que hayan jugado o que puedan jugar quienes juegan en nuestra misma mesa. Y asumiendo el riesgo del error, de la equivocación y ¿porqué no? de la mala suerte en más de una jugada. Lo mejor para cada uno de nosotros no es jugar maravillosamente ni ganarles a todos sino curtir el juego con alegría, con pasión, con amor al momento que hemos creado, base de futuros momentos tan buenos... como sea posible restando dolor.

Ahora bien: ¿qué cree usted que le contestará un vendedor de seguros si le pregunta eso, “cómo vivir”? ¡A buen puerto fue usted por leña! Obviamente, le contestará que lo más seguro posible que a mi cuñado le cayó un rayo en la cabeza y mis sobrinos están en la miseria y firme aquí y aquí.

¿Y qué cree usted que le responderá un señor que vive de administrar herencias y el dinero que se entrega a los pobres?

Le sugiero que le pregunte al perejil: es más imparcial, menos complicado, más sensato y, sobre todo, más barato.

Además, si usted corta en pedacitos a un vendedor de seguros, a un obispo o a un gurú, seguro que no queda tan bien con el arroz. Y tienen ellos menos vitamina C y más colesterol.

La terraza tentadora

Alguien (entre muchos siempre hay “alguien”. Dicho con las palabras del Guerra, aquel torero sabio, “Hay gente pa’ tó.”) puede sacar la siguiente conclusión, leyendo lo del Más Allá... “Suena razonable, me lo creo. Y me pregunto qué hago pasando penurias Aquí habiendo un maravilloso Más Allá esperándome... con solo dar un saltito desde esta terraza”.

Muy lógico su argumento, señor, muy inteligente. Lo felicito. Se ve que no entendió un carajo, que me mato escribiendo con dos dedos lo más claro posible para darle argumentos a sus enanos de la autocompasión. ¿O es que se paró un instante, como le dije veinte veces y con ésta veintiuna, para revisar, para ser consciente del origen de sus pensamientos? Imagine aquella

balanza y fíjese si con su acción aumentará o restará dolor. Después, sólo después, haga lo que de verdad, conscientemente, esté seguro que resta dolor... y considere que esos espíritus en los que usted cree porque quiere o por lo que sea y no porque yo diga ésto o aquello, tal vez cuenten con usted para... yo qué sé... tal vez para que dentro de dos años usted tome un taxi y sólo con eso, jugando con los márgenes de la casualidad, cambie la vida del taxista, evitándole o provocándole un necesario accidente. Yo qué sé, un millón de posibilidades. Y su deserción los obligará a revisar todos los planes, a trabajar como desgraciados para reparar los planes.

¿Restará dolor o no? Unos pocos bonzos budistas que se autoinmolaron en Vietnam ayudaron un poco a terminar con esa guerra absurda... restaron dolor. Y un cáncer terminal no es una simple penuria... Usted sabrá. Es su responsabilidad.

Si usted elige matarse por sus penurias no pretenderá que lo reciban con sonrisas.

Pero... ¿por penurias? Piense que tal vez usted nació para aprender a superar su autocompasión... y que si se mata tal vez deberá a volver a pasarlas tantas veces como sea necesario hasta aprender de verdad. No es seguro. Yo qué sé. Sólo digo que puede ser.

Todos tuvimos, tenemos y tendremos, más de una vez, ganas de desertar. Creamos o no en el Más Allá.

Si tuviéramos un botón en el pecho con el que, apretándole, tuviéramos garantizada una muerte instantánea e indolora y evaporándonos sin dejar un antiestético cadáver en el suelo... no existiría la humanidad.

Porque hubiéramos apretado ese botón a los seis años, cuando papá nos retó por romper su pipa favorita. Y lo peor, asumámoslo, es que nos hubiéramos matado para crearle dolor emocional, para que se retorciera llorando sintiéndose culpable por habernos retado.

Y lo hubiéramos apretado a los ocho años, cuando la maestra nos puso nuestro primer cero.

Y a los once, cuando vimos de la mano con nuestro mejor amigo a la vecinita de enfrente que nos tenía locos de amor. (De paso ¿hubiéramos preferido que lo hiciera con nuestro peor enemigo? Piénselo si no tiene nada urgente que hacer, si no dan nada en la tele. Piense, si quiere, cuánto hay de ridícula vanidad herida en sus celos, cuánto de miedo al ridículo por el “qué dirán”...)

Y a los veinticinco, cuando perdimos un juicio y nos embargaron hasta el cepillo de dientes.

Y a veces por nada en particular o por todo en general.

A veces, faltándonos unos miligramos de algún producto químico específico, de estrógeno, de litio o de cualquier cosa rara, vemos todo sin sentido, negro, trágico, sin esperanza.... Y bastó que al otro día comiéramos ese producto en un chocolate o en una sardina para que viéramos las cosas mucho más simpáticamente y pensáramos “menos mal que ayer no tuve ese botón en el pecho cuando me parecían lógicos, muy bien argumentados, todos los desesperados pensamientos.”

Por eso digo y repito: ojo con la inteligencia, ojo con la lógica.

Si la inteligencia y la lógica nos llevan al carajo, es preferible, nos conviene, enviar al carajo la inteligencia y la lógica. Aunque sea estúpido e ilógico.

Muchos intuimos que el dolor de la cuerda en el cuello, la falta de aire en los pulmones, nuestro cadáver despachurrado, el dolor de alguno que nos quiere, son un horror superior al que estamos viviendo. Y esa intuición nos salva a casi todos.

A quien entiende todo al revés, no sé.

Es que tampoco van a estar los espíritus en los que usted cree explicándole cada paso que debe dar. Tienen otras cosas que hacer, tan inteligentes no son, y usted sólo tiene que restar dolor y curtir... si le parece bien.

Me parece que de lo único que podemos arrepentirnos legítimamente (aparte de las acciones malas que hayamos hecho conscientemente... matar a la abuela por la herencia, esas cosas) es por no haber intentado hacer lo mejor posible algo que restaba dolor y que podíamos curtir; **por haber dejado pasar de largo una oportunidad de restar dolor y curtir.** Usemos ese dolor en

nuestro provecho, no desperdiciemos la próxima oportunidad. Y mejor aún: fabriquemos la próxima oportunidad.

Una antigua receta

Le daré una antigua receta para curtir restando dolor: **ayude un poco a otros más jodidos que usted.**

Supongamos que usted ha perdido un brazo: ninguna pavada, toco madera. Bueno, puede llorar por su brazo perdido y ahorcarse, usted sabrá. Pero también puede, de vez en cuando, ayudar un poco a los que han perdido los dos. Fíjese: tendrá un punto de referencia para evaluar sus daños propios. Se sentirá como un pulpo al lado de ellos. Y restando el dolor de ellos restará un poco del suyo.

Y no será “bueno” ni “generoso” usted al ayudar un poco, pues lo hará para sacarse dolor emocional de encima. Y tampoco será por eso “malo” o “egoísta”... será “positivo”. Que no es goco habiendo perdido un brazo.

Y supongo que no pretenderá que esa gente a la que usted ayuda se lo agradezca con lágrimas en los ojos. Usted debería darle las gracias a ellos por ayudarle a restar su dolor, por permitirle curtir. Después de todo usted ha aportado su esfuerzo pero ellos los dos brazos.

Si usted curte ayudando a los palestinos de los campos de refugiados a buscar agua, maravilloso, bien por usted, positivo cien por cien. Agradézcales, pues ellos aportan su sed para que usted curta este Más Aquí y tal vez un mejor Más Allá.

Si alguien le dice “Muchas gracias” o “Por favor”, acéptelo como un regalo simpático que es como echar aceite en una máquina. Que resta dolor cuando es dicho conscientemente. Es un gesto equivalente a una sonrisa, algo curtible y gratis: ¿por qué rechazarlo, por qué ahorrarlo?

Otra receta casera

Después del primer impacto de una crisis (un accidente, una pérdida importante, una gran discusión) apenas un poco superada pregúntese **qué aprendió con esa crisis**, que saldo positivo le ha dejado. Con sólo buscar algo positivo, lo creará. Aquello de “No hay mal que por bien no venga”... Ese “bien” no se debe esperar que surja de la casualidad sino que podemos y porque nos conviene debemos ponerle voluntad para provocarlo.

Flash

“Haced lo que yo digo y no lo que yo hago”

Un gran sabio

Muchísimas veces la pereza, la inercia, los hábitos, nos impiden hacer algo que nos gustaría y que nos conviene. Buscamos en nosotros mismos una voluntad que precisamos... y sólo encontramos un almacén vacío y polvoriento.

Autoimponernos molestias **positivas** puede sernos útil para entrenar nuestra desmayada voluntad. Pero siempre **siempre** deben ser claramente positivas, en favor de la salud y la alegría, aunque nos cuesten. Y con un objetivo clarísimo: potenciar nuestra fuerza de voluntad, nuestra percepción, nuestra consciencia, nuestra capacidad de controlar más eficazmente el entorno, **nuestra capacidad de ser más independientes de lo que sea.**

-Estamos haciendo tumbing despatarrados en el sofá, viendo en la tele una película psss... regular. No es nada malo. Estamos cómodos, tranquilos, en una especie de yoga ibérico. Pero si tenemos una pequeña intuición de que el tiempo está pasando sin dejar fruto, podemos aprovechar la oportunidad para ejercer el mando real sobre nuestra mente y cuerpo dándonos, con implacable simpatía (“A la una, a las dos y a las tres ¡Hop! ¡Arriba, gordito simpático!”) el orden de ponernos en marcha hacia algo positivo: dar un paseo, cocinar algo especial, escribir

esa carta tanto tiempo postergada... y si no es mucho pedir, elegir **entre las buenas opciones**, la que más pereza nos da.

-Quedan cuatro bombones en la caja o cuatro papas fritas en el plato... extendemos maquinalmente la mano o el tenedor... y con un flash de consciencia los dejamos ahí... saboreando nuestro humilde triunfo. Podemos imaginarnos un aplauso interior. El apoyo de la afición nunca sobra.

-Estamos haciendo algo nerviosos, de mal humor, atropelladamente... flash... nos vemos a nosotros mismos como nos ven desde fuera, **como si estuviéramos en un escenario**: cuáles son nuestros gestos, el tono de voz... y además lo que podamos, en un instante, ser conscientes de nuestro interior: que estamos inútilmente de mal humor, que somos conscientes de estarlo y de que somos los dueños de nuestro humor... es cosa de un instante, de curtir un flash, no de una larga reflexión... y el objetivo a más largo plazo es que sean varios instantes de consciencia al día, cada vez más efectivos... hasta que la consciencia sea permanente y creciente. Hasta que asumamos un mayor mando de nosotros mismos.

-Caminamos un poco maquinalmente hacia el correo, hacia donde sea... Y conscientemente elegimos un camino un poco más largo. En esos doscientos, trescientos metros que hacemos de más, entrenamos de paso una mayor consciencia: nos vemos a nosotros mismos como si nos filmaran, vemos en el mismo momento nuestro interior... y prestamos mucha atención a lo que vemos, como si al llegar al correo alguien nos diera **un premio por cada cosa minuciosamente recordada**. No analice, no cuestione, simplemente pasee observando y observándose. No se olvide de curtir ese paseo consciente. Es divertido... Si no lo es, no vale. Y tal vez llegue a ser consciente durante algo más que el tiempo de un paseo. Si quiere, póngase metas.

-**Recuérdese** de vez en cuando: por uno o dos minutos, sienta que está vivo, sea consciente de ello, de usted, de usted formando parte de un aquí y un ahora. Luego ponga el despertador para una o dos horas más adelante. Al oírlo, repita el ejercicio, sea consciente de qué estaba haciendo en el momento en que sonó el despertador; qué estaba pensando, sintiendo, cuáles eran sus sentimientos y cual su postura y estime qué grado de consciencia tuvo en el intervalo.

-**No busque gurús ni a quién creer**: oiga lo que digan otros con interés, mantenga su mente abierta a ideas y sugerencias... pero revise lo oído con su propio criterio, revise los datos y las conclusiones que le ofrecen ... y entréñese en creer a su intuición. Seguro que se equivocará más de una vez... pero no acertará más por creer ciegamente a alguien en particular.

Schopenhauer dijo que poquísima gente cuestionaba lo que oía o leía, que sólo uno de cada diez mil era capaz de preguntar “¿Es verdad eso?”.

-No por ser “bueno” sino por ser más consciente, esté atento a la posibilidad de hacer por lo menos una vez a la semana la clásica “buena acción”. Si usted es malísimo, de esos que le pegan a la madre, y no quiere cambiar pues está muy contento siendo malo... pues muy bien: no conozco a su madre pero he visto cada uuunaa... Piense que siendo más consciente controlará mejor las circunstancias que inciden en su vida, de modo que también es la consciencia una ayuda para ser un más efectivo malo. Si le da vergüenza que lo vean ayudando a una señora con las bolsas del supermercado, pruebe... no sé... a regalarle una rayita a un drogadicto pobre o algo así, en su línea. Lo que importa, se haga lo que se haga, es ser consciente de la mayor cantidad de detalles de su interior, de la acción y de lo que percibe en el momento de la acción. Como si supiera que luego irá a testificar en un juicio y que de sus respuestas precisas (y no sabe qué le preguntarán) depende algo que a usted le interesa. En el momento de hacer su buena acción, **grabe todos los detalles**: abra sus ojos, su mente. Olfatee, toque consciente del tacto, registre lo que oye y lo que dice... sin analizar, sin cuestionar... solo percibiendo.

Todos recordamos muy nítidamente todo lo que pasó, por fuera y en nuestro interior, en ocasión de algún accidente que tuvimos: recordamos que estábamos conduciendo sentados de

tal forma, con una mano en el volante y la otra en la perilla de la radio, que estábamos pensando en buscar otra emisora por tal y tal motivo, la velocidad a la que íbamos, si era de día o de noche y si llovía o no... y mil detalles percibidos en un instante. Fue ese un flash de consciencia impuesto por las circunstancias, impuesto “por las malas”. Y si nos divierte, podemos entrenarnos en tener al día al principio por lo menos **un flash voluntario**, impuesto por nuestra voluntad. Será un grado mayor de consciencia porque seremos conscientes aún de que somos conscientes.

Y de aquel accidente recordamos también nítidamente sucesos posteriores: la conversación o discusión con el otro conductor, la cara de él, su actitud y la nuestra... algo más que un instantáneo flash... fue un flash extendido en el tiempo. Como una película que podemos repasar **cuando queramos**: muchas veces un suceso antipático se nos presenta como una película que nos sentimos obligados a ver una y otra vez sin ningún provecho... y somos los dueños del cine. **Si la película no sirve, si causa dolor inútil, ordenemos suspenderla** o cambiarla por otra de nuestro gusto. Esa película del horror puede ser útil al principio para analizar si hemos cometido algún error que podamos reparar en lo posible o para no volver a cometerlo. Si persiste, si permitimos que vuelva ya inútilmente, una y otra vez, es como si nos negáramos a quitarnos una piedra del zapato. La forma de suspender tal cosa no es haciendo algo a fuerza de voluntad, sino prestando la menor atención posible: se presenta la película... Pues muy bien, que se presente, nosotros seguimos con lo nuestro, sin detenernos allí a analizar ni nada por el estilo.

Repasando cosas que hicimos o dijimos, querríamos muchas veces volver atrás y cambiar algo, pues nuestra inconsciencia, nuestra consciencia ofuscada por las emociones negativas que no supimos controlar, nos hizo equivocar: todos somos muy lúcidos con respecto al pasado. Se trata de serlo, tanto como nos sea posible, en el presente.

Muchas veces estamos dándole vueltas al pasado o al futuro sin provecho, repasando películas de un pasado que no volverá o imaginando películas de un futuro que será diferente. Instalados en un pasado y en un futuro irreal, dejamos escurrir los ladrillos con que se construye una vida: el presente, el aquí y el ahora. Quienes nos dicen que lo despreciemos en aras de un Más Allá, nos inducen a despreciar, si es que existe ese tal Más Allá, una extraordinaria oportunidad que los dioses nos han dado. Para vivir como fantasmas nos sobrará tiempo. Pero cuando seamos fantasmas lamentaremos haber despreciado millones de presentes que no volverán. Lamentaremos haber pasado distraídos esa hora con un amigo; no haber curtido aquel momento que dejamos escurrir entre nuestros dedos como si no valiera nada. Y tantos y tantos otros... prácticamente nuestra vida. Y si existe ese Más Allá llegaremos a él como expertos en perder tiempo, en desaprovechar oportunidades de curtir y siendo incapaces de crearlas, siendo incapaces de crear para nosotros y para los demás esos momentos mágicos de alegre consciencia. ¿Con qué base construiremos en ese hipotético Paraíso nuestra felicidad y la ajena si nunca lo hicimos? ¿Esperaremos que una varita mágica nos regale lo que estuvo en nuestras manos y despreciamos? Tal vez de fantasmas podamos levitar, lo que tendrá mucha gracia. Pero aquí y ahora es seguro que podemos curtir (y “curtir” implica consciencia, ojo) infinidad de cosas y muchísimas de ellas gratis... como es gratis un entrenamiento en la consciencia... el curtir ese entrenamiento.

Y repase la película del paseo-consciente o de el momento mágico creado y pasado. Relajado, a gusto, repásela y observe si hay momentos en blanco, cosas que se ha olvidado o que no percibió por estar distraído. Dese una puntuación según lo que recuerde o no nítidamente.

-Sepa diferenciar entre “ser espontáneo” y “perder el control”: ser espontáneo es permitirse todo lo que no nos haga daño ni lo haga a los demás... aunque siempre habrá más de un no-espontáneo que se escandalice por verlo a usted descalzo, por ejemplo. Problema de él.

-Entrenarse en restar dolor y curtir es más un no-hacer que un hacer. Dejar de sufrir tontamente es dejar de persistir en una actitud que nos provoca dolor. Se gastan más energías sufriendo que ahorrando sufrimiento. Aquello de los monos que se dejan atrapar por no soltar una banana.

Es más fácil, divertido y efectivo bajar en un tobogán (aunque debamos aprender a no marearnos) que por una larga y tortuosa escalera.

Si sufre insomnio o quiere relajarse, no debe esforzarse por lograr ese objetivo pues creará una nueva tensión, una ansiedad innecesaria consumidora de energías, una nueva frustrante ofuscación. Es preferible dejar de hacer, dejar de darle importancia a los pensamientos que sin ser invitados se atropellan en su cabeza. Reconozca que no pasará nada grave por ignorarlos, que es muy difícil que surja de esa barahúnda ansiosa algo útil. Dese una orden: “Si hay en mi mente algún pensamiento útil, que se presente mañana (o más tarde) mejor elaborado y cuando esté yo dispuesto a analizarlo. Ahora mismo me molestaría y no lo quiero.” Con esta actitud, dejará, en parte, de estar pensando tonterías. Y no preste atención a las divagaciones, déjelas pasar con indiferencia, sin estar ansioso porque se extingan.

-No desprecie los sentidos que ha recibido. Es divertido entrenarse en usarlos conscientemente tanto como sea posible. No se limite a leer: huela el libro, sienta su peso, aprecie la textura de sus hojas, pálpelas... y disfrute más de él, cúrtalo. Así, con lo que tenga oportunidad. Con su pareja inclusive. Hasta crearse un hábito que enriquecerá su percepción del entorno (y con ello su capacidad de modificarlo según sus auténticos intereses) su consciencia (ídem) y su gusto de vivir... que es mejor que sobre y no que falte.

-Entréñese en el silencio. Algo de verdad hay en aquello de que uno es dueño de sus secretos y esclavo de sus palabras. Elija sucesos, triviales o no, de los que no hará ningún comentario jamás. Sabrá callarse cuando le convenga. Cuando diga algo, será con mayor consciencia de lo que dice y de por qué lo dice. Será menos máquina de hablar. No se trata de hacerse el misterioso sino simplemente de ser dueño de sus palabras.

-Ríase interior y exteriormente de usted mismo. No se tome con mucha seriedad a usted mismo, ríase de sus equivocaciones, de sus errores... y sea consciente de que se ríe para subrayarlos y así reducirlos un poco en el futuro. Ni siquiera es preciso que se tome con seriedad de esforzado samurai este entrenamiento. Si no se divierte con él, si no lo curte, si le resulta un duro trabajo... abandónelo sin dudar y sin sensación de fracaso, sin sentimiento de culpa. No es imprescindible ni mucho menos. Es algo que si es simpático le creará hábitos positivos, eso es todo.

El sabio perejil no se entrena y no vive mal.

-Aprenda a reconocer los “momentos mágicos” cuando están sucediendo: así como tenemos un especial recuerdo de las circunstancias que rodean a un accidente en el que estuvimos involucrados, también recordamos especialmente cosas buenas, simpáticas o divertidas... Por ejemplo la historia, la anécdota aquella de “Cantando bajo la lluvia”: en el momento de los sucesos, yo no era plenamente consciente de que estaba viviendo algo que valía la pena recordar aún muchos años después. Lo viví “naturalmente”, y sí, me acuerdo de muchos detalles... pero si hubiera tenido entonces el pequeño grado de mayor consciencia que tengo ahora, hubiera prestado mayor atención... hubiera puesto al máximo mi capacidad de percibir... como si hubiera estado filmando todo, grabando todo, olores, tacto, sentimientos... y conscientemente. Consciente inclusive de que era un momento mágico que valía la pena vivir lo más intensamente posible y consciente también de que era un momento fugaz.

Es lo que dije antes y vale la pena repetir: analizando un suceso pasado, nos gustaría haber sido más conscientes pues así habríamos respondido a lo que se nos dijo de otra forma, de una forma más conveniente para nuestros intereses auténticos; o haber sido más conscientes para actuar de otra forma... así como somos muy conscientes de un pasado, nos conviene intentar serlo del presente, del ahora, de cada “este momento”.

-Por pasarlo mejor, procure de vez en cuando **crear momentos mágicos**... sucesos gratamente memorables: romper la rutina con algo especialmente simpático. Si usted tiene

hijos pequeños, puede por ejemplo decirles “Hoy faltan al colegio y vienen conmigo de excursión”... y una vez en el campo señalarles la carne que se está asando, o un árbol especial y proponerles que lo “filmen” con los ojos, con la mente, proponerles “jugar a filmar”, a mirar, oír, oler, tocar, con especial atención; luego a cerrar los ojos y “repasar la película”. Cuando entiendan el juego, bastará indicarles “filmen” para que vivan con más intensidad y consciencia un buen momento. Y serán muchas veces ellos los que lo despierten a usted con la sugerencia “filma”. Y de paso, aunque no es el objetivo primordial, esa capacidad de filmar con la mente y recordar con detalles, aprendida como juego, les será muy útil en sus estudios. En algunos cursos de espionaje se enseña algo así, a entrar en una habitación y “filmar” y luego a cerrar los ojos y “ver la película”. Es un buen juego.

-Relativice. Pasamos años y años en el colegio obedeciendo órdenes estúpidas y con horarios que no nos gustaban, con miedo de un examen y de tal profesor. Ya adultos recordamos hasta con nostalgia esos tiempos que, visto **con la perspectiva de los años**, sabemos que no eran tan malos, ni tan terrible el profesor, ni tan dramático desaprobarnos un examen. Si tuviéramos en esa época una consciencia más clara de que aprender un idioma no era solo por aprobar un examen, hubiéramos puesto un poco más de interés. Si hubiéramos oído de alguien que eso lo veríamos así, hasta con simpatía... lo entenderíamos siendo niños según nuestra intuición y acudiríamos al cole con más consciencia, con menos miedo y más dispuestos a no perder tiempo estúpidamente, a aprovechar un poco más.

Aquel juicio que perdimos nos pareció terrible, nos pareció en ese momento que el mundo se derrumbaba. Hoy, con la perspectiva de los años transcurridos desde entonces, sonreímos al recordar cuan tontamente nos preocupamos por algo que al final no resultó tan grave.

Y lo “malo” que nos pasa en este momento, ahora mismo... ¿qué? Todos somos bastante conscientes con respecto al pasado y menos al presente... como aquel general chino, nos conviene usar al parecer poca útil capacidad... y ver el presente con una perspectiva de tiempo, como si ya fuera pasado: perder un tren, unas llaves, una noche en la villa alquilada... ¿lo sentiremos como algo terrible dentro de cinco años, de dos, de uno... la semana que viene? De ese modo podremos evaluar con bastante objetividad el daño: “ésto es un problema de un año”, “de tres o cuatro”, “de un día”. Perder los dedos de una mano... es un problema de toda la vida... que exige más serenidad y buen humor que el promedio de los problemas.

Y un momento “bueno”... ¿Cuántos buenos momentos dejamos correr sin apreciar, pensando oscuramente que eran triviales para enterarnos después que fueron únicos y muy valiosos? En este momento escribo en el ordenador... con la ventana abierta a un día magnífico... se oyen las risas de los chicos en los jardines... tengo oídos para oírlos... no hay garantías de dónde ni cómo estaré mañana... si me mandan preso o me accidento, puede ser que me arrepienta de no haber curtido este momento, de haberlo despreciado... y si mañana estoy mejor, si me saco la lotería... no perdí nada curtándolo... me visualizo a mí mismo dentro de unos años curtido este momento y, esté entonces “mejor” o “peor”, y lo valoro en lo que vale, mucho más que si estuviera distraído o dándole inútiles vueltas a un problema del que ya tengo encaminada la solución posible.

Relativizando, viendo algo con la perspectiva del tiempo, usando nuestra capacidad de valorar el pasado, somos más realistas, ni optimistas ni pesimistas. Y más conscientes. Y curtimos más “lo bueno” y nos duele menos “lo malo”. Y nos equivocamos un poco menos.

-Cada tanto, sea consciente de que usted es también el Universo. No hay un universo allí y un usted aquí. Usted forma parte del universo tanto como la constelación de Pegaso. Eso es así crea usted en un Más Allá o no. Y si cree en ese Más Allá, sepa que cuando esa constelación se haya disgregado, usted seguirá siendo... algo más de lo que es ahora... como es más un roble que la semilla que fue.

Usted vive en el universo y es el universo. Su casa es un refugio temporal para guarecerse de una lluvia pasajera... lo que no quiere decir que no curtamos el hacer ese refugio tan simpático o bello como nos interesa. Una cosa es estar interesado y otra estar atado. Su verdadero refugio es usted mismo.

-Sea consciente que ese miserable ladronzuelo que está en la cárcel, analfabeto, sin dientes, con sida y drogadicto, puede ser semilla de algo enorme, magnífico y necesario... y, si usted cree en un Más Allá, piense que el espíritu de esa persona existirá cuando se enfríe el Universo. Y piense que por esta dura experiencia que está pasando, por las duras pruebas que está teniendo en esta vida, tal vez se encamine hacia ser superior a usted... si no lo es ya en algunos importantes aunque ocultos aspectos. Si usted hubiera nacido en las mismas circunstancias de este hombre, no tiene garantías de cómo sería su propia vida, su propio ser. Lo mismo vale para cualquier persona, sea quien sea. **No ponga etiquetas “bueno” “malo” mecánicamente.** Ni a la gente ni a los sucesos.

-Ojo al dato: dese órdenes **indudablemente positivas.**

Pasear, cocinar, escribir una carta, olfatear, palpar, mirar con especial atención, abstenerse de un exceso de dulces, curtir un momento, dejar de fumar (cuando esté más entrenado) son acciones indudablemente positivas. Van a favor de la vida, de la alegría, de la salud, de lo que es indudablemente positivo. Restan dolor.

Claro que se puede desarrollar la consciencia sentándose sobre clavos o flagelándose o pegándole muy conscientemente a la madre, pero el gran peligro es que esa consciencia desarrollada en el dolor evitable, superfluo, genere luego dolor evitable.

No admita ni órdenes ni sugerencias que lo inclinen hacia un desarrollo de consciencia dolorida. El propósito que a usted le conviene (me parece, digo yo y usted sabrá lo que hace) es ser más dueño de sus actos, es desarrollar su independencia de las circunstancias y de las influencias ajenas o de sus propias emociones negativas. Obedeciendo órdenes o sugerencias de esta naturaleza, por más que le digan que es por tal y tal cosa buena, usted lo más probable es que desarrolle su capacidad... de ser un dolorido esclavo. De una secta, de un gurú, de los jefes de una iglesia o de quien sea.

-**Visualizar.** Imaginar tan nítidamente como sea posible un suceso que nos sea razonablemente favorable, como una foto o una película mental, contribuirá, sin garantías claro, a que suceda así. Podemos entrenarnos en aumentar las “casualidades” a nuestro favor. Básicamente se trata de que, estando relajados, imaginemos un suceso por un minuto.

Y rechazar o (cambiar por las que elijamos) las películas mentales antipáticas e inútiles.

De este tema habría mucho que decir y no es este un libro específico de él. Hay muy buenos libros y mejores cursos.

-Conviene llevar un **resumido diario** de este entrenamiento: unas seis o siete líneas diarias deben ser suficientes. Llevar ese diario es también parte del entrenamiento y conviene que se haga según los requisitos genéricos: **curtirlo, en primer lugar.** Si no, no vale. Ser consciente cuando se escribe de cual es nuestra actitud, de cómo es nuestro entorno, de cual es su olor, etc. Y que sea secreto. Hablar del tema lo menos posible, pues en cuanto nos descuidemos podemos transformarnos en esos magos plomos obsesivos. Y que nos creamos más listos que los vecinos, transformando nuestro amable trabajo en una farsa que será alimento de nuestra estúpida vanidad.

También servirá este diario para clarificar objetivos por eso de escribirlos con pocas y precisas palabras. Escribir objetivos razonables y simpáticos, constatar el nivel de cumplimiento, ponerse metas más ambiciosas, compararlas con las del año pasado.

Sano o no, rico o pobre, preso o libre, con mayor o menor vocación, con mayor o menor fuerza de voluntad, se parta del nivel que se parta y se llegue al nivel que se llegue, si hemos curtido este entrenamiento, habremos vivido más intensamente y sabremos vivir más intensamente cada presente... restando dolor y curtiendo.

Que no es poca cosa.

Digo yo.

Adió. Que empieza el partido.